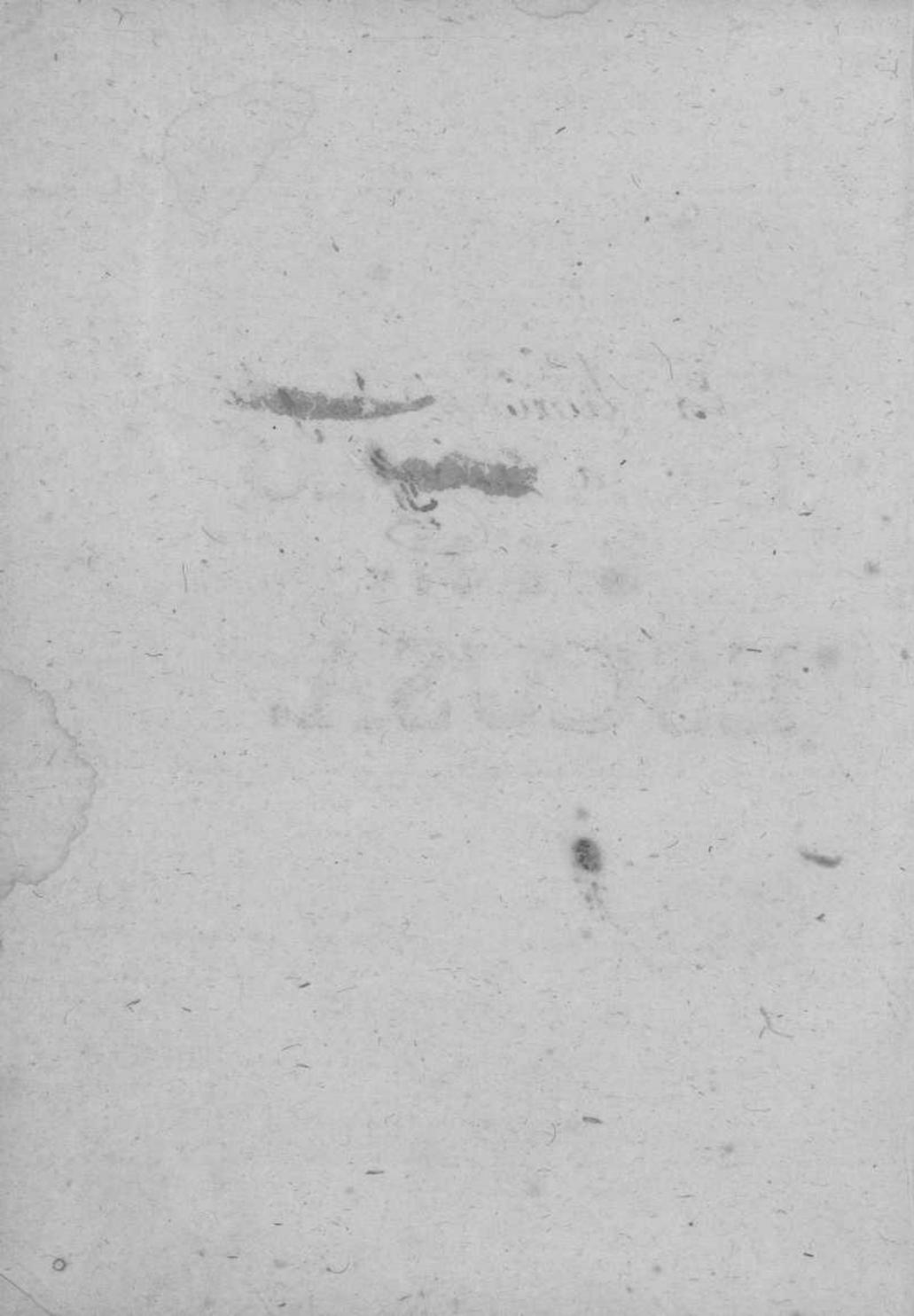






Ex Libris ~~De~~

a ~~...~~
B



**E L
INCREDULO
S I N
ESCUSA.**



Ut ante 35
Sed 3^s
Vol 3^o

EL
INCREDVLO
SIN
ESCUZA.

EL INCREDULO

SIN ESCUSA.

OBRA DEL RMO.

P. PABLO SEÑERI,
DE LA COMPAÑIA DE JESVS,
PREDICADOR DE N. SMO. P.

INOCENCIO XII.

EN QUE SE DEMVESTRA,
que no puede dexar de conocer, qual
es la Verdadera Religion, quien
quiere conocerla.

TRADVCIDA DE LA LENGVA

Toscana à la Castellana por D. Iuan

de Espinola, Baeza,

Echaburu.

Año 1780.

PARTE PRIMERA.

Los Indices de las dos Partes se han de poner al
fin de la Segunda.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Iuan Garcia Infançon.

Año 1696.

EL INCREPULO

OBRA DEL R. P.

PABLO DE JESUS
DE LA COMPANIA DE JESUS

INOCENCIO XII.

EN QUE SE DEMUESTRA

que no puede haber heterodoxia
es la Verdad de la Religion
quiere conocerla.

TRADUCIDA DE LA LENGVA

Toscana a la Castellana por D. Juan

de Espinola, Barón

Schubert.

Año 1755.
PARTE PRIMERA.

Los Indices de las dos Partes se han de poner al
fin de la segunda.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Juan Garcia Infanzon.

Año 1755.

AL ILVTRISSIMO;

Y REVERENDISSIMO SEÑOR,

EL SEÑOR,

DON PEDRO LEPE

Y DORANTES,

DIGNISSIMO OBISPO

de Calahorra, y de Santo Domingo de la Calçada, del Consejo de el Rey N. Señor

Don Carlos II.

&c.

ILMO. Y REVMO. SEÑOR.

AVIENDOLE DE



dar Patron proporcionado à la Primera Parte de *el Incredulo sin excusa*, Parto feliz de el fecundissimo Ingenio de

DEDICATORIA.

de el Rmo. P. Pablo Señeri, de la inclita Religion de la Compañia de JESVS, inagotable Mina de Varones insignes, que sacó à luz en la Lengua Española, à que la he traducido de la de su nobilissimo Autor Italiana; le elegi luego à V. S. I. Muchos la pude escoger muy gloriosos; mas ninguno mas proprio. Si han de ofrecerse las Obras muy eminentes à Hombres de Prendas muy relevantes, son las que adornan à V. S. I. de las mas altas de los Reynos de España.

En todo es Grande su Venerable Persona: Grande en la Ciencia: Grande en el Zelo: Grã
de

DEDICATORIA.

de en el Cargo: Grande en la
 Vigilancia: Grande en los He-
 chos, y en las Virtudes Christia-
 nas. Solo en su Aprecio, y en su
 Concepto es pequeña; mas, à mi
 vèr, por esso mas Grande. Nin-
 guno es mas, que quien se tiene
 por menos. S. Juan Bautista, por-
 que en su estimacion era Nada,
 en la de Christo, y en la Verdad,
 lo era todo.

3 Es Verdaderamente luz
 de la Iglesia, de sus Iglesias, de to-
 do el Mundo. Otros alumbran
 vna Cathedral sola: V. S. I. mu-
 chas: no desigual, superior à to-
 das: *Nec pluribus impar.* De todos
 modos luce, y enseña: con sus
 Exem-

Matth. 5. 14.
Lux Mundi.

DEDICATORIA.

Exemplos: con sus Escritos: con lo inculpable de su corregidissima Vida: con lo acendrado de su purissima Doctrina.

4 No ay grande Assunto, que no adelanten sus Cartas. No ay Santo Empeño, que no promuevan sus Palabras. Cañones son contra los Vicios sus Plummas. Llamas, que abrafan en el Amor de todo lo Honesto, sus Vozes.

5 Trabaja incansabilissimamente, porque es Gran Luz, V. S. I. Trabajan mucho las Luzes Grandes. Dizen, que el Sol tiene muchos Trabajos: *Solisque Labores.* Y es la razon, que es el Sol, Luz muy Grande. Quien por su Ofi-

DEDICATORIA.

cio ha de lucir mucho, ha de trabajar mucho. El Sol, que entre todos los Astros de el Cielo es, el que luce mas, es tambien entre todos los Astros de el Cielo, el que trabaja mas. No para el Sol, ni vn instante solo. No para, ni vn momento V.S.I. Visita el Sol las Casas, y Signos: Visita V.S.I. las Iglesias, y Pueblos. Ambos dan vueltas perpetuamente para ilustrar, y para beneficiar sus Esferas. No sale el Sol jamàs de su Cielo; ni V.S.I. de su Obispado.

6 Y le haze Cielo V.S.I. con las Estrellas de las Virtudes, que enciende. No ay en el Cielo Moftruos, mas que fingidos: ni en su

DEDICATORIA.

Obispado permíte Vicios V.S.I.
 Destierralos de alli su Desvelo, ò
 los abraza, y los consume su Fue-
 go.

7 No solo imita al Sol mate-
 rial V.S.I. perfectissimamente:
 tãbien imita al mejor Sol, Chris-
 to. Passaba su Magestad de vn lu-
 gar à otro, haziendo bien, y jun-
 tamente sanando. Actorum 10.

38. *Pertransijt benefaciendo, & sanando:*
 V.S.I. executa lo mismo. No so-
 lo befacia; mas sana. Es Christo

vn Sol con salud en sus Plumas.
 Malach. 4. 2. *Et sanitas in pennis eius:*

Y V.S.I. es otro Sol con salud en
 las suyas. A quantos ha sanado
 con lo mucho, que ha escrito? son

Me-

DEDICATORIA.

Medicinas eficaces sus rasgos.

8 Las Palabras de Christo eran de Vida Eterna. Ioan. 6. 99. *Verba Vita eterna habes.* De Vida Eterna son sus Palabras, assi en el Pulpito, como en las Conversaciones privadas: todas Divinas: todas de Christo. No es su Doctrina, Doctrina suya; mas es Doctrina, que ha baxado de arriba: Doctrina propria de el Padre Eterno.

9 Dizen algunos, que es, y parece pobre, V. S. I. Pero yo afirmo, que antes es Rico: si tiene el Liberal, lo que ha dado: *Hoc habeo, quodcumque dedi:* que no tendrà V. S. I. que ha repartido, quanto ha

DEDICATORIA.

llegado à sus Manos? Todo lo tiene, quien lo dà todo: y con nada se queda V.S. I. Pues dequè fuerte no ha de ser Poderoso? De què manera no ha de tener mas, que Cresso?

LO Afsi pintò con concision ingeniosa al Rico, y Pobre vn Philosopho Grande.

De Pobre, y Rico, parece

Este el Concepto mas claro:

Es Pobre, quien es Avaro:

Rico, quien nada apetece.

*Quis Dives? Qui nil cupit. Et quis Pauper?
Avarus.*

Si la medimos con esta Regla, no tiene limites la Riqueza de V.S. I.

Es Rico para todos, los que le in-

DEDICATORIA.

vocan, como Retrato vivo de el
Divino Protoypo. Roman. 10.

12. *Diriges in omnes, qui invocant illum.*

Mas no dà à solos, los que le pidē:
dà largamente benigno à todos; y
les reparte con abundancia. Iaco-

bi. 1. 5. *Dat omnibus affluenter.*

Y Por esso es buen Pastor;
V.S.I. No quitan; dàn los buenos
Pastores. Y què les dà à sus dicho-
sas Ovejas? Las dà sabrosos, y sa-
ludabilissimos Pastos. Enseñales
las verdades Catholicas: quitalas
de lo Malo: llevalas à lo Bueno.

12. Cumple con perfeccion
su Ministerio Sagrado. Cavien-
dot anto, lo llena todo. Es vn
Obispo, como los Primitivos: co-

DEDICATORIA.

mo vn Niffeno, vn Nazianzeno,
vn Chriftotomo.

13 Profiguiera guftoso en ce-
lebrarlos Elogios de V. S. I. aun-
que me conciliara fus Iras, por
vèr crecer fus Heroycas Virtu-
des: pues alabadas, estas, se aumē-
tan: *Laudataque Virtus Crescit.* Y aun
procurara acrecentar fus Aplau-
fos con versos. Mas me detiene
vn Discreto Poeta con este agu-
do, y bien limado Discurso, co-
mo si hablara con V. S. I.

Con Versos no se engrandece
Tu Gloria, yà desmedida:
Solo por ser tan crecida,
Mas no se aumenta, ni crece.

De el todo incapaz parece,

DEDICATORIA.

De Incremento superior:
 Que es tan grande su Esplendor,
 Y se ha subido tan alta,
 Que se vè bien, que le falta
 Lugar, para ser mayor.

*Non tua Carminibus maior fit Gloria:
 nec quò,*

Ut maior fiat, crescere possit, habet.

14 Cae à los pies de V. S. I.
 El Incredulo sin escusa, y hiriendo cõ-
 tra el suelo la Frente indocil, con-
 fiessa al fin, que no puede dexar
 de conocer la Verdadera Reli-
 gion, quien quiere conocerla.
 Mas como no lo ha de cõfessar?
 Basta, que, afsi postrado, mire à
 que Pies se halla. Lo ha reparado?
 Alcese pues agora; y, apartandose
 de

DEDICATORIA.

de ellos, para no disgustarle con los Encomios, mas merecidos, que agradables, vaya adonde quisiere; y discurriendo por todas las Religiones, diversas de la Catholica, repare vn poco, si tiene la ventura de encontrar en alguna, algun Heroe, como el que aqui le he insinuado.

15 Alguno, que jamàs se aya dexado lisonjear de los Alhagos de la Fortuna risueña: que, aviendo se desposado desde su Puericia con la Virtud, aya logrado de ella Frutos maduros de Templança, de Veracidad, de Obediencia, de Rectitud, en todas las Acciones, aun quando pare-

cian

DEDICATORIA.

cian muy tempranas las Flores: que no aya dexado reparar, ni entre los mas Domesticos algun gesto, que no sea de Anciano: que hallando en la Piedad sus Delicias, le sepa dar à Dios firmemente todos los Cultos devidos, à todas horas, sin hazerse por esso menos atento à algun Empleo de la Afabilidad, ò de la Cortesia, decoroso à su Grado.

16 Alguno, en cuyos Labios aya estado siempre segura la Hórra de todos: que hablando en varias Lenguas, de ninguna se sepa valer para otro fin, que para traer ganancia, ò de Santidad, ò de Ciencia, hasta de las Riberas Es-

DEDICATORIA.

trañas: que tenga con los Doctos sus Recreaciones mayores; mas no las tenga por la Ostentacion de Saber; mas solo para caminar, detrás de la Escolta de Guias bien entendidas, mas derecho àzia Dios.

17 Alguno, sobre cuyas Me-
xillas defahogue el Rubor Vir-
ginal, quanto tiene amable: en
cuya Frente se lea la Lealtad: y
de cuyos Ojos jamàs se aya visto
assomar algun Afecto, no digo
tempestuoso, pero ni aun turbio.
Alguno, que inalterable para to-
do suceso, ù Prospero, ù Adver-
so, guarde, en todos los tiempos,
aquella perfecta Subordinacion
de

DEDICATORIA.

de si mismo al Beneplacito Divi-
no, que suelē juzgar muchos por
la Meta de la Virtud, que ha lle-
gado al Palio. Alguno,

¶ 8 Mas de què sirve detener-
se mas? Diga el Incredulo, diga.
Podrà encontrar en alguna otra
Ley vn Principe, como el q̄ aqui
toscamēte le he bosquexado, des-
de la Flor de su Adolefcēcia, irre-
prehensible en las Costumbres,
incomparable en la Comprehē-
sion, Rico de Credito, y sin em-
bargo nada lleno de si? Pero si des-
cōfia de hallarle, vuelva acà: crea:
mejore de Consejo: y confieſſe-
me, reverente, à aquellos Pies, de
adonde se levantò, que en el Ilmo.

DEDICATORIA.

Señor D. Pedro Lepe sabe todavía la Religion Catholica hazer ver , quanto vale sobre todas las otras con aquellos Dones de la Gracia , que no conoce otra alguna.

19 O necio Licurgo ! Para quitarles la Embriaguez à los Espartanos no supo vltimaméte hallar otro camino, que arrancar las Vides de los Cãpos. No afsi nuestro Divino Legislador. Por esso dexa en los suyos , para su mayor merito, las Vides: las dexa Vivas, las dexa Verdes , y aun las dexa todas tambien cargadas de Racimos : dexa las Prendas : dexa los Brios : dexa la Agilidad : dexa la

DEDICATORIA.

Libertad de la Vida: dexa la Sa-
gacidad del Entendimiento: de-
xa la Afluencia de las Riquezas, en-
gañosas si, mas esplendidas: y sa-
be bien, hazer de essa fuerte, que
entretantos atractivos, bastantes
para embriagar à qualquiera grã-
de Parte de el Orbe, se mantien-
gan los suyos, no solamente Tem-
plados, mas Abstemios. Y sino son
todos los Catholicos, tales, esto
no prueba cosa.

20 Los Vicios de los Infieles
son, quien lo duda? Comunes à
los Fieles: mas donde se encon-
trarà el contrario, q̄ las Virtudes
de los Fieles, à lo menos, mas ef-
cogidos, sean comunes à los Infie-
les

DEDICATORIA.

les? Son comunes al Mar las Ovas de los Lagos, quien no lo sabe? Mas no les son comunes à los Lagos las Conchas, ò los Corales, propios de el Mar.

21 Pero què hago? Yà es tiempo, de que convierta mi Oracion à V. S. I. de quien me avia apartado algo con modo improprio, y casi descortès, por ir detrás, de quien me pide, à cada passo, para creer, aun mas pruebas, despues de tantas, como le he dado en estas Hojas.

22 Suplicole à V. S. I. que me perdone. Tiene al Incredulo, como le he dicho, à sus Plantas, y à avergonçado de su passada

da

DEDICATORIA.

da dureza, porque la ha conoci-
do indigna de Escusa. Aora le
toca à V.S.I. alentarle con aquel
Aspecto, que anima à quien le
mira, à que espere Piedad. Le he
conducido à V.S.I. mas, que à
otros, porque le he querido dar
este Merito, de que le admita de-
baxo de su Venerabilissima Pro-
teccion.

123 O quanto puede conse-
guir delante de Dios, con esta-
blecer en la Fè verdadera, à quien
en ella ha vacilado ! No basta,
que lo haga con el Exemplo V.
S.I. como qualquiera otro: aña-
da las palabras esparcidas à tiem-
po. Y adonde no pueda lle-
gar

DEDICATORIA.

gar, ni con las Palabras, ni con los Exēplos (mas donde no estàn estos yà divulgados?) Llegue, à lo menos, con este Libro mio, ò por mejor dezir, fuyo, que puede hazerse en las manos de V. S. I. semejantissimo à aquel Volumen, que viò volar Zacarias. Volumen, que, en corto espacio, llegue à destruir la Infidelidad en qualquier Nido, adonde à todas horas se esconde, aun entre los mas finos Catholicos. Por esso le coloco en las Sagradas Manos de V. S. I. para que no solo tenga aquel Dominio mas alto, que tiene yà de Mi; mas tambien tenga el Vso. Y con pro-
 fun-

DEDICATORIA.

fundissima reverencia protesto,
que soy, y serè siempre,

De V. S. I.

Humildissimo, Segurissimo,
Rendidissimo, Aficionadissimo

Siervo,

D. Juan de Espinola, Baenza

Echaburu,

SSSS

CEN

DEDICATORIA

CENSVRA DEL R.^{MO}. P. MAESTRO
Joseph Lopez de Echaburu, y Alcaraz, Ca-
thedratico antes de Philosophia, y de Prima
de Theologia, en los Colegios de Alcalà, y
Murcia, y aora de Prima de Theologia de
los Estudios Reales de el Colegio Imperial de
la Compania de Iesus, Examinador Syno-
dal de el Obispado de Cartagena, Califica-
dor de la Suprema, de la Junta Secreta de
Calificadores, Theologo, y Examinador de
la Nunciatura, y de el Real Consejo de
las Ordenes por Asignacion de
el Rey N. S. D. Carlos

II.

EN la Primera, y Segunda Parte de *el In-*
credulo sin excusa, Obra eminente de el
R.P. Pablo Señeri, de nuestra Compania
de Iesus, que con no menor atencion, que de-
leyte, he leído, he descubierto vn inestimable,
y juntamente inagotable Theforo de las mas
acendrada Sabiduria.

Harase, con el, Rico, el Venturoso, que
le encontrare. Incluye las mas provechosas Ver-
dades, los mas Sagrados Dogmas, las mas Divi-
nas Maximas. Muestra en ellas su sapientissi-
mo Autor, Gran Philosopho, Extremado Theo-
logo,

logo, Docto Controversista , Famoso Escriturario. Y que ay laudable que no se muestre? No hay resplandor de Ciencia estimable , con que divinamente no brille.

3 En la Eloquencia es Tulio : en la Dulçura Ambrosio : en la Profundidad, Agustino : en las Viveças, y en las Erudiciones, Geronymo ; y en las Moralidades, Gregorio.

4 Triunpha la Verdadera Religion de las otras , quando la saca al Campo su Pluma , tan bien vestida de sus Armas invictas. Vençe, à sus luzes, la Gentilidad, abatida; el Judaismo, humillado; el Mahometismo , avergonçado, y confuso; el Atheismo, ù totalmente desmayado, ù difunto; las Heregias Nuevas, y Antiguas, postradas, y oprimidas.

5 Leyendolas se confirmará mas en su infalible Fè el Catholico; y quedará el Infiel, si raya en èl la viva Luz de la Razon , y no se quiere protervamente ostinar, convencido. No tendrá mas el *Incredulo excusa*. Por esso son de sumo provecho , sus invencibles , y bien limados Discursos.

6 Estàn con tanto acierto, y primor traducidas, que mas parecen Originales , que Copias. Quien no supiera, que se avian concebido en la Lengua Italiana, las Venerara por legitimas Hijas de la Española. Tanto le deven en nuestro Idioma à los Desvelos afortunados de su Erudito

Interprete D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu, que por el Bien de nuestra Nacion se desvela incantable, dignissimo por este titulo, y por la sana, segura, y vtil Doctrina, que nos franquea, de muchas gracias, y de la licencia, que pide. Escuso de proposito el promover sus Elogios, porque no juzguen, que adelanto los mios, los que no ignoran nuestra Vnidad en el Amor, y en la Sangre. En este Colegio Imperial de Madrid, à 22. de Mayo de 1696.

Joseph Lopez de Echaburu,
y Alcaraz.

LICENCIA DEL ORD'NARIO.

NOS el Lic.D. Alonso Portillo, y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda Imprimir, è imprima el libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, traducido de Italiano en Castellano por D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu; atento por la Censura precedente, consta no aver en el cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, ni contra las buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à 22. de Mayo de 1696. años.

*Lic. D. Alonso Portillo
y Cardos.*

Por su mandado.

Domingo de Goitia.

CENSURA DEL R. P. ANTONIO DE
Goyeneche, Maestro de Letras Humanas en los Estu-
dios de el Colegio Imperial de Madrid de la
Compañia de Iesvs.

M. P. S.

HE visto, por orden de V. A. vn libro, cuyo
titulo es: *El Incredulo sin excusa*, compues-
to en Lengua Toscana por el R. P. Pablo
Señeri, de nuestra Sagrada Religion de la Com-
pañia de Iesvs, y traducido en la Castellana por
D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu. Y si la pri-
mera Ley de vn buen Traductor es la Nobleza
del Autor, y del argumento, que ilustra, y à se de-
xa reconocer, si cumplió con esta ley D. Juan de
Espinola; pues ni el asunto de las Obras, que in-
terpreta, puede ser mas sagrado, ni puede ser mas
acreditado el Autor, à quien pudieramos acomodar,
no sin gran propiedad, las palabras, que à
otro Apostolico Varon, tambien llamado Pablo,
aplicò vn Escritor harto insigne de nuestro siglo:
*Roma te oyo, y al gustar la miel, que destilaban tus
labios, creyò que eras Ambrosio: atendió à las senten-
cias graves, que pronunciabas, y te equivocò con Leon,
viò, que la espada de tu predicacion penetraba los
Coracones, y le pareció que estava viendo à otro Pa-
blo. Pero aun están mejor retratados los libros
de este, que fue vivíssima copia del otro Pablo,*

*Audivit te Ro-
ma loquentem
mellea, & Am-
brosum credi-
dit; pronuntian-
tem gravia, &
Leonem puta-
vit; intonantem
fortia, & arbi-
trata est Pau-
lum alterum lo-
qui, &c.*

P. Labeè.

en quel grande Volumen, que viò Zacharias. Era
aquej juntamente Libro, y Espada: *Volumen vo-* Zachar. 5.
lans, falcem volantem: Libro, porque instruya: Es-
pada, porque cortaba. Muchos volumenes no
vuelan, porque, ò no cortan, ò si cortan, lasti-
man. Los del R. P. Pablo Señeri vuelan, y vola-
rán por la memoria de los hombres; porque sus
hojas ocultan la Espada de S. Pablo, que corta
los vicios, dexando entero el credito del Vicioso.
Desembolvió Zacharias el volumen, y viò con-
deradas en sus hojas, las mentiras, los juramen-
tos, los latrocinios, y como dize Sixto Senense,
los nombres de todos los pecados: *Qua omnis fur,*
sicut ibi scriptum est, iudicabitur: & omnis iurans ex
hoc similiter iudicabitur. Vicios, que tambien se
verán condenados con sus propios terminos en
el P. Señeri. Reparò el Propheta, que aquel Vo-
lumen estaba repartido en diez codos, que eran
como sus diez Partes: *Et latitudo eius decem cubi-*
torum. Diez son tambien con el Incredulo sin es-
cusa, los Tomos, ò las Partes, que de todo el
grande Volumen de este admirable Autor ha da-
do à la publica luz hasta aora D. Juan de Espino-
la, Baeza, Echaburu, cuyo assunto en este vlti-
mo, que aora sale, es instruir, para destruirla, à la
Infidelidad, Monstruo, que siendo de muchas Ca-
beças, carece de ojos, ò se finge ciego para no
ver la luz, que alumbra à todos los Hombres. De
su Volumen concluye el Propheta, que entran-
do

do en la Casa , donde estava entronizado el Vicio, no dexò piedra, que no derribasse: *Et commorabitur in medio domus eius, & consumet eam, & ligna eius, & lapides eius.* No serà tampoco temerario, el que afirmare de este libro, que si logra la suerte de hallar cabida en las casas, donde manda la Infidelidad, Reyna, à quien obedecen con desorden todos los vicios , no dexará Idolo, ò estatua de piedra, que no consuma, haziendo Throno à la Fè del mismo Solio , de donde serà derribada la Idolatria. Por esta razon pudiera parecer à alguno, que la doctrina de este Libro, ò no sirve, ò sirve mas al adorno , que à la necesidad de la Corona de España, donde se oyen con horror, se condenan sin escusa , y se castigan con rigor los vicios , que se oponen à la Religion Catholica: Y donde la Fè se halla tan bien servida de los Españoles , que à ninguna otra Nacion ha debido , ni mayor docilidad en admitirla , ni mayor constancia en conservarla. Pues que , si en algo son reprehensibles , mas es , por no hazer lo que creen, que por no creer , lo que deven. Con todo esto juzgo , que este libro ha de ser muy util aun à los mas Instruidos en la Fè; porque los argumentos, que trae para confirmarla, son tan claros, que de aqui adelante mas ha de parecer Ciencia, que Fè , el conocimiento del Ser Divino : y quando toca otros Misterios mas abstrusos, haze, que estè bien hallado el Entendimiento con lo
mis-

mismo, que le atormenta, labrandole el des-
 canso de la misma inquietud, que padece: de fuer-
 te que, al verle presa la razon en la estrecha Car-
 cel de sus discursos, lleve mas por adorno, que
 por peso, la Cadena, en que se ofrece cautiva al
 obsequio de la Fè en las Aras de la Religion Ca-
 tholica. Aquel dissimulo, ò silencio, con que al-
 gunas vezes se haze Dios desentendido de las in-
 justicias, y que obligò al Atheista à dezir, que, ò
 no avia Dios, ò si le avia, defautorizaba su Divi-
 nidad con la lentitud del Castigo, se vè aqui re-
 ducido à Mysterio; pues valiendose aquel Supre-
 mo Governador de la tardança de la Pena para
 dar nueva razon à su Justicia, la dexa mas acredi-
 tada con estos visos de Clemencia. Aquella Di-
 versidad de bienes, y males, que llenò al Mundo
 de quexosos, y fue causa de que otros vacilass en
 en la Fè del Dios verdadero, prorrumpiendo en el
 cèlebre Distico, se muestra aqui, que no es desor-
 den, sino sagrada politica del Gobierno del Cielo.
 O estierro de las aprehèiones del Vulgo la Casua-
 lidad, que estava introducida con alguna super-
 sticion fundada en la inadvertencia de los hom-
 bres sobre sus acciones, y si alguna vez la permi-
 te (porque no siempre estàn los aciertos en evi-
 tar del todo los males) es dandonos documentos
 para tomarla en su Catholico sentido. Al que
 està mal hallado con esta Fortuna le introduce
 blandamente en el Consejo de la Divina Provi-

*Caprivantes in-
 tellectum in ob-
 sequium fidei
 S. Pabl.*

*Marmoreo Li-
 cimus tumulo
 iacet: at Cato
 parvo:
 Pompeius nullo:
 credimus esse
 Deos?*

dencia, donde son bienes, los que el Mundo llama males, y males, los que en su errada apprehension se alcan con el nombre de bienes. La Naturaleza, que hasta aora avia sido vn obscuro Velo, que nos ocultaba los Soberanos atributos de Dios, yà es por medio de este Autor transparente Vidriera, que dispensa à los ojos de todos la luz del Supremo Artifice. Y si el Vniverso es vna Harmoniosa, y biè còcertada Lyra, cuyas cuerdas, que son las Criaturas, està siempre templando la invisible mano de la Providencia, este Libro compone nuestra atencion para oir aquel concento, que solo oye la Razon, quando no le haze ruido la importuna Musica de los cuydados del Mundo. Otros apprehenden, que este Orbe visible es vn Sagrado Templo, que tiene por techo al Cielo, por pavimento à la Tierra, por paredes la constàte, y vniforme sucesion de las cosas, por oblaçiones las riquezas de la Naturaleza, por Ara al Coraçon humano, y por Sumo Sacerdote al mismo Hombre; pero porque la mayor parte de los Mortales para en la primera fachada de este Templo, mirandole solo por encima, nos abre sus puertas el Autor con la llave de sus limados discursos, para que entremos à ofrecer Sacrificios de alabança à aquella admirable Providencia, que se dexa vèr en lo interior de este Templo. Y aunque el uso de esta llave avia sido hasta aora reservado solamente à los Italianos, yà le ha

hecho comun à los Españoles el cuydado del Traductor , en quien siendo admirable , assi la bondad , como el numero de las traducciones, con que en breve tiempo ha enriquecido à España, aun se dexa admirar mas la religiosa modestia con que aparta de si la gloria de Traductor. Y sabiendo , que S. Geronimo debió à la traduccion de los Libros Sagrados la veneracion, que goza en la memoria de los hombres, desprecia la fama por entenderse mejor con la salud de los Proximos, dando al bien publico todo, lo que quita à la gloria de su nombre. Por esto , y porque no he notado en este Libro proposicion , ò termino, que disuene à la pureza de la Fè, pues antes todos van à exaltarla , juzgo , que es dignissimo de la licencia , que para su publicacion en nuestro Idioma se pide. En este Colegio Imperial de Madrid primero de Mayo de 1696.

Antonio de Goyeneche.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de los Señores del Consejo Real D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu, para poder imprimir este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, traducido de Lengua Italiana en la Castellana, por espacio de diez años, y para que ningun otro le pueda imprimir sin su licencia, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara de el Consejo. En Madrid à 6. de Mayo de 1696.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 2. s. es, lee en. 27. 16. el, lee ellos. 65. 7. llegaràn, lee llegaron. 88. 13. que, lee que se. 89. 11. gdaños, lee daños. 106. 23. todos, lee todas. 107. 7. estos, lee estas. 157. 9. dividido, lee dividida. 174. 18. amar, lee aunar. 195. 34. los, lee los; 214. 24. despojada, lee desposada. 235. *ibi*, lee *ibis*. 247. 2. Tulo, lee Tulio. 259. 27. previeron, lee previnieron. 282. 33. les, lee le. 317. 19. mortal, lee inmortal.

Las demàs las correjirà por si mismo el Sabio Lector.

S De orden del Consejo he visto este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Mayo 23. de 1696.

Lic. Don Simon Joseph de Olivares, y Balcazar.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la certificacion, que dà de ello Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara del Consejo Real.

PAR-



PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

FIN DEL AVTOR EN ESTA OBRA,
y Camino, que sigue.

§. I.



ADA con mayor diligencia cultivan los Jardineros en sus Plántas, que la raiz. A esta riegan, à esta engruessan, à esta descan introducir mas en el suelo, para que estè fuerte. Bienaventurados pues los Fieles, si todos con semejante desvelo cultivaran en si la raiz de toda su Felicidad, que es la Fè! Fueran todos aquel Arbol de Vida indeficiente, del qual no sola la fruta, mas tambien las hojas son muy saludables para las Gentes por el exemplo de todas las Virtudes. Mas la noticia, que he conseguido en cinco Lustros de Misiones, me ha hecho advertir, quan grande es la necesidad, que tienen muchos de atender à esta Cultura; pues en vez de procurar, que la Fè prenda profundamente en sus Coraçones, dexan, que falte poco, para que se venga à secar en ellos. Sino llegan à tenerla por falsa, llegan à sospechar, que lo es que es, lo que basta para darles vna muerte ménos

Apoc. 224

25. años. Cada Libro son cinco.

C. 1. de Hæret. Dubius in Fide, Infidelis est.

2 El Incredulo sin excusa.

vergonçosa à la Vista, mas no menos cruel: *El dudoso es la Fè, es Infiel:* y no lo puede dexar de ser, pues tiene por incierta, dadando, vna Fè, que es certissima.

¶ Simil.

2 Y no es este delito tan raro, como alguno imagina. Porque el Ingenio les sirve à muchos, como los Vidros de primera Vista, que quanto mas fielmente exponen à los Ojos todos los Objetos vezinos, tanto mas alteradamente les informan de los remotos. El saber con alguna especial pericia, lo que pertenece à las Verdades naturales, Cõfinantes con los Sentidos, les altera à algunos tanto el Entendimiento lleno de si, que les haze concevir desordenadamente las Verdades, que sobrepujan la Naturaleza. Especialmente, que impellido de la vana Curiosidad de dar vueltas al Mundo, discurre frequentissimamente mas de vno de estos, por Provincias infectas con la Heregia, observa los ritos, oye los discursos, y volviendo à la Patria con Opinion, de que finalmente todo el Mundo es País, trae el Veneno, que conciviò en la incauta Peregrinacion; de modo, que no de otra suerte, que el mordido del Perro rabioso, se manifiesta con brevedad, no solo envenenado dentro de si, mas Envenenador: *Les queda tanta ponçoña, resevido vna vez el mal, que se hazen Envenenadores, los que padecieron los tóxicos.* De aqui el motejar de continuo sobre la Fè, y sobre la otra Vida, que ella revela, buscando pruebas algo mas claras, para darles assenso: y de aqui juntamente el atribuirse vanagloriosamente vn Entendimiento no rendido à los Oraculos, que han salido del Vaticano; y el tenerse por vn milagro de Sabiduria, porque sabe dudar de los milagros mas famosos, que reverencian los

de.

¶ Simil.

Plin. l. 28. c. 3. *Tantum remanet virus, excepto semel malo, ut Venefici fiant, Venena passim.*

demàs, con los Ojos cerrados, y tambien, si es menester, se sabe burlar de ellos.

3 Tales son los Torbellinos, y las Tempestades, que se engendran, para dezirlo afsi, en esta media Region del Ayre, de vn Entendimiento, ni ignorante bastantemente, ni docto; y levantado sobre el saber comun, pero no mas arriba, por tenerle los Sentidos, comunes à los Brutos: Tempestades, y Torbellinos, que baxan con estrago sobre las Campañas sujetas: tanto vno solo de estos, ni bien Herege, ni bien Catholico, mas Candidato del Atheismo, basta tal vez para destruir la mayor parte de su Pais, y para encaminar muy mal à mil Almas, con muy poca esperança de su recobro, pues en ellas se seca el primer pimpollo de todo arrepentimiento, que es la Fè.

§. II.

4 Deseoso pues de reparar tan grande ruina, me he movido à sacar à luz vn pequeño Libro, que les enseñe à estos Descaminados el sendero derecho para hallar la Verdad: que es, entender bien la evidentissima dignidad, que tiene la Fè Catholica sobre todas las otras, de ser juzgada infaliblemente, la que es, esto es, dada de el Cielo. Dixe el Sendero derecho para hallar la Verdad: porque el buscarla en el largo Examen de sus principales Articulos, vno à vno, es buscarla por vn Laberinto compuesto de tantos rodeos, que el salir de vno fuera entrar en otro mas interminable para vn cerebro contencioso. La Religion no ha menester probar los Arcanos de su Doctrina Celestial, mas solamente proponerlos. Lo que ha de

4 *El Incredulo sin excusa.*

probar necesariamente, es, que Dios mismo fue su Autor. Probado esto, queda totalmente evidente, que sin mas examen se han de creer todos sus Articulos, con mas firmeza, que, la que se concede à las mismas Demostraciones Cientificas: pues, creyendolos, fixamos el pie sobre vna Baza mas inmovible, y mas Incontrastable, qual es la Divina Veracidad.

S. Th. 3. dist. 24.
q. 2. art. 3.

5 Y esta es la diferencia de la Fè, que se deve à las palabras de Dios, y à las palabras del Hombre: que al Hombre, como à quien facilmente se puede engañar por Malicia, ò ser engañado por Ignorancia, no se deve creer, sin aver examinado

Eccli. 19. 27. *Non omni Verbo credas. Quis est enim, qui non deliquerit in lingua sua.*

primero su dicho: *No creas todas las palabras. Porque quien ay, que no aya delinquido con su lengua?* Mas à Dios, en cuya légua no puede caer defecto, ni falsedad, se le deve esta justissima reverencia. q̄ en dandonos suficientes indicios de aver hablado, se recibia ciegamente su Doctrina, sin obligarlo, à que la

Clem. Alex. 1. 5. Strom. sub init. *Quis est adeo impius, & à Deo alienus, qui Deo non credat, & probationem postulet, sicut ab Homi-nibus?*

Quien ay tan impio, y tan ageno de Dios, que no le crea, y le pida pruebas à su Magestad, como à los hombres? Vn Niño inocente, seguro de que est à en los braços de su Madre, no busca mas. Chupa, aun con los Ojos medio dormidos, el alimento vital, que de ella sale impetuosamente.

Simil.

6 Por esso la Verdadera Religion camina entre dos extremos entre si opuestos: vno, de vna supina Ignorancia; otro, de vna insaciable Curiosidad. Los Turcos estàn tan lejos de saber dar razon de su Fè, que antes tienen pena de la Vida, si la examinan, mostrando en esto mismo, de que tela es aquella Pieza, que ninguno la puede, ni vender, ni comprar, mas que à tiendas obscuras. Los Philosophos puros quieren, que sirva la Fè à la

Ex S. Bonav. ep.
190. ad Inoc.

Cien-

Ciencia, negando con Abailardo, que asienten à punto alguno, de lo que no perciven: lo qual es hazer mayor agravio à la Fè, que le hiziera al Oceano, quien se obstinara, en disputar, si se dà, mientras no le puede comprehender Oyo alguno: quando esta misma Perfeccion de su Grandeza, tan desmedida, le haze dignissimo, de que le paguen Tributo todos los Rios.

Simil.

7 La Verdadera Religion pues vâ por el camino de enmedio, que es el Real. Ni presume poner en claro à alguno con razones naturales la Verdad de sus Mysterios (como los que, por la sublimidad de su Esphera, trascienden la Capacidad natural de todo Entendimiento, no solo Humano, mas Angelico) ni dexa de mostrar, lo que basta para obligar, à que se crean firmemente; esto es, que los ha revelado el Cielo. Lo qual haze con tal evidencia de credibilidad, que los argumentos, sobre que la funda, no convienen à otra secta, ni se puede dar jamàs caso, en que le convengan, à lo menos todos: de adonde se sigue, que como sapientissimamente la confiesan sus Fieles por verdadera, assi necessissimamente la niegan los Infieles, dignissimos, por esta Cabeça, de llorar en vna noche perpetua la rebelion, que tuvieron à tanta luz.

8 Estos Argumentos pues avemos de ir disponiendo aqui con tal orden, que le hagan à la Verdad, no solamente Cortejo, mas Guarda: pues cada vno de por si, y mucho mas todos juntos, deverà precifar à qualquier sano Entendimiento à descubrir la Religion Verdadera entre millares de falsas; de suerte, que, quien jamàs la ha encontrado, la encuentre; y que, quien la encontró, y des-

pues,

6 *El Incredulo sin excusa.*

pues, por su desgracia llegò à perderla , de repente la recobre ; y serenadas todas las dudas , dè finalmente à su creencia aquella Paz, de que el Apostol nos queria llenos en vn acto de tanto provecho:

Rom. 14. 13. *Re-*
pleta pax in creden-
do.

Llenos de paz en el creer.

§. III.

9 Pero por no dexar alguna dificultad , que à manera de Plaza Enemiga , que se ha quedado à las Espaldas , les dè à los Medio Fieles ocasion de fortificar se en ella para su daño ; darèmos principio, probando, lo que fuera manifesto por los mismos terminos (como lo son los primeros principios) si los terminos se aprehendieran con claridad, y es, que ay vn Dios, Vnico , Vniversal, Primera Causa de todos los Seres Criados. Despues mostraremos , que de estos Seres Criados tiene Dios Providencia : mas que con especialidad la tiene del Hombre, cuya Alma harèmos ver de proposito, que es inmortal. Y con esto concluirèmos la primera parte de la Obra, deduciendo, que sobre la Tierra ay alguna Religion, y Religion verdadera, debaxo de la qual es menester alistarse. En la segunda parte nos adelantaremos à manifestar, que esta Religion Verdadera no puede ser otra , que la Catholica: lo qual, para que se descubra mejor, no harèmos mas, que ponerla en comparacion , con aquellas Religiones, que le hazen guerra.

10 Donde es de considerar , que la Infidelidad se puede cometer al presente de tres maneras. O contra la Fè de Christo yà recevida en su perfecta Claridad de Verdad; y assi faltan los Hereses , que admiten , ò hazen por lo menos profes-

S. Th. 2. 2. q. 10.
art. 5. Snar. de Fide
D. 16. Sec. 4

fesion de admitir los dos Testamentos, el Viejo, y el Nuevo, y despues los quieren interpretar à su antojo por no seguirlos. O contra la Fè de Christo, recevida solamente en su claridad imperfecta, ò por mejor dezir, en sombra; y asì faltan los Hebreos, que admiten el Testamento Viejo, pero no el Nuevo, aunque Dios ordenò al Nuevo el Viejo, como figura. O contra la Fè de Christo, no recevida de modo alguno; y asì faltan finalmente los Paganos, que no admiten, ni el Testamento Viejo, ni el Nuevo; mas tienen por Legisladores à los Hombres; no à Dios.

II Pondrèmos pues en comp aracion del Paganismo, del Hebraismo, y de la Heregia à la Religion Catholica, para que el cotejo haga brillar mas clara la Verdad, aun para los Entendimientos mas flacos. La Purpura adulterada puede agradar à los Inexpertos de lejos, no menos, que la Verdadera; mas no de cerca: *La Lana teñida con color menos Noble, separada de la Purpura, parece bien: pero no, si comparas vna con otra.* Mas ningun otro Paganismo parece, que tiene oy mas nombre, que el de los Mahometanos, contados, aun de las Leyes Civiles, y de las Canonicas, en dicha Classe. Y por esso en vez del Paganismo, tomado en mas largo sentido, Nosotros vendrèmos siempre à herir, quando huviere necesidad, al Mahometanismo. Dixe, quando huviere necesidad: porque no avemos de ir con orden à embestir primero à vno de estos tres generos de Infieles, y luego à otro, y despues à otro, como en tres duelos diferentes; mas yà los assaltaremos a todos juntos, yà à cada vno de por si, segun la varia fuerça de los ar-

Simil.

Et lana tincta fuco, citra Purpuram placet; non, si contuleris.

C. l. 1. tit. 2. 12. & seqq. Leges Hispan. p. 7. tit. 24. l. 5. Decr. & Clem. 1. de Hæret. & Sacrac.

... de Christo de ...

gumentos, que se pondrán en execucion para nuestro fin.

12 El modo de arguir será proporcionado al modo de discurrir, que tiene cada vna de estas Sectas. En la Primera Parte, peleando con los Atheistas, que no conocen Religion de genero alguno, mas se burlan de todas, no traeremos mas pruebas, que las conformes al Dictamen de la Razon. Y así tambien lo harèmos en la segunda con los Mahometanos, que en su Religion no hazen caso de las Escrituras Divinas, superiores à toda Razon. De las Escrituras Divinas, coligadas con la Razon natural, nos valdrèmos contra los Hebreos, y contra los Hereges, segun aquella parte, que ninguno de ellos puede repudiar, sin ir à militar de baxo de otro Culto, qual es el del Paganismo.

§. IV.

13 Verdad es, que en esta mi fatiga, tal qual, no tengo por fin aprovechar solamente à los Incredulos; mas mucho mas tengo por blanco aprovechar à los Fieles. Pues aunque toda la evidencia de la Credibilidad, de que nuestra Religion se adorna, no baste para engendrar aquel assenso inmutable, en que consiste la Fè, mas se requiera para èl un Dòn infundido de Dios sobrenaturalmente en el Coraçon del Hombre, conforme à aquello del Apostol à los Philipenses: *AVosotros se os ha dado por Christo, que creais en èl; sin embargo conduce extremadamente aquella Evidencia para recibir este Dòn.* Supuesto, que la Voluntad, despues de aver aprendido bien del Entendimiento la Dignidad suma, que tiene la Religion de Christo de ser crei-

Philip. i. 29. *Vobis donatum est pro Christo, ut in eum credatis.*

creída, le manda al Entendimiento con lleno Imperio, que la crea firmemente (cautivando, donde no llega, toda la repugnancia, en obsequio de la Suprema Verdad, que sabe tanto mas, que èl) y así pone (aunque no por sí sola, mas juntamente con el favor de la Gracia) pone, digo, casi la Última disposición para recibir el Dòn escogido, que es el acto infuso de Fè: *El Dòn de la Fè elegido.*

14 Y aunque escertissimo, que sin un juýzio solido de esta Credibilidad, conocida por evidente, se puede dar una Fè, aun Divina (esto es, una Fè, que sobrepuje en firmeza qualquier assenso firme natural) no se suele dar. De adonde es menester para concebir esta Fè, que aun los hombres mas idiotas conozcan de algun modo esta grande apariéncia de Verdad, que trae consigo: entendiéndo, à lo menos, por la Fama, que enseñan la Religion Christiana Personages Santissimos, y Sapientissimos, que la tienen todos por infalible, y que la predicán, como baxada del Cielo, à todas las Gentes, y como testificada con tales señales, que no se puede dudar, que son de lo alto: Fama, à que aludiò el Apostol, donde dixo: *Por toda la tierra se extendiò su sonido*, para denotar, que, siendo Fama tan dilatada, no podia dexar de tener grande fundamento. Y la Razon desta previa disposición, que requiere Dios, es, porque, aunque su Magestad puede suplir por sí solo en las Almas simples todas las ilustraciones exteiores, que les faltan, con sola su iluminacion interior; con todo esso, à lo menos, de ley ordinaria, no lo quiere hazer, como alli lo insinuò el mismo Apostol en aquellas voces: *Como creerán, à quien no oyeron?* Porque Dios, tan suave, como fuerte, en todas sus Obras,

Sap. 3. 10. *Donum Fidei electum.*

Stuar. de Fide D. 4.^o sec. 5. n. 8. Sylv. Maur. de Fide q. 10.

n. 4. 15.

Et quidem in omnem terram exiit sonus eorum.

Quomodo credent ei, quem non audierunt?

quiere, que su Religion no sea creible por sola Fè divina para todas las Gentes, mas tambien por Fè humana; que es, lo que le quita finalmente todo genero de excusa, à quien no la acepta; pues, no aceptandola, no solo se descubre Infiel, mas Irracional. En lo demàs quien haze, que el Cedro dè frutas tan Olorosas? Seguramente no es el Jardinero, que le plantò, que le podò, que le regò. Es Dios, que por adentro lo vivifica con vn vigor, que solo èl conoce: *Dios es aquel, que dà el aumento.* Y sin embargo Dios de ley ordinaria no dà vigor tan vivifico à algun Cedro, si el Jardinero no concurre por su lado. Afsi aunque al creer firmemente, y no solo con probabilidad, que nuestra Religion es la Verdadera, no son los motivos de la Credibilidad, los que le dan al acto tan grande aliento, mas es el Espiritu Santo, que habla dentro de las Almas, à su modo, quando ay, quien le hable por su Magestad, por defuera; con todo esso no suele el Espiritu Santo hablar por de dentro, de modo tan vivo, sin que aya, quien hable tambien por defuera, ò por lo menos aya hablado: *La Fè entra por el oido.*

simil.
1. Cor. 3. 7. *Est, qui incrementum dat,*
Geni.
Rom. 10. 17. *Fides ex auditu.*

§. V.

15 Y de aquí se podrá facilmente arguir el inmenso provecho, que le traen al Pueblo Christiano los Sagrados Predicadores, que discurren desde el Pulpito de quando en quando sobre esta évidente Dignidad, que tiene nuestra Fè, de que todos la antepongan à qualquiera Secta. De esta manera forman en los Coraçones de los Fieles, como vn Embrion, esto es, vna Fè humana; y de este modo le dan oportunidad al Espiritu Santo de in-

fin-

fundir en este afecto, aun imperfecto, la Alma de vna Fè divina, que es, la que finalmente vence al Mundo: *Nuestra Fè es la Victoria, que vence al Mundo.* Verdad es, que, aunque los Predicadores Sagrados causan gran bien con estos Discursos, yo creo sin embargo, que le causan mayor los Escritores Sagrados. Atendiendo à que las razones doctas, que son las proprias de tan provechoso assunto, mucho mejor se aprenden vistas de espacio, que oidas de prisa: de adonde nadie avrà, que leyendolas, no se haga mas facilmente Dueño de ellas, que escuchandolas, poco menos, que por hurto. Y este Dominio parece, que està obligado à tener qualquier Fiel, lo mas que pueda, para poder corresponder à su obligacion, que es, estàr pronto, como lo manda S. Pedro, para dar siempre cuenta de su Esperança, y configuientemente de su Fè: *Dispuestos siempre para satisfacer à todos, los que os pidieren la razon de la Fè, y de la Esperança, que ay en Vosotros.* Donde es muy de notar, que no dize de los mysterios de la Fè, y de la Esperança, en particular, mas de la Fè, y de la Esperança, que ay en Vosotros, en general; porque el saber declarar la conveniencia de este, ò de aquel Articulo, que creemos, en individuo, es solo de los Hombres grandes en los Tratados Cientificos, que no son, para que anden en las manos de todos; mas el saber declarar la conveniencia de la Fè vniversal, que nos obliga à la creencia de estos Articulos, ha de ser comun, lo mas, que se pueda, à qualquiera de los Fieles en su grado: siendo verguença fuma, como lo observa S. Juan Chriftotomo, que el Medico, que el Zurrador, que el Calcetero, que el Tecedor, que qualquier otro Artifice sepa dar

1. Ioan. 5. 4. *Hec est Victoria, que vincit Mundum, Fides nostra.*

1. Pet. 3. 15. *Parati semper ad satisfactionem omni poscenti vos rationem de ea, que in vobis est, Fide, & Spe.*

V. Lorin. hic. *De ijs, que sunt Fidei, & Spei.*

De ea, que in vobis est, Fide, & Spe.

S. Th. 2. 2. q. 2. art. 10.

S. Chryf. h. 16. in
Ioan. Absurdum est,
quod Medicus, Co-
rarius, Textor, &
omnes generatim O-
pifices, quisque pro
Artis suae professione
pugnet: Christianus
autem non possit ullā
Religionis suae asserre
rationem.

cuenta de su profefsion, y el Christiano no la sepa-
dar tambien de la suya: *Absurdo es, que el Medico,
el Curtidor, el Tecedor, y generalmente todos los Arti-
fices, cada vno pelee por la profefsion de su Arte; mas
el Christiano no pueda dar razon alguna de su Reli-
gion.* Y si es assi, no avrà aqui, quien no vea, de
quanta alabãça se haràn mercedores todos aque-
llos siervos de Dios, que para enseñar al Pueblo
Christiano a manejar bien estos Argumentos de la
Credibilidad, que goza en su proprio favor nue-
tra Fè sobre todas las otras, los han recogido en
los libros, que sabiamente han escrito en su Len-
gua vulgar, para que, quien no era apto para
aprenderlos en las Estrañas (como se puede juz-
gar, que lo es para muchos, aun en el mismo Lacio,
la Latina) los aprendieffe en la Domestica.

16 Assi lo hizo el Venerable Padre Fray Luis
de Granada, Dominico, à quien, si por alguno de
sus Tratados Espirituales, todos excelsos, le con-
venia aquel Breve de agradecimiento, que le em-
biò, desde su Trono, Gregorio XIII. tan Bienhe-
chor de la Religion, y de las buenas Artes, con
que la Religion se amplifica; seguramente le avrà
convenido, mas que por otro, por la Introducion
al Symbolo de la Fè; libro, que se ha traducido de
la Española en todas las Lenguas, aun Orientales,
por los altos bienes, que por todas partes ha obra-
do en los Coraçones aun barbaros. Y lo mismo
avian hecho otros Escritores, antes, que èl, y des-
pues han profeguido, haziendolo: de donde yo no
devo temer reprehension alguna, porque me vno
con ellos para la misma Empressa, quando no
pueda parecer, que llego yà tarde, llegando detrás
de tantos, que con grandissima alabança han di-

cho abundantemente primero, que yo, lo q̄ yo no podrè dezir, despues de ellos, mas, que con poca. Sin embargo no me desfaliento: porque los focorros frescos, por pequeños, que sean, llegan à tiempo siempre, mientras yerbe la riña: y no se puede dezir, en nuestro caso, que esta no yerbe yà, ni que no està para herbir, mientras el Infierno tendrà odio à aquella Religion, que es la vnica en afrentarlo. Añadese, que varios de estos Libros son, ò dificultosos en el Methodo, ò grandes en el Cuerpo, y por esso menos apropósito para correr por las manos, de quien tiene mayor la necesidad. La expedicion de las Armas es tan ventajosa, que en las Guerras se temen mas, comunmente los Mosquetes, que las Piezas de Artilleria.

Simil.

§. VI.

17 Y no se me quiera pedir la Novedad en vn Argumentò yà tan controvertido. Primeramente, sino huvieramos de dezir mas, que, lo que jamàs ningun otro ha dicho, aviamos menester enmudecer todos: *Nada debaxo del Sol ay nuevo.* Ni aun las Avejas, Symbolo de la Industria, al dar su Miel, la dãn por nueva. Solo professan el ir à recogerla por acà, y por allà laboriosamente de variedad de Flores. Y sin embargo ninguno en la Naturaleza las ha condenado jamàs por inutiles, mas alabado, por la forma, con que la dãn destilada en los Panales. Demàs de esto en la materia, que tengo entre las manos, quiero antes protestar libremente, que he huïdo con sumo estudio la novedad, que es poco Amiga de la Religion. Es menester mirar aqui solamente à su honra, no aten-

Nihil sub Sole novum.

Simil.

der à la propria. Por esso, si sacare yo al Campo razones, vsadas otras vezes para defenderla valientemente, juzgarè la Victoria tanto mas cierta, quanto mas puedo prometermela de vn Cuerpo de Soldados Viejos experimentados, que de vna Leua de Aventureros Visoños. Fuera de que el mismo fin, que me propongo de la mayor brevedad, que me sea posible, me obliga à no mover todo el Exercito, mas à hazer como vn Destacamiento de los Argumentos mas fuertes, y impelerlos para la defenfa de la Verdad.

18 He deseado formar el Estylo, donde lo puedo conseguir, antes culto, que desaliñado; porque jamàs he podido percevir, que el Orin aproveche à las Armas. Y si en los Rayos tememos tambien el Relampago, quien juzgarà, que cierta energia en el dezir es en las Causas menos oportuna para dar golpe, porque lo dà relampagueando? Finalmente alabarè la harmonia del numero, donde retrate el golpear de los Herreros, Musica juntamente, y labor.

§. VII.

19 Resta el amonestar por vltimo à mi Letor, que lea todo este Libro, con atencion, y sin Pasion. Leale todo, si quiere dar sentencia acertada, pues es *indiscreto modo de proceder*, el juzgar, no *aviendo visto mas, que alguna partecita de la Ley, sin averla considerado bien toda*. Leale con atencion, porque para vn Quadro puede bastar vna ojeada; pero no puede bastar para vn Libro: y nuestro Entendimiento para conseguir la Verdad es Red, si, mas es Red de pesca (que no haze buena presa,

quan-

L. *Incivile est*, ff. de legib. *Incivile est, nisi tota lege perspecta, vna aliqua eius particula proposita indicare.*

Simil.

quando no llega à profundarse) no es Red de cazar pajaros. Leale finalmente sin Passion, que esto me basta à mi, aunque le falte la pia. afección. Los Ojos, para estar bien dispuestos para ver, es menester, que se hallen, ni muy abundantes de humor, ni muy faltos. Contentarème, con que estè assi vuestro Entendimiento: ni demasiado flexible para creer, porque no le tache de ligereza el Sabio: *El que cree presto, es ligero de Coraçon*; ni demasiado incredulo, porque no oyga, que vitupera Christo su obstinacion: *O necios, y tardos de Coraçon para creer!* Es ligero para creer, el que cree, quando tiene mas razon para no creer, que para creer. Es obstinado, quien no cree, quando tiene, por el contrario, mas razon para creer, que para no creer. No recibais pues mis dichos, como los Esgrimidores reciben los golpes, esto es, para rebatirlos, de todos modos, ò se le tiren justos, ò no justos: recibidlos, como el Sulco mullido recibe las Semillas, para fomentarlas: porque espero no arrojar mas Semillas en Vosotros, que de Vida Eterna.

Simil.

Eccl. 19. 4. Qui credit cito, levis est corde.

Luc. 24. 25. O stulti, et tardi corde ad credendum!

Simil.

20 Y para que veais, con quanta discrecion quiero proceder, pidiendo vuestro assenso, el assunto de toda la presente Obra, sea grande, ò sea pequeña, ha de ser siempre este: mostraros, que Vosotros con vuestra Voluntad aveis de hazer mucho mayor fuerça à Vuestro Entendimiento para apartarle de creer las cosas, que os he de dezir à favor de nuestra Religion, que para inducirle à creerlas. Y esto supuesto, veis aqui yà (sino os rendis) que fois *el Incredulo sine excusa*, que es el Titulo, que lleva en la frente esta Obra. Porque, què excusa ha de tener en el Tribunal de Dios, el que no quiere creer, por mas, que siempre le huviera sido mas

fa:

facil, el quererlo, que el no quererlo? Solo podrá dezir entonces, que verdaderamente fue Necio, y Tardo de Coraçon: *Necio, y Tardo de Coraçon para creer.* Tardo, porque no se sujetò à la Verdad, como Incredulo; Necio, porque en reusar rendirsele, obrò contra toda la Luz, aun de la Razon, como imprudente.

CAPITVLO II.

QUAN INDIGNOS SON DE CREDITO
los Atheistas.

§. I.

NO parece posible, que el Hombre introducido en este Mundo, como en vn Templo, para que en nombre de todas las Criaturas ofrezca à la Divinidad Sacrificio de alabança Eterna, degenera despues de su Grado tan enormemente, que de Sacerdote se convierta en Rebelde, y no solo le pleytee à su Soberano el Tributo, mas hasta el Ser. Y ojalà no prevaricara de esta suerte mas de vno: *Dixo el Necio en su Coraçon. No insipiens in Corde suo. ay Dios.* Verdad es, que, si al Hombre le es dificultoso el acercarse à lo mas alto de la Virtud, no le es quizà menos dificultoso el llegar à lo mas profundo de el Vicio. De adonde es, que antes, que alguno se haga Atheista, es menester mucho: deviendo para este efecto, no solo perder el juyzio, mas quererle perder. Aora, porque el hallar el Origen de las Enfermedades, es grande parte de su cura, procurèmos hallar el de el Atheismo, por el puro deseo de convertirle, à quien està por ven-
cura

Psal. 13. ̄. Dixit
insipiens in Corde suo.
Non est Deus.

para inficionado con él, la Vivora en medicina.

§. II. Hacedo peritudo el

2 El Manantial mas ordinario de los Baidos de Cabeça no està en el Cerebro, como lo cree la Gente ordinariamente: està en el Estomago, que lleno de humoraços malignos, embia à la Cabeça aquellos humos impetuofos, que desconcertandola, la hazen hasta juzgar, que los Montes baylan. Otro tanto sucede en nuestro caso. El Origen de esta Incredulidad tan caliginosa no se ha de buscar inmediatamente en el Entendimiento alterado, mas en la Voluntad, que cargada de todas las porquerias de los Vicios, levanta de su pecho humos negrissimos, de donde le provienen al Entendimiento aquellos Baydos, que no le dexan tener por firme, y por estable, ni aun al Primer Motor.

3 Yo, à la verdad, no sè quien eres, tu, que has tomado este Libro en la mano para revolverle. Quiero creer, que er es sin duda Fiel à Dios. Mas si eres vno, de los que no le admiten, por tu vida, que tengas por bien, que yo te pida à solas con fumo secreto (pues aqui hablamos con todo cuydado) que has hecho para borrar de lo interior de tu Alma aquellos piadosissimos pensamientos, que te estimulaban à reconocer vn Fabricador Supremo del Vniverfo, y à venerarle? No me puedes dezir, que naciste Atheista, haste hecho tal, y te has hecho tal, si se considera bien, poco à poco. Confieffame, pues, por aquella Divinidad, à quien no dàs credito: quales son los Grados, por donde llegaste à caer en tan grande delirio? No creo, que la Entereza de las Costumbres, la Caridad, la Pa-

Simil.

ciencia, y mucho menos la Mortificacion incansable de ti mismo, te han persuadido, que no ay Dios. Hatelo persuadido el deseo de vivir, como las Bestias, à tu antojo. Y vna Doctrina tan miserable, que se aprende vnicamente en la Ediondez, y en los Lugares infames de las malas Mugerres, ha de fer la Verdadera? Donde jamàs se hallò, que para penetrar la mas hermosa de todas las Verdades fuesse menester ponerse debaxo de los Pies de la Destemplança? Antes fue perpetuo parecer de todos los Sabios, que para indagar qualquiera Verdad, no solamente alta, mas aun comun, nada aprovecha mas, que tener libre el Coraçon de las Pasiones, demasadamente a proposito para ofuscarle. Como, pues, quien mas se dexa dominar de la Ira, de la Ambicion, de la Embidia, y de las Dissoluciones mas vergonçosas, entiende mas de lo perteneciente à Dios? Quando para contemplar mejor el Cielo le fuere mas conveniente à vn Astronomo el encerrarse en vna Estufa, colmada de humo, que el salir al Campo descubierto; entonces se podrá juzgar, que la Vida passada entre mil Glotonerías, y mil Carnalidades, ha dado à vèr, que sobre las Estrellas no ay aquel Dios, que juzga la Gente credula. Y si assi es, permiteme, que yo te añada. Què quietud de animo te quieres jamàs prometer en vna Secta, en que tienes tan fuerte la presuncion, de que estàs engañado, mirando solamente quien eres tu?

Simil.

§. III.

4. Mas aun quando no fueras de vida tan per-
versa, sobre que fundamento estableces aquella

Torre de confusion , sobre cuya Eminencia te
 affomas para darnos la grande nueva, de que no ay
 Dios : *No ay Dios.* Aguardo , que me digas , con
 aquellos Ignorantes , que confuro yà Tulio , que
 no ay Dios, porque no le pueden ver nuestros Ojos.
 Pero de quando acá se ha de hazer caso del testi-
 monio de los Ojos para buscar à Dios? Venfe con
 los Ojos las cosas sujetas à los Ojos , quales son las
 Corporeas : mas las Espirituales se entienden , no
 se ven. Demàs de esto, porque me dizes , que no
 le ves? No le ves en si mismo, te lo concedo, pero
 le ves (fino te quierés cegar à ti mismo) en sus
 efectos. Dime , te ruego , como ves el Alma de
 esse hombre, que tienes presente? La ves por ven-
 tura en si misma? No ciertamente. La ves en sus
 Operaciones. Y sin embargo estas te hazen bas-
 tantemente creer, que la ay : y jamás te passa por
 el pensamiento el sospechar , que el Cuerpo de
 aquel Artifice, que entalla, escribe , estampa, pin-
 ta con excelencia , no es Cuerpo animado , mas
 Cuerpo muerto , que pide yà la Sepultura. Pues
 que necesidad es esta? Por las Operaciones de el
 Cuerpo conocer, que tiene Alma , de adonde na-
 cen ; y por las Operaciones de tantas cosas criadas
 no saber conocer , que ay Dios! *Necio* (le dezia
 muy à nuestro proposito el Grande Agustino à un
 Hombre de tu mismo genio) *Necio* , por las Obras
 de el Cuerpo conoces al Viviente: y por las Obras de la
 Criatura no puedes conocer al Criador? Esto es saber
 inferir de sus gyros al Arroyo , y no saber inferir
 del Arroyo à la Fuente. Los Posthumos jamás han
 visto à su Padré , y sin embargo están ciertos , de
 que le tuvieron : y no solo están ciertos , mas jun-
 tamente le aman : le aman en los retratos, le aman

Non est Deus.

De Naty. Deor.

In Psal. 73. *Stulte,*
ex Operibus Corporis
agnoscis viventem: ex
operibus Creaturae non
potes agnoscere Crea-
tozem?

Simil.

en las rentas, le aman en la Casa de tanta costa, que fabricò para ellos, aun no nacidos. Y à ti no te basta mirar, quanto te ha dado Dios, y quanto te dà, para que creas, que existe, yà que no, para que le ames? Tu, segun esso, no crearàs (si así es) ni lo que es muy manifiesto por sola la Autoridad de personas dignas de Fè, que nos lo afirman, como que el Sol es muchos millares de vezes mayor, que toda la Tierra; ni crearàs, lo que la Razon te precisa à creer con sus poderosas ilaciones.

§. IV.

Por esso, pues, te quiero citar à estos dos Tribunales para tu provecho: al de la Autoridad, y al de la Razon. Y si quedas en ambos convencido, de que ay Dios, como podràs en adelante estàr firme en negarlo? Esso serà no querer otra regla para jùzgar de las cosas, que la pròpria Sobervia. De adonde podrèmos concluir, que si la Impiedad, y el Desorden de la Voluntad es la Madre, como se dixo, del Atheismo: El Orgullo altivo del Entendimiento es su Verdadero Padre. Tal es el Origen de los Animales más Viles. Salen à luz à la Verdad de la podredumbre, mas no sin el Concurso de aquel poco de Espiritu, que al rededor vuela alli por el Ayre. De aqui es, que se observa en todo Atheista vn Celebro, no solamente sobervio, mas indomito, en tanto grado, q se atribuye à Sabiduria aun el errar, y à Sabiduria suma, el errar solo: singularmente despues que el Amor de la Novedad le ha empeñado en juzgarse tanto mas libre, quanto và más fuera de camino. Entonces creciendo en el, con la libertad, la altivez, se haze

de el todo Incorregible. Pues afsi como en el calor de la Batalla, nadie repara, si està herido, afsi no advierte aquellos golpes, que la Verdad, para reducirle, le tira, ni se dà por sentido de ellos, ò sea la Autoridad, la que mas le hiere, ò sea la Razon. No quieras tu, que te demuestre, que eres vno de estos miserables. Rindete, pues, en primer lugar à la Autoridad.

CAPITULO III.

POR EL CONSENTIMIENTO DE TODAS
 las Naciones se demuestra, que
 ay Dios.

§. I.

EL mayor numero de Testigos, que requiere la Ley, son siete: y estos bastan en los Testamentos para autenticar las disposiciones de vn Hombre, aunque aya muerto, entre quien nunca le avia visto. Pues como no bastaràn todas las Naciones del Mundo para hazer creible la existencia de vn Dios vivo? *Exceptuados pocos, en quien se depravò nìamente la Naturaleza* (dize S. Agustín) *todo el Genero humano confessa à Dios, por Autor de este Mundo.* Si rodeareis el Mundo peregrinando, à lo menos sobre los Mapas, hallareis Pueblos entre si tan diversos de Inclinationes, que apenas avrà dos, que se conformen en el modo de gobernarfe. Y sin embargo en tanta diversidad de Estatutos, no vereis, no dirè Reyno, mas ni Ciudad, ni Caseria, que quite concordemente toda Divinidad. Antes no ay parte alguna, en donde no se enquentren

In Ioan. trac. 106.
Exceptis paucis, in quibus Natura nimitiù depravata est, univèrsùm Genus humanum, Deum Mundi huius fatetur Autorem.

Templos, Víctimas, Votos, y Ministros ordenados al Culto Divino : en tanto grado , que os ferà mas facil el encontrar algun Pais , adonde falte el Sol, que adende falte todo Rito de Religion. Dezia Plutarco , con razon , *que se verà primero Ciudad sin Sol, que sin Dios, y sin Religion.* Y si en los vltimos Confines del Mundo se hallan personas tan bestiales, que viven sin Leyes, no por esso se hallarà alli , quien no se averguence dentro de si de obrar mal , ò no se averguence à la vista de los demàs : y mucho menos se encontrará , quien no se sienta, de quando en quando, punçar de los Estimulos interiores de la Conciencia Reprehensora , de fuerte , que obrando contra su Dictamen , no eche de ver , que ofende antes con aquel acto à vn Señor Soberano, de quien reconoce, como Embaxada, la voz de la Sinderesis. Como puede pues ser, que este consentimiento tan vniversal de todos los Pueblos no sea para Vosotros vn Testigo , mayor que toda Excepcion? Lo que les parece verisimil à todos, dize Aristoteles, no puede dexar de ser Verdad : *Aquello , que les parece à todos , es verdadero.* Nunca anochece en todo el Mundo à vna hora, mas solamente en alguna parte suya. Y la Mentira no puede obscurecer juntamente todo el Genero humano, de fuerte, que sea todo, ò Engañador, ò Engañado: *Ninguno los engaña à todos : todos no engañan à ninguno; vn singular engaña à otro.* La razon es, porque el Juyzio de todos es Juyzio de la Naturaleza , que no puede mentir : y si hizo al Hombre para la Ciencia, no puede hazerle Guia para el error. Pues si todos, Romanos, Griegos, Judios, Assirios, Ethiopes, Egypcios, Caldeos, Alemanes, Españoles, Franceses, Sarmatas, Indios, Per-

Potius conspiciendam sine Sole Urbem, quam sine Deo, ac Religione.

Arist. l. 10. Ethic.
Quod Vniuersis videtur, verum est.

Simil.

Sen. *Nemo omnes, omnes neminem, singuli singulos fallunt.*

las, Tartaros, Turcos, Chinas, y todos, quantos ay, en tantas lenguas diferentes, os dicen, que ay Dios: què temeridad ferà, que querais Vosotros solos hazer reparos à tan grande avenida con Vuestro Parecer? Podreis acaso alegar alguna Edad, en que se aya creïdo de otra manera? Antes, quanto mas os apliqueis con atenta lición à recorrer las antiguas Historias, tanto mas seguramente hallareis, que el Conocimiento de la Divinidad ha estado libre de todo error. De adonde es, que antes del Diluvio, no se lee, que aya reynado la Idolatria; cuyo Origen refieren vnos à Nembroth, otros à Nino, y otros à Prometheo, que nacieron despues del Diluvio: porque, antes de èl, la noticia de el Criador entre los Pueblos estaba vivíssima: y esto supuesto, como se podia entonces levantar el engaño grandíssimo de adorar, como à Dios; à alguna Criatura? Puedè tener el Cometa entrada aun en el Cielo, pero no la puede tener, mas, que lejos del Sol.

S. Th. 2. 2. q. 94.
art. 4. ad 2.

simil.

§. II.

2 Y fino ay memoria de algun siglo, en que en el Mundo no se aya creïdo, que ay Dios, quien no vè, quan fuera de razon es, el afirmar con los Atheistas, que los hombres son inclinados à hazer esto, porque fueron criados con esta creencia, por sus Progenitores, desde las faxas?

3 Y lo primero, como se huvieran siempre entre si convenido nuestrs Antepassados, y se convinieran siempre, en esta forma misma de Educacion, si esta naciera, no de la inspiracion de la Naturaleza, comun à todos, mas de la Eleccion del Albedrio? Quien ha visto jamàs en las resolucio-

nes

nes arbitrarias tan grande vniformidad en tiempos tan diversos, y en Tierras tan divididas? Seguramente, que si en vez de discurrir, nos quisiéramos antes poner à delirar, pudieramos afirmar con el mismo descaro, que los hombres antiguamente hilaban todos, como Sardanapalo, y que las Mujeres iban en la frente de los Exercitos, como Semiramis; mas que despues aviendo venido al Mundo vn Personage de extraordinario Juyzio, ordenò las cosas, y para el bien de las Familias, obligò à las Mujeres al Vfo, y à los Hombres à las Lanças. Y sin embargo vna locura tan grande fuera menos increíble, que la otra, con que Cricias imaginaba persuadir al Mundo, que no ay Dios; mas que vn hombre semejante, mas entendido, que todos los passados, avia para la vtilidad de los Mortales, introducido entre ellos, el primero, esta opinion provechosa, de que le ay. Y que hòbre fue este tan afortunado, que puso en juyzio à todo el Genero humano con el Opio poderoso de tal engaño? Donde tuvo su Nacimiento? Donde su Estancia? Donde su Escuela? Donde su sequito mas solemne? Qual fue el primero entre todos los Pueblos, el que escuchò su voz bienaventurada? Sobre que Alas volò en brevissimo Tiempo à tantos lados para sembrar vna Mentira tan hermosa, que vencia en precio à todas las Verdades? Y, lo que es mas de notar, donde estàn las Estatuas, que le erigieron despues los Posterios à vn Heroe, que era tan Bienhechor de las Gentes? Donde los Arcos? Donde los Altares? Donde los Templos, que se le confagraron, pues era este muy diferente bien, de el inventar, como se dezia de Baco, el Cultivo de las Vides, ò como de Ceres, la siembra de el Tri-

go; y de el desterrar de el Mundo aquellos Monstruos, que no tuvieron jamàs mas verdadero albergue, que la Phantasia de los Poetas, devotos de Hercules?

4 Despues pregunto. Como pudo aquel Hombre tan felizmente propagar por el Vniverſo Opinion tan nueva? Con razon, que contentaſſe, ò ſin razon? Si ſin razon, vuelve la dificultad, de que vn engaño pueda ſer Vniverſal. Si con razon: pues no fue engaño, el que todos ſe dexaſſen perſuadir vniſormemente, fue verdad.

§. III.

5 Y ſi alguno quiere tal vez oponerſe à eſta Verdad con la protervia de ſu libre Albedrio, no veis, que no lo puede aun conſeguir en qualquier eſtado? Baſta, que, como ſe fuele hazer con los Teſtigos falſos, ſe halle, quãdo menos lo aguarda, pueſto al tormento de algun dolor deſaſtoſado, ò de Hijada, ò de Gota, ò de Piedra, ò de herida enconada; vereis luego, como el contumaz ſe vuelve à invocar, para que le ayude, el braço de algun Numen, poderoſo para librarle: ò, à lo menos, rabioſo, ſe vuelve à blaſphemarle insolentemente: moſtrando con igualdad con ſu lengua, ò ſuplicadora, ò ſacrilega, que errò, quando dudò, ſi ay Dios. A lo menos es cierto, que en los caſos mas repentinos ſucede aſi. De donde à vn rieſgo de vn naufragio, que amenaza, vemos, que todos los de la Nave ſe vnen para levantar de acuerdo las manos al Cielo, pidiendo ſalvacion. Y los caſos repentinos ſon aquellos, en que, ſegun el Philoſopho, obra en Noſotros la Naturaleza, mas,

que el Consejo. Mas si la Naturaleza os impele con tan gran fuerça, à confessar en los peligros aquel Dios, à quien recurrimos, no acontezca, que Vosotros, fuera de ellos, à poder de Arte, os fatiguis para negarle. Esto os haze mucho mas inexcusables, pues quereis hazer, que muera en Vosotros con Muerte violenta aquella persuasion, que nació en Vosotros con Vosotros, y que no puede jamás morir con muerte natural. Así le sucedia à Caligula, que, al oír los Truenos, temblaba todo, reconociendo à otro mas poderoso, que èl, que le podia desde lo alto convertir en ceniza: y sin embargo, foflegadas las nubes, se ingeniaba para ponerse en la estimacion de Numen supremo.

§. IV.

6 Por esso incluyo en el numero, de los que dan claro testimonio de la Divinidad, aun à los mismos, que la niegan. Porque se descubre, que, aunque, colocando tal vez estos la gloria en la Impiedad, se alaban, de que saben tanto mas, que los otros, quanto creen menos; no por esso llegan verdaderamente jamás à la Impiedad, de que se jactan, esto es, à no creer nada: y si llegan, es por breve espacio: sucediendoles, lo que à vn Nadador, que aunque se puede meter por fuerça debaxo del agua, no puede estarfe debaxo de ella. Si pretende vivir, es menester, que aunque no quiera, despues de aver suprimido algun tiempo la respiracion, vuelva arriba.

simil.

7 Pero aun, quando quisiéramos conceder, que algunos pocos llegan à borrarfe totalmente en el animo toda la creencia de Dios, de que provecho

cho fuera? No pueden algunos pocos dar excepcion al sentimiento de todo el Genero humano. Son estos Monstruos. Y por esso, assi como el nacer vn Hombre con dos Cabeças no puede hazer prueba, de que no es proprio de los hombres el nacer con vna sola, assi el hallarse tal vez vn Coraçon de conceptos tan torcidos, que niegue qualquiera Divinidad, no puede hazer prueba, de que no es proprio de todo el Genero humano el afirmarla. Tanto mas, que assi como los Monstruos, por Providencia de la Naturaleza amorosa, son esteriles, y no tienen virtud de engendrar otros Monstruos; assi estos, quedandose solos en su Opinion, no hazen Pueblo: y no se pueden jamàs preciar, de que han inducido vna Comunidad entera à professar, como èl, el Atheísmo.

simil.

§. V.

8 Bien veo yo, lo que Vosotros me podreis oponer, y no lo disimulo: tan pronto estoy, aun para poner las Armas en la mano. Si el Consentimiento de todas las Gentes, es vn Testimonio de la Naturaleza, ageniésimo de toda fraude, como, direis, no concuerdan todos en reconocer vna misma Divinidad, y en venerarla con vn Culto mismo de Religion? Cierto es, que en el vn caso la Naturaleza nos engaña (pues no nos determina à algun culto particular.) Luego tambien nos puede engañar en el otro, inclinandonos al Vniversal. Pero no: la Ilacion es no legitima: y veis aqui la impugnacion. Vemos, que no todos concuerdan en buscar la Felicidad, donde està colada; mas vno la busca en las Riquezas, otro en las Comidas,

otro en las Carnalidades, otro en la Gloria, otro en el Mando, otro en la Doctrina, otro en las Operaciones de gran Virtud. Luego no es la Naturaleza, la que imprimió en el Coraçon de qualquier Hombre, del mismo modo el buscar la Felicidad? No vale la Consequencia. Y la razon es, porque la Naturaleza ha inclinado generalmente à todos los Hombres à buscar el bien, mas no les ha dado, que vean intuitivamente, donde se halla. Los Hombres, pues, siguiendo la libertad de su Talento, se aplican con variedad à apreciar mas este bien, que aquel, confundiendo no raras vezes por necesidad la Copia con el Original, el Cuerpo con la Sombra, lo Real con lo Aparente. Dezyd lo mismo en nuestro Caso. La Naturaleza ha inclinado à todos los Hombres à reconocer vna Divinidad dominante. Mas no se la ha dado à mirar en si misma, ni se la podía dar, no siendo habiles para esto los Entendimientos metidos en los Sentidos. Quiere, que la descubran por los efectos. Los Hombres, pues, valiendose con variedad de este instinto, han reconocido esta Divinidad, donde no estaba, y se han portado, como los Niños, que por la imperfeccion de su Discrecion, llaman al Ama, que les dà leche, Madre, y vuelven las Espaldas à la Madre, que los pariò. Han llamado los Necios Dios al Sol, Dios à las Estrellas, Dios à los Elementos, que les daban el sustento inmediato, y han vuelto las Espaldas à aquel Sumo Bien, que los sacò hasta de la Nada. Por esso la misma Idolatria, que tan largo tiempo ha reynado por el Vniverso, puede confirmar las pruebas de la Divinidad, no puede enflaquecerlas: errando los Idolatras, no en la Te-
sis, mas en la **Hypotesis**: esto es, errando en persuadir

simil.

dirse en particular, que este, ò aquel Objeto, à que suplican, es Divino; no errando, en el juzgar, que ay algun Numen, Presidente de todo. Que es, lo que maravillosamente entendì el mismo Ciceron, donde dixo: *De los hombres no ay Gente alguna tan fiera, que, aunque ignore, que Dios, sea decente tener, no sepa, que se ha de tener.*

Lib. 1. de Legibus.
De hominibus, nulla gens est tam immanis, que non, etiam si ignoret, qualem Deum habere deceat, tamen habundè sciat.

9 Vosotros, pues, si rodeando, à vuestro gusto, la Europa, la Africa, la Asia, y hasta la America misma, que es la mas barbara Parte, no hallareis Pueblo, que, ù de vn modo, ù de otro, no os afirme, que ay Dios, que contradiccion es, la que es menester, que hagais à vuestro Entendimiento, para que estè duro en no creerle, oponiendose solo à tantos! Por ventura serà menester hazer otro tanto, para que lo crea? La Autoridad en todo genero tiene tan grande peso, que finalmente nos oprime, quando no tenemos alguna evidencia en contrario, que nos sustente. Mas que evidencia podeis Vosotros ostentar en favor del Atheismo? La Evidencia no està de vuestra banda, està de la banda, contra que militais. Porque, aunque no le sea manifesto à qualquiera por sola la aprehension de los terminos, que ay Dios, es sin embargo manifestissimo, para quien los entiende.

10 Pero porque esto no es mas, que llamarnos del Tribunal de la Autoridad al de la Razon, seguidme, y os precederè.

* * *

(.)

(.)

* * *

CAPITULO IV.

POR LOS EFECTOS SE DEMUESTRA,
que ay Dios.

Simil.

Dificultosísimo es, no os lo niego, el probar por su Causa, que ay Dios. O por mejor decir, es del todo imposible; porque la Primera Causa no puede tener Causa, de que provenga. Mas que aprovecha? Quan escondido está el Nilo para los Egypcios en su Fuente, tan manifiesto está en su Creciente. Basta, pues, que la Causa Primera se demuestre por los efectos, que le son muy proporcionados: no con proporcion de Dignidad, como la tienen las cosas Engendradas con el Generante; mas con proporcion de dependencia, como la tienen las Cosas Hechas con el Hazedor. Y si estos efectos, respeto de su Fuente inexhausta, no son mas, que vna gota; respeto de Nosotros son vna Creciente bastante para inundar toda grande Consideracion. Antes pues, que os llegue à forprender, atended.

§. I.

2. Es indubitable, que à Todo no pudo prece-
der la Nada. Porque si la Nada huviera sido tan
antigua de Edad, que huviera precedido à Todo,
aun vn momento solo, no fuera posible cosa al-
guna. Porque de que podria tener esta el nacimien-
to, esto es, el passo del No-Ser al Ser? Seguramen-
te le avia de tener, ò de si, ò de la Nada anterior à
si. Mas la Nada no puede dar, lo que no tiene,
que-

quiero dezir el Ser real. Y si ella en este punto comienza à ser, como se pudo hazer, quando no era aun?

3 Veis, pues, que forçosamente se ha de conceder, que hubo Eternamente algun Ser, necessariamente existente, que diò el Ser, à lo que no lo gozaba. Y este Ser, necessariamente Existente, Padre, Produçidor, Hazedor, de quanto ay fuera del mismo, es, el que llamamos Nosotros la Causa Primera, que precede por toda la Eternidad à todo lo Criado.

4 Pero los Atheistas son ciertas Bestias protervas, que tropiezan à cada passo. Y por esso, aunq es esta vna tabla de àgua tan clara, reusan mirarla. Y antes, que conceder aquella Eterna Causa de Todo, que os dezia, ò conceden infinitos Efectos, y infinitas Causas, sin que jamàs se llegue à hallar la Primera; ò dan en otros despropósitos, que despues llegarèmos à rebatir vno à vno, como muchas locuras. Sino temeis pues juntaros con estos, preparaos para llevar del Braço de la Razon heridas horribles, como son, las que se suelen descargarse sobre los Mentecatos.

§. II.

5 Y para convalecer, de las que le convienen al primer absurdo, no veis, que el querer en la assignacion de las Causas proceder en infinito, no es mas, que echar por tierra el Discurso humano por sus fundamentos? Delante de qualquiera Multitud, sea, la que fuere, es necessario; como lo dixò Platon, que vaya la Vnidad: *Preciso es poner la Vnidad antes de toda Muchedumbre*: porque el Vno

*Nècessè est, ante omnia
ponere unitatem.*

S. Th. 1. p. q. 44. es, el que al fin dà Leyes al Todo. Si la Galera, à
 art. 1. in cor. & 1. p. pesar de la Calma, se mueve en el Mar, porque es
 q. 1 15. art. 3. in cor. movida de los Remos; los Remos, porque son mo-
 & contra Gent. l. 1. vidos de los Galeotes; los Galeotes, porque son
 cap. 18. n. 7. movidos del Comitre; el Comitre, porque es mo-
 vido del Capitan; el Capitan, porque es movido
 del Almirante; el Almirante, porque es movido
 de el Rey; es menester llegar finalmente à aquel
 Vno Primero, de que proviene, que essa Galera
 sea impelida de tantos para su Curso: de otra ma-
 nera se estuviera aun ociosa en el Arsenal. Veis
 pues, que à esta multitud de Motores subordina-
 dos, necessariamente se le ha de dar el Subordi-
 nante, de quien dependan todos, como los Instru-
 mentos dependen de el Artifice. Lo que aconte-
 ce en esta Multitud, succede en qualquier otra, que
 podeis dividir Vosotros en Nuestro Mundo, donde
 nada ay estable, todo està en movimiento. Es
 menester à cada vna darle Primer Motor, no mo-
 vido en sus Operaciones de otro alguno; y por
 consiguiente es menester darle tambien con mas
 razon à toda la Multitud Vniversal de las Criatu-
 ras, que, como no puede constar de Causas pura-
 mente Instrumentales, es fuerça, que tenga vnida
 con estas la principal. Y esta es la Causa Primera.

simil.

§. III.

6 Y valga la Verdad. No vemos todos los
 dias con nuestros propios Ojos venir al Mundo
 muchas cosas nuevas, à la manera de las Personas,
 que salen la primera vez en la Comedia, sobre tan
 gran Theatro à hazer su Papel? Pongo por exem-
 plo. Vemos todas las horas nuevos hombres, que

configüentemente se vãn derivando vno de otro por el nacimiento. Aora vamos con el Pensamiento, si así es, navegando siempre àzia atrás, y contra la corriente de tantas Generaciones subamos de Padre en Padre à observar à qualquiera. Serà menester ciertamente llegar à vn Padre Primero, que sea formado inmediatamente por esta Primera causa tan necesaria, que llamamos Dios; sino queremos, negandole, tropezar de repente en el imposible sumo, que es, segun Agustino, que vn efecto nuevo se produzca à sí. Ni el recurrir à infinitos hombres, engēdrados los vnos de los otros, amortigua la dificultad; antes la haze mas viva. Porque, pregunto. Entre estos infinitos Hombres; que dezis, ay alguno, que posea virtud de engēdrarse à sí mismo, ò no le ay? Si dezis, que le ay, concedeis el absurdo maximo, escarnecido aora. Y si dezis, que no. Luego es necesario señalarle à cada vno de aquel Esquadron (donde ninguno se puede dar el ser à sí mismo) alguno, que se le dè. Y este es la Primera Causa, de que depende todo, lo que por sí no puede ver la luz.

7 Figuraos con la Imaginacion vna Cadena inmensa de Anillos colgados en el Ayre. Si para sustentarse, el vltimo de ellos tiene necesidad del siguiente, con quien està enlazado, y otro de otro, y otro de otro, serà menester llegar à vn anillo, que no pueda caer, como los antecedentes, mas sea tenido de alguna mano invisible, que no se dè por vencida: de otra manera toda la Cadena compuesta de estos anillos caerà en tierra. Ni vale, que estos anillos son infinitos, y que por esso falta en ellos esta suposicion de llegar al primero; porque, si son infinitos, què importa esto? Quanto se les

simila

añade à los anillos de numero, tanto mas se le acrecienta à la Cadena de peso, no de firmeza: pues es certissimo, que no por esso se halla entre tantos anillos alguno, que no pueda caer: y esto basta, para hazer, que caygan todos, si ninguno los tiene. Pues à este mismo modo fingid mas, y mas hombres, quantos quisiereis. Si cada vno para ser, tiene necesidad de otro, que sea su Padre, serà menester constituir vn Principio, que dè firmeza à tan grande Concatenacion, y no sea juntamente vn anillo semejante à los otros, esto es, no tenga necesidad de alguno, que sea su Padre, mas subsista por si mismo, y pueda sustentar à los otros, sin ser sustentado, ò para hablar mas claro, pueda causar à los otros sin ser causado, que es aquello, en que consiste finalmente ser Dios. Y lo que he dicho de cada Individuo, comprehendido en el interminable Esquadron de Engendrados, y de Generantes; dezidlo de todo Esquadron, tomado junto, à manera de Multitud. Como ninguno de sus Individuos puede ser por si mismo, assi tampoco el Esquadron; no constando el Esquadron, finalmente de mas (de qualquiera suerte que se tome) que de aquellos tantos Hijos, y de aquellos tantos Padres, que vamos en èl à passar con el Pensamiento por linea recta. Y con esto queda totalmente desbaratada la infinitad de las Causas eficientes, de el todo quimerica, en excluyendose la Primera.

§. IV.

8 Y no, porque yo os aya aqui hablado de estas causas solas, que hazen mas à nuestro proposito, aveis de creer, que en ellas solas sucede esto.

Suce-

Sucedre en rodas. Tanto, que si en señalarlas, donde nos es forçoso, se huviera de proceder en infinito, miserables de Nosotros ! Que supieramos jamás de algo ? La Sabiduria verdadera es saber, lo que se sabe, por sus Causas: *Saber la cosa por su causa.* Esto es saber de Pintura, saber de Música, saber de Marineria, saber de Agricultura. De adonde quien no sabe las Causas, porque se deve en alguna Arte, proceder de vna forma, mas que de otra, no sabe nada. Mas quien pudiera discurrir por todas las Causas, vna à vna, para aprender la Facultad, que desea, sino tuvieran fin?

Arist. 2. Met. tex. 5.
Scire rem per causas.

9 De aqui, si se habla de Causa Final, se requiere termino. Porque, si aquel Joven endereza el Exercicio à la Salud, la Salud al Estudio, el Estudio à la Ciencia, la Ciencia al Grado de Dotor, el Grado de Dotor à la Catedra de mas ganancia, es menester llegar à vn limite, en que descanse la Intencion del Operante: de otra manera, sin este fin, que sea, como Meta, ninguno saldrà jamás de la raya.

10 Si se habla de la Causa material, se requiere termino. Porque si la Estatua està hecha de Carton, el Carton de Papel, el Papel de Andrajos, los Andrajos de Lienço, el Lienço de Lino texido, es menester reducirse à vna materia cierta, donde finalmente se pare: de otra manera no se sabrà, de que se ha fabricado essa Estatua.

11 Y si se habla de la Causa formal (que es aquella, de que se toma la Definicion de qualquiera cosa) se requiere igualmente el termino, como para las otras. De adonde, si se afirma, que el hombre es Animal Racional, el Animal es viviente Sensitivo, el Viviente, lo que es apto de algun modo,

para obrar por si; es menester semejantemente reducirse à vn Constitutivo final del Hombre, donde se acabe: de otra manera nadie jamás podrá demostrar, lo que es: pues nadie le podrá definir.

12. Ahora si en todos los otros generos de causas, que se pueden hallar, se requiere la Primera, que de, como el movimiento à la Obra; como puede ser, que no se requiera tambien en este, de que se trata, esto es, en el genero de las Causas efectivas, de que dependen las otras? En quitandose la Causa fabricadora de alguna cosa, como de vn Palacio, de vna Tela, de vna Pintura: ni ay la Final, porque se haga: ni la Material constitutiva de la cosa hecha; ni la Formal. Por esso ved, como Todo conspira à quereros por el hilo conducir à Dios, que es la Primera Causa altissima, condenando al mismo tiempo la necedad, de quien quiere antes proceder en infinito, para asegurarse assi de no necessitar jamás de llegar à hallar la Nada, que es el termino, adonde aspiran los Atheistas, principalmente yendose à la otra Vida.

§. V.

13. Por esso, si Vosotros, necessitados por tantos lados à admitir esta Causa, me dixeréis por ventura con Plinio, que es el Mundo, veis aqui el otro absurdo, no menos digno del escarnio publico, en que tropiezan justamente, los que quieren, como Escollo demasiadamente enorme, evitar el primero. Tropiezan en afirmar, que el Mundo no fue hecho, mas es por si, y ha sido por si, por toda la Eternidad. Veamos pues, quan lejos van de la Verdad.

CAPITULO V.

EL MUNDO NO PUDO SER POR SI
 mismo.

Quando se quiere coger la Rosa, es menester proceder siempre con tal destreza, que no se punce al mismo tiempo la Mano con mil Espinas enojosas, que la cercan. Al mismo modo, quando se quiere conseguir la verdad, que se busca en este Capitulo, yà que no se puedan evitar totalmente las Contenciones Escolasticas, que son las mas Espinosas, procuraremos à lo menos tratarlas de fuerte, que no hieran, como quizà lo han hecho en el precedente.

Simil.

§. I. **2.** Dezidme pues (antes que demos vn empeñon al Mundo, y le arrojemos à fuerça de razon viva, del Trono, en que le han colocado sus Estolidos Aduladores, como à Numen supremo) quien os ha dicho à Vosotros, que el Mundo no tuvo principio? Aristoteles entre los Problemas Dialecticos, que dan lugar de disputar verisimilmente por la vna parte, y por la otra de la contradiccion, puso este del ser, ò no ser el Mundo eterno: *Si el Mundo es eterno.* Y si bien mostrò, que le tenia por tal, sin embargo, donde lo tratò de proposito, probò muy bien, que no subsisten aquellos caminos, que los Philosophos Antiguos avian trillado para darle principio, mas no descubriò los suficientes para negarsele. Antes confesò ingenuamente, que el

Lib. 1. Top. c. 9.
*Virum Mundus sit
 eternus.*

S. Th. 1. p. q. 46.
 art. 1. in cor.

De Cælo l. 1. text.
102. *Omnes quidem
Mundum generant.*

parecer vniversal de los Hombres favorecia la produccion del Mundo en tiempo: *Todos engendran el Mundo*: tanto ella es mas conforme al juyzio de la Razon.

V. Polid. Virgil.

3 Y valga la verdad: quanta violencia es menester, que os hagais para que juzgueis antes, que no començo el Mundo? Si hubiera sido eterno, parece, que no hubiera necesitado de aguardar tantos siglos para hazerse docto. Los Arabes se alaban, de que ellos fueron los primeros entre todos los Pueblos en observar los movimientos de los Cielos. Los Egypcios, de que fueron los primeros en enseñar la Medicina. Los Griegos, de que fueron los primeros en introducir la Marineria. Los Cartagineses, de que fueron los primeros en encontrar la Mercancia. Y los Tiempos menos remotos de Nosotros no nos han dado el vso de la

Piedra Iman.

Natur. q. l. vlt. *Re-
rum Natura sacra
sua non simul tradit.*

Calamita, el de los Arcabuces, el de la Artilleria, y el de la Imprenta, tan ignorado por larguísimo espacio de nuestros Antepassados? *No dà junta mente todos sus mysterios sagrados la Natrraleza*, decia Seneca. Si el Mundo pues hubiera sido eterno, hubiera precedido en los hombres vn eterno estudio, y vna eterna experiencia. Y por esso, como se puede creer, que no hubiera bastado vna Eternidad para hallar aquellas industrias, para cuya invencion bastò el espacio de seis mil años? Por ventura el Mundo se estuvo siempre Infantillo, y solo de pocos siglos acà llegò à la Edad de la Discrecion?

§. II.

4 Puedè ser, que digais, que todas estas Artes florecieron en algun tiempo en el Mundo; pe-

ro que poco à poco se fueron perdiendo de modo, que se llegó à perder su pericia. Sea esto, que dezis. Mas como, por lo menos, no nos quedò, ni aun la memoria? Esto no se puede creer sin grandissima dificultad. Porque, què lima podemos divisar en la Naturaleza, que aya llegado à racer de los Animos tan altamente todos los vestigios, de lo que era tan provechoso para el Comun del Genero humano? Miramos, que los Hombres han fixado en su Coraçon vn deseò infaciabilissimo de su alabança. De adonde no solo las Provincias mas ilustres, mas hasta las mas vulgares vãn ostentando, lo que entre ellas merece la celebridad de singular: y por medio, ù de Pinturas, ù de Esculturas, ù de Inscripciones, ù de Libros, ù, por lo menos, de palabras, suelen ir derivando de Padres à Hijos, lo que inventaron memorable. Y sin embargo no tenemos Memoria alguna, de que aya poseido esta Eternidad alguna Arte, por inçlyta, que sea: ni los siglos mas remotos han trasladado jamàs à los cercanos alguna noticia de las Ciencias, de que nos avemos juzgado siempre privados. El mas antiguo Historiador, de que habla la Fama, fue Beroso Caldeo. Y sin embargo no supo empeçar sus Narraciones por otra cosa, que por el Diluvio, tan cèlebre, de Noe. Y las mas antiguas Poesias son sobre las destrucciones, ò de Troya, ù de Thebas, Ciudades conocidissimas, no solo por sus Muertes; mas por sus Nacimientos. Pues si el Mundo es tan Viejo, que es Eterno; como son sus Escritores tan Mozos?

Joseph. contra Apionem, lib. 1.

Joseph. contra Apionem, lib. 1.

Lucret. l. 5.

Sè, que recurriréis aqui à los repetidos Diluvios, que sumergiendo, de quando en quando, la Tierra, con las Vidas de los Hombres, han, ex-

tin-

tinguido tambien todos los monumentos de sus Empressas mas hermosas. Pero recurrireis por vuestro gusto. En la Naturaleza no ay esta fuerça inmensa de sobrepujar todos los Montes con tales avenidas, que aneguen el Vniverſo; pues no tiene mas poços, de adonde saque agua, que despues vierta sobre la Tierra, y sobre el Mar, que los Senos mismos de la Tierra, y de el Mar, sobre que la vierte: que por esso el Diluvio de Noe, de que poco antes hize mencion, sucediò por Virtud de la Justicia Divina, que montò en ira; y no por junta de Constelaciones lluviosas, que entonces concu- rrieron: pudiendo excitar estas algun Diluvio par- ticular, qual fue, el que en tiempo de Deucalion anegò toda la Theſſalia, mas no pudièdo excitar es- tas (como lo muestra el Philosopho) Diluvio algu- no vniverſal.

Arist. l. 1. Meteoro-
rol.

6 Demàs de esto passo à preguntaros. O po- nemos, que por estos Diluvios, replicados, siempre que las Estrellas concurren en tal pueſto determi- nado, han llegado à perecer todos los Vivientes, ò que ha escapado alguno? Si que ha escapado algu- no, como este no dexò à sus Posteror tan grande aviso del Mundo naufrago: à la manera, que el que escapò por fuerte dichosissima de la derrota de algun famoso Exercito hecho pedazos, trae à los otros la funesta nueva: y gusta de parecer, tanto mas feliz en la comun infelicidad, quanto ha sido mas solo? Si se pone, que todos los Vivientes que- daron muertos, quien pues vos viò à engendrarlos de nuevo? Quien les diò leche? Quien los criò? Quien los proveyò del necesario sustento, en aque- llos primeros años? Quien los enseñò al vivir bien, que nadie sabe, sino lo aprende? Despues del Di-

Simil.

Invio particular de Ogyges, que ahogò la Atica, fabemos, que estuvo aquella Provincia docientos años sin bolverse à habitar. Què daño pues no huvieran obrado en el Mundo estos repetidos Diluvios tan vniverfales, à no aver sido fabulas? Si despues de el de Noe, quedò la tierra, en breve tiempo habitable para sus Hijos, que se salvaron en el Arca, dezimos, que esto sucediò, por fuerça de aquel Viento milagroso, que despertò Dios para fecarla fuera de toda Ley. Mas què milagro puede alegar, el que niega à Dios? Bien puede obrar tal vez la Naturaleza debaxo de su Virtud, produciendo los Monstruos; mas sobre su virtud jamás puede hazer nada: tan limitada es por si soia.

Ogyges fue Rey de los Thebanos, que edificò la Ciudad de Thebas mil y quinientos años antes de la Fundacion de Roma.

Perei. in Gen. to. 2. l. 12. d. 14.

§. III.

7 Antes pues de aquellos Diluvios pequeños; mas verdaderos, que à menudo suceden en el Mundo, siguiendo las pisadas de muchos Hombres doctos, arguyo contra Vosotros, y pruebo, que fue hecho en tiempo. Vemos por vn lado en la Naturaleza vna Causa, que poco à poco và cada hora disminuyendonos los Montes. Y esta es la lluvia arrebatada, que baxa de sus Cumbres, siempre turbia, y de color de tierra, por la mezcla, que trae de ella consigo, como hurtada, à los Valles. Y por otro lado no vemos en la misma Naturaleza causa alguna, que haga la devida restitucion, volviendo à llevar, y à repòner el terrero caido, sobre las mismas cumbres. Luego los Montès no han sido eternamente: de otra manera aora se huvieran yà alañado infinitas vezes, y no solo baxado. Han menester pues de necesidad los Atheistas, ò confes-

Cabæus l. 1. Meteoror. tex. 72.

far, que el Mundo fue hecho en tiempo, como dezia; ò quando quieran mantener con perfidia, que fue eterno, hallar vna Causa mas poderosa en el obrar, que la Naturaleza, que aya, de quando en quando alçado estas Grandes Maquinas, por la multitud de los Años postradas en el suelo: pues el recurso, que hazen algunos à los Terremotos, para defenderse de el golpe de esta razon tan fuerte, no es bastante: porque por quantos Terremotos han facudido hasta aora la Tierra con horrible violencia, sabemos bien, que se han hundido muchas Ciudades; mas no sabemos, que se aya levantado, ni aun vn pequeño Collado, quanto mas vna Muralla invencible de Montes, semejantes à los Apenninos, y à los Alpes. Y si es asì, tantas lluvias, no fabulosas, mas ciertas, como han venido al Mundo, demuestran, que nació de vn Parto con el Tiempo, y que, por consiguiente tuvo Artifice, que le sacò del Seno de la Nada.

§. IV.

§ Luego, baxando aun mas de lo vniversal à lo particular; es menester, que os pregunte, que entendeis por Mundo, quando insistis en dezir, que fue Eterno? Entendeis las Generaciones de los Hombres? No cierto, porque, como hemos visto, estas devian por fuerça tener principio. Y por esso ni podeis entender tampoco por Mundo, las Generaciones de los Brutos, que nacen de la misma manera. Es necessario pues, que por Mundo os reduzcais à entender, no los Habitadores, mas sola la Habitation, esto es el Globo Celeste, que es la Bobeda, y el Terrestre, que es, como el Suelo, cer-

simil.

cado con el Agua , y adornado en la Tierra firme de Plantas, de Piedras, de Metales, y de tan diversos Mixtos, que la hermosean maravillosamente.

9 Mas poco à poco , porque les es manifestissimo à todos los Sabios , que la fabrica del Mundo se hizo vnicamente en gracia del Hombre, el qual, si bien se pondera, es, el que coge vn fruto incomparablemente mayor, que qualquier otro Viviente; pues se vale de todas las Criaturas, ò para comida, ò para defensa, ò para recreacion, ò para medicina , y à, que no para otra cosa , para , lo que es proprio suyo, que es la adquisicion de la Ciencia. Para que pues huviera servido tan grande fabrica , si como en casa vacia , huvieran precedido infinitos siglos à la introducion de aquel Noble Habitador, para quien se hizo? Por ventura se les avia de conceder tan grande Palacio à los Brutos solos? Mas lo primero no me podeis hazer mas mencion de estos : de otra manera os preguntare de nuevo, como nacieron los Brutos por via de continuadas Generaciones desde la Eternidad , si suponeis, que falta la Causa Primera? Despues añado. Como podia la Naturaleza amarlos tanto, no siendo ellos capaces de la verdadera Amistad , que consiste en la reciproca correspondencia de los animos , y en la Comunicacion de los Arcanos , propria de solas las Criaturas intelectuales? Demàs de de esto, quantas obras hermosas huvieran por vna Eternidad si do inutiles sin el Hombre? Para que producir tanta variedad de fragancias delicadissimas, sino avia vn Sabio , que pudiesse gozarlas? Las Bestias no hazen caso de mas olor, que de vno, que les descubre sus dos deleytes sumos , pertenecientes al apacentarse , y al propagarse. Para que la Harmonia

Simil.

dè tantas Auejillas Cantoras, fino avia orejas, que la estimassen? Para que los Theatros de los Bosques, de los Prados, de las Llanuras, y lo que es mas de tantas Estrellas, como adornan el Firmamento, si no avia Ojos capaces de recrearse con ellas por toda vna Eternidad? Demàs, que volviera à resucitar el Argumento traído arriba. Quien fue el primero, que hizo comparecer à los Hombres en este gran Tablado, despues de vna Eternidad (si assi la queremos llamar) de Scena vacia? Brotaron por ventura de la Tierra, como brotan los Hongos, ò nacieron del polvo, como los Escuerços, y como las Ranas, si es verdad, que las Ranas, y que los Escuerços no tienen mejor Madre? Extraño Entendimiento pues es menester, que sea el Vuestro, si hallais menos dificultad en admitir el Mundo Eterno entre tantos absurdos, como es preciso tragarse, como si fuera vn Avestruz, que en admitirle hecho en tiempo, esto es, hecho, quando gustò el Soberano Arquitecto de fabricarle.

ro Este se ha dicho para pura sobree abundancia de la Verdad. En lo demàs, que necesidad tengo Yo de contender con Vosotros sobre este punto, como si de èl dependiera todo? Pafse por concedido, lo que no solamente no es de hecho, mas, à mi parecer, ni aun posible, esto es, que el Mundo aya sido sin principio: por esso los Atheistas han vencido la Causa? Dexarèos à Vosotros que lo juzgueis.

11 Querrian engañarnos, si pudieran, poniendonos delante, como lo hizo Totila, vn Escudero

vestido de Rey. Pero quan engañados yân ! Le di-
rèmos al Vniverfo tambien Nosotros , como le
dixo à aquel Escudero el Grande Benito , que se
quite de los ombros los Oros, y los Oltros , que no
son fuyos : *Depon, Hijo, depon, lo que llevas , porque*

*Depone, Fili, depone,
quod geris, nam tuum
non est.*

no es tuyo. Es vna Mascara la alabança , que estos
iniquos te quieren atribuir, de Divinidad: y tu Ca-
beça por inchada, que estè, es mucho menor, que
la crecida Corona , que estos te ofrecen , como à
Numen : *Es puesto en razon , que el Mundo se crea*

*Plin. l. i. c. i. Numen
dum, Numen credi,
par est, aeternum im-
mensum, neque geni-
tum, neque interitu-
rum unquam.*

parte por parte de todo su mentido adorno.
Este Todo , visible para los Ojos huma-
nos , se puede dividir en dos generos de Cosas.
Ynas son corruptibles, y asì nacen, y mueren à ca-
da passo. Otras son incorruptibles , y duran siem-
pre. Por lo que toca à las corruptibles , no ay du-
da, que tienen su Caufa, y que no son para si mis-
mas el manantial de todo su Ser, pues tienen neces-
sidad de mendigarlo de fuera , naciendo de las
muertes agenas : *La corrupcion de vna es generacion*

*Corruptio minus est
generatio alterius.*

de otra. Queda , pues , que quizá puedan preten-
der mas verisimilmente esta gloria las incorrupti-
bles, esto es, los Cielos , los Elementos. Mas no
fucede todo lo opuesto : estas la han de pretender
menos. Porque quien se puede persuadir, à que
los Elementos , ò à que los Cielos , puestos en el
infimo Grado del Ser, todos Corporeos; y, lo que
es peor, privados totalmente de vida, pueden pos-
seer en si tanto bien, como es, no dever su ser à al-
gun otro fuera de si, que es lo mismo , que ser el

Sumo Bien? El Sol, que se sienta en el Cielo, como Rey en su Trono Excelso, es sin embargo mas imperfecto, que vna Ormiguilla: y esta bestieguela tan vil, si fuera apta para elegir, tuviera en si tanto juyzio, que no trocara su pobre suerte con aquel Planeta, y reputara con razon, que el ser capaz de experimentar su bien proprio, y de complacerse en el, vale mas, que todo el Oro, que la Naturaleza le ha derramado tan liberalmente en el Seno al dilatadissimo Cuerpo del Sol, privado de sentido. Pues sino puede ser por si la Ormiguilla, que posee vn Grado de ser mas perfecto, que el Sol, mucho menos podrà ser por si el Sol, que no llega à este Grado. Y si es assi, no fue necedad, quererle vender por Dios? Muy mal se huviera colocado este Tesoro de la Divinidad en vna profundidad tan sin suelo, que jamàs le pudiesse llegar à encontrar el Dueño por su Ceguedad: muy mal se conservara el Dominio de las cosas en vn Rey, siempre dormido, y aun inhabil para despertar: y las riendas del Gobierno le estuvieran muy mal en la mano, à vno, que en tanta luz, no solo no puede conocer à alguno de sus Vassallos, mas ni se puede conocer aun à si. Y si el Sol no es aquel Dios, que se busca, en que otro de los Cielos esterà? En Marte, en Mercurio, ò en las Estrellas, que por altas, que estèn en el Firmamento, es menester al fin, que cedan al Sol?

Simil.

§. VI.

13 Y sin embargo no he dicho lo mejor. Quien es por si, es, como es menester, que sea, quien es Dios, esto es, todo por si mismo: y como

no puede tener Causa Eficiente de su Ser proprio, afsi tampoco puede tener Causa Final. Porque el ser destinado para vn fin, sea, el que fuere, demueftra claramente vn Ser advenedizo, esto es, prestado de otro Agente mayor, que pretende a quel fin. Y sin duda todos los Cielos tienen vn fin conocidissimo fuera de si, y no son fin de si mismos, siendo por vna parte inhabiles para deleytarse con todos sus bienes, y corriendo por otra sin cessar para beneficio de los otros, sin perficionarse con sus movimientos, y sin probar vna gota de aquel provecho, ò de aquel placer, que llueven continuamente sobre tantas Criaturas, inferiores à ellos en fitio, no en valor.

14 Mas. Quien tiene el ser por si, es necesario, que aya sido siempre: y si fue siempre, fue antes, que todo su contrario, esto es, antes, que toda su Nada: de adonde es, que le ha vencido totalmente, teniendole eternamente lejos de si. Y siendo tal, como puede encerrar alguna Especie de imperfeccion? Quien ha vencido por si mismo la mayor nada, que es, la que se opone al Ser, mucho mas avrà vencido la menor, que es, la que se opone à solo el bien ser. No se puede pues entender, como quien no es causado por alguno, es limitado en alguna prenda propria: no parecièdo posible, que alguno sea Causa por si de limitarse à si mismo. Quien tiene el ser por algun otro, es, como le està bien al otro, que sea: mas el que lo tiene por si, es fuerça, que lo tenga, como à èl le està mejor: y no reconociendo otra necesidad, que à si mismo, fuera muy necio en hazerse Lago, pudiendo ser Mar; en hazerse Vassallo, pudiendo ser Monarca; y en ocupar como vna tira de bien, pu-

dien.

De Gener. Anim.c.
 1. *Ens à se est ipsum omne.*

diendo possèer la pieça entera , que es interminable: *El Ente por sí, es el mismo Todo*, dize Aristoteles, epilogandonos mucho en poco.

15 Hazese pues por todo esto, mas que cierto, que los Cielos, y las Cosas incorruptibles están inmensamente distantes de la Naturaleza Divina: de donde no se puede reconocer por Dios este Numen fabuloso del Mundo, sin revolver el Mundo de abaxo arriba, esto es, sin abatir al Primer Artifice, para substituir en su lugar vna Estatua muerta, que ni aun representa la Imagen de sus facciones: tan diversas la tiene. Bien puede pues el Mundo ser el Reyno; pero no el Rey. Y si queremos volver al primer Exemplo, bien puede ser Siervo, vestido, como Principe Magestuoso, pero no el Principe. Y esto supuesto, repitamosle vni-
 dos: *Depon, Hijo, depon, lo que llevas, porque no es tuyo*: pues sola la luz natural misma nos haze, que sepamos discernir bien vn Dios de Farfa, de vn Dios de Sefso.

Depon, Fili, depon, quod geris, nam tuum non est.

Simil.

16 Verdad es, que por este soñado Numen del Mundo, no es mucho, que entendais el Vni-
 verso visible, mas animado de vna Mente invisible, que lo informe. Y si es así, que os puedo yo añadir, sino que de Atheistas passais, sin advertirlo, à Idolatras, variando los errores, para no depouerlos? Mas gloria al Cielo, que, por lo menos, no tomais mas al sentido, por vnico Testigo de la Verdad, y os persuadis à confessar vna Mente, aunque no la veis, que os assiste! Quien sabe, si como la Calentura, que sobreviene, consume tal vez aquellos humoraços, que engendraban los baídos, así este nuevo Error os dispondrà para li-
 brag

brar al Entendimiento de vacilar con tanta instabilidad?

17 Entre los Idolatras pues, Varron, con los otros, que fueron los menos Estolidos, arguian, como lo testifica S. Agustin, que Dios era el Alma de este Todo, à que damos el nombre de Mundo; y que por esso, à qualquiera parte de el, como à Divina, le estaban bien las Victimas, las Adoraciones, los Altares, y las proprias Suplicas. Pero es fatiga muy ligera el confundir esta tan fabulosa Theologia. Porque, si por Dios, se deve entender vna suprema Causa perfectissima en todo genero, es manifesto, que no puede tener el Ser, sino del modo mas noble, que es posible, esto es, en si mismo, y no en otro. Pues: què necesidad tiene de vnirse al Mundo? Por ventura lo ha menester para obrar en el Mundo, ò para hazer, que se obre? No para obrar, pues no puede recevir utilidad alguna de la materia, antes tiene por Prenda propria el poder hazer, lo que quiere, por si, con effencion plenissima de qualquiera otra Causa, aun instrumetal, que concorra. No para hazer, que se obre, pues para este fin, no necessita de està vnido à las Cosas, como parte de algun Compuesto: basta, que sea su Autor. Antes, si por si solo es el Todo, està mas allà de lo posible, que sea Parte, ò que jamàs se haga tal.

De Civit. Dei l. 4.
c. 31. & l. 7. c. 60.

S. Th. contra Gentes
l. 1. c. 18. & 27.

18 Mas baste de esto: pues se halla oy el Mundo tan sabio, que se averguença de oír, que se le traen à la memoria estas sus locuras antiguas, aunque para su utilidad mayor.

CAPITVLO VI.

PRUEBASE, QUE EL MVNDO NO FVE
labor de la Casualidad, ni lo podia
 ser.

mil.

LAs Fieras, quanto son mas estolidas para dar en los laços, tanto son mas valientes para quererlos romper, despues que han caído en ellos. Mas què? Con esto no hazen otra cosa, que apretarlos mas. Mirad, fino es lo mismo, lo que les acontece à los Artheistas. Dàn en falsedades exorbitantes, y para salir de ellas, se vàn despues enredando mas siempre: apretados con mayores dificultades, porque quisieran sacudir las menores. Viendo pues, que no pueden sin necesidad negar, que fue hecho el Mundo: confieffan, que fue hecho: mas quien por esso, dicen, tiene necesidad de reconocer mas Arquitecto, que la Casualidad? Con esto se salva, que no tenga el ser por si. Y con esto se salva, que tampoco tenga el ser de algun Dios; pues la Casualidad es bastante para hazerlo todo.

§. I.

2 Y veis aqui (quien lo creyera) veis aqui, que deseoso de mantener el Credito à este Ciego, sale al Campo vn Democrito, tan loco, que se reia siempre, y, solo en esto sabio, se llegaba tambien à reir de si mismo. Yo no me duelo tanto de el, como de quien le diò titulo de Philosopho, pues no merecia ni aun el de Poeta, fingiendo no solamente lo inverisimil, que sucedieffe, mas lo imposible

de

de suceder. Se le antojaba à este, que antes de este Mundo, por toda la Eternidad, no huvo mas, que vn infinito Pueblo de cuerpecillos voladores, mas tan chiquitos, que para esquadronar mil de ellos pudiera facilmente servir de Placa la mas minima punta de vna abuja. Este numero sin numero de cuerpecillos, quan imperceptibles en la cantidad, tan desiguales en la fuerça, revolviendose casualmente, yà acà, yà allà por inmensos espacios; despues de vn curso de infinitas combinaciones despropositadas, vltimamente se abatieron à dar en el blanco: porque concurriendo accidentalmente à juntarse de vn modo hermoso, formaron esta Fabrica tan estupenda, que se llama Mundo. Y veis aqui los Materiales de tan gran Maquina, los Atomos; veis aqui los Laborantes, el Movimiento; veis aqui el Ingeniero, la Casualidad. Pareciòle cosa ridicula à Aristoteles el fatigarse en mostrar, que el Mundo no fue Operacion fortuita, mas pretendida por la Naturaleza, esto es, por vna Arte sumamente prudente en sus labores: de adonde fuera mas conveniente tratar à Democrito, como le trataron sus Ciudadanos, que en vez de empeñarse en refutar con las respuestas de los Sabios estas sus necedades, se le entregaron à Hipocrates, para que le curara con el Eleboro, como se curan los Locos. Sin embargo porque las Mascaras hallan muy de ordinario, mas apasionados Amantes, que la Verdad, me tomarè licencia, para vuestra preservacion, de abatir la Razon aun al vso de reprobar los Delirios.

Lib. 2. Phil. c. 6. & 9.

Yerba medicinal.

§. II.

3 Dezidme pues, si les dais entrada en vuestro

tro Coraçon, quien hizo estos Cuerpecillos, quien los defencerrò, y debaxo de què piedra se molio esta harina voladora, de que se han engrudado todas las cosas? Se hizieron por ventura los Atomos por si mismos? Si es afsi: luego obraron, antes que fueffen, y se comunicaron el ser à si mismos, antes de posseerlo. Fuer on producidos por alguna Causa extrinseca? Por qual? Serà menester confessar finalmente, aunque os pese, este Hazedor Soberano, esto es, este Hazedor, que no sea hecho: y serà menester postrarse delante de su Trono, depues de aver locamente intentado combatirle con estas Ballestas de niebla.

4 No, replica Democrito, temeroso, de que le deis aqui por vencido: son increados estos Atomos, son eternos, y tienen por si mismos todo el ser. Luego à estos minimos Cuerpecillos, que apenas son, les competirà, en sentencia de los Atheistas, el mas hermoso Blason, que corona la Frente de vn Dios Reynante, que es, el no conocer Causa alguna de si, y el deverse à si solo su Essencia, y su Existencia: cosa, que como avemos visto, no le puede competer, ni aun al mismo Vniverso. Esto feria deshazer vn Dios, por introducir, estoy por dezir, tantos Dioses, quantos son los Cuerpecillos, de que se forma la Maquina del Mundo. Fuera de que, què ocupacion tuvieron estos Atomos tan felices, por toda la Eternidad? Han estado siempre vagueando? Luego avràn hecho otras vezes en este gran Theatro otras Conjunciones, otras apariciones, otras representaciones admirabilissimas, y avràn entretregiendose, hecho nacer otros Mundos, que, despues se avràn convertido en humo. Han estado pues siempre soslegados à manera de

desmayados? Mas quien les diò el primer movimiento? Què Atambor, què Trompeta despertò aquel Exercito dormido? Qual fue el Sargentò, que le repartì en Esquadrones? Y qual el Capitan, que le precediò en tan hermosas Ordenanças? La Experiencia nos demuestra, que los Cuerpos no vivientes no son capaces de producir por si, mas que vn movimiento solo de la Circunferencia al Centro, si son graves; y de el Centro à la Circunferencia, si tienen algun principio de ligereza. Què Motor pues fue, el que les imprimiò aquellos movimientos tan varios, sin los quales no podia resultar tanta diversidad de Hechuras, pues no diferenciandose los Atomos vno de otro, mas que en la figura, no pueden tener en si aquellas inclinaciones tan opuestas, que eran menester, para juntarse en tan diferentes mezclas. Basilio, Emperador Turc. Epit. del Oriente, aviendo en vna Batalla deshecho à los Bulgaros, vsò con quinze mil de ellos, prisioneros de Guerra, esta defacostumbrada Crueldad de sacarles à todos los Ojos. Mas què? Con tan grande crueldad mezclò esta leve misericordia de dexar en cada ciento de ellos, à vno, con solo vn Ojo, para que les sirviessè à los otros de Guia en la vuelta à su Patria. No asì Democrito, y sus Sequaces. Estos, mucho mas crueles, à vn Exercito innumerable de Atomos, por si Ciegos, no le señalan, ni aun vna Guia sola con vista, que los dirija, mas quieren, que à tantos Esquadrones inmensos de Ciegos les haga la Escolta en el Viage, vno mas Ciego, que todos ellos: se la haga la Casualidad. Veis aqui pues, que quiere dezir ser Ateïsta! Quiere dezir, no creer vna Verdad sumamente hermosa, por creer infinitas mentiras ridiculas. Y apre-

Simil.

ciais vna tan miserable libertad, como lá que tienen estos, del Vinculo de la Fè? Verdaderamente están libres, no os lo niego: mas libres, como queda vn Vaxel en el Mar, quando sacudidas las maromas, con que la Ancora le tenia firme, no puede esperar más entre las tempestades, que hazerse astillas en el primer Escollo. Veamos pues, si la Razón es bastante para reducirlos à mejor parecer.

§. III.

Arist. l. 2. Phil. c. 7.

Theatr. Vet. vol. 2 1.
l. 4.

5 : Mas antes de todo lo demás, es menester, que establezcamos conformemente entre Nosotros, que es Casualidad, porque por aqui se verá, si jamás ha sido posible, que aya sido el Ingeniero del Vniverfo. Casualidad no es otra cosa, que vna Causa accidental de algun efecto, que acaece rara vez; y quando acontece es siempre fuera, de lo que pretendia el Operante, ò de lo que previa. Veis aqui pronto el Exemplo. Avicena, Medico illustre, despues de aver leído, y releído muchos años todos los volumenes de las sutilezas Metaphisicas, que conocia, determinò abandonar el estudio de esta Ciencia, tan superior le pareció à su propia Capacidad. Quando, aviendo llegado vn dia à la Plaça, para hazer sus negocios, hallò en ella à vn Revendedor, que daba libros viejos à baixissimo precio. Convidado de tanta facilidad, diò Avicena tres Reales, y comprò con ellos vn Volumen insigne, de que no tenia noticia, que era la Philosophia, comentada por Albumasar. Leyòla, y de alli sacò tanta luz, que para salir Metaphisico sublimissimo, no tuvo necesidad de otro Director. Este encuentro tan favorable fue Casualidad, por-

que

que fue rarissimo, pues no suele acontecer comun-
mente, que de ir à vn Plaça procedan semejantes
gahancias: y fue Casualidad, porque fue impensa-
do, pues Avicena no iba à la Plaça para comprar
libros, mas para comprar, que comer. Aora qual
de estas dos condiciones me traereis en la Consti-
tucion del Vniverfo, para demostrarme, que le pro-
duxo la Casualidad? Allí no vemos, que resulta vn
efecto, para cuya consecucion no aya puesto la Na-
turaleara su medio, y su medio directo. Ni vemos,
que de este medio resulte aquel efecto vna vez, ù
otra, mas vemos, que resulta ordinariamente. Si
estas pues no son obras de el Arte, quales lo seràn?
Antes sobre los dos Principios, que aora os he
traido, como sobre dos solidas basas, avemos de
levantar tales Maquinas, contra la Casualidad,
que cayga despenada à lo profundo. Comence-
mos por la Primera.

CAPITVLO VII.

*POR LO QUE PROCVRA LA NATVRALEZA
aquellos efectos, que consigue, se manifiesta,
que no obra acaso.*

Q Valquier Artifice recto, segun la doctri-
na, que dà el Doctor Angelico, confi-
dera tres cosas en sus Diseños. Considera el fin de
la Obra: como es (quando ha de fabricar vna Casa)
para quien la fabrica. Considera las proporcion-
es, que se han de guardar: esto es, la proporcion
general de la Obra con el fin, y la proporcion es-
pecial de cada parte de la Obra con las otras. Y
finalmente considera, quales son los medios, que
mas

S. Th. 1. Dist. 39.
q. 2. art. 1.

mas promueven este fin, y apartan todos sus embarracos: valiendose para esso de modelos, de peones, y de maquinas las mas acomodadas, que se pueden hallar para aquella necesidad. Todas estas consideraciones propias de la Arte, resplandecen maravillosamente en las operaciones de la Naturaleza: de donde si de ningun Artifice, que proceda conforme à las dichas reglas, se dirà, que obra acafo, mas que antes obra con sabiduria suma; porque se ha de dezir solo de la Naturaleza? Por ventura no las observa siempre divinamente? Miremoslo, en lo que cada vno tiene delante de los Ojos.

§. I.

1 La Naturaleza quiere, que los Animales no se dexen de nutrir, por la necesidad que todos tienen de reparar con el Alimento, lo que el Calor natural ha consumido en ellos con su Actividad.

3 Y veis aqui, que para este fin llena la Tierra de infinitas yerbas, de trigo, de fruta; el Ayre de plumas; la Agua de peces; los Bosques de caza; para que, como de Despensa indefectible, saque qualquier Viviente refeccion proporcionada à su genio, escogiendola con sabia industria; porque tal vez, lo que para vno es Veneno, es para otro, Remedio.

simil.

4 Pero no basta, que aya Comida. Es menester, que la Comida se acomode à los Miembros, que se han de alimentar. Veis aqui pues, que à todos los Animales, sin excepcion, se les ha dado Boca para tragarla, Paladar para discernirla, Dientes para partirla, desmenuzarla, mascarla; tan-

to, que hasta los Gusanillos mas tiernos, ballan en el duro leño, con que satisfacer la hambre, y tienen para mastigarlo vna dentadura tan fuerte, que no se rinde, donde se despedaçan las Sierras,

5 Pero no es suficiente aquella primera digestion de la Comida, que los Animales forman en la Boca, para sacar de ella el jugo. Es menester, que baxe por la Garganta al Estomago, que es prodigioso en su labor. Porque, si aqui no se encontrara vn hervor apacible, vna levadura proporcionada, y vna robustez suficiente de fibras, nervosas, y carnosas con buen aforro interior, velloso en sus tunicas, y adornado con menudissimas glandulas (para que segun lo pide la necesidad, la comida, detenida se ablande, se agite, se desate, y en vna nueva tierna massa, que resulta de la mezcla del manjar, y de la bebida, pueda por la cuesta del Pyloro correr facilmente à los intestinos) lo que se come, sirviera mas de peso, que de sustento.

6 Y sin embargo, què es esto, respeto de lo demàs de la Obra, que se requiere para la Nutricion? Hablad à los Anatomistas, y os diràn con sus propios terminos, quantos licores son menester todavia, desatados con admirable Arte en las Oficinas del Hgado, y del Pancreas, donde por sus dos arcaduces, salen con impetu al principio de las tripas, como nueva levadura, necessarissima para la perfeccion del quilo, para que en siendo sutilizado alli mas, y como volatilizado, puedan las particillas vtiles (que son las nutritivas) separarse de las inutiles (que son las Escrementicias) tanto, que en virtud del recogimiento de los musculos sobrepuestos, y de las fibras estendidas de los in-

testinos, vayan à penetrar por angostísimas entradas en innumerables canales lacteas, que esparcidas por el Mesenterio, passan para la utilidad del quilo, por aquellas glandulas, antes de verterle en su receptaculo vniversal, que tambien se dize Vaso Linfatico grande. Y no solo esto, mas os dirán, como alli el quilo se aprovecha de nuevo de la mezcla de vn licor sutilíssimo, hasta que saliendo por la via, que poco antes se le descubre, à la Vena Suclavia izquierda, llega mezclado finalmente con la sangre, mediante la Vena Cava al Ventriculo derecho del Coraçon; sin que por esso sea admitido para nutrir perfectamente, hasta despues de aver discurrido antes todo por los Pulmones. Y os añadirán, como à las embocaduras de las canales, por donde passa, ay puestas por todos los caminos tantos reparos contra el remolino de los fluidos, y repartidos tantos ingenios, y desviados tantos tropieços, y tenidas tantas advertencias, que el enseñarlas todas, fuera nunca acabar. Pareços pues, que la Naturaleza en solo aquello poquí'simo, que he dicho aqui, consigue vn fin, que nunca ha pretendido derechamente, y aun procurado con todas aquellas tres previas consideraciones, que constituyen al buen Artífice?

§. II.

7 Y si en sola la Nutricion de los Animales, que es la mas baxa de todas sus Obras, repara tan atentamente en su fin, repara en el Orden, repara en los Organos, repara en todo, juzgad, lo que hará en las mas altas: pues así como vn genero de Gala cortesana, como es la Corintia, ò la compues-

Simil.

ta, es puesto en razon, que la lleve, quien es mucho mas digno, que vn Rustico: assi en la fabrica incomparable de qualquier Animal, no dexa la Naturaleza de poner la mira, en lo que mas se deve estudiar. Dezidme pues: en què consiste hazer las cosas con Diseño, si esto es, segun Vosotros, hazerlas acaso? Aveis visto jamàs milagro tan extraño? Vn Ciego, que nació sin Ojos, que nunca mirò la luz en si misma, ni los colores; tomar en la mano vn Pincel, y bañandole sin discrecion en varias tintas, bosquejar al mismo tiempo, y concluir perfectissimamente, no digo vna Obra igual à la Cena admirable de los Dioses, con que Rafael se mostrò casi Numen de la Pintura, mas ni aun vna de aquellas tan inferiores, que dieron el primer credito à Cimabue? Como, pues, puede suceder, que, si la figura, aun contrahecha, y imperfecta de vn Animal no se puede trabajar sin Arte, se pueda trabajar sin Arte con estupor el Animal mismo, vivo, y verdadero? Es menester salir totalmente de si para creer estas insulfeces. Embiò Galeno vn Papel de desafio à todos los Epicureos, dandoles de tiempo vn Siglo entero para emendar, para añadir, para agrandar, y para mudar en mejor la partecilla mas minima del Cuerpo humano, y se ofrecia, en executandolo, à hazerse de su Secta, hasta reconocer à la Casualidad por Arquitecto de tan hermoso Edificio. Ea. Hazedles tambien Vosotros vn desafio semejante à los Atheistas sobre qualquiera otra labor de la Naturaleza, y vereis, como quedan, aun mas que avergoçados: tan infalible es, que todos sus ingenios, aguzados con la Passion, no encontraràn en aquellas labores, mas Objeto, q̄ de aplauso, y de admiracion; tal es la Ciencia del fin, tal es

la Disposición de las partes, y tal es la Prudencia en todos los medios, que la Naturaleza aplica para el Fin intentado.

§. III.

8 Y no vale el recurrir à las infinitas Combinaciones posibles de los Atomos, que andan dando vueltas; entre las quales se puede dezir, que fue vna esta, de que se formò al presente nuestro Vniuerso. Debil puntal para Máquina, que và tan de caída. Porque entre todas las Combinaciones, que le son posibles à la Casualidad, no se puede jamás encontrar alguna, de las que vnicamente le son posibles al Entendimiento. Si por infinitos Siglos huvieran andado discurrendo por el Ayre todos los Caràcteres de las Imprentas Olandesas, no huvieran llegado jamás à formar la Jerusalem librada, del Tasso, mas à qualquiera junta feliz huvieran siempre vnido à millares los yerros; no pudiendo acoñtecer, que la Casualidad, con todas sus revoluciones posibles, llegue jamás à obrar, como, lo que no es, esto es, à obrar, como Artifice, no como Casualidad: como no puede suceder, que todas las Phantasmas de vn Cavallo, ù de vn Perro, haziendo infinitas revoluciones en tal imaginativa, lleguen à producir Discurso, como Hombre: porque el discurrir trasciende todos los Confines, prescritos al modo, que tiene en su obrar qualquiera Cabeça de Bruto. Esta es la Essencia de la Casualidad. Ser vna Causa determinada à producir de modo opuesto al del Entendimiento, esto es, à producir sin conexion, y sin correspondencia: de adòde si aquellos Caràcteres huvieran formado

Simil.

vn Verso solo perfecto, huiera sido vn milagro de la Fortuna, mayor, que el que refiere Plutarco de vn Pintor, que desesperado de poder representar al vivo la Espuma de vn Cavallo, que avia retratado con el freno en la boca, le arrojò sobre el freno la esponja, para destruir, lo que avia hecho, y en vez de destruirlo, lo perficionò. Y este milagro de la Fortuna, mudada en Arte, dixo Plutarco, que era el Vnico, de que se hazia mencion: *Esta sola artificiosa hazaña de la Fortuna se cuenta.* En lo demàs, como arrojando tal esponja infinitas vezes, no huiera aquel Pintor conseguido jamàs formar la Helena de Zeufis, el Jalyfo de Protogenes, el Genio de Parrasio, la Andiomenes de Apeles, mas quando mas huiera acontecido, que hiziera alguna otra facil Combinacion de colores, semejante à las casuales; asì a aquellos Caràcteres, juntandose infinitas vezes entre si, jamàs huvieran llegado à componer vn Poema Heroyco. Pues si està inmensamente mas colmada de inteligencia, y de Ingenio, qualquiera composicion de vn Cuerpo animado, que qualquiera composicion de versos, aun hermosìsimos; como puede ser parto de la Casualidad vn Elephante, vn Vnicornio, vn Delphin, vn Aguila, vn Hombre, y aun todo el Concierto del Vniverso tan bien dispuesto, sino puede ser parto de la Casualidad vn Poema en Octavas?

Hoc unum Fortunæ artificiosum facinus narratur.

§. IV.

9 Què mas? Anda por la boca de todos, que la Arte es mas hermosa, quando imita mas à la Naturaleza. Como pues la Naturaleza està sin Ar-

te? Puede, quien copia, sacar del Exemplar, lo que no ay en èl?

10 Antes, si la Arte tiene necesidad de tanto juyzio, y de tanta sagacidad para imitar à la Naturaleza, es menester, que la Naturaleza vença tanto à la Arte en el juyzio, y en la sagacidad, quanto es menester, que el Maestro, que dà la Idea, vença al Estudiante, que ha de aprenderla. Es gran prodigio, que la luz de vna Verdad tan refulgente no aya herido con fuerça las Niñas de los Ojos de Democrito, aunque baxas, y cerradas con el Empeño. Fue este Democrito, el que er contrando à vn Villanito, llamado Protagoras, que llevaba sobre las espaldas à su Casa vn acecillo de leña, atada vna con otra con garbo no ordinario, se parò primero, callando, para observar lo, y despues aviendo hecho descomponer, y volver à componer, desde el principio su pequeña carga, pronunciò, que Protagoras tenia talento para salir Philosopho de gran nombre, y lo adivinò. Agora oid vna cosa increible, y sin embargo segura. Democrito reconoce en vn haz de leña bien ordenado el Ingenio de vn Hòbre; y en este grande Todo del Vniverfo, tan Methodico, tan Magiftral, tan Divino, no reconoce, mas que la Casualidad, que fabrica à cieerra Ojos! No quiere, que pocos leños juntos vnos con otros con alguna proporcion, puedan proceder de otra Causa inferior à vn Entendimiento, que obra con juyzio, y con sagacidad; y quiere, que esta gran Arquitectura de el Mundo, cuya superficie no llegan à penetrar todos los Ingenios humanos, quanto mas las perfecciones, y el fondo, sea fabrica de vn bullicio confuso de Cuerpecillos, que vuelan casualmente en la nada, y se cogen

vnos à otros, como lo hazen los Rapaces, quando juegan à la Gallina Ciega. Mucha razon tuvo Aristoteles de llamar à este Discurso, Discurso de Ebrio, que no vè, entre vè. Mas dixo aun poco, pues estos, à la verdad, no son yerros, son atravesamientos de ojos. Pero Vosotros, què dezis entre tanto? Os parece, que se determinan à creer hermosas cosas, los que se desdeñan de creer firmemente, que ay Dios? En qual de dos casos tratareis mas, como Tyranos, à vuestros Entendimientos: quando les obligueis à aprobar los Discursos, que son tan conformes à la Razon, ò quando les obligueis à aprobar las necedades? Pues tal es esta, que la Naturaleza no pretende aquellos fines, à que haze, que conspiren tantos medios. Falta aora mostrar, que no consigue estos fines vna, ù otra vez solamente, como la Casualidad, mas los consigue constantemente. Mas, porque esto es, llamarme à la otra propoficion, que echa en tierra las fabricas, que atribuye tan falsamente Democrito à vn Ciego, refer vemos el probarla para otro Capitulo, pues lo merece.

CAPITULO VIII.

*POR LA CONSTANCIA DE LOS
mismos Efectos en la Naturaleza, se descubre
mas, que no vienen de la Casualidad, mas
del Consejo.*

SI vn Rayo del Sol passa por algun resquicio de vna Ventana, observareis, poniendole delante vn papel, que alejandose algun poco

Arist. in Prob. sec.

15. n. 10.

de

de aquel abujero, no retiene mas la figura quadrada, octangula, ovada, ò triangular, propria de aquel abujero, por donde passò, mas reduciendose siempre con igualdad à vn Circulo, parece, que le dize, à quien entiende bien el language de su luz: *Yo soy Hijo de el Sol: de el vengo à descender por la Naturaleza, y à el vuelvo, dandole esta gloria, de figurar en mi pequenez vna Imagen illustre de su Esphera, tanto mayor, que la mia.* Aora, lo que el Rayo respeto del Sol, es qualquiera Criatura respeto de Dios. Procede de su Magestad, como de Principio, y vuelve à su Magestad, demostrandole à todos los Ojos, que no estàn Ciegos: pues no dexa jamàs de representar en compendio aquel eminente valor de su Hazedor, de fuerte, que qualquiera que le mira, tenga ocasion de levantarse à arguir entre si, que si es tan hermoso el efecto, mucho mas hermosa sin comparacion ha de ser la Causa. Mas como se verificara este Discurso, si el Orden, la Harmonia, el Artificio, la Magestad, que se trasluce en todo lo Criado, no tuviera mas Principio, que vna vil mezcla de Cuerpecillos, abraçados vnos con otros? Sin duda alguna seria mucho mas alto aquí el Efecto, que la Causa. De adonde, si esto no se ha de conceder de algun modo, es necesario, que se le señale à tan hermoso todo vn Principio, dotado sobre todo, lo que se puede creer de aquel juyzio, y de aquella Sabiduria, que resplandece tan vivamente en esse mismo efecto.

Simil.

§. I.

2 Y si alguno de aquellos Protervos, que no se juzgan jamás convencidos, mientras tienen la lengua libre para contradecir, quisiere todavía sustentar este Partido totalmente increíble, esto es, que aquellos tan numerosos abortillos, à que damos el nombre de Atomos, juntandose ciegame- te entre si infinitas vezes, llegaràn vna, à formar este Gran Colosso de el Mundo, tan bien entendi- do; tengase por admitido este imposible. Mas de que sirve? De la misma manera se hallarà precisa- do al fin à conceder, que si la Casualidad podia darle la Forma à tan hermosa Obra, no por esso po- dia mantenerfela establemente. Pues entre todas las propiedades de la Casualidad, esta es la prin- cipal, la Volubilidad, y la continua Mudança.

3 Y donde se hallarà, que ella dè siempre à luz vn parto vniforme? Antes es proprio suyo el variarlos mas frequentemente, que la Africa: à la qual le parece poco el poblar las Arenas de Monf- truos, si no los dà siempre nuevos. Mirad vn Juga- dor no malicioso. Si dexa correr sobre el Table- ro los dados, como quieren, no es posible, que à qualquier tiro descubra el mismo punto, mas siem- pre vâ variando: tanto, que si sin interrupcion lle- gasse à echar tres seises, no se podría dudar, que en esse juego intervenia engaño. Pondriafele al Jugador à pleyto la ganancia, como no justa: y tendrian los Juezes por manifesto, que tratò aque- llos dados con arte cautelosa, no simple. De aqui es, que ha quedado muy cèlebre en las Historias la temeridad de aquel Infantillo, que obligado

Fam. de Bello Belg.
Dec. 2. Icon. Ann.
c. 4.

con otros muchos Compañeros suyos fugitivos, à tirar el dado debaxo de las Orcas, que tenian preparadas, descubrió al primer lance vn punto tan venturoso, que le librò de la muerte. Y sin embargo el infensato se determinò à venderle por pocos doblones al vezino. Volvió segunda vez al funesto juego, y le salió la misma suerte: de adonde embriagado con su ventura, no dudò volverla à vender de nuevo: hasta que à la tercera descubrió vn punto pessimo, y lo pagò, perdiendo aquella Vida, de que se avia mostrado tan poco digno. Argüa el necio, de que le avia sido dos veces la Casualidad propicia, que lo feria tambien la tercera: y no se defengañaba: siendo asì por el contrario, que, porque dos veces le avia sido propicia, por esso la avia de temer mas, la tercera, Enemiga. Este es el Genio de la Casualidad. No sabe jamás texer vna tela continua de operaciones entre si concordés: y aunque se valga de los mismos medios, no sabe valerse de ellos de los mismos modos, que es, lo que se requería para assegurar con ellos el mismo fin. Certificanos la Naturaleza, que esto no es propio de otro, que de quien obra con conocimiento perfecto. Por esso, aun fingiendo este grande imposible, que vn Exercito inmenso de aquellos Cuerpecillos, que vuelan sin pensar, se huvieran vnido vnos con otros tan hermosamente, que huvieran compuesto vn Leon vivo: como se portaran despues por sesenta siglos, desde que parecieron Leones en el Mundo, para ir formando todos los dias tantos, y tantos semejantísimos, quantos son, los que cuentan por si solas las Selvas Hircanas? Lo mismo, que se ha dicho de los Leones, dezidlo de todos los demàs Animales, que no

tienen numero, dezidlo de las Yervas, dezidlo de las Frutas, dezidlo de las Flores, y dezidlo de todo, lo que haze al mismo tiempo tan noble al Vniuerso.

§. II.

4. Y mucho mas, como pudiera vna Liga fortuita durar sin cessar entre tantas contrariedades, y tantos Contrastes? De adonde sacara la Casualidad laços bastantes para conservar firmes vnas con otras, y apretadas entre si por tan largos espacios partes tan opuestas, propiedades tan enemigas, generaciones de cosas entre si implacables; de ligeras, y de pesadas; de solidas, y de liquidas; de estables, y de flexibles; de lucidas, y de opacas; de calurosas, y de frias; de vencedoras en continuas contiendas, y de vencidas? Verdaderamente, que, fino se pueden vnir vnas con otras sin arte vna maquina de ruedas entre si tan contrarias, como son, las que forman vn Relox, mucho menos se puede creer, que puede despues correr de continuo sin arte con vn tenor: de suerte, que la misma contrariedad de sus movimientos sirva de concordia, la oposicion, de mayor preservacion, la Hostilidad, de mayor Paz. Quantas Monarquias han caido en Tierra en poquissimos Siglos? Veis aqui, que el Dominio de los Assyrios, de los Medos, de los Macedones, de los Romanos, fue vencido por otro Dominio mayor, que es el del Tiempo: y esto con tal estrago, que de Cuerpos tan Vastos, aun no quedan para poderse mirar las Vrnas, quanto mas las Ceniças. Y sin embargo aquellas Grandes Monarquias se gobernaban todas con suma prudencia,

se guiaban con suma atencion, se sustentaban con suma fuerça. Y querrèmos creer, que la Republica de las Criaturas pudiera durar constante, à pesar del Tiempo, si no solo la huviera fundado la Casualidad, mas tambien sustentado? Nada ay mas natural, que el que se resuelvan alguna vez las cosas en los principios, de adonde se originaron. Y por esso vn Todo, nacido de la Casualidad, de la Confusion, y de la Mezcla de infinitas menudencias, no se pudiera despues dexar de reducir à su Caos, à su Confusion, y à su Mezcla natural. Y ciertamente aquel Capitan, que despues de la rota sabe reparar à tiempo el Exercito, recoger los Fugitivos, reunir las Filas, y volver à dar la Batalla, es reputado en la Arte Militar, como vn Prodigio de perspicacia, y de prudencia. Bien pues es menester, que no solo sea Lagañoso, mas que lo quiera ser, quien no quiere admirar por Milagro de la Arte à aquel Artifice Sumo de la Naturaleza, que de las perdidas sabe valerse para nuevas ganancias: y despues que las Cosas caducas, no solamente estàn desbaratadas, mas estinguídas, sabe hallar modos de substituir al instante otras en su lugar; de suerte, que al fin de cada Año, faltando, para dezirlo assi, la Naturaleza misma, en perder su flor, no faltè jamàs; y deshaziendose, vuelva siempre mas entera à recobrar sus fuerças. Què locura pues es la Vuestra, si en vez de hazer à la Verdad el devido Obsequio, con dezirla: *Yo cedo*, quereis aun impugnarla? No, no: arrojenle las Armas, que ella ha triumphado, solo, con que tengais en la memoria, quanto os he dicho: vna Causa Casual no puede producir efectos tan ordenados, con tal proporcion de medios acomodados.

Simil.

dísimos para el fin, que pretende. Y dado, por imposible, que produxera alguno, este fuera respecto de ella, como vn Monstruo: de donde no pudiera ser fecunda de tãtos tantos, quãtos se requieren para la Constitucion del Vniverſo. Y supuesta finalmente tãbien en ella esta tan prodigiosa fecundidad, no pudiera tal Causa, profeguir por tantos Siglos, reproduciendo los mismos Efectos con renovaciones tan vniverſales, con reglas tan vniformes, y con vn tenor de operaciones tan estables en las mismas instabilidades.

§. III.

5 Y sin embargo, que los mismos efectos ayan siempre de volver à la Naturaleza, y de volver con orden, es cosa tan fuera de Controversia, que los Atheistas mismos la han de creer, no obstante el ultrage manifestísimo, que mostrando, que la creen, hazen à la Casualidad. De otra manera avian de poner en duda, si mañana ha de salir el Sol por el Horizonte, como salió ayer; si la Tierra los podrá sustentar en adelante; si el Ayre les servirá para la respiracion; si el Agua para refrigerios; si han de nacer aun Hombres, como antes; y, en vna palabra, si toda la Naturaleza ha de durar mas en la misma forma, ò se ha de desvanecer, como vn Palacio Encantado. Los Pueblos de Mexico, antes de negar à la Coronacion de su Rey, querian, que les jurasse, que haria, que los Cielos no se parassen jamàs: que ningun Planeta mudasse su carrera, ni alguna Estacion suya; que los Mares no se secassen, que los Prados, los Campos, los Collados, y los Bosques de muchos años, no dexassen de

Saaved. in Instit.
Princ. p. 46.

dar.

dar , como decrepitos suspartos , y de producir. Aora vna Ceremonia tan necia , como esta , avia de pedir la Prudencia mas fina de los Atheistas , si creyeran prudentemente , que el Vniverfo no era mas , que vn agregado caſual de innumerables Ato- mos, volubles, y vagabundos. Porque nada fuera mas verifimil , que el que fe avian de di /idir de improvifo para ſeguir el genio natural, que tienen, de andar dando vueltas: y el eſperar , que avian de eſtar constantes en perpetua Vnion , fuera eſperar vn claro Milagro: de adonde lo Paſſado no les pu- diera ſervir à los Atheiſtas de argumento fuerte, como nos ſirve à Nosotros, para adivinar lo Futu- ro: antes el ſaber ellos, lo que fue, les avia de ſer- vir, con mayor razon, de inferir, lo que no avia de ſer: de fuerte, que el Vniverfo ſeria para ellos, femejante à vn Relox gaſtado , que ya no ſirve pa- ra mas , que para moſtrar la hora , que no es. La Verdad pues es, que no ay alguno entre ellos, que ſiga en la practica la doctrina , que defiende : mas todos regulan ſiempre ſus Operaciones, como qual- quiera, que tiene por indubitable , que la Natura- leza no altera ſus Leyes: de otra manera es claro, que los miſerables no pudieran, ni ſembrar, ni ſe- gar, ni comer, ni curarſe , ni caſi durar dos dias en la Vida. Y ſin embargo, que es ſuponer eſta Vniformidad entre los Eſectos , que han de in- tervenir en la Naturaleza , y los que han interve- nido, mas, que ſuponer vna Obra, toda llena

de Inteligencia , contraria à la

Casualidad?

§. IV.

6 Parece, que con esto ha acabado la Casualidad de caer en Tierra. Y todavia no ha recebido hasta aora el empellon mayor de todos: empellon, que le viene de el Braço de Aristoteles, su Enemigo Capital. Porque os pregunto. Què es la Causa Casual de qualquier efecto, que me podeis señalar? Es otra cosa por ventura, que vna Causa, que imita à la Causa propria de aquel mismo efecto? Si vn Pintor tan afortunado, como aquel, de que yà avemos hecho mencion, arrojando por despecho la esponja, cargada de colores sobre su lienço, puede figurar casualmente vna Rosa, distinta en muchas hermosas hojas; es menester, que con aquellos colores mismos se pueda figurar sobre àquel lienço semejante Rosa, tambien con la Arte: porque sino se pudiera formar con la Arte, tampoco la pudiera formar alguno con la Casualidad. Què dezis pues Vosotros? Dezis, que por Casualidad se puede el Mundo formar de los texidos de los Atomos voladores, y que por Casualidad se puede mantener en la primera forma? No podeis pues negar juntamente vn Artifice, que aya podido hazer otro tanto de consejo, y pueda todavia: de otra manera serà menester, que os resolvais por fuerça à tragaros esta necedad tan intolerable, que ay Causa Casual de las cosas, de que no ay Causa propria. Mas este Artifice, ni es otro, ni lo puede ser, mas que Dios. Luego la misma Casualidad confirma, que ay Dios. Toda

Causa accidental presupone la

natural.

Arist. Phisic. l. 2. c.
7. tex. 66. Met. l. 1. 1.
c. 9. n. 15.

§. V.

7 Responderéis, que por la Causa natural pue-
 de suplir ventajosamente en nuestro caso la misma
 Naturaleza de las Cosas, cuyas diversas inclina-
 ciones bastaron para labrar las varias partes de este
 Todo Visible, y bastan para mantenerlas en per-
 petua correspondencia, sin otro Dios. De adonde,
 aun quando se aya finalmente de admitir algun
 Artifice vniversal, mayor, que la Casualidad, veis
 aqui, el que es: La Naturaleza. Pero gracias al
 Cielo, que con esta respuesta venis à lo menos à
 degradar yà à los Atomos de aquel puesto, adon-
 de los avia levantado la Cabeça vaníssima de De-
 mocrito, y de sus incautos Parciales. Sin embar-
 go, porque el responder Vosotros así, no es mas,
 que portaros, como la Sepia, que en hallandose
 cogida, se ayuda luego del derramar al rededor
 de sí tanta tinta, que se desaparece; serà menes-
 ter, que os saque por fuerça, de estas vuestras
 tinieblas, producidas de proposito, y os ponga
 en claro este mal entendido Vocablo de
 Naturaleza, que es el Es-
 condrijo.

Simil.



CAPITULO IX.

RESPONDESE A QUIEN ABUSA
de el Nombre de la Naturaleza para
negar à Dios.

§. I.

Plinio, Historiador grande, mas desdichado, que, quanto supo de las Obras naturales, tanto ignorò de el Artifice de ellas: despues de facudir mucho su pluma, para borrarfe de el Coraçon, lo que avia escrito de si, quien le formò, llegò finalmente à concluir, que no se devia conocer mas Dios en el Mundo, que la Naturaleza: *Por las quales cosas se declara sin duda el poder de la Naturaleza: y que esto es, lo que llamamos Dios.* Parece, pues, que los Atheistas han aprendido de la Escuela caliginosa de este Autor, à no querer otro Numen, mas que este Numen de la Naturaleza, por otra parte venerabilissimo, tanta es su antiguedad. Mas si es asì, corran la Còrtina, y dexennos ver, lo que se esconde debaxo de tan digno Vocablo. Entienden por ventura por la Naturaleza aquella raiz de las propiedades singulares de cada Individuo? Mas esto fuera, como si, para quitar la gloria à Phidias, se afirmara, que era el Autor de sus Estatuas el Marmol, los Sinceles, los Compases, y no la Mente de aquel Artifice Sumo. Porque asì como, aunque el Marmol sea capacissimo de recibir la figura de Hombre, y los Sinceles, y los Compases sean capacissimos de ser instrumentos para

P^o il. 2. c. 74

*Per que declaratio
haud dubie Nature
potentia: idque esse
quod Deum vocamus*

Similia

darcela , sin embargo , ni aquel , ni estos huvieran por si solos hecho jamàs cosa sin la mano Maestra; así es preciso, que suceda en nuestro Caso , y aun mucho mas; porque, si sin Arte no se puede formar jamàs alguna labor de la Arte , mucho menos se puede formar sin Arte alguna de la Naturaleza, que es, la que le dà las reglas al Artè.

§. II.

2. Tomad en la mano vna Rosa, y preguntadles à estos, si os saben dezir, quien le labrò tan vizarramente aquel manto, à que cede aun la Escarlata Real, y quien prosigue, despues de tantos Años, como ha, que el Mundo dura, labrandole cada Primavera otro nuevo? La Tierra es Ciega, y no entiende de Colores, de Vistosidades, de Bellezas, de Proporciones: son ciegas las Espinas, de donde brota tan hermosa Flor, ciegas las Raices, ciegas las Ramas: son ciegos los Rocios, q̄ le firven de leche. Es ciego el Sol, que le abre por la mañana el Capullo, sobre que vizarrea, y se le affombra à la tarde, para figurarles, à quantos quieren atender de los Mortales, la Vanidad de sus pretendidas hermosuras: *Con grande Aviso de los Hombres, las cosas, que florecen esplendidissimamente, se marchitan muy presto.* Es menester pues, que se le halle à parto tan lindo vna Madre mas bella, que la Tierra, las Espinas, las Raices, las Ramas, el Rocio, el Sol, y los Influxos, que llueven de las Estrellas. Es menester, que averigue, quien fue, el que supo disponer tan bien lo rojo de aquella Purpura, disminuyendolo poco à poco desde las hojas mas intrinsecas à las mas extrinsecas sin desvario. Es menester, que se

Pli. l. 21. c. 1. *Mag-
na admonitione ho-
minum, que specta-
tissimè florent, citis-
simè arefcere.*

encuentre, quien ingiriò tan profundamente el olor, que difunden con igual suavidad por qualquier lado. Es menester, que se descubra, quien dispuso aquellas Venitas, que discurren por adentro, y juntamente distribuyen el alimento por tantas vias, quantas ha descubierto su propria Anatomia. Es menester, que se liquide, quien colocò todas aquellas hojas en su lugar, quien las torció con tanto garvo, quien las igualò con tanta medida, quien las acomodò con tanto Magisterio; quien vistió à cada vna de dos velos, mas delicados, que la Olanda: quien las cubriò, como de vn vello delicado, como para testificarnos su Juventud; y quien finalmente recopilò tantos assombros en vn aspecto, que fuera corta la Vida de vn Hombre, si los huviera de discurrir vno à vno. Todo esto devia de necesidad ser Artificio de vna Causa sapientissima, que se valiesse de la Materia variamente dispuesta, de la Tierra, de las Espinas, de las Raices, de las Ramas, de los Rocios, de el Calor de el Sol, y de los otros Influxos, como el Escultor se vale del Marmol, de los Sinceles, de los Compases, y de todas sus Erramientas para perficionar el disseno de aquella Estatua, que dibuxò en la Mente: de adonde es cosa vana, entender en nuestro Caso, por este Vocablo de la Naturalidad, mas Entidad, que Dios, Primer Autor de las Obras naturales.

S. Th. I. 2. q. I. art. 2. in cor.

§. III.

3 Fuera de que no vemos, como en todas las partes, aun sin sentido, del Vniverso resplandece vna Inclination, que fuera admirable, aun entre

los que professan reglas de honestidad : y es atender al bien de su Todo , aun mas que al suyo propio ? Què duda ay pues , de que no la pudo imprimir en alguna de essas partes mas , que vna Causa Vniuersalissima , à quien pertenezca el cuydado de el provecho comun ? Y sirva para figura el Açogue. Sino le predominara mas propension ; que la de la conveniencia propria , como quereis , que se redujera à subir à lo alto , como ligero , y no pesado ? Y sin embargo sube , y sube por solo el fin de llenar el Vacio perjudicial à la Vtilidad publica. Que por effo esta , y otras muchas observaciones semejantes , que se pueden hazer sobre el obrar de las substancias para el bien , que no es proprio , nos hazen ver con evidencia , que demàs de las Naturalezas particulares , que à la manera de vn Padre de Familia proveen à sus Casas privadas , ay en el Mundo vna Naturaleza Vniuersal , que à modo de vn Principe Supremo , se desvela perpetuamente por el provecho publico , valiendose para este fin de las partes subordinadas , con sagacidad admirable para la vtilidad de el Todo. Sin este Supremo Entendimiento ninguna de las Naturalezas inferiores pudiera ir tan derecha à su fin , como la Nave al Puerto. Quitado este Entendimiento , cada Naturaleza se mirara à si sola , y ninguna al bien de las otras. Quitado este Entendimiento , el Hombre no pudiera ser Hombre , esto es , no pudiera ser Racional. Porque no aviendo entre las Causas Visibles alguna otra , que posseda la perfeccion de entender , como el , no se pudiera hallar , quien le diera el Entendimiento. Y , si queremos dezir , que aun quitado este Entendimiento Supremo , el Hombre fuera el Hombre , que es al presente ; el Hom-

*Simil.**Simil.*

S. Th. 1. p. 9. 92.
art. 1. ad 2.

Bre fuera, como Racional, la Causa mas noble de todas, quantas miramos en nuestro Mundo. Y qual lo es mas, del Cielo à baxo, que el Entendimiento humano? *Nada ay mayor, que la Mente humana, exceptuando à Dios;* assi lo deve confessar qualquiera con S. Agustin: de adonde las Invençiones del Hombre, las Industrias del Hombre, las Lavores del Hombre sobrepujaran todas las Obras de las Causas inanimadas, y privadas de razon, y las sobrepujaran de modo, que se devieran preferir con muy largos excessos à todas las Hechuras de la Naturaleza; todas las manufacturas del Arte, pues provinieran del vnico Inteligente, que quedara en todo el Vniverso sensible, si se verificara, que no ay Dios.

S. Aug. l. 24. de Trinit. c. 8. *Nihil est maius mente humana, nisi Deus.*

§. IV.

4 Veis aqui pues à Dios, escondido juntamente, y descubierto, debaxo de este nombre tan cèlebre de la Naturaleza, nombre, que (para ponerlo aun mas en claro) tiene dos sentidos: el de Naturaleza, que llaman Naturada (fino desdenais los Vocablos, de que vsan los Philosophos en las Cathedras) y el de Naturante. La Naturaleza Naturada es aquella Inclination, que impele à qualquiera cosa à la Consecucion del fin, para que fue producida. La Naturaleza Naturante es el Autor, que dà essa Inclination. Porque, como el vuelo de la faeta, que es Ciega para conocer su Blanco, demuestra claramente, caminando à èl tan refuelta, y tan derecha, que va disparada por algun Tirador de buena Vista; assi el Curso de las Cosas naturales, que son

Simil.

cic-

S. Th. 1. P. q. 103.
art. 2. ad 3.

ciegas para conocer su fin , demuestra con mucha mayor claridad (caminando à èl) que ay quien vea por ellas, y quien las incline, ò por mejor dezir las necesite: mas con esta diversidad, que aquella necesidad, que imprime en las cosas el Hombre, se dize Violencia: y aquella necesidad, que imprimiò en las cosas Dios, se llama Naturaleza. De adonde, si el vèr à la facta necesitada à seguir con ajuste al Javali, que huye, nos obliga à dezir: Huvo Arquero, que la disparò; mucho mas el ver à la Tierra, al Agua, al Ayre, y à todas las Esferas necesitadas à proceder con juyzio tanto mas estable, y tanto mas elevado, en sus cursos, nos obliga à dezir. Numen ay, que las dirige. Reparad pues, que, como no se puede huir del Mundo, sin encontrar aquel Mundo, de que se huye, así no puede negarse Dios, sin que se confiese. El llamar Naturaleza à aquel Poder invisible, que dà el orden à cosas tan hermosas en si, tan encadenadas, tan utiles, tan durables, y no querer llamarle Dios; es como llamar al Sol, Principe de los Planetas, y no querer por desprecio llamarle Sol. Bien puede la Lengua humana mudarle los titulos; mas no le puede arrojar de el Trono: *No entiendes, que le mudas el nombre à Dios?* dixo Seneca: *Què otra cosa es la Naturaleza, que Dios, y la Razon Divina, injerta en todo el Mundo, y sus Partes?* Vuelve pues desde el principio mi primer Assunto, y es, que aveis de tener mas dificultad sin comparacion en persuadiros, à que no ay Dios, que en persuadiros, à que le ay: tanto conspiran los efectos vnidos para manifestaros à su Hazedor!

Simil.

Simil.

Sen. de Benefic. l. 4.
c. 7. *Non intelligis, te mutare nomen Deo? Quid est aliud Natura, quam Deus, & Divina ratio toti Mũdo, & partibus eius inserta?*

5. Hasta aora avemos visto esto, estando mas sobre las cosas generales, para abatir, à quien no cree.

cree. Aora lo verèmos , baxando mas à las parti-
culares, para alentar mucho mas, à quien empieça
à creer. Y porque èste Hazedor del Vniverfo es
llamado en compendio Criador de el Cielo , y
Criador de la Tierra , juzgarè , que executo vna
obra de mucha importancia , si os mostrare , co-
mo el Cielo testifica à su favor , y como la Tie-
rra.

CAPITULO X.

LOS CIELOS PREDICAN LAS GLO-
rias de su Hazedor.

I **P**Reguntado Anaxagoras , para que avia
nacido el Hombre, respondiò, para mi-
rar el Cielo. No fue tan estolido, que avia de juz-
gar, que nada avia sobre el Cielo mas admirable,
como lo sintiò, el que le condenò por esta senten-
cia por mentecato. Antes, si se ha de creer à Arif-
toteles, fue el primero entre los Antiguos Philoso-
phos , que reconociò al Verdadero Autor de las
Cosas , atribuyendolas al Entendimiento Divino,
de quien hizo , que se derivasse tambien el Orden
tan firme, que han guardado. Dixo pues esto, por-
que, enamorado de la Astronomia, juzgò, que no
tenian nuestros Ojos objeto mas a proposito para
introducirnos al conocimiento de Dios , que el
Cielo, despejado de Nubes. Por esso, si de el Cie-
lo no cuydaramos mas , que quien repara en vna
hermosura exterior , como lo hazen las Aguilas,
nos portaramos , como si vieramos vn bello Libro
abierto, pero no le leyeramos. Es menester passar
ade-

Lact. Inf. l. 3. c. 9.

Arist. l. 1. Met. c. 4.

Simil.

adelante con la vista interior à aquello mas , que los Astronomos nos enseñan , especialmente en nuestros días , quando los Modernos han conseguido de aquella maravillosissima Maquina noticias tanto mas exactas , que , las que corrieron entre los Antiguos , que he seguido otras vezes. Quiéropues , que levantados sobre esta Atalaya para mirar el Cielo consideréis , como èl os muestra los principales Atributos de su Hazedor: con la Capacidad, el Poder; con los Movimientos , la Sabiduria ; y con los Influxos beneficos , la Bondad. Y puntualmente à estos tres Capítulos podemos dezir , que se reduce , lo que se contiene en tan gran Libro.

§. I.

2 Lo primero , que se nos ofrece à los Ojos , es la Capacidad portentosa de el Cuerpo. Y acerca de esta , para no confundir lo verdadero con lo verisimil , hablemos antes , de lo que parece menos incierto , y despues de lo que se alcança por conjetura. Los Compasses , para dezirlo así , de que se valen los Astrónomos en estas tan grandes medidas , son las Paralasses. Mas porque estas de la parte de allà de los Planetas son insensibles , nos quedaremos de la de acá. Y no nos ha de parecer poco el subir tan alto con seguridad , de suerte , que vn Hombre de pocos palmos pueda llegar à hazerfe , como vna Escala , que toque desde la Tierra hasta Saturno , la mas distante de todas las Estrellas Errantes. Que Campos tan dilatados , como los que desde alli quedan hasta el vltimo Cielo , no tienen medida : *No se pueden medir los Cielos por la*

Ier. 31. 37. *Si mensurari poterint Caeli sursum.*

par-

parte de arriba. Mas esto mismo fue ordenado con arte, para insinuarnos, que al rastrear el Poder Divino, entonces nos hallamos à los principios, quando creiamos, que aviamos llegado al termino. Por esso refrenando los Ojos, portemonos assi. Ni los detengamos en la Luna, demasiadamente conocida, ni los passemos à Saturno, poco observable. Fijemoslos en la Cara al Sol, que està en medio.

3 El Sol pues, que parece, que està en el Cielo entre tantas Estrellas, como el Rey Coronado entre los Grandes de su Corte, aunque à nuestros Ojos engañados les parece tan pequeño, que imaginamos encerrarle en vn Espejo, es vn Gigante de Corpulencia tan desmedida, que es su Diametro de vn cabo à otro, de docientas, y setenta, y tres mil millas, ciento, y setenta y quatro: y su Circunferencia es de ochocientas, y setenta y siete mil, y quatrocientas, y sesenta, y ocho millas: y assi mayor treinta mil, y seiscientas vezes, que todo el Globo, sujeto à èl, de la Tierra. No os parece, pues, que esta Obra sola podria con la amplitud de su labor bastar para representaros la Inmensidad, que posee, quien la criò. Aora, què serà, si os hazemos medir demàs de esto la grandeza de el Cielo, donde este Sol se passea, como en su Palacio Real, esparciendo, à manos llenas, sobre todas las Criaturas inferiores los Theforos de su luz? La mayor circunferencia de este Cielo, es de ciento, y noventa, y siete millones de millas, novecientas, y diez mil, quatrocientas, y veinte, y quatro. Y verdaderamente, si el Sol, que es vn Mundo de resplandor, sin embargo en el Concavo de su Cielo no parece casi mas, que vna Lampara, colgada

273. 174

877. 468.

V. Riccio. in Almage
l. 3. c. 11.

197. 910. 424

de su boveda, es menester, que sean inmensísimos aquellos espacios, de que èl ocupa, segun parece, tan poco sitio.

4. Y si de estos espacios, que, como he dicho, se nos concede, que los midamos con mas seguridad, nos queremos hazer passo para arguir el exceso de las otras Estrellas superiores, concluirè brevemente, diciendo, que este exceso (principalmente, si se habla de las fijas) solo es notorio à aquel Divino Maestro, que labrò tan grandes cuerpos con el imperio de su voz, para muestra de lo mas, que puede fabricar sin termino cada momento: y no podemos discurrir sin portarnos, como

*Sen. de vna beata c.
32. Homo ad immer-
salium cognitionem
nimis mortalis est.*

Ricciol. l. 6. c. 9.

Adivinos: *El Hombre es demasadamente mortal para el conocimiento de las cosas inmortales,* dezia Seneca: y esto no solo por lo poco, que el Hombre vive, mas tambien por lo poquissimo, que entiende detrás de la guia de los sentidos. Se defiende, que vna de las menores Estrellas, que vemos sin embaraço, que son, las que se dicen de sexta Magnitud, contiene sesenta, y quatro vezes toda la Tierra: y que vna de las mayores, que son, las que se llaman de primera grandeza, contiene à la misma Tierra cinquenta mil, trecientas, y cinquenta, y cinco vezes, con parecer casi pequeñas candelillas: tanta es la desmedida distancia de el Firmamento, que està apartado de el Centro de nuestro Mundo inferior, quatrocientos, y treinta, y ocho mil, setecientos, y treinta, y quatro millones, quatrocientas, y treinta, y ocho mil, setecientas, y treinta, y quatro millas: de tal manera, que si vn Correo, Emulo de el de Alexandro (que caminaba, como lo testifica Solino, ciento, y cinquenta millas al dia) estuviera por suerte en obligacion de andar todo aquel es-

438. 734. 438.

734.

V. Almag. l. 2. c. 8.

pacio, que ay desde la Tierra al Cielo Estrellado, necesitara para acavarle de emplear ciento, y cinquenta, y ocho mil años; y setecientos, y noventa, y quatro; de suerte, que aunque se huviera puesto en camino desde el primer día, que nació el Mundo, no huviera llegado aun à passar enteramente la vigessima quinta parte de su Camino. Almag. l. 7. c. 5.

5 Esto es, lo que les ha parecido à Astronomos sapientísimos de nuestros días, despues de largos computos, y despues del largo comercio, que han tenido con las Estrellas. Y quien sabe, que estos tambien no dãn debaxo del blanco, como dieron los de los tiempos passados; y que no nos pintan aquella Maquina excelsa, menor, que es verdaderamente? Quien sabe, que la Esphera de las Estrellas no es de la misma manera mayor sin comparacion: de fuerte, que aquellas Estrellas, que parecen tanto menores, que las otras, no sean verdaderamente menos grandes, mas solo mas distantes? Quien sabe, que así como con el uso del Tubo Optico avemos descubierto desde acà abajo tantas luzes, que antes no parecian, así si pudieramos subir allà arriba, donde estàn los Planetas altísimos, y desde alli, como desde otras tantas Torres, valernos de semejante instrumento, como de Espia, no configuieramos con èl, ballar otras innumerables novedades, ignoradas hasta aora, por aquella grande distancia, que no permite, que llegue hasta allà alguna de las huellas humanas? Lo cierto es, que de qualquiera manera, que nos figuremos, que son aquellos espacios, no les pueden parecer à nuestros sentidos; menos, que vna pequeña inmensidad, pues al cotejo de aquellas Esferas, el Globo de la Tierra, por otra parte tan corpulento

se desvanece al instante, y no haze yà figura ma-
 yor, que vn punto: dando con esto lugar à aquella
 famosa reprehension de Seneca à tantos necios
 mortales, atentos à amplificar sus Confines, à liti-
 gar, à luchar, en tan angosto Campo, teniendo allà
 arriba tanto mas, donde dilatarse: *Vn punto es aquel,*
en que navegais, en que batallais, en que disponeis los
Reynos; vn punto es.

Sen. Natur. q. l. 1.
 Punctum est, in quo
 navigatis, in quo be-
 llatis, in quo Regna
 disponitis, punctum
 est.

§. II.

6 Aora volviendo à Maquinas tan desmedida-
 das, no fuera grande Empreſſa, si se llegara en mu-
 chos años, no digo à revolverlas, mas solo à hazer-
 las mudar tantico de sitio? Creyòse por maravillosa
 gloria de Miguel Angel, que se dixesse, q̄ en virtud
 de las maquinas, que avia iuventado con su Inge-
 nio, pudieron despues menos de mil hombres le-
 vantar en la Plaça Vaticana aquel Obelisco, en que
 el Rey de Egipto avia empleado treinta mil. A
 tierra, ò pensamientos humanos para hazer obse-
 quio à la sublimidad del Primer Motor! El Sol
 (Cuerpo tan maravillosamente crecido) en el
 Equador corre, cada hora, siete millones, ocho-
 cientas, y ochenta, y ocho mil, novecientas, y
 treinta, y quatro millas; y en cada minuto segun-
 do, que es la sessigessima parte de vn minuto pri-
 mero, corre dos mil, y ciento, y noventa millas, ò
 por mejor dezir, no las corre, mas se las traga, tan
 rapidamente se mueve. No os parece, que el pen-
 samiento mismo està yà cansado de seguirlos? Ha-
 zese cuenta, de que el viage, que acaba el Sol en vn
 dia solo (que es de ciento, y ochenta, y nueve millo-
 nes, trecientas, y treinta, y quatro mil, y quatro cien-
 tas,

Bozi. de sign. Eccl.
 l. 6. c. 24.

7. 888. 934.

2190.

139. 334. 416.

tas, y diez, y seis millas) apenas le caminaria vna bala de Artilleria, llevada igualmente sobre las alas del Fuego, en el termino de ciento, y veinte años enteros.

7 Mas no desperdiciéis de modo vuestros estu-
pores, que no os quede vna buena parte, para lo
que se sigue. No es el Sol entre los Planetas el
mas ligero. Mercurio, puesto en su mayor altura,
llega en vna hora à correr mucho mas de onze mi-
llones de millas: Venus, mas de treze, Marte, mas
de veinte, y dos; Jupiter, mas de cinquenta, y vno;
Saturno, mas de noventa, y siete. Y, si con lo verda-
dero no os es pesado admitir lo verisimil, entre las
Estrellas del Firmamento ay muchas, puestas en la
Equinocial, que, en vna hora, corren sin pararse,
el espacio de dos mil, docientos, y serenta, y qua-
tro millones, trecientas, y ochenta mil, y quinien-
tas millas: y en vn Segundo, corren el espacio de
seiscientas, y treinta, y vn mil, y ochocientas, y
ochenta, y siete millas. Mucha razon puestenia,
el que afirmò, que la vista del Cielo era suficiente
para formar vn gran Hombre Sabio: *Mira al Cie-
lo, y philosopha.* No tiene Entendimiento, quien
no divisa en las maravillas de la Obra la Sabiduria
de su Hazedor. Y el que todavia quiere pertinaz
reducir à accion fortuita el fabricar Maquinas de
grandeza tan exorbitante, y reducir las à concordia
con tanta ley, y compelerlas à la carrera con tanto
aliento, seguramente merece, que le lleven preso
al Hospital de los Locos, como privado de aquel
juyzio, que le dà à la Casualidad. Es menester ne-
cessariamente confessar, lo que viò Seneca, con
sola la luz, que tuvo entre sustinieblas; y es: *Que no
està tan grande Obra sin algun Custodio: y que este dis-*

V. Almag. l. 7. c. 74

2. 274. 380. 500.

6; 1. 887.

*Intuere Cælum, &
philosophare.*

Sen. l. 1. de PROV. c.
1. *Non sine aliquo
Custode tantum Opus
stare: nec hunc Syde-
ri certum discursum
fortuiti impetus esse,
sed hanc insensam
velocitatem proceden-
te aeterna legis impe-*

curso cierto de los Astros no es de impetu fortuito, mas que procedé con imperio de Ley eterna esta velocidad sin tropieço. Estos son indicios muy manifiestos de vna Mente Governadora: y quien ni aun desde la Cumbre de las Espheras sabe, en nuestrs días, dar vn vuelo para conocerlo, se puede dezir, que no haze caso de las alas, que le ha dado la Razon; y por esso no se le deve mas, que el ir agatas por la tierra, como vn Jumento.

88 Pues què seria, si le fuera licito à la Vista observar por menor la proporcion de estos Circulos Celestiales, la Consonancia, las Causas, y los fines de tan varios, pero reglados discursos? Nosotros, que quedamos espantados del concierto de vn Bayle, que dura vna hora, de que extasis de maravilla no quedarèmos sorprendidos con aquella estable Dança, que puede tener atonitos à los Entendimientos mismos de las Inteligècias Motrices? Mas, fuera de nosotros entonces, lo que fuera, aquella misma nada, que aora sabemos, nos predica en voz alta, que ay vn Dios, Soberano Ingeniero de estas Maquinas inauditas, y de aquellas sus increíbles ruedas, sobre que se revuelven con tanta facilidad. Que por esso podemos dezir, con mas particularidad, de el Cielo, lo que de todo el Mundo dixo

Lib. II. de Civit. e.

14. Pulcherrima specie, & factum se esse, & non nisi à Deo ineffabiliter, atque invisibiliter magno, & ineffabiliter, atque invisibiliter pulchro, fieri p̄ etuisse Proclamant.

S. Agustín: *Con su hermosissima vista proclama, que fue hecho; y que pudo ser hecho, no por otro, que por vn Dios, inefable, y invisiblemente grande, y inefable, y invisiblemente hermoso. Y sus voces son, la puntualidad, si así la queremos llamar, y la Constancia inviolable de estos grandes movimientos: pues desde que los Cielos fueron criados, no han variado jamás aquella primera regla, que les fue prescrita, de revolverse: de adonde fundados en la*

apa-

aparente regularidad de gyrostan diversos, podemos publicar los Calculos, y las Ephemeridas; y podemos predecir las Conjunciones, y los Eclipses, tanto tiempo, antes que sucedan. Acra, ¿si vn Relox, para que no yerre, ha menester necessariamente vn Artifice, que le trabaje con grande ingenio, y que, de quando en quando, le revea, le repula, le tenga en concierto; en que animo podrá jamàs caer, que los Cielos, esto es, aquellos puntualmente, que dàn con sus movimiétos, la regla al Relox, pudieron tener de la Casualidad sus principios, y de la Casualidad sus progressos, aviendo durado yà cerca de sesenta siglos con vn tenor tan vniforme?

Simil.

9 Dirase, que proviene esto de la Naturaleza de los Cielos, que asì lo lleva. Mas no: porque qualquier movimiento proprio de vn Mobil, no es dirigido de sola su Naturaleza, mas tambien del mismo Mobil, que se vâ, como peregrinando para encontrar en otra parte algun bien, que le falta en su Casa. Pues el moverse puramente por moverse, es, à largo andar, tan contrario à la propension de cada ser, que los Poetas en su Infierno no supieron inventar pena mas estraña, que el estâr siempre dando vueltas, como el Infeliz Ixion sobre vna rueda, sin sacar jamàs mayor provecho, de aquella interminable révolucion, que seguirse à vn tiempo, y huirse à si mismo.

S. Th. 1. p. q. 9.
art. 1. in cor.

Revuelvese siempre Ixion;

I con aquel movimiento,

Infelizmente se sigue,

I se buye, al mismo tiempo.

Ovid.

*Volvitur Ixion, &
sequiturque, &
que.*

Aquel gran movimiento pues de los Cielos, aquel andar perpetuaméte al rededor sobre nuestras Cabe-

beças, aquel caminar con tanta constancia, aquel correr con tanta ligereza, y esto no mas, que por nuestro bien; no puede proceder de su naturaleza particular: afsi porque su movimiento, siendo circular, no tiene termino, adonde mire, y por esso no puede ser apetecible para alguno de ellos por si mismo; como, porque no se descubre, que nueva ganancia llegue à conseguir alguno de los Cielos con sus viages continuos. Antes, mientras el primer Cielo se mueve en si mismo, si se moviera en gracia suya, buscara su perfeccion dentro de si; y afsi se moviera para hallar aquel bien, que ya posee: como vn Necio, que sacudiera con ansia, para encontrar el anillo, que tiene en el dedo. Queda pues, que aquel efecto, que no se puede derivar de la Naturaleza particular de las Espheras Celestes, se derive de vna Causa vniversalissima, que como Señora del Todo, tenga en el Coraçon el bien de las otras Criaturas mas nobles, à que haze, que sirvan las Espheras con sus movimientos.

simil.

§. III.

10. Y si la Magnitud de los Cuerpos Celestes nos declara el Poder de su Artifice, y los Movimientos nos declaran la Sabiduria, no serà menos eloquente la Redundancia de los Influxos beneficos para mostrarnos la Bondad. Baste dezir, que si los Cielos se pararan algun poco, essa quietud fuera la vltima destruccion de la Naturaleza inferior, privada, de vn golpe, de vigor, y de vida, no menos, que lo quedan todos los miembros, al pararse, el movimiento de el Coraçon. Y de hecho

simil.

los

los gdaños, que le resultan à nuestro Mundo de los Eclipses de las Lumbreras superiores, demuestran claramente la dependencia suma, que tenemos de el Cielo, y quanto qualquier pequeño impedimento, que se atraviessè à sus continuas influencias, trae de incomodidad, y de desconcierto. Mas para hablar de cosas, aun mas evidentes, no nos alexemos del Sol, tomado de Nosotros por termino luminoso de nuestra contemplacion.

11 Los Antiguos Sabios de Egipto le intitulan Hijo visible de Dios invisible; y à la verdad dixeron demasiado: pero les puede servir de escusa aquel excessivo resplandor, que los cegò. El Sol no es Hijo, mas es retrato del primer Ser, que quiere en èl, como dibuxarse à si mismo, y guiarnos con esta Hacha al conocimiento de su Naturaleza Divina, disponiendo por esso, que sea juntamente vnico, y multiplicado; vnico en la naturaleza, y multiplado en la beneficencia, de suerte, que no aya Criatura, que no reconozca al Sol por Padre; pues adonde no llega con la presencia llega con la Virtud. El Sol pues, como Primer Ministro en el Reyno de la Naturaleza, nos và distribuyendo cada hora, quanto tenemos de Vida, de Salud, de Espiritus, de placer, segun los Ordenes, que recibe de su Principe Soberano. Dixe, segun los Ordenes, que recibe, porque el viage obliquo, que haze en el Cielo, muestra evidentemente la Arte divina, que tiene la Causa Primera, en quererle tal: en tanto grado, que el entender esta misma obliquidad, es, entender la cifra de todos los successos naturales, mal conocidos. Así le pareció aun à Plinio: *El aver entendido su obliquidad, es, aver abierto las puertas de las cosas.* Porque es cosa cier

Plin. l. 2. c. 8. *Obliquitatem eius intellexisse, est, rerum secreta aperuisse.*

ta, que necesitaba este Mundo de varias Estaciones para mantener su Virtud. Necesitaba de el Hibierno, para vnir el Calor natural, que en estando sitiado de la Escarcha Enemiga, se retirará mucho más adentro, para su defenfa, echando en esse reconcentramiento mas fuertes rayzes, y proveyendose de mas copioso alimento. Necesitaba de la Primavera, para salir, como à Campaña, con buena ordenança en nuevas hojas, en nuevas flores, en nuevos pimpollos. Necesitaba de el Verano para combatir, y vencer el humor superfluo, extenuando, lo que en los Cuerpos ay de redundancia, y cociendo, lo que ay de crudeza. Y finalmente necesitaba mas del Otoño, para triumphar con la abundancia de los frutos, de que colma entonces todos los Senòs. Aora todo esto lo obra el Sol, con sola la diversion, que haze, yà àzia el Aquilon, yà àzia el Austro, hasta veinte, y tres Grados, y medio en su mayor distancia del Equador. Y lo que mas es de estimar, obra todo esto con vna mudança casi insensible. Porque, si de los frios rigürosos del Hibierno se passara inmediatamente à las llamas del Verano, ò de las llamas del Verano à los yelos del Hibierno, quanto se incomodaran nuestros Cuerpos con aquella repentina mudança, y quanto padeciera la Naturaleza? Aora el Sol, torciendo poco à poco con discrecion su camino, mete entre los extremos del fumo frio, y del fumo calor la Primavera, y entre los extremos del fumo calor, y del fumo frio el Otoño, y con igual suavidad và templando las fatigas, à que nos obliga, y và perficionando las gracias, que nos reparte. Lo mismo haze tambien cada dia, en la justa division de las horas diurnas, y de las nocturnas, señalando

vn tiempo para el trabajo, y otro para el reposo: y yà alargando los días, quando es menester acrecentar el calor à la Tierra: yà alargando las noches, quando, por el contrario, es menester disminuirlo: y yà igualando las Noches. à los Días, quando es mejor, que se igualen las partidas. Quien pues no vè, que siendo los viages del Sol, y proporcionadamente los de las otras Esferas, todos en beneficio del Hombre, todos con ley, todos con peso, todos con medida, es necessario, que sean Consejo de vna Gran Mente, que intente el fin con suma Sabiduria, y con suma Bondad; y que con sumo Saber, y sumo Poder aplique al mismo tiempo los medios para el fin? Por otra parte el Sol, aunque se nombra el Ojo de el Mundo, es Ciego para conocer este fin, y para aplicar estos medios; y es totalmente insensible para inflamarse por nuestro bien: y tambien es ciego, y insensible totalmente el Cielo con todas las luzes de sus Estrellas benéficas. Luego es preciso, que todo esto sea Obra de vn Artifice, que en la Grandeza de las Esferas, en la velocidad de los movimientos, en la multiplicidad de las influencias propicias, nos aya formado vn Retrato de su Braço, de su Mente, y de su Coraçon Divino, que ponernos delante de los Ojos. Fuera pues muy gran verguença del Hombre, si èl, que, por las huellas, que dexa vna Fiera en el Bosque, sabe reconocerla, sabe buscarla, sabe llegar hasta hallarla en su Cueva, no supiera, por los vestigios tan manifiestos de la Omnipotencia, de la Sabiduria, y de la Bondad, que vè estampados en los Cielos, reconocer, rastrear, y llegar tambien à hallar à Dios en su Trono, y à venerarle.

CAPITVLO XI.

LA CONSIDERACION DE LA
Tierra nos levanta à conocer à
Dios.

Simil.

I **B**Axemos aora del Mundo superior à este inferior, y à imitation de los que largo tiempo han fatigado la vista en bordados de Oro, recreemos, en lo verde de tantas Laderas, y de tantos Prados, algun poco, las Niñas de los Ojos, deflumbradas con el resplandor de aquellas Esferas, que vencen todas las Claridades. Dexemos el Cielo, y con vna forma de Contemplacion mas acomodada à la pesadez de los Sentidos, paremonos sobre la Tierra. Seguramente, que nadie puede tener escusa de no avançarse al Conocimiento de la Verdad, quando qualquier camino, ò baxo, ò alto, que se tome, nos lleva allà. Basta querer llegar. Los Antiguos Maestros por vn Arcano de profunda Philosophia solian dezir, que el Padre de todas las Cosas era el Cielo, y la Madre la Tierra. Y de hecho vemos, que, como el Cielo està en continuo movimiento para nuestro provecho, assi tambien la Tierra està en continuo parto. De donde aviendonos empeñado en reducir lo mucho à poco, podrèmos observar en esta Madre dos Prendas señaladissimas: la Fecundidad en el numero de las Crias: la Gracia, en la hermosura: Prendas, que juntas nos serviràn de Guia para hallar la Primera Causa, Fuente inagotable de todo lo bueno, y de todo lo bello, que es Dios; el qual, sien-

do

No invisible en sí, se nos quiere hazer otro tanto visible en sus efectos: *Fabricò de tal modo la Naturaleza de las Cosas, que siendo su Magestad Invisible, fuesse conocido por sus Obras.*

Athian.contraIdolol.
Ita rerum naturam
instruxit, ut ipse in-
visibilis, ex operibus
suis agnosceretur.

§. I.

2 Por esso es conveniente, que antes de admirar à los Hijos, demos vna ojeada à la Madre. No ay cosa en la Naturaleza, que parezca, que se hizo mas casualmente, que la disposicion de la Tierra. Y por esso, si tambien en ella hallaremos vna Sabiduria admirable, serà necessario ceder à la Verdad, y gritar desde lo profundo. Quales seràn los estudios, y los primores, si estàn tan cargadas de artificio las negligencias? Dezidme pues, quien tiene pendiente en medio de el Ayre vna Maquina tan portentosa, como es la Tierra; ò, si nadie ay, que la tenga, sobre què se sustenta? Cavad mas abaxo, aondad, andad al rededor, y sabed dezirme adonde estàn los fundamentos de vn Edificio tan firme, que al cabo de tantos centenares de lustros, no ha hecho la menor quiebra. Puntualmente, direis. Aqui no sirven los fundamentos. El tener la Tierra el Centro de su gravedad en medio de sí misma, es la vnica Causa de su firmeza. Quien os lo niega? Mas no veis, como esto mismo le demuestra, à quien tiene florido Espiritu, que se formò con disseño, no por capricho? Ponganse pues delante, los que pretenden refundir todo el orden de las cosas en la necesidad de la materia, y si tienen coraçon, expongan con brevedad, de que necesidad de materia proviene, que esta gran Maquina penda toda en sí misma, y
asi

así pesada, se mantenga, y repose, inmóvil para todo baiben. Seguramente, que no se puede decir, que fue esta materia, la que se dió à sí esta necesidad: de otra manera huviera sido Formadora de sí misma, que es puntualmente, lo que provoca las risas de todos los Sabios. De adonde pues la tuvo, mas, que de aquel, que fue el Inventor de todo? Todo Principio pasivo necesariamente supone vn Principio activo, que como lo sujete.

3^a Demas de esto: que necesidad de materia pedia jamás, que la Agua se estuviera dentro de la Tierra para formar el Oceano, y no antes la circundara por todas partes, como lo haze el Ayre: pues esta es la situacion natural, que se le deve al Agua, si se considera solo, como Elemento? Tuvo por ventura manos la Tierra, para cavar en sus Entrañas aquella fossa tan sin termino, que se dize Mar, y tuvo fuerças para abraçarlo en sí misma con tantos senos, por las vtilidades, que consiguiò? Bien Ciego es de Entendimiento, quien no conoce, que para todo esto se requería la Virtud de vna Inteligencia suprema, que para facilitar el Comercio humano, reduxo toda la Agua à vn lado, y quiso, que la Tierra, yà se encorvasse en Recodos, yà se extendiesse en Cabos, yà se esquadronasse en Costas, yà se defahogasse en Playas: en vn lugar le diesse angostissima entrada à las Ondas para hazer canales; en otro se ensanchasse sin confines: todo, como lo avia menester la Navegacion; para lo qual quiso tambien, que de trecho à trecho saliesse en medio del Agua Islas fructuosas para el Oportuno reposo de los Navegantes, para recobro, para refresco, y para mostrarles, à manera de terminos hincados en el Mar, las leguas de sus Viages.

4 Y què cosa, à la primera vista, menos atendida, que la disposicion de los Montes? Y sin embargo, los que parecen vnidos acaso, estàn dispuestos con orden tan perfecto, que baxando de ellos los Rios à fecundar los Valles, encuentran siempre entre vno, y otro, en tantas vueltas, y revueltas, como hazen, el Camino abierto, sin hallar en tan larga peregrinacion àzia el Oceano, su Patria, ni vna Colina, ni vna Ladera, que no les dè cortesmente passo, mas se les attaviessè ruficamente en el camino. La Tierra, segun la Inclinacion particular de su Naturaleza, no requeria variedad de Montes, y de Llanos: y esto supuesto, para que se vè tal elevacion en sus partes, que sobrefaliendo de los Repechos mas baxos, se levantan siempre, hàsta hazerse Collados? Quien necesitò de esto, fue la Comodidad de el Genero humano, que desea Montes, donde tiene reparo de los Calores, donde tiene recreaciones de Caças, donde tiene defensa de los Vientos mas impetuosos. Y quien lo concediò, fue aquella Sabiduria Infinita, que teniendo el Braço igual al Consejo, no solamente con aquella diversidad de llanuras, y de Cùbres, de Faldas, de Valles, haze mas bello este Edificio, como con refaltos de artificiosa dissonàcia; mas demàs de esto fecunda este gran Cuerpo con tantos Arroyos, que antes ocu'ramente passan por sus Entrañas, y despues manifestamente corren sobré su Espalda, con vn movimiento semejantissimo al de la Sangre humana: de fuerte, que, como la Sangre, corriendo de el Coraçon por las Arterias, mas escondida, se insinua por todos los miembros, y de los miembros mas descubiertamente vuelve al Coraçon mismo por las Venas; así la Agua del Mar se

Simil.

le mete solapadamente en el seno à la Tierra por secretos Canales , y despues à la Vista de todos se vuelve al mismo Mar por Rios descubiertos. O si assi procurará todos los Hombres merecerse aquel hermoso titulo , tan estimado de Tertuliano , de Estudiantes de la Naturaleza : *Discipulo de la Naturaleza*, que doctas liciones de Soberana Sabiduria no llegaran à aprender? Creedme, que con brevedad se avergonçaran de tener comun la especie, con aquellos Abortos , ò por mejor dezir , Monstruos , que al mismo tiempo son Hombres , y niegan à Dios.

Tert. de Resurr.
Carn. c. 12. *Discipulus Nature.*

§. II.

5 Y sin embargo toda la Arte dividada hasta aora, assi en Escorço sobre el sitio solo , que se le ha dado à la Tierra , apenas conservará el nombre de Arte , comparada con aquella maravillosissima Inteligencia, que ha enriquecido à la misma Tierra con tantos Hijos. Los Antiguos nos pintaban à la Naturaleza , debaxo del semblante de vna Isis, toda Pechos , para criar los innumerables Partos, que daba à luz. Bien està. Pero quien llenò de leche aquellos Pechos, que jamàs se restañan; y quien colmò de Espiritu à aquellas Entrañas , que no se hazen jamàs Esteriles? Luego es menester recurrir à vn Primer Ser, Principio de todos los bienes, que ay fuera de el. Y en esta consideracion es fuerça darse por vencido à los primeros passos, confessando con ingenuidad , que le es mucho mas facil à la Naturaleza el hazer, que al Hombre referir, lo que ha hecho. Porque quien tendrá jamàs animo para recorrer el numero grãde de las Yervas, de las Plan-

*Facilius est Nature
facere, quam Homini
referre.*

tas, de las Flores, de las Frutas, de las Semillas, y de tantos Animales, de que la Tierra, sino es Madre, à lo menos es Ama, preparandoles à todos su Comida, como Mesa comun, que publicamente les ha puesto la Naturaleza? Para hazer la reseña generalissima, no digo de los Individuos, que ay en la Tierra, mas aun de solas las Especies, fueta insuficiente la forma, que tuvo Xerxes para contar su Exercito, quando le conto Esquadra à Esquadra, dentro de vn grande Circulo. Fue poderosa pues aquella alta Voz, que llamo de la Nada en vn punto tantas cosas tan grandes, y que cada hora las sustenta: no siendo esta menor maravilla: pues siendo todas las Cosas terrenas por si defectibles, no tienen menor necesidad de la Primera Causa para conservarse, que tuvieron para salir al principio à luz. Aora en tantas mudanças, en tantas muertes, en tantas ruinas, como reynan sobre la Tierra; jamás se ha apagado hasta aora, despues de tantos Siglos, alguna de aquellas Especies, que se levantaron en el nacimiento del Mundo à la señal de la Divina Voluntad: de adonde esta misma Conservacion tan diligente de la Naturaleza, llega à testificar aquel Gran Señor, que la rige, sin cessar, desde lo alto, y tiene de ella cuydado.

6. Añadid à la numerosidad de los Partos su belleza, y deid luego, si puede quedar alguna duda, de que es cada vno Hechura de vna Mano Celestial. Siempre me agradò mucho el sentimiento de vna gran Alma, que caminando la Primavera por tierras de mucha yerba, esmaltadas de hermosas Flores, à manera de Estrellas, iba de quando en quando con vn baculo, que llevaba en la mano, derribando yà vno de aquellos renuevos,

.i. i. i. i.

S. Th. r. p. q. r. o. g. a
art. 3.

yà otro, y diziendoles. No levanteis tanto la voz. Entendia, con que alteza de expresiones, cada vna de aquellas Flores significava, quanto mas bello era, que ella, aquel Dios, que las avia criado: por esso parecia, que queria dezir. Os he entendido: no mas, no más, sè, lo que me quereis avisar. Y, para dezir la Verdad, aunque de todo lo hermoso sensible no vemos en alguna cosa, mas, que la superficie; sin embargo esta superficie misma es tan digna, que basta para dexarnos atonitos de estupor: así como nos dexa totalmente atonitos la superficie sola del Mar, quando le vamos mirando al rededor desde vn alto Escollo. Echad la mano à qualquier renuevo, que encõtreis el primero, sea yerba, sea flor, sea rama, sea ramito, y miradolo atentamente solo por afuera, reparad, si se puede labrar mas primorosamente! Estoy cierto, de que quien entiende el disseno, no hallarà, que emendar. Pensad pues, que seria, si los Ojos pudieran ser testigos del Orden, que tienen entre si las partes mas interiores, y de los artificios ocultissimos, de que se vale aquel genero de sombra de vida para nutrirse, para conservarse, para crecer, para engendrar otro semejante à Si.

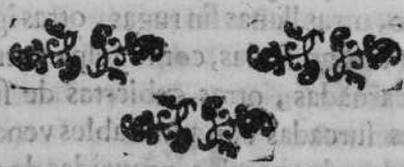
7 Mas porque hablemos mas à los Sentidos, que al Entendimiento, portemonos así: estrechemonos solamente à considerar la variedad de los modos, que se ven en estas Criaturas tan baxas, que engendra, e cria, la Tierra. Las angustias del Ingenio humano, que sin embargo es mayor, que el Mundo, no le permiten à algun Artifice, que exceda en qualquiera habilidad. Mirad à los Pintores solos. Vnos son excelentes en el colorir, otros en el dibuxar, otros en el disponer, otros en el aca-

bar las obras enteramente. Este no tiene igual en el representar batallas, aquel en el figurar Países, el otro en el fingir Perspectivas, effotro en el poner delante los Mares en tempeftad; vno Flores, otro Frutas, otro Fieras, otro Noches obscuras, fin que jamás se aya encontrado alguno, que en todos estos generos juntos aya conseguido alabanza. Y fin embargo aqui no se trata, mas que de vna simple imitacion de las apariencias, que se conocen à vna sola mirada. Aora, que Mente serà aquella, que es perfectissima igualmente, no solo en trabajar las apariencias de infinitas Criaturas, mas las sustancias, fin que se pueda hallar jamás, ni que añadir à sus labores, ni que quitarles? Qual serà la fecundidad de aquellas Ideas, que siempre ha de guardar en si misma, si tan prodigioso es el numero, que ha esquadronado en vn Theatro delante de Nosotros, como por enretemimiento! Yo me detengo en la consideracion de las hojas, que son lo menos, que podemos proponer en la multitud de tantas telas mas finas. Quien avrà jamás, que me diga, la variedad, la gallardia, las figuras, que se descubren, en estas solas? Porque yo me pierdo, considerandolas al rededor. Vnas anchas, otras largas, otras redondas, otras enroscadas, otras sutiles, otras partidas en muchos lados por gala, otras mas blandas, que terciopelo, otras llanas sin rugas, otras iguales sin refaltos, otras greñudas, como felpa, otras tiesas, otras descarnadas, otras cubiertas de sutilissima piel, todas furcadas con admirables venas, fortificadas con varios nervios, proveidas de varia pulpa, y tan diferentes entre si, que (no digo en las facciones; mas en solo el color, en qualquiera ver-

Sen. Ep. 113. *Etiã,*
que e similia videntur,
cum contuleris, diver-
sa sunt.

de) se encontraràn tan defemejantes, como lo son
 las Plantas, à que firven de adorno: *Aun las cosas,*
que parecen semejantes, en corejandolas, se halla,
que son diversas. O Sabiduria infinita! Muy Sor-
 do soy, si tantas lenguas, como me hablan de tí,
 no me llegan à despertar! Solemos en las Fiestas
 mas solemnes sembrar de hojas las Calles, que
 nos llevan à los Templos. Aora no ha hecho el
 Criador otro tanto para combidarnos al conoci-
 miento de si? Y sin embargo se hallarà Hombre
 tan poco merecedor de este nombre, que no se
 dexé guiar à termino tan bienaventurado por vn
 camino cubierto, no solo de Hojas, ò de Flores,
 mas tambien de otras Criaturas sin numero, que
 hermocean el Seno de esta Gran Madre nuestra, la
 Tierra: pues andando entre continuos milagros,
 no los reputamos dignos de nuestros Ojos, quan-
 to mas, de nuestros affombros. Afsi camina tal
 vez vn rustico Gañan por vna Colina, llena de sim-
 ples escogidos sin reparo, pisando con el pie de
 Jumento tantas hierbas saludables, mientras ca-
 mina por otro lado vn Medico, con vista atenta,
 admirado de la Virtud, que, à competencia,
 encierran en muy pocos
 despojos.

Simil.



CAPITULO XII.

TESTIMONIO, QUE DAN DE DIOS
 los Animales, que provee su Magestad con
 grande estupor.

RObusta sin duda fue la defensa, que de si hizo Sophocles, acusado en juyzio por sus mismos Hijos; como inhabil para gobernar su Casa en su Edad decrepita por falta de seso. Quiso, que à su favor perorassen las Obras, y no las Lenguas. Y por esto puso de repente en mano de los Juezes vna Tragedia, que estaba entonces componiendo. Para que viesse por su Argumento, por su Invencion, por su Contexto; por la solucion de los nudos, por las Costumbres de tantos Interlocutores, por la propiedad del Estylo, por el peso de las sentencias, si aquel era trabajo de vn Hombre falto de Entendimiento. Aora los Atheistas, por mas que se animen à borrar en si las semejanzas de su Padre, son Hijos de Dios: mas Hijos tan desconocidos, que le ponen à pleyto el Ser, quanto mas el juyzio. Veis aqui pues, que para terminar tan gran lid, saca fuera su Magestad, no vn Libro solo, mas millones, y mas millones de Obras Estupendissimas, que ha compuesto, y và à todas horas componiendo. Se atreveràn con todo esto à negarle al Autor de ellas el Entendimiento? Si aquellos Hijos le huvieran opuesto à Sophocles; que vna Tragedia tan hermosa no era señal infalible de juyzio; pues le podia aver ocurrido de aquella suerte acaso; creéis, que aquellos Juezes les hu-

Simil.

vies

vieran admitido tan necia replica? Antes los huvieran apartado de sí con risa. No de otra suerte huvieran procedido, si les huvieran opuesto, que la hermosura de aquella Obra podia nacer de la naturaleza de tal pergamino, de tal pluma, ò de tal tinta, que se aplicò para componerla; y no de la Virtud, de quien la aplicò. Pues porquè, tratando de Dios, quereis, que se juzgue de otra forma? Vaya, vaya, quien no confieffa de su Magestad, que todas sus Obras son testigos de vna Mente altíssima. Dad vna ojeada sola à la Consideracion de los Brutos. Esta es, mas que bastante para hazeros dezir. Quien los formò, quien los apacienta, quien los provee, ò de quan grande sagacidad es menester, que sobreabunde! Yo he de ceñirme à dos Pensamientos, para dezirlo así, que su Magestad toma de ellos. Al de mantener los Individuos, y al de mantener las Especies. Trataremos primero de el vno, y despues de el otro, que son igualmente divinos.

§. I.

2 Y en quanto al mantenimiento de los Individuos, tenemos siempre delante de los Ojos, vn milagro sin termino: y sin embargo passamos por èl sin advertencia. No es por ventura gran maravilla, que albergandose en el Ayre, en la Agua, y en la Tierra, tantos Animales de generos tan diversos, à ninguno jamàs, dentro de vna Caterna tan espesa le faltè, con que vivir; de suerte, que la Hambre, que tan frequentemente se escapa de los Abyssos, como Furia, para consumirlas Poblaciones de los Hombres, y las Provincias, se mete

raris-

rarissima vez con los Brutos en las Florestas: principalmente aviendo alli de ser su provision proporcionada, no solo al numero, y por esso copiosissima, mas tambien à sus inclinaciones, y por esso varrissima? Por esto se conoce, que no es diferente, el que al principio los hizo, del que despues los conserva, pues sabe tan puntualmente conocer sus gustos, y los sabe satisfacer.

3 De aqui es, que para mayor demostracion de Ingenio, no se quiere portar con todos los Brutos, como con las Conchas, à las quales les va destilando de las Nubés el pasto hasta la garganta. Quiere, que se industrien los mas para buscarsele de mil modos por si mismos. Quien pues podrá explicar los instrumentos, de que los ha proveido para este efecto? Los principalissimos son los Sentidos exteriores, y interiores, que especialmente en los Animales mas pequeños, aumentan sin medida la maravilla.

4 Ahora sobre los exteriores aveis de observar, como son dos los ordenes de Animales. Vnos son à propósito para andar vagueando: tales son todos, los que viven fuera del Agua. Otros nunca dan passo: tales dentro del Agua son las Ostras, las Ortigas, las Esponjas Marinas, juzgadas juntamente por Plantas, y por Animales. De estos se puede dudar, si fuera del Tacto, comun à todos, y del Gusto, tienen otro Sentido, casi no necessario, pues el mismo Escollo, en que nacieron, les tiene al rededor Despensa abierta. Mas, en quanto à los otros no se puede dudar. Y por esso ni de Vista, ni de Oïdo, ni de Olfato està falto, qualquiera que sea de los Insectos, aun pequenissimos. Ahora, pues como en el Cuerpecillo mismo de vna Pulga hallò

el Artifice bastante espacio para colocar los Órganos de cinco Operaciones tan diversas? Vn Reloxito, formado dentro de vn Anillo, pareció digno de los Dedos de Carlos Quinto, tanto como era merecedor de su Diestra el Cetro de vn Mundo entero. Y Nosotros avemos de distribuir nuestros afectos tan injustamente, que admirando à cada passo las labores de la Arte Humana, que es la Discipula, no admiramos jamás las de la Divina, que es la Maestra? Y sin embargo son tales las labores de la Naturaleza, entre las quales solos los pelillos, que les apuntan à las piernas de vn vil Mosquito, contienen mas Artificio, que todas las Inventiones de los Nobles Professores, Nuevos, y Antiguos, famosos en el Mundo.

5. Pues què dirèmos de las Potencias interiores, con que estos Animalillos aman vehementemente su bien, y aborrecen à qualquiera que se les atraviesse; temen, se airan, acometen, se ponen con tiempo en defensa; y à esperan, y à gimen; y à sospechan, y à gozan, à su modo? En vn Campo tan angosto batallas de tantos afectos! O Dios maravillosissimo! Vos nos cogeis verdaderamente todos los passos con obras de suyo aptas para tenernos espantados los años enteros! Y ay, quien todavia se quiera eximir de Vos, sacudiendo todas las admiraciones!

6. En comparacion pues de los Organos destinados para las Sensaciones de estos tan mentudos Vivientes, parece, que baxan mucho de precio, los que estàn destinados para su nutricion. Y sin embargo, quien podrá dezir, quan perfectos son tambien ellos? Halladme el mas pequeño entre semejantes Animalillos, y sea vn Gusano, movil su-

ciudad de estiercol, aun en èl es necesario, que aya las partes principales, de Coraçon, de que se les difunda el calor vivifico à todos los miembros; de cerebro, en que se formen los Espiritus necesarios para todos los movimientos; de Estomago, donde se cueza el alimento; de Conductos, que le distribuyan para la vida; de Intestinos, donde se reciva lo superfluo de lo yà cocido; à quien tambien es fuerça, que se le añadan dientes para roer, muelas para desmenuçar, colmillos para agarrar, y otros organos semejantes, que fuera nunca acavar, contarlos. Y todos ellos, adonde estàn? Apenas se puede creer, que estèn allí, quanto mas entender. Mas gracias à aquel Microscopio, verdadero Engrandecedor de lo que à vn tiempo mismo cubre, y descubre, pues no solamente nos ha revelado mucho mas de la Naturaleza, que antes mal conociamos, mas tambien nos ha confirmado, que allí verdaderamente està mas, toda, donde tiene menos lugar: *En ninguna parte està toda, mas, que en las cosas minimas.*

Franc. Redi en las Observaciones acerca de los Vivientes, y no Vivientes. p. 66.

Plin. l. i. c. 2. *Nusquam magis, quam in minimis tota est.*

§. II.

7 Mas quando nos queramos detener en el artificio de qualquier Cuerpo Organico, sea, el que fuere, no será facil determinar, à lo que se le deve la palma, si à las menores obras, ò à las mayores. Verdaderamente, que al sumergirse en este Abyssmo nos sucederà, lo que à vn Nadador, que andando debaxo del Agua, por qualquier lado, que se vuelva, no vè mas, que Mar profundo. Por aora considerèmos solamente lo de afuera. Con que industrias se podian acomodar mejor en los Anima-

Simila

les todas las partes para el fin, que se pretende con ellas, ò con que invenciones, que fuesſen juntamente varias, y vniformes, que es aquello, donde se descubre mas, como yà lo dezimos, la Verdad de vn Entendimiento Operante? Mirad en primer lugar à las Aves. Descubrireis, que la Naturaleza las dà vna pequeña Cabeça, armada de pico agudo para cortar el Ayre: las dà plumas ligeras para no cargarlas de peso, y se las dà juntamente dispuestas de tal modo, que no se oponen al Viento en sus Vuelos, mas le obedecen: las dà alas, proveídas de muchos musculos, para que estèn con ellos mas prontas para el movimiento, mas se las dà dobladas para su mayor comodidad, y concavas moderadamente, para quando vuelen, y para quando reposen: para quando vuelen, para recoger mas Ayre, que las sustente; y para quando reposen, para cubrirse mas del ambiente, que las moleste.

8 Observad luego la diferencia entre ellas, lleníssima de Consejo. En el Pueblo de las Aves, vnas se alimentan en la Tierra, y por esto estas tienen todos sus pies corvos, para poderse tener de rama en rama, buscando su sustento, donde ay gusanos, como lo hazen las Gangas; donde ay Espigas, como las Palomas; donde ay Zarças, como los Gilgueros; donde ay troncos, como las Vrracas, ò las Picazas, que roen hasta las Encinas.

9 Otras se alimentan en el Agua, donde se estàn mas de ordinario: y tales son los Cyfnes, y otras semejantes, que miramos, à las quales se les ha dado cuello excesivo, para que pesquen en lo hondo de las Lagunas los Vegetables, que alli se ocultan: se les han dado los pies espaciosos à ma-

nera de remos, para vogar, metidas en las Hondas, pero no sumergidas; y se les ha dado el pico largo, ancho, y chato para agarrar los pececitos, y para engullirlos.

10 Otras viven, de lo que roban por el Ayre, como lo haze el Milano, el Cuervo, la Aguila, el Gavilan: y estos tienen el pico, fuerte, y retorcido, para dividir en pedaços la pressa muerta; y las vñas duras, y fútiles para prenderla viva, de fuerte, que no huya.

11 Todos con diversa voz de vnirse vnos con otros, se vãn en Esquadras, como las Grullas, que conocen aun Rey: con diversos modos de recrearse, con diversas malicias para robar, y con otras vivezas, en Cuerpecillos tan breves, totalmente estúpēdas, si en las Obras de la Naturaleza no procederã los mas de los Hōbres, como aquellos ignorantes, que passando por los Patios de alguna nombrada Vniversidad, apacientan los Ojos con la Vista de aquellas Escuelas Magestuosas: mas no entienden palabra de las Ciencias, que alli se leen.

simil.

12 Dexemos por aora los vituperios, aunque justos, y prosiguiendo nuestro discurso, passemos à la Consideracion de los Quadrupedes. Algunos se avian de sustentar de Carne muerta: y à estos los hallareis armados para la refriega. Los musculos de sus Siens son mas fuertes por la fuerça, que han de derivar à las quixadas. Los dientes à manera de Sierra para dividir al Enemigo: cō quatro pies para cogerle, quando huye. Las vñas corvas, y agudas para tenerle firme, mas metidas en las vaynas de los mismos pies, para que no pierdan sus filos, caminando, ni se emboren.

13 Es diferente la Arquitectura de los Ani-

males , que deven apacentarse de yerbas. En ellos los dientes estàn todos levantados à vn nivel: mas los delanteros son mas estrechos , y tajantes, para cortar el pasto , ò de pimpollos , ò de renuevos, ò de heno: y los demàs son mas anchos, y obtusos, para masticarlo. Las vñas , aviendo de servir folamente de basas para la grandeza de sus Cuerpos, son solidísimas, pero en algunos son enteras , en otros son partidas , en otros à manera de dedos. Son enteras en aquellos Animales , que destituidos de Cuernos, es menester , que se valgan tambien de los pies, como de armas, como los Mulos. Son partidas, en aquellos , que folamente se han de servir de sus pies para caminar, como los Bueyes ; ò se han de poder sustentar paciendo en Peñascos quebrados , como los Ciervos , las Cabras , las Ovejuelas. Son formadas con dedos, en los que se han de valer de los pies, como de manos para detener las pressas, como los Perros , los Leopardos, los Leones, y en otros de Caza.

14 La Longitud de el Cuello es proporcionada à la altura de sus Cuerpos. De adonde el Camello , como es el mas alto de todos los demàs Jumentos , està tambien proveído de cuello mas largo: de otra manera no le fuera posible pacer, no estando echado. Y porque en aquella torre de carne , que el Elephante lleva consigo , no se acomodara bien aquella longitud de Cuello, se le dió para suplemento su Trompa , de que se sirve , como de mano perfecta , para vencer todas las incomodidades, que le trae su grave Corpulencia en el desarraigat las Plantas, quando se apacienta ; ò en el vadear los Rios, quando no los puede vadear, si no nada.

Yà veis, que llevo el Pincel à vuelo, poniendo, como en escorço aquellas figuras, que, por la estrechura del lienço, no pueden estar allí derechas. Passemos pues de los Quadrupedes à los Pezes, tan bien acomodados para aquel Elemento, para que se hizieron. Su Cabeça comunmente es larguilla, aviendo, como tal, de servirles de proa à aquellos Lenitos animados, que sulcan las Ondas. Sus Niñas de los Ojos son Esphericas, porque si fueran, como en los Animales terrestres, en forma de Lantejas, los rayos visuales, al passar por el Agua, medio mas denso, que el Ayre, se quebrarian mas de lo justo: teniendo los Pezes necesidad de la vista muy aguda para descubrir la comida de lejos. No tienen parpados, porque el fin de ellos es librar à los Ojos prestamente de las pajillas, que no se aguardaban: y estas van volando por el Ayre, no por el Agua. No tienen lengua, sino muy imperfecta, porque no aviendo de mascar el manjar, mas tragarlo, para no darle tiempo al Agua de entrar en abundancia; se restringió su gusto solamente à las fauces. No tienen Cuello, porque no le avian menester para formar la voz, naciendo todos mudos, como lo pide su Elemento. No tienen pies, porque no han de andar à manera de quien camina, mas de quien navega. Verdad es, que en vez de pies tienen en el Vientre, vnos dos plumillas, otros, quatro, segun necesitan mas de ellas, para que les sirvan de remos al discurrir por todas partes. En las extremidades tienen vna pluma mas ancha, que en su navegacion les sirve de Timon; y otra sobre la espalda, para gobernarse, quando gustan mas de nadar boca arriba. Solas las Lampreas con otros Pezes semejantes, à manera de

Sierpes, no tienen, ni pies, ni plumas, porque su genio es de arrastrar por el Agua, y no de andar por ella. Estàn aforrados de Escamas, porque, si lo estuvieran de pelos, no sufrirían al Agua: y las Escamas andan todas iguales, porque no se opongan al nado. Los que entre ellos tienen menos Sangre, como menos Calientes, no respiran el Ayre para refrescarse: mas le respiran todos, los que entre ellos son mas sanguinos: de adonde es, que fueron estos proveídos de los Pulmones cerca del Coraçon, que se les negaron à los otros; y tienen cerca de la Cabeça algunos Canales, por las quales arrojan el Agua, que avian bebido con demasiada, quando se iban à lo hondo.

16 Al escribir estas cosas, quisiera mojar en la mas amarga hiel la Pluma para habilitarla para vna acerba Invectiva contra el Sobervísimo Don Alonso X. de este nombre, Rey de España, que, como si tuviera su Trono de grados iguales al del Altíssimo, se dexò salir de los labios estas impías voces, que si se huviera hallado presente à su Magestad en la Creacion de las Cosas, le huviera sugerido mejores Ideas en el modelo de ellas, y mejores instrumentos en el Magisterio. Venga, no su Cabeça necíssima, mas la Sabiduria de todos los Entendimientos humanos, de todos los Angelicos, y experimentese en tanta variedad de Criaturas, y principalmente de Vivientes, ò en el Ayre, ò en el Agua, ò sobre la Tierra, en reformar, no digo vna Especie entera, no digo la Cabeça, no digo el Coraçon, mas la Cascara de vn Caracol. Es este vn Animal tan despreciable, que asi como no se puede mover, sin dexar, por donde quiera que và, con la tira de su baba, vn testimonio de su podredumbre

bre

bre suma, así no se puede describir sin enfado. Y sin embargo estoy seguro, de que con todo su Magisterio, no solamente no sabrán distinguir en mejor forma, ò colorir con mejores pinceladas, ò conducir à mayor perfeccion aquella Casa rustica, que fabricò la Naturaleza para vn vil Parto suyo; demas, que si esta por algun lado se quiebra, no se la sabrán rehazer, ni aun remendar sobre la espalda, de fuerte, que se le acomode, no digo, mejor, que antes, mas, si quiera, no mal. Pensad, que hizieran con vn Caracol, no de la Tierra, donde estan los viles, mas del Mar, donde estan los nobles! Lean antes las palabras de Plinio, que les quiero traer por extenso, y despues confieran entre si sobre la empreffa: *Son de tierra mas firme los Murices, y los generos de Conchas, en que es grande la variedad de la Naturaleza, que juega. Tantas son alli las diferencias de los Colores, tantas las figuras, en llanas, concavas, à manera de Luna, orbiculares, cortadas por la mitad del circulo, levantadas, como espalda, lisas, arrugadas, con dientecillos, isfriadas, con la cumbre retorcida à manera de muro, con la margen tendida à modo de espada, derramada por afuera, doblada por adentro: con la distincion virgulada, crinita, crespa, con redecillas, como canalillas, tendida, obliqua, y derechamente, apretada, extendida, recogida, atadas con vn breve nudo, encadenadas por todo el lado, abiertas para el aplauso, corvas para servir de bocinas. Tal es la cara exterior del Edificio, labrado por la Naturaleza para Casa de vna bestezuela por otra parte de ningun precio, qual es el Caracol. Agora no bastara ella sola para hazeros conocer à Dios, Maximo, aun en sus minimas Hechuras? Con que arte, con que sabiduria, con que primor devemos*

creer,

Plin. l. 9. c. 55. *Fir-
mioris iã terra Murices, & Concharum
genera, in quibus
magna ludentis Na-
ture varietas. Tot ibi
colorum differentie,
tot figurae, planis,
concavis, longis, lunatis,
in orbem circum-
actis, dimidio Orbe
caesis, in dorsum elatis,
laevibus, rugatis,
denticularis, striatis,
vertice muricatis in
torto, margine in
mucronem emisso, fo-
ris effuso, intus repli-
cato: iam distincione
virgulata, crinita,
crispa, canaliculatis
reticulata, in obli-
quum, in rectum ex-
pansa, densata, porre-
cta, sinuata, brevi no-
do ligatis, toto latere
connexis, ad buccinam
recurvis.*

creer, que se han vrdido en su interior, tantas obras mas importantes? Y si la Concha de vn Gufanillo es de eficacia para hazernos irrefragable la prueba de la Divina Sabiduria, no serà bastante para esso mismo vn Mundo entero? Dese lugar à todos los extasis de estupor. Esta es la alabança mas cabal, que le podemos dar al Criador, que ha hecho tanto: no celebrar sus obras, mas admirarlas:

Greg. l. 2. Mor. c. 9.
Virtutis divine miracula obstupuisse, dixisse est.

Espantarse de los Milagros de la Virtud Divina, es dezirlos.

§. III.

17 Y sin embargo no es poco el conseguir de algunos, que, à lo menos, las observen. De aqui para volvernòs al Camino: lo que nos muestra aun mas la Divina Providencia, que assiste à los Brutos, es, que antes de qualquiera experiencia saben discernir el manjar bueno del malo. Por esso se vè, que apenas ha nacido vn Perrillo, quando sabe de repente hallar los pechos de su Madre, asirse à ellos, exprimirlos, chuparlos, y nunca vè, por yerro, à buscar los de vna Gata. Y este suceso es tan acertado, que muchos Animales le han enseñado al Hombre las yervas saludables con la eleccion, que hazian: y las nocivas, con rechazarlas. Asimismo descubren à sus Enemigos, antes de experimentarlos tales, y se guardan de ellos: y los Peces huyen de las redes, antes de aver jamàs entrado: y antes de toda prueba los Corderillos huyen de los Lobos, y no huyen de los Mastines: las Palomas se espantan de los Gavilanes, y no se espantan de los Avestruces: y las Fieras se esconden al rugido del Leon, y no se esconden al barrido del

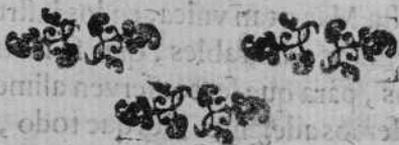
simil.

Ele-

Elephante. Como pues corren estas cosas? Los Brutos no las hazen por eleccion, mas por instinto, como entre los Hombres las hazen los Niños: lo qual se colige clarissimamente, de que vemos, que todos las hazen siempre de la misma forma, aunque no las ayan aprendido. Quien fue pues, el que les diò tal instinto? Su Naturaleza. Mas de esta misma se pregunta: quien la hizo tal? Se hizo ella por si, determinandose à tal ajuste de operaciones, si aunq̃ es Naturaleza, es Naturaleza de Bruto? Luego podrèmos dezir, que tãbien se hizo por si aquel Organo, que se llama Hydraulico, que al passar el agua yà alça las teclas, yà las baxa, con tanta ley de las notas harmonicas, que no pudrera hazer mas, si estuuiera dotado de Entendimiento. Todo lo opuesto. En los movimientos de qualquiera que es movido, se descubre al instante la Virtud del Verdadero Motor. Por esso, assi como en las operaciones de aquel Organo, privado de sentido, se descubre la Arte humana, que le haze dar aquellos tiros tan ajustados, al passar del Agua; assi en las Operaciones de los Brutos, privados de seffo, se descubre la Arte divina, que les haze prorrumpir en aquellas Operaciones tan prudentes, al parecer, yã n objeto, yã otro, que despierta en ellos variamente las especies, esto es, despierta à punto sus teclas.

S. Th. 1. 2. q. 152
art. 3. ad 3a

Simila



CAPITVLO XIII.

TESTIMONIO , QUE DAN DE DIOS
 los Animales , enseñados por su Magest-
 tad à combatir , y à
 curarse.

NO ay Hombre inteligente en la Pintura, que no se corra, si preguntado, de que mano es qualquiera tabla insigne, no sabe al punto dezir, si es de Rafaël, ò de Caracho, ò de Corregio, ò de Guido. Y sin embargo avrà, quien no se averguence, si preguntado, de que mano son tantas hermosas Obras de la Naturaleza, no sabe dezir luego: De la mano de Dios. Tal es, qualquier Atheista. Luego bien se puede afirmar, que no es inteligente de las Obras de la Naturaleza. Si las entendiera, viera al instante, que no pueden estas ser de otro Artifice, que del Artifice Sumo. Finalmente las manos todas de los Hombres, aunque grandes, son capaces de ser falseadas, y por esso no fuera tan grave falta no discernir bien vna de otra. Mas la Mano de Dios no es mano imitable, jamàs por alguno. Y por esso el no discernirla de la Mano de la Casualidad, ò de qualquiera otra cosa, que no sea Dios, no solamente es defecto, mas es maldad. Nosotros avemos descubierto yà bastante-mente esta Mano tan vnica, en los instrumentos, y en los instintos admirables, que se les han dado à los Brutos, para que se conserven alimentandose. Ahora passemos adelante. Porque todo, lo que saben para conservarse, de que les serviria, sino su-

pieran, al mismo tiempo, guardarse oportunamente, de quien los acomete. Y tambien se tuvo atencion à esto. Sus Assaltadores son dos: vnos intrinsecos; otros, extrinsecos. Los intrinsecos son las Enfermedades: los extrinsecos son varios Enemigos, que se encuentran, como frequentes entre los Hombres, alsi continuos entre los Animales, que por causa, ò de la habitacion, ò de el pacto, ò de los hijos, ò de otro interès, que ay entre ellos, mantienen competencias eternas.

§. I.

2 Y para hablar en primer lugar de estos Enemigos extrinsecos, es cierto, que sin aver aprendido jamàs la Arte militar, saben los Brutos conocer maravillosamente las ventajas de puesto, y las saben coger. Los Ruiseñores para assegurar se de los Gavilanes viven entre las zarças. El Airon para librarse de los Alcones, anda al rededor de la Agua, que temen. Y el Alce, bestia por otra parte tan temerosa, que, à qualquiera herida, en mirando correr la sangre, cae de repente en tierra de horror, vence sin embargo à los Lobos, escogiendo contra ellos por Campo de batalla los Rios elados, sobre los quales se puede tener, bien firme, con las vñas agudas, y de dos orcas, que tiene, mas no pueden tenerse firmes los Lobos.

V. hec, & sequ. apud Aldrov. in suis locis, & apud Gasp. Scotti in Phisica curiosa.

3 Demis de la ventaja del puesto, saben los Brutos conocer la de las armas. De aqui es, que el Aguila tiene grandissimo cuydado de sus garras: y si està parada, parece, que siempre las mira, afilandolas sobre alguna piedra, quando han perdido el filo, y resguardandolas, quando estàn afiladas,

con no andar entre peñas. Los Ciervos, y los Corozos, y los Toros aguzan tambien en los troncos sus Cuernos, y los prueban repetidas vezes, antes de salir al duelo con sus Contrarios. La Ardea se revuelve con el pico àzia arriba entre las alas, y recibe intrepidamente el impetu de los Halcones, que baxando sobre ella furiosamente para hazerla su preffa, quedan muertos. Y el Pelicano, porque no le sorprendan las otras Aves Assasinas, toma con semejante postura el sueño, dormido juntamente, y armado.

4 Donde falta la fuerça, la suplen con la Vnion. Afsi lo hazen los Tordos, volando siempre en Esquadrones numerosísimos, y procurando en ellos el puesto de en medio, para mayor cuydado de si. Los Ganados mayores se hazen fuertes contra el Lobo, vniendose vnos con otros en vn Circulo espeso con las Cabeças vueltas al Enemigo; y los Jumentos con semejante ordenança vuelven al Lobo, no las cabeças, mas los pies, donde tienen su esfuerço, y se defienden valientemente con las cozes. Pero sino està pronto el socorro, saben tambien los Brutos buscarlo con la voz. Afsi la Habubilla, en divifando à la Vulpeja escondida entre las hierbas, con desufados, y con importunos gritos, les dà aviso à los Perros. Afsi los Cisnes, afsi las Cigüeñas, afsi las Anades, folicitan à las Companieras ausentes para la defenfa comun, contra el Aguila: y afsi las Monas, en sus Selvas, lo hazen contra los mismos Cazadores, gritando fuerte, como si gritaran al Ladron. Pero para eximirse de estos, afsi los Animales mas flacos, como los mas fuertes, son igualmente dieftros. La Liebre salta en vn brinco à su madriguera, para no dexar à la
puer-

puerta impressos vestigios, que la revelen, à quien la busca. El Oso entra àzia atràs, para mostrar, que ha salido, quando ha entrado: y el Leon mismo (à manera de Guerrero valeroso, no menos atento à descubrir los passos del Enemigo, que à encubrir los proprios) estampa juntamente las huellas, passando sobre la arena, y las borra, para que no den indicio de sus viages. En vna palabra, todos los Animales tienen alguna prenda, fuya propria, para su defensa: vnos con la destreza, como las Monas, yà mencionadas, que llegan à agarrar con la mano por el Ayre aquella faeta, que les vuela à la Vida: otros con la generosidad, como el Leon, que no huye, sino mostrando la Cara para dar terror: otros, con la timidez, como los Ciervos, à quien el miedo mismo assegura, tan velozes son en la fuga: otros con el hazerse casi invisibles, como las Sepias con su tinta: otros con parecer, como transformados, como el Pulpo, que toma luego el color de aquel Escollo, à que està agarrado, y así engaña la vista mas perspicaz: sin que entre toda la numerosissima Tropa de los Animales, ò Terrestres, ò Aquaticos, ò Aereos, se halle vno, que, ò con la fuerça, que se le ha dado, ò con el ingenio, no estè bastantemente armado para su defensa.

Y no tiene menor Arte para acometer, que para defenderse. El Vron quando quiere pelear con las Serpientes, se prepara, comiendo antes Ruda, hierba de olor intolerable para ellas. Y el Incumon, quando quiere reñir con los Aspides, se revuelve todo en el lodo, y se haze, como vna Coraza, endureciendole antes à los rayos del Sol, para no temer alguna mordedura. La Tigre, para que

Clasif. l. 18. c. 40.

Ueguen con seguridad las otras fieras à alimentarse de su Carne, se finge muerta, y despues repentinamente salta sobre ellas à mano salva, y haze carniceria. La Vulpeja se ha visto revolcarse dentro de la tierra roja, hasta parecer, como vn Cadaver sin piel, para combidar à las Aves menos cuerdas à vn solemne pasto, que haze ella despues de ellas, y no ellas de ella. Y la Torpedo, con vn milagro mas desusado, sabe hasta hazer estúpido, à quien la toca, y privarle de movimiento, quanto mas de audacia. Pero què necesidad es la mia? Presumo por ventura recoger en pocas hojas, lo que otros no han llegado à recopilar en muchos volumenes? Antes no he pretendido otra cosa, que señalaros con el dedo aquel Mineral, de que se pueden sacar, cada dia, mas nuevas maravillas, tan inagotables. Y sin embargo dezidme. En esta pequeña muestra, que os he traído, no descubris bastante-mente, que su metal no es metal nuestro? Quien pudo dar tanta diversidad de invenciones, de estratagemas, de defensas, para vn fin solo de Guerra defensiva, y ofensiva, entre los Animales, fuera del Entendimiento Divino? Mas demàs de esto discurre así. La Naturaleza particular de la Liebre, pongo por exemplo, no puede querer, que los Perros, apenas la ayan visto, quando se empenen en alcançarla con tanto perjuizio de la infeliz, si la alcançan: la Naturaleza particular de los Perros no puede querer, que la Liebre huya de ellos. Quien pues fuc, el que les diò al mismo tiempo este instinto à la Liebre de huir de los Perros, y à los Perros de perseguirla, sino vna Naturaleza mas alta, que mirò à aquella recreacion continua, que podia resultar en Nosotros de essa fuga afanada, y de
essa

essa caça entretenida? Y esta Natuaaleza mas alta es puntualmente, la que con vocablo mas digno se llama Dios.

§. II.

6 Resta aora dar vna ojeada à los Enemigos intrinsecos, de que saben tan bien librar se los Brutos, curandose. A la verdad son pocas sus Enfermedades, en comparacion de las nuestras: ò sea, porque los Animales viven con mayor templança, que la que observan los mas de los Hombres: ò sea porque su temperamento, mas material, y mas robusto, que el nuestro, està menos sujeto à recibir las impresiones de sus contrarios: al mismo modo, que vn Relox de vna Torre es mucho mas dificil de desconcertarse, que vna Muestra de vna Mesa. Sea la Razon, la que se fuere, lo cierto es, que los Brutos, guiados de vna interior direccion de la Natuaaleza, saben admirablemente hallar remedios proporcionados à sus males, y remedios faciles, inocentes, y mas infalibles, que los nuestros, para que se vea con mucha mayor claridad, que, como la Casualidad no fue su Artifice, assi tampoco es su Conservadora. Pero lo que parece mas admirable en estos negocios, es, que no solo cada Animal tiene su Medicina propria, que no tiene otro, mas que, antes de toda experiencia, la conoce, la busca, y sabe aplicarsela, como lo pide la necesidad. La primera vez, que ciega la Golondrina sabe hallar la Celidonia. La primera vez, que ciega la Vivora, sabe hallar el Hinojo. La primera vez, que el Ciervo queda herido, sabe recurrir à su Ditaino. No ay Veneno, contra que no tengan

Simil.

Amil.

gan luego las Tortugas pronta su Triaca: y tal es el Oregano: así como el Laurel es aquella Gran Medicina vniversal, que à las Palomas Torcaces, y que à los Cuervos los favorece de la misma fuerte en qualquiera enfermedad. Aora vaya Hipocrates à gastar en los Estudios su vida propia, para alargar las agenas: y despues desesperado de poder llegar à tanto, confiesse, que *la Arte es larga, que el tiempo es breve, y que la experiencia es falible*. Diga, que à muchos males no se les ha hallado hasta aora regimiento, que aproveche. Los Brutos sin Academias, y sin Aphorismos, saben hallar para todos los accidentes su medicamento acomodado. Y sin embargo no faltará, quien les señale por Maestro, no la Arte de vna Inteligencia Soberana, mas la Ceguedad necia de vnos Atomos, mas vagabundos, que los Bribones?

7 Mas pareciera poco, si los Brutos no supieran mas, que curar el mal, que se les sobreñaede. Fuera esto echar al Ladron de Casa, mas echarle, despues de averla robado. Lo mas es, que saben tambien salir al encuentro à los males, cerrandoles prontamente las puertas, y dandoles en la cara con ellas. A este fin escogen los lugares mas apries, sin temor de peregrinar, aun à Payfes distantsimos; como las Grullas de la Scytia Septentrional, que por huir aquellos Hibiernos tan crueles, passan desde allí à la Ethiopa, sin riesgo de errar jamás el camino. Los Pezes yà van de las Costas à alta Mar, yà de alta Mar à las Costas, mudando estancia, como lo hazen los Grandes, al mudarse la Estacion. Y entre ellos ay tambien muchos, que de los Mares calientes passan al Ponto Euxino, y que del Ponto Euxino passan à los Mares calientes. Y

Ars longa vita brevis, experimentum fallax.

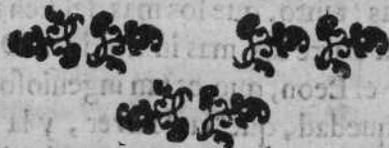
Art. Hist. Anim.
L. 8. c. 12.

Simil.

porque los mas debiles sienten antes la destemplança del Ayre, que los mas fuertes, de aqui es, que aquellos hazen su passo, antes que estos, como los Rombos en Agosto, y los Atunes en Setiembre. Las Golondrinas passan à Africa para escufar nuestros yelos: y las Codornices, los Torcos, y las Tortolas tienen tambien sus Tierras apacibles para hibernar. Los Vuitres mismos, aunque infames por los Cadaveres, de que se apacientan, son sin embargo tan enemigos del Ayre inficionado, que el morar ellos en vn Pais, mas que en otro, se toma por indicio de cabal sanidad. Qué mas? Es menester, que se humille el Hombre Sobervio à tomar licion, en Ciencias tan consumadas, de los Animalillos mas viles. Escribe Aristoteles, de no sè que Bizanço, que avia conseguido en el Vulgo fama grande de Astrologo, porque aviendo criado en su Casa desde pequeño vn Erizo, observaba, que este, quando estaba cerca de moverse viento opuesto, mudaba estancia, segun el genio natural, que tiene de hazer à su madriguera del Campo dos bocas, vna al Austro, y otra al Aquilon, y despues de cerrar yà la vna, yà la otra, segun soplan. Ni es esta Habilidad singular de el Erizo, pues son poquissimos los Animales, que no llevan en su Phantasia esse instinto de sentir anticipadamente las mudanças del tiempo, que les son nocivas: tanto, que los mas desdichados parecen en esta parte los mas instruidos. De aqui no solamente el Leon, que es tan ingenioso, sabe ante ver la sequedad, que ha de aver, y la sabe evitar, retirandose por algun tiempo à los lugares de mas agua; mas los Cocodrilos mismos parece, que tienen medida la crecida del Nilo, antes que sal-

Arist. l. 9. Histoz,
Anim. c. 6.

ga de su madre, pues saben colocar sus huevos, adonde nunca llega, aquel Año, la inundacion. Los Cuervos adivinan las tempestades. Los Mer-gos, las Anades, las Avejas son prefagos de los Vientos mas impetuofos. Y las Ormigas, de la esterilidad de la Estacion futura, llenando mas, que suelen sus graneros, antes que la mies escasee. Aora, en que Escuela han aprendido estos Animales tanta Astrologia, que muestran, que saben aun mas, que el Hombre, el qual en el predezir las lluvias, padece en sus Lunarios mas graves deslumbramientos, que vna Rana? Quien les embia las nuevas de lo futuro, antes que llegue? Què Maestro han encontrado, que les enseñe, y les enseñe tan bien, que ningun Estudiante se quede jamàs atràs por poco ingenio, en las liciones, que se le han dado en su Classe? Serà creible para alguno, que la Casualidad, que no sabe cosa, de lo que haze, sabe formar tales Hechuras? Si fuera así, fueran mucho mayores los Discipulos, que el Maestro. Violentad, quanto os agradare, vuestro Entendimiento, para que se reduzga à deziros, que no ay Dios: no podrá dexar de conocer el Agravio, que le hazeis, ni de sacudirse.



CAPITULO XIV.

TESTIMONIO, QUE DAN LOS
 Brutos de Dios, con su estupenda
 Propagacion.

EL que negò en los Animales todos los movimientos, no les mintiò tan feamente à los Sentidos, como le miente à la Razon, el que niega en los mismos Animales el Primer Motor inmovible, que es Dios. Yà aveis visto, quanto Obra su Magestad en los Instrumentos, y en los Instintos, que les dà para la Conservacion de los Individuos propios. Queda aora, que dezir, lo que obra para la Conservacion de las Especies. Porque, si vn Artifice Sumo ha de repartir sus cuidados con sabiduria, no se puede dudar, que despues de aver mirado atentissimamente por el bien de cada vno, ha de mirar con mucho mayor atencion por el bien de todos.

§. I.

Primeramente no es maravilla grande, que en sesenta Siglos, desde que los Brutos parecieron en el Mundo, no se aya perdido de ellos, ni aun una raza: principalmente, si consideramos, que algunas de estas son perseguidas, con tantas assechanças, por los Hombres en el Ayre, y en el Agua, y otras con tanta fuerça en los Bosques? Como se podia mantener en pie tan largo tiempo esta alta Guerra, que hazen continuamente à los Ani-

Simil.

males, los que pueden tanto mas, que ellos, si aquel Grande Artifice, que desde el principio labrò à cada Naturaleza, no huviera juntamente tomado por su cuenta el asunto de conservarla, concediendo vna Virtud prodigiosa de propagarse, à aquellas Especies, mas particularmente, que corrian mas peligro de perecer? Las Liebres, que siendo por ventura las mas inocentes entre tantas bestias, tienen por su desgracia sin embargo, el ser las mas buscadas para la muerte, son tan fecundas, que engendran todos los Meses con felicidad: y juntando con vnion admirable frutos, y flores, están preparando en el Vientre nuevos partos, mientras dan leche à los partos, que salieron à luz: tanto, que no mas, que vna Liebre pequeña preñada, que fue casualmente introducida en vna Isleta del Mar Icario; dentro de pocos años, dilatò en tantas ramas su profapia, que, pacidos todos los panes, reduxo à los Habitadores de aquel Pais à suma necesidad. Vamos parte por parte considerando esta especial Providencia de la Naturaleza, así antes, que los Brutos nacen, como despues.

§. II.

^{sup} 3 Entre todos aquellos, en que no solo para engendrar los Hijos, mas tambien para educarlos, es menester, que se convengan el Macho, y la Hembra, ay cierta especie de Matrimonio. Así sucede entre las Aves, que estando todas privadas de leche, tienen para sustentar sus Polluelos, por otra parte numerosissimos, necesidad de rapiñas, ò robos; y por esso se reparte la fatiga, y mientras vno se queda para guardarlos en el nido, yà el otro
en

en busca de la comida. Y, lo que es mas admirable, se mantienen con tanta lealtad aquella fee, que se han dado, que dificultosamente se ve, que la rompan jamàs: dando en cara de este modo al Hombre con sus grandes desordenes, desconocidos aun entre los Brutos. En los Animales proveidos de leche, como son todos los Quadrupedes, la junta es varia, y vaga, porque basta la Hembra para criar à los Hijos, que nacen. Verdad es, que en estos mismos parecen las pasiones mas regladas, que entre Nosotros: pues no se enciende en los mas de ellos el apetito de propagarse, mas, que en vn tiempo determinado de el Año, fuera del qual todos los Machos suelen, y saben conversar entre las Hembras con modestia. Quien volvriere los Ojos à los Excessos, que los desenfrenamientos de los Hombres en este genero, cometen cada hora, y los cotejare con el Orden inviolable, con que los Animales tienen enfrenada, la mayor parte del Año, aquella Concupiscencia misma, que entre Nosotros, rotos todos los frenos, corre tanto; como podrá dexar de reconocer en esto tambien, la hermosa Escolta, que haze à los Brutos la Naturaleza, siempre semejante à si en el amar las Leyes?

4 Despues de la Concepcion de los Hijos, era necessario pensar en su Nacimiento. Y, porque las Aves, como Habitadoras del Ayre, no convenia, que se cargassen con demasiado peso, fue menester, que para su preñado se fabricassen vn Nido, donde reposassen con quietud, donde depositassen los huevos, donde los calentassen, donde sacassen los polluelos, y donde despues los criassen. En esta fabrica son maravillosas la disposicion, y la fin-

me-

metria, correspondientes à la variedad del deli-
nio. Escogen el sitio, que les parece mas seguro,
ò en las copas de los Arboles, ò en las Tapias mas
levantadas, ò en los Escollos mas inaccesibles; y
no contentas con la seguridad natural, que provie-
ne del puelto, se fortifican mas. Por esso, como
la Vulpeja defiende su madriguera de los Lobos,
con la yerba Esquilla, aborrecida en extremo de
ellos: assi la Golondrina lo defiende de ciertos
gusanos con las hojas de el Apio; y assi las Ci-
gueñas lo defienden de las Serpientes con la pie-
dra, que se llama Lienites. El mismo nido causa
estupor al mirarse en su fabrica. La parte exterior
es siempre en el mucho mas tosca, para que tenga
fuerça, y està guarnecida, ù de espinas, ù de sar-
mientos, ù de barro; la interior es mas blanda, ù
de Eno, ù de hojitas muy suaves, ù de bellos, ù de
lana, ù de plumas, assi para el fomento, como pa-
ra la quietud mas sossegada de sus Hijitos; lo qual
disponen los Padres con tanta regla, y texen con
tanta arte, que muestran bien, que los guia en to-
do vna Mano oculta, que no està sujeta à deslum-
bramiento. Los nidos de los Alciones son bastan-
tes para hazer salir de si de maravilla: tanto, ponien-
dolos junto al Mar, sabien formarlos impenetrables
à las Ondas.

La cebolla albarra-
na, ò silvestre.

Simil.

§. III.

3 En aviendo nacido los Partos, quien puede
explicar el amor, con que los crian, y la atencion,
con que los enseñan, segun sus varios Estados? Las
Monas, familiares en las Casas, están tan locamen-
te enamoradas de sus Hijos, que salen al enquen-
tro,

tro, à quien entra, y se los muestran, como la cosa mas hermosa de el Mando. El Huron, zeloso, de que se los roben, los muda muchas vezes al dia, y à vna parte, y à otra, tanto, que, al parecer, los tiene siempre en la boca. El Castor ama tan tiernamente à sus Partos, que estando vna vez encerrado, lejos de ellos; para buscarlos, royò con los dientes la puerta de su Encierro, y haziendose ancho camino, se arrojò desde vn lugar altissimo, precipitado, adonde estaban. Y no es proprio este afecto de alguna especie sola; mas es comun à todas: y aun las mas fieras son de èl mas dominadas; brotando vna vena mucho mas copiosa, donde parece mucho mas dura la piédra. El Leon nunca combate mas intrepido, que quando ha menester defender sus Leoncillos. Entonces si, que no haze caso, ni de lanças, ni de flechas; ni de saetas, ni de las heridas mismas, que mira en si, dexando antes la Vida, que la Tutela de aquellas tiernas prendas. La Ballena, à qualquier desprevenido peligro los esconde dentro de si, teniendolos en las fauces, como en lo intimo de vna Fortaleza bien pertrechada, con sus horribles dientes: y passado aquel riesgo, los vuelve alegre à vomitar en el Agua, como pariendolos nuevamente à la Vida. La Tigre, tan fiera, que ha dado prestado su nombre à la Crueldad, es sin embargo, tan locamente amante de sus Tigritos, que vna vez se viò en Bengàla correr por las riberas, mas de treinta millas detrás de vna Nave, que costeando à velas llenas por alta Mar, se los llevaba sin remission, à sus mismos Ojos.

6 Este Amor es en los Brutos la Rueda Maestra de tanta maquina. Porque este los haze atre-

vidos, aunque no lo sean. El Ruiseñor, por defender el nido, no teme reñir aun con la Vivora: y flaco, como es, con el pico, y con las alas, la confía herir, si puede lograr tanto, ù ponerla en huida. Este los haze ingeniosos. Los Ladrones en las Indias, quando van à robar, se firven de mejor gana de los Camellos, que todavia dan leche. Porque estos, conducidos aun de noche à Payses muy distantes, y de caminos poco trillados, no solamente saben despues hallar sendas para volver à la Majada; pero doblan el passo para hallarse mucho antes en ella. Este los haze prudentes. El Rhinocrote, por mas que le provoquen, lo tolera pacientemente, hasta que ha puesto en salvo à sus amados Hijos: y despues revuelve con tal furia, que echa en tierra los Arboles, que encuentra, y los arranca de raiz. Este los haze justos Distribuidores del alimento. La Golondrina comienza à meter la comida en la boca al Hijito, que nació primero, y và al rededor de vno en otro, señalándole à cada vno de ellos con maravillosa equidad la porcion de vida: grande exemplo para los Padres demasiadamente parciales, que por dexar vn Hijo mas bien püesto, que otro, truecan muchas vezes las Herencias en vna venenosa Mançana de discordia. Este los haze constantes hasta lo vltimo. El Delphin, en aviendo caído en las redes, vno de sus Hijos, le sigue triste, y no se sabe despegar de ellas por fuerça de algun golpe, hasta que cogido tambien, corre con él la misma ventura, ò de libertad, ò de muerte. Afsi los ama hasta la muerte el Pelicano, que se llega à abrafar, por apagar las llamas arrojadas al nido. Y afsi los ama hasta la muerte la Cigüeña, que en vn caso de incendio se-

Iacob. Ben. l. 5. Hist.
Natural. & Medic.

¶ 1.

Simil.

Simil.

femejante , ha sido vista volar à vn Rio , y bañarse Alb. Magn. V. Cl-
 muy bien , y volver despues à vencer con el agua con.
 el fuego: y no desistir de la infeliz empresa , hasta
 que se convirtió con el nido tambien ella en ceniza.

7 Y porque se les diò este Amor à los Brutos,
 para que criassen à sus Hijos , no dura mas , que
 quanto dura la necesidad de educarlos: y por
 esso despues no se reconocen mas (para dezirlo
 así) por padres , mas se apartan : de fuerte , que
 aquel Corderillo , que sabe , discernir à su Madre
 en vna manada de tantas Ovejas, semejantes à ellas;
 en aviendose destetado , la confunde con las demás,
 como estraña. Del mismo modo las Perri-
 llas , que antes se deshazian à si mismas , quando
 eran Madres , para dar el alimento à sus Cachorri-
 llos: en aviendo crecido estos , llegan à combatir
 con ellos para privarlos hasta del huesso , que les
 ven en la boca : tan apagado ha quedado en ellas
 aquel Amor tan encendido; porque no es este yà
 necesario para aquel fin , para que antes le avian
 recebido de la Naturaleza : la qual diferenciando,
 como se deve, los Brutos de los Hombres, ha pre-
 tendido en estos vna educacion perpetua (tan ca-
 paces son de aprovecharse) y en aquellos vna edu-
 cacion breve.

§. IV.

8 Entretanto esta numerosa Republica de los
 Animales, tan bien gobernada, en lo que pertene-
 ce al mantenimiento de cada Individuo , y à la
 Conservacion de cada Especie , dà por todos los
 lados del Vniverso vn testimonio continuo , y in-

contrastable de la Asistencia Divina. Y la fuerza de este Testimonio consiste, en lo que se ha notado ya muchas vezes. Por vna parte vemos, que todas las Bestias caminan à su fin, tan ordenadamente, que si se gobernarán por razon, no pudieran ir à el, por passos mas ajustados. Por otra parte no conocen el fin, mas obran solo en virtud del Instinto, que se les imprimió en el Coraçon. Luego ay vn Artifice Superior, que, conociendo este fin para ellas, imprime juntamente en ellas el instinto, para que le consigan.

S. Th. contra Gent.
L. 3. c. 64.

simil.

9 Y que las Bestias, à la Verdad, no conocen este fin, mas sin embargo vàn à el, pero à ciegas, como và la pelota, disparada del Ballestero practico, à herir el blanco, es manifestissimo. Porque si obraran estas por su razon propria, no fueran todas tan vniformes en sus obras; mas como cada Pintor entre Nosotros tiene su modo diferente de dibujar las figuras, y de colorirlas; porque, aunque aplique los mismos Pinceles, los mismos lienzos, y los mismos colores, que los otros, mira sin embargo la Idea diversa, que concivió en su Phantasia; assi las Bestias en cada raza, fueran entre si varias en sus efectos, y en sus empleos, sino fueran guiadas; mas se guiarán, como Nosotros, por su Capricho. Demàs de esto obraran menos bien las primeras vezes, que las vltimas, pues vemos, que siempre se perficionan con la experiècia aquellas Artes, que avemos aprendido por via de discurso. Y sin embargo la primera vez, que la Golondrina se pone à fabricar su nido, lo haze tan bien, como la vez siguiente. No ay diferencia entre la tela, que texen las Arañas, quando apenas han nacido, y la que texen ya decrepitas. Ni los

nuevos Enxambres de las Abejas son menos expertos en reconocer las flores mas delicadas , para chupar de ellas la miel , para vaciar la cera , para formar las celdillas , y para hazer todas sus labores en las Colmenas , que los Enxambres antiguos.

10. Què mas? Sabemos, que los Brutos, enseñados por el Hombre , obran regularmente muchas acciones, cuya Arte es cierto, que no entienden , porque no se les diò por via de regla , mas por via de caricia , y de entretenimiento , alternadas à tiempos. Los Theatros modernos de Florencia con el bayle , que introduxeron de Cavallos , pueden causar embidia à los Theatros antiguos de Roma. Y sin embargo , aunque se mueven aquellas Bestias con tan hermoso Orden, se entretexen, se paran, se passean, y saltan todas al mismo tiempo, como si fueran otras tantas Nymphas, que dançaran , no es , porque entienden la harmonia de aquel son , ò perciven la proporcion de aquellos passos , ò conocen el fin de essa fiesta (enderezada al entretenimiento de algun Huesped Real de tal Corte , afabilissima , y magnifica en honrarlos, y agassajarlos) pues la Idea de aquella Obra Artificial no està en los Cavallos mismos : està en el Cavallerizo, està en los Desbastadores , està en los Muficos , està en los Hombres, que les imprimieron en las Cavallerizas con gran fatiga la Voluntad de aquellos movimientos, que con tanto aplauso suyo consiguen despues en los Theatros. De semejante modo la Idea de aquellas Obras naturales , mucho mas admirables, que hazen de suyo tantos Brutos , sin Maestro,

no està en los Brutos mismos, està en el Primer Artifice Dios, que aviendoles negado la Razon, se està en vez de ella en sus pechos para gobernarlos, disponiendo las especies de su Phantasia, de tal manera, que, segun la necesidad, aprehendan, como conveniente, ò como nocivo, lo que es favorable, ò contrario à su conservacion. Y esta disposicion de especies es, la que llamamos Instinto: y en quanto es medio para obrar con arte, es vna pequeña participacion de la Arte inmensa, que reside en Dios; y en quanto es medio para conservarse con provecho, es vna pequeña participacion de su infinita Providencia. De fuerte, que tambien los Brutos, por qualquier lado, que los mireis, manifiestan la Sabiduria de su Artifice, à la manera de vna Estatua, fabricada perfectamente, que por qualquier sitio, que la repareis, por lo alto, ò por lo baxo; en perspectiva, ò en perfil; por la cara, ò por las espaldas; debaxo de qualquier aspecto, os satisface llenamente, y os dà autorizado testimonio de entera alabança del nombre de su Maestro.

Simil.



CAPITULO XV.

MIRANDOSE EL HOMBRE A SI mismo, viene, si quiere, en conocimiento de Dios.

DOS claras testificaciones ha querido Dios de su Grandeza en el Vniverſo. La vna de la Magnificencia de la Habitation, que es el Mundo. La otra de la Hermosura del Habitador, que es el Hombre: *Dios tiene por testigo de su Ser, todo aquello, que somos, y todo aquello, en que estamos.* Asi hablò Tertuliano. Y atendiendo à este verdadero sentimiento, despues de aver buscado yà la testificacion, que nos haze de la Divinidad el Mundo Grande, no podemos reusar, la que nos quiere hazer tambien el Mundo pequeño, que es el Hombre. Mas, al mirar vn Compuesto tan admirable, es menester, que me replique aqui de repente. Mundo Pequeño el Hombre en el Mundo Grande? Todo lo contrario. Antes èl es el Mundo Grande en el Mundo Pequeño: pues quanto el resto de las Criaturas sobrepuja al Hombre en la extension de la Cantidad, tanto el Hombre sobrepuja al resto de las Criaturas en el valor de la sustancia: y por esso es en el Vniverſo, como el Diamante en el Anillo; esto es, lo precioso de toda la Obra, y el **Fin**, à que se ordenò tan bella labor.

Tertull. in Marc. l. 1. c. 10. Habet Deus testimonium totum id, quod sumus, & in quo sumus.

Simil.

* * *

(.)

(.)

* * *

§. I.

2 O si pudiera Yo aqui tender todas las Velas , y engolfarme hasta alta Mar , en vn Pielago, como este de maravillas ! Pudiera hablar de la Alma racional, Imagen tan expresa de la Divinidad: y, fino tanto, pudiera, à lo menos, discurrir de sus Potencias Sensitivas, interiores, y exteriores, y de las operaciones de cada vna. Pudiera tambien, si quiera, referir solo el numero , el puesto , la proporcion, los officios de las partes , que constituyen el Cuerpo humano. Pudiera describir vno à vno los buessos todos, con que se rige , que son tantos, los nervios, los musculos , las membranas, las venas, las cartilagines, las canalitas , las entrañas, las vegigas, los humores, las coyunturas, los senos, los Espiritus, y tanto mas, que ay, aun no bien acabado de contar , despues de diligentissimas Anatomias ! Se descubriera, que, si se puede dezir Mundo, el Hombre, se puede dezir tambien, al cabo de tantos Siglos, Mundo nuevo; pues cada instante tiene su Tierra Incognita , que se descubra. Mas no se nos permite el furcar tanto Mar, despues de otros viages, muy trabajosos, que nos quedan , que hazer, dentro de pocas hojas. Dirè pues sucintissimamente, que la Fabrica sola de nuestro Cuerpo, estan prodigiosa, que Galeno , despues de averla observado algo, en diez, y siete Libros, añadiò, que le avia con esto formado vn Hymno perpetuo de alabança à Dios, que supo dibujar, pudo executar, y quiso tan llenamente difundir su Bondad sobre tan hermosa labor, compuesta de muchos millares de piezas , y ensamblada con tal concatenacion, que

Galen. de vsu Parti.
l. 17. c. 3.

que parece, que se compone de vna sola; cada vna de las quales, conteniendo en si muchos milagros, haze, que el Hombre, sin razon, se espante en la Naturaleza de otra Obra, mas que en la de la que mira, mirandose: tanto en cada parte de si mismo es vn Prodigio mayor, que todos los otros: *Se admira de otras cosas el Hombre, siendo grande Milagro el mismo, que de ellas se admira.* A lo menos es cierto, que Yo à ningun Anatomista le leído, à ninguno he oído, que, hablando de su Arte, no prorrumpa en grandes exclamaciones, nacidas de la Evidencia, con que essa Arte haze descubrir, que ay Dios. Oygamos entre tantos à vno cèlebre por su Fama, que fue Medico Ilustre de Enrico IV. *Entra tu, seas, quien fueres, aun Athèo,* assi habla aquel gran Hombre. *Entra, te ruego, en el Sagrado Alcazar de Palas... Por ventura no exclamaràs, aunque no guleras: O Arquitecto admirable! O Artifice inimitable!* Y este es el sentimiento comun de todos los Professores de esta Ciencia, vno de los quales me dixo, que no ha encontrado para si mismo alguna otra, que, mas que esta, le levante à Dios. A lo menos, me parece, que se puede tener por indubitable, que hasta aora no ha sucedido jamàs, que vn Hombre insigne en la Profesion Anatomica aya sido Atheista: siendo preciso totalmente, que à la luz de sus conocimientos experimentales descubra evidentemente, y venere vn Numen, provido, perspicaz, atentissimo, cuyos Magisterios mira sensibilissimamente estampados en qualquier minimo Organo del Cuerpo humano.

3 Por esso, pues este Cuerpo no se puede discurrir aqui todo entero, ni es razon, que todo entero se dexè, nos estrecharèmos à aquello solo, que

S. Aug. Hom. 31.
ex 50. *Et miratur
alia Homo, cum sit ip-
se Mirator, magnum
Miraculum.*

And. Laur. Henr.
IV. *Consiliar. & Me-
dic Hist Anat. l. 1.
c. 6. Ingredere tu,
quisquis es, etiam
Athee. Ingredere, que-
so, Sacram Palladis
Arcem... An non etiã
inuitus exclamabis, O
Architectum admira-
bilem! O Opificem in-
mitabilem!*
Franc. Redi.

de èl tenemos siempre delante de los Ojos, jamás cubierto, que son las Manos, y la Cara: cuya consideracion, aunque superficial, nos anega en Dios, sin que, para dezirlo así, lo echemos de ver.

4 Ahora, en quanto à las Manos, dos fines tuvo la Naturaleza, en darselas al Hombre, vno proximo, otro remoto. El proximo fue, para que pudiesse coger los otros objetos corporeos en su proprio talento. El remoto fue, para que tuviesse en las Manos vn instrumento de todas las Artes. Comencemos por el fin remoto, al qual, como à superior, se devia conformar el proximo.

§. II.

5 Juzgò Anaxagoras, que el Hombre, en gracia de las Manos, que goza, fue dotado por la Naturaleza de sesso. Errò en esto sin duda, pues no; porque avia Citara, fue producido el Musico; mas, al contrario, porque avia Musico, fue fabricada la Citara. Nò le fue pues dada la Mente al Hombre, porque tenia las Manos: mas antes le fueron dadas al Hombre las Manos, porque posseìa la Mente. Sin embargo este error incluye vn gran Panegyrico de las Manos, pues denota, que es tan estu- penda su labor, que no vn Hombre de el Vulgo, mas vn Hombre de las Escuelas, llegò à poderse persuadir, aunque falsamente, que por respeto de las Manos eramos Nosotros Racionales.

6 Ahora, dexando passar esto, es cierto, que, como la Razon, al parecer del Philosopho, es virtualmente todas las cosas para conocer; así la Mano es virtualmente todas las cosas para obrar. De
adon-

Arist. de Partib. Ani.

l. i. c. 10.

Galen. de vsu part.

l. i. c. 2.

adonde es, que la Naturaleza fue calumniada muy fuera de razon, de quien se doliò, de que, produciendo à todos los otros Animales tan bien guardados, al Hombre solo le produce, desnudo, y defarmado. Què importa esto, pues al Hombre le diò las Manos, que se negaron à los otros Animales, menos dignos, que èl? De aqui es, que los otros no pueden jamàs mudar habito, mudar armas, mudar nada de aquello, con que los provee la Naturaleza al nacer; mas se deven estàr afsi, andar afsi, descansar afsi, dormir afsi: pero el Hombre puede elegirse à su gusto el trage, que quiere, y las armas, que quiere, y las puede dexar: todo en virtud de las Manos.

Arist. l. 1. & Galen.
de vsu Part. l. 1. c. 4.

7 Quien pues podrà dezir de quantos bienes le proveen tambien las Manos? Estas le proveen de alimento, estas de habitacion, estas de rentas, estas de regalos, estas de amenidades, y estas de infinitas recreaciones, que goza, yà en las pescas, yà en las cazas, yà en los Combites, yà en los juegos, yà en las Musicas, yà en los Theatros, que, sino fuera por las Manos, serian todas, obras desconocidas en el Mundo. De aqui se puede el Hombre considerar en dos Estados: en la Paz, y en la Guerra. En la Paz, què fueran todas las Artes, proprias de vn Coraçon tranquilo sin la Mano? Antes, sin la Mano no fueran. No fueran las Mecanicas, quales son el texer, el hilar, el fabricar, el cofer, y otras infinitas, que tienen de la Mano toda su forma, aunque tan varia. No fueran las Cientificas, quales son la Astronomia, la Arquitectura, la Musica, la Anatomia, la Arithmetica, la Geometria, la Geographia, que tienen de la Mano todos sus instrumentos admirabilissimos, y tambien todas las ope-

Galien. de vsu Part.
1. 1. c. 4.

raciones. Y menos fueran aun las Imitadoras, quales son el delinear, el pintar, el fundir, el entallar, el fincelar, el esculpir: Artes tan del todo deudoras à la Mano. Y porquè causa vna Pintura, vna Escultura, vna Estatuà, se dize, que son de Mano de Raphael, de Bernini, de Buonaroti, ò se niega, que son de su Mano; sino, porque, quanto en tales Obras ay estimable para la vista, se atribuye, estoy por dezir, casi mas à la Mano de sus valientes Artifices, que à su Entendimiento?

simil.

8 En la Guerra la Mano haze, que no solo se defienda el Hombre valerosamente, mas tambien, que ofenda mas, que qualquier Animal. No tiene pues el Hòbre necesidad de Cuernos, como la tienè los Toros, porque puede mucho mas vna Espada de Azero, que aquellos hueffos agudos, vna Lança, y vn Arco, y mas aun vna Escopeta cargada. De adonde es, que los Toros con su indomita frente pueden solo ofender de cerca; mas el Hombre con la Mano, quanto passa adelante en defahogar su enojo! Y por esso aun no tiene causa de embidiar sus dientes al Javali, su pico al Gavilan, sus garras al Escorpion, sus vñas corvas al Aguila, sus colmillos horrèndos al Leon. Y si el Leon vence al Hombre en la velocidad, veis aqui que con la Mano llega el Hombre à sujetar al Cavallo, sobre el qual, sentado, sobrepuja al Leon en la carrera. De aqui, labrando mil Armas en los Arsenales, assuelda, para dezirlo assi, hasta los Rayos en las Bombas: y llegando hasta domar los Elementos con su Mano, ya manda al Oceano que le sustente, aunque sobervio, sobre su Espalda poderosas Armadas; y ya aprisiona al Fuego dentro de las Minas, hasta precisarlo, si se quiere poner en libertad, à que

Galen. de vñ Part.
l. 1. c. 1.

que le sirva en el exercicio de Destrozador, em-
biando al Ayre, yà murallas, yà massas de inmensa
Grandeza.

10. Todas estas Artes, ò pacificas, ò belicosas
(con otras muchas más, que se podian contar) de
què le servirian al Hombre sin la Mano? Serian,
como vna Aguila sin plumas, inhabil para levantar-
se vn palmo de la Tierra, quanto mas para volar.
Pero con el favor de la Mano, à que no se han ade-
lantado de perfeccion? Lós Soldados de Pyrrho,
por darle vna alabança, digna de aquella veloci-
dad, con que al mismo tiempo, llegaba, assaltaba,
y derrotaba à todos sus Enemigos, le aclamaron
vn dia con el nombre de Aguila. Y escuchandolo
èl, si, dixo, Soldados mios: contento estoy con la
honra, que me hazeis, diciendo, que soy vna Agui-
la, para que sepais, que Vosotros sois aquellas
Alas, con que me encumbro. Densele pues al
Entendimiento humano todas las alabanças mas
altas, que merece, con tal, que se confiesse, que
las Manos son las alas, con que haze, que el Hom-
bre se levante sobre los otros Animales, y los do-
mine.

simla

§. III.

De aqui es, que nos falta, que confide-
rar aora lo mejor, que es el Artificio, con que fa-
bricò la Naturaleza las Manos, para que le sirvies-
sen al Hombre de Executoras tan hermosas de sus
designios. Y pues esto no es mas, que probar el
segundo punto (esto es, quan acomodadas fuéron
las Manos para su fin proximo, de tomar, de apre-
tar, de forçar, de trasladar à otra parte, lo que se

quiere) veis aqui, que se les diò lo primero vna figura algo larga, que se termina en muchas partes, sutiles, abiertas, y flexibles à maravilla; de otra manera no pudieran las Manos agarrar qualquiera suerte de Cuerpos, ò redondos, ò concavos, ò derechos (que son las formas, à que se reducen todos) y mucho menos pudieran asir los mayores, ò los menores, por si mismos, y con dificultad los iguales. Y porque muchos de estos Cuerpos son tambien de cantidad, ò defacomodada, ò pesada, no solamente las Manos, con atencion à ellos, son dos, mas son tan iguales, tan faciles de doblar, y tan bien inclinadas la vna à la otra, que se pueden ayudar, con suma facilidad, como dos Hermanas Carnales.

12 Demàs de esto, la division de las partes, esto es, de los dedos, en que la Mano se acaba, devia ser con tal Arte, que, quando estos se juntan vnos con otros, sirva la Mano, como si fuera toda de vna pieza; y quando se separan, sirva, como si fuera de muchas. Para el qual fin se requeria tambien, que los dedos fueran muchos en numero, pero no iguales en longitud, para que pudiesen à la par comprehender lo poco, y lo mucho: lo poco, como serà vna abuja para el Sastre, con las extremidades de los dos primeros; lo mucho, como serà vna Alabarda para vn Soldado, con todos juntos.

13 Y no devian estàr estos dedos, todos dispuestos de vn mismo modo: de otra manera, si estuviera à vn lado el Pulgar, qual fuera la fuerza de los otros quatro? Para apretar bien vna cosa, es menester apretarla por arriba, y por abaxo. Por arriba la aprietan los otros dedos, por abaxo, al

mismo tiempo, el Pulgar, dedo, por esso mas corto, pero mas gruesso: mas corto, porque no les sea à los otros de estorvo; mas gruesso, porque, deviendo por si solo equivaler à todos los otros, ha de ser mas robusto. De aqui es, que como la Mano yà no sirve de nada, si perdidos los otros quatro dedos queda con solo el Pulgar; así sirve de poco, si perdido el Pulgar, queda con los otros quatro. Y por esso à los Eginetos tan valerosos en el Mar, les hizieron los Athenienses cortar el Pulgar, para que quedassen aptos para manejar el remo à su gusto, mas no la lança.

Alian. de var, Hist.
l. 2. c. 9.

14 Y como los Cuerpos Esphericos para ser bien tenidos, no requieren menos de cinco dedos, son cinco los dedos, pero no son mas: porque el sexto, como no es necessario, fuera mas de incomodidad, que de ayuda, para qualquiera obra.

15 De la misma manera devian los dedos ser tan tiernos, tan redondos, y estar tan reforçados en su extremidad con las vñas, como lo son en Nosotros. Sino fueran tiernos, no fueran instrumentos oportunos para el tacto, tanto mas valiente, quanto mas despierto: sino fueran redondos, no fueran tan fuertes para tener, lo que agarran: y sino estuvieran reforçados con las vñas, fueran inhabiles para tocar bien, especialmente las cosas pequeñas, y para rascar, para arañar, y para descarnar, lo que es menester.

16 Demàs de esto no les bastaba à los dedos el poder doblarse para agarrar oportunamente, lo que quisiessen; mas se devian tambien doblar tanto, que se acomodassen à qualquiera figura: por otro lado no podian sin huesos hazer grande fuer-

ca. Por esso veis aqui, que la Naturaleza, labrándolos para este efecto de hueffos, y de carne, ha dividido à vn tiempo los hueffos en muchos artejos, para que la Mano se pueda abrir en vn momento, y cerrar sin fatiga.

17 Tres son los Artejos de los dedos menores, porque, si fueran mas, no se extendieran tan bien; y si menos, no abraçaran qualquiera figura, aun redonda. Y solos dos, los del mayor, esto es, los del Pulgar, para que tenga mayor fuerça para resistir, quando aprieta. Cada vno de estos Artejos està atado, no menos blanda, que fuertemente, en su coyuntura, para que con ningun esfuerço se desconcierte: estando entre tanto cada coyuntura llena de vn humor pingue, que facilita el movimiento àzia qualquiera parte, como se acostumbra tener vntadas las ruedas, para que andando mas expeditamente se reyuelvan al rededor del Exe.

18 Y como los Hueffos no se podian mover por si solos, les añadió la Naturaleza los Musculos, proveidos, ni de tanta Carne, por la parte superior de los dedos, que saliesse la Mano demasadamente pesada; ni de tan poca, por la parte inferior, que como seca, quedasse poco habil para palpar.

19 A los Musculos fue menester añadirles los nervios, las venas, las arterias, las fibras, y otros laços delicadissimos, acerca de los quales observa tantas cosas Galeno, y admira tanto la Sabiduria de su Componedor, que parece, que se convirtió de Medico en Theologo, llegando à reconocer en la figura, en la fortaleza, y en la creciente de las Vnas mismas, vna Providencia baf-

tan-

tante para colorear à qualquier Incredulo.

§. IV.

20 Mas entre tanto me sucede à mi, lo que à vn Pescador de Perlas, que mirando, debaxo del Agua, vna tropa de Margitas, que vàn nadando, no sabe, las que ha de coger codiciosamente, y las que ha de dexar: y no se alegra tanto con la presa, que coge, como se aflige, por la que se le escapa de la Mano, estrecha para la necesidad. Otro Libro diverso de este era menester para discurrir dignamente de estas cosas, sin arrepentirse de aver emprendido el tratarlas. Parando sin embargo, en lo poco, que he insinuado, avrà, quien se pueda persuadir, à que Manos trabajadas con tan grande aptitud para su fin, estàn sin Arte? Antes, como es posible, que estèn sin Arte, siendo las inmediatas Laborantes, de quanto todas las Artes tienen en si de utilidad, y de hermosura, que es tanto? Por esso, aun quando el Hombre se huviera hecho Mudo para predicar las glorias del Criador, estoy cierto, de que, aun privado de lengua, me le daria à conocer claramente, como lo sabe hazer qualquier Mudo, con las Manos.

Simil.

21 Y Vosotros, que con esta ocasion aveis aora descubierto, quan grande beneficio fue, el que os concediò el Criador, con hazeros, en virtud de ellas, expeditos, y sueltos para qualquiera obra Vuestra, os aveis jamàs acordado de agradecerle tan grande dòn? Figuraos con brevedad, que es vn Hombre, que nace manco, ò se haze manco dentro de poco. No es Espectaculo aun para los mismos Enemigos de piedad suma? Pues como que-

quercis, que vn beneficio tan noble, como este, se le deva à la Casualidad? La Casualidad (si queremos hablar afsi) la Casualidad le puede quitar à alguno las Manos, haziendo, pongamos por exemplo, que quando descarga vn Arcabuz, ò vna Pieza de Artilleria, se le manquen miserablemente; pero no puede darselas. Esto jamàs se ha executado, en la memoria de los Hombres. Como pues se hallarà quien, en vez de emplear sus Manos, en texer cada dia nuevas guirnaldas de gloria, à quien se las diò, las emplee ingrato en arrancarfe- las de la Frente?

CAPITVLO XVI.

LA FABRICA DEL ROSTRO HUMANO demuestra à Dios.

4 **S**I en el Reyno de la Razon, la Mano, como avemos visto, es el Primer Ministro del Alma, serà necessario dezir, que la Cara es, como el Trono, donde sentada, haze visible à todos su Magestad. Nosotros, para ceñirnos siempre mas, no contemplarèmos de la Cara, mas, que su superficie sola, y, para dezirlo afsi, la fachada. Y porque las cinco partes, que requiere Vitruvio en todo bien ideado Edificio, se pueden comodamente reducir à dos, à lo vtil, y à lo hermoso, contemplarèmos tambien Nosotros estas dos solas en la Fabrica augusta de el Rostro humano.

Lib. i. c. 2.

§. I.

Y para començar por lo Hermoso. Aquella Belleza, que aunque se gloria, de que domina los Coraçones, como Señora; mas verdaderamente, los violenta, como Tyrana, haziendose tal vez Esclavos los mismos Reyes, y aun obligados à amar hasta las Cadenas, con que los aprisiona: aquella Belleza, digo, donde tiene su Silla, fuera de la Cara? Lo sumo, que la Antiguedad pudo, ò pensar, ò escribir de la Divina Eloquencia de su Platon, fue afirmar, que no se podia quitar de lo que dezia, vna palabrita, y substituir otra, sin echarlo à perder. Mas quien està acostumbrado à contemplar las Obras de la Naturaleza, sabrà muy presto conocer, quanto mejor se le acomoda esta alabança à la Labor estupenda de el Cuerpo humano, y singularísimamente de su Cara, en la qual qualquiera variacion de sitio, de materia, de cantidad, de tejido, aun ligeríssima, pervirtiera de vn golpe, la Simmetria de aquel todo, que se compone de pocas partes, mas tan bien juntas, vnas con otras, y tan bien enlaçadas, que solo mirada en su superficie roba los Coraçones; y los roba con tal extremo, que haze, que no sea sola la Grecia, la que se pone toda en Armas por vn hermoso Rostro. Por todas partes ay muchas Helenas idolatradas, por las quales, sino se hazen guerra, y derraman la sangre los Pueblos codiciosos de ella; se hazen guerra, y derraman la sangre sus privados Galanes; y se juzga por gloria el ofrecer por ellas, en victima, las riquezas, la reputacion, y la Vida. Qué importa, que la Cara de la Muger sea Flor del Campo;

oy pomposa, y mañana marchita? Esta pompa misma fugitiva les parece en aquel exercicio à sus Amantes, tan agradable, que, si fuera vn Amaran- to inmortal, no parece, que la pudiera estimar mas la Phantasia de los Mortales, poco menos, que ex- taticos al contemplarla.

3 Volviendo al intento. Quien no creyera, que para trabajar vna belleza de tanta estima, no era menester formar todas las Caras con vn ayre, y estamparlas todas con vna Emprenta misma, des- tinada à esse fin? Y sin embargo considerad vna Multitud, sentada en vn Amphiteatro para algun Espectaculo: alli descubrireis à vn tiempo, en qual- quiera de aquellos Rostros, semejante à si, y en qualquiera, diferente. Pues vna variedad tan ad- mirable podrá ser vn obillo de otras rãtas phantaf- mas, algedrezadas en el sueño por la Casualidad? Sa- bemos, q̄ esta es la excelencia mas rara de vn valiẽ- te Pintor: el tener tal riqueza de hermosas Ideas en el Entendimiento, que le salgan del Pincel deli- neadas, todas en semejanças diversas. Y quere- mos reconocer por casual abatimiento de la defa- consejada Fortuna toda aquella hermosura, y toda aquella variedad, de que admiramos vna tan pe- queña parte, como prenda frequentemente no con- cedida à los Artifices, aun Grandes, de suerte, que los mismos, que se admiran tanto de Miguel An- gel, como de vn milagro de la Arte, porque no en- cuentran en sus figuras dos Rostros de la misma in- vencion, se puedan despues persuadir, à que traças tan varias, con que se forma cada dia la innumera- ble muchedumbre de las Caras humanas, sean obra de vn Mentecato, que ciegamente aya encontra-

do el Cuño, y mas ciegameñte lo vaya poniendo en execucion?

4. Añadase à todo esto la necesidad, que avia de tan perfecta desemejança, y acabese asì tambien de entender, que no fue casual, mas fue querida con grandissimo estudio por la Divina Sabiduria, Amiga en todo de vnir con lo Hermoso lo Vtil, como se haze en las Fabricas bien delineadas.

5. Por otro lado parecia, que la Naturaleza avia de querer, que todos, los que son interiormente vniformes en la sustancia, no fuesen exteriormente diversos en los accidentes: de manera, que como son poco diferentes en el aspecto vn Leon de otro Leon, vn Lobo de otro Lobo, vn Osso de otro Osso, asì suesse tambien vn Hombre poco desemejante de otro Hombre, y principalmente de aquellos, de quien trae tanta parte en sus Venas, con la sangre misma, y con los Espiritus mismos, como son los Progenitores. Mas hazed cuenta, que asì sucede: que lugar tendrà yà entre Nosotros la Justicia, la Honestidad, la Paz, la Fidelidad, que es la Bafa de todo el Comercio humano? El Culpado se venderà por Inocente, el Assassino por Custodio, el Adultero por Conforte, el Mentiroso por Verdadero; y la Vida humana privada de correspondencia reciproca, y llena, por el contrario, de sospechas, de sombras, de hostilidades, se reducirà por menor mal à las Selvas, y llorarà todo el Estado Civil sepultado en vn Caos de Confusion, imposible de poner en orden.

6. A todos estos desconciertos se opuso la Naturaleza, dandole à cada vno vna Cara tan propria, que, como en el Abecedario, à vna simple vista, se

Vide Less. de Proc.
vid. n. 108.

Simil,

distinguen todas las Letras sin deslumbramiento; así à vna simple ojeada se distinguan tambien todos los Rostros, de tal manera señalados con su ayre, que el proprio de vno no sea de otro: de adonde el hallar dos Caras totalmente semejantes parezca aquel milagro, tan raro en las Historias, y por esso fingido tan frequentemente en las Tablas, para nudo de muchas agradables divisiones.

7 Por el contrario, porque esta diversidad de semblantes importaba poco para la Vida solitaria, que tienen los Brutos, hizo poco caso de ella la Naturaleza, siempre magnifica en hazer bien à sus Partes; pero no prodiga; de suerte, que el distinguir en vn Rebaño de Ganado, vestido de vna misma lana vn Corderillo de otro, les obra entre los Pastores de vna sagacidad, mas que vulgar.

8 Pues vna Providencia tan proporcionada à la necesidad, tan vniversal, y tan estable. En todas las Generaciones, y en todas las Gentes, como se puede referir à vna fortuita junta de particillas, vnidas à ciegas; pues vna Junta, qual fuera esta, tan hermosa, tan vtil, y tan no premeditada, no pudiera ser tan frequente en acontecer, ni tan fiel en

Lib. 3. c. 10. *Nihil perseverarè Nada ay perfecto en Orden, que pueda est ordine perfectum, persistir sin Governador, dize Lactancio. Y por esso, quod possit sine Moderatoratore persistere.*

Constitucion de las Caras, tan ajustado, no puede dexarse de refundir en algun Soberano Regulador, de quien provenga.

9 De aqui podemos Nosotros discurrir de esta forma. Si sola la superficie del Rostro humano es por si sola vn Espejo bastantissimo para representarnos la Divinidad, tan provida en querer vario el Aspecto de qualquier Hombre, y tan vigorosa

en conseguirlo, sin alguna alteracion por esso, ni de sitio, ni de simmetria, ni de numero en las partes vniformes, que le componen; quien sabrà dezir, que espejo para vn Entendimiento bien puro, serà aquel Mundo de maravillas, que se encierra en el interior Edificio del mismo Rostro, donde estàn puestas las Oficinas de los Sentidos, constituidos todos por la Naturaleza en la Cabeça, como en la Parte mas noble, y para dezirlo assi, en el Palacio Real del Cuerpo humano! Yo, à la Verdad, he propuesto ser breve. Mas sin embargo me sucede, lo que à los que passeandose largamente por las Riveras del Mar, no se saben contener, al verle fofegado, y quieto, sin subir en alguna Barquilla à costear ligeramente las riveras, que tanto le combidan. Pesarame demasiado el no dar, à lo menos, de passo, vna ojeada à las Orejas, y à los Ojos, dos Sentidos, por otra parte los mas Benemeritos de las Ciencias.

Simil.

§. II.

Yo Ay vna Oreja interior, y otra Oreja exterior. La exterior no fue fabricada por la Naturaleza, ni de Hueffo, ni de pura Carne, mas de vna Ternilla aforrada, como todos los otros miembros, de piel. No fue formada de Hueffo, porque tan dura, se podria facilmente quebrar, principalmente, al reclinarsse sobre ella, quando el Hombre està echado. Y demàs de esso, què incomodidad no le huiera traído, quando duerme? Tampoco fue formada de pura Carne, porque no huiera podido conservar siempre la justa figura, que se requeria para la hermosura del Rostro, y para la bondad

Hon. Fabr. de Hom.
l. 2. prop. 57.

Andr. Laur. Histor.
Anatom. l. 11.

dad del Oído, donde toda alteración es de grave incomodidad.

11 En medio tiene vn pequeño abujero, cuyo uso menos noble es purgar al cerebro de la colera. Y sin embargo esto mismo fue grande Arte, porque aquel humor amargo, y pegajoso, que mana por alli, pueda detener à qualquier pequeño Animalito, que por aquel abujero se infinaue dentro de la Oreja, ò le pueda echar.

12 Demàs de esto, es torcido el Camino, por donde se entra: y esto, para que el Ayre, movido con algun ruido demasadamente impetuoso, no ofenda la Oreja interior, hiriendola toda al primer golpe. Y se termina este camino en aquel, que llaman Timpano del Oído, que es vna membrana delicadissima, y sequissima, solida, y tendida en vn circulo de hueso, puntualmente, como lo està la piel sobre el Tambor. Es delicadissima, para que pueda percevir qualquiera pequeña vibración del Ayre, que trayga son. Es sequissima, para que sea sonora: de otra manera como fuera sonora, si fuera humeda? Y es solida, y tendida, para que sienta qualquier temblor, mas no se rompa.

13 En la superficie exterior de este Timpano ay vn niervecito tirado, como vna cuerda; y en la interior, tres hueffecitos, que se llaman Estimo, Yunque, y Martillo, por la figura, que tienen, y juntamente por el uso: que es, que el Timpano, movido de aquel temblor, que al propagarse en el Ayre produce el son, comunique esse temblor à aquellos hueffecillos, y con èl le haga sensible à los nervios alli assidos, y por los nervios al Cerebro.

14 De aqui es, que tuvo mysterio el numero de

de esos huesecillos, y la calidad. La calidad, porque à no aver sido hueessos, mas nervios, ò perezosos, no huvieran llevado el son, quando era razon: ò tendidos, le huvieran con sus olas doblado al punto, y confundido. El numero, porque, à no ser muchos hueessos, mas vno, este por su anchura, y suzileza, se pudiera facilmente romper. Y por esso entre mil observaciones estupendas, que, demàs de las hechas, pudieramos hazer en tan hermosa fabrica, baste esta, y es; que siendo en los Niños del pecho, que ha poco, que nacieron, todos los hueessos tiernos, y todas las membranas delicadas, y blandas; aquella membrana, y aquellos hueescitos, que sirven para el Oido, son por el contrario no menos duros, y secos, que en los Adultos: de otra manera todos nacieran sordos. Y no basta esta Arte sola para hazeros conocer el Magisterio Divino de la Naturaleza, que à todo atiende con tanta menudencia, y todo lo provee? Fueros muy insensatos; si fueros tambien de aquellos miserables, que estudiando tanto en las Obras naturales, conocieron al Arquitecto tan poco: *Reparando en las Obras, ignoraron, quien era el Artifice.*

Sap. 13. *Operibus attendentes, non agnovimus, quis esset Artifex.*

§. III.

150 Passemos aora à los Ojos, Soles, para dezirlo asì, de aquel Cielo, que se extiende en la Frente; mas son dos Soles, para que, quando el vno por desgracia se eclipse, supla su falta el otro. Si el Sol fue llamado Hijo visible de Dios invisible; Nosotros mas ajustadamente les llamaremos à los Ojos, Retratos, que se ven del Animo, que no se ven:

Honor. Fab. l. 2. de Homia. prop. 59. Andr. Laur. Hist. Anat. l. 11.

multiplicados; otras vezes defectuosos: y fuera mas ventura el tener vn Ojo solo , como los Poetas lo fingieron en los Cyclopes , que tener dos. Su sustancia no tiene en si punto de Carne (que es la razon, porque , con estar siempre expuestos al rigor del Ayre , no sienten algun frio) mas es de vna Agua pingue , qual era menester , que fuesse para recevir las imagenes, que les embian los Objetos.

Arist. Prob. sec. 1. 12

ll. 23.

18 Y si queremos baxar mas à lo particular: esta sustancia misma està compuesta de tres humores, del Aqueo , del Vitreo , y del Cristalino , que es el Centro de los Ojos, y mucho mas estimable, que todos los Diamantes. A este le firven los otros dos Humores, ò para defenderle, como lo haze el Aqueo, ò para nutrirle , como lo haze el Vitreo, que demàs de esso le forma el Engaste , como el Anillo de Oro se le formara à vna resplandeciente Perla.

19 Mas porque vn Agregado de partecillas tan blandas no podia mantener largo tiempo su figura, sin contraer alguna pequeña ruga, que impidiera totalmente la vista ; veis aqui , que la Providencia de la Naturaleza acudiò à vestir à cada humor con sus pielecillas delicadissimas , distribuïdas con tan hermosa Arte, que las Transparentes, como la Cornea , ciñen los Ojos por todas partes ; y las Opacas, ò les pintan el fondo negro, como lo haze la Retina ; ò se abren delante del Humor cristalino en vna pequeña ventanilla , como lo haze la Vb; la qual, yà dilatandose mas, yà menos, admite yà mayor luz, yà menor, como se requiere para ver bien todos los Objetos. Finalmente estas Esferas trabajadas con vn Magisterio tan primoroso , se

han dado para que las revuelvan à seis pares de musculos, de los quales quatro son rectos, y dos, obliquos, para que muevan velocissimamente los Ojos à qualquier lado, y hagan, que merezcan igualarse à las Esferas Celestiales en la celeridad, aquellos Orbecillos terrenos, que, como vivos, las adelantan sin igual en la hermosura. Y quando à vn improvísio revolverse, aquellas Esferas nos hazen ver tanta variedad de accidentes en el Mundo grande, quanta nos hazen ver los Ojos en el pequeño, à vna sola variacion de mirada, con que nos muestran al Hombre de alegre triste, de ayrado aplacado, de atrevido pavoroso, de sobervio humilde, de distraído atento, de desdenoso amoroso? Son tantas aquellas mudanças de Tablado, que vna sola vista sabe hazer en el Rostro humano cada momento, que nadie las puede saber, sino sabe, quantos son tambien los Afectos, que pueden concurrir alli para tener las partes contrarias, quando menos se esperan.

20 Estos son los Ojos, ò por mejor dezir, este es vn borrador de aquel inimitable Magisterio, que dà tanto, que estudiar à la Anatomia, por vn lado, y à la Perspectiva por otro, al contemplar la Institucion, y el Ingenio de tan Grande Obra. Mas entre tanto, quien se puede acordar de esto poco, sin exclamar al mismo tiempo. O Dios incomprehensible! Verdaderamente es la Naturaleza vn Velo, que os cubre: mas es vn Velo transparentissimo, que dexa salir por todas partes de Vos millares, y mas millares de rayos, para que nos hieran el Entendimiento indocil: que por esso sois Incomprehensible, pero no, Incognoscible para Nosotros los Mortales, como os puede calumniar, el que no
 pien-

piensa en Vos. No merecen tener en la Cabeça los Ojos, que recibieron de Vos, los Atheistas, sino reconocen al punto en qualquier Hombre la Providencia, con solo , que le miren al Rostro. Aora, que aconteciera , si pudieran los miserables penetrar aquel Abyfmo de maravillas , que interiormente componen nuestro Cuerpo , y le hazen Albergue digno de vn Señor tan excelso , como es el Alma racional; y mucho mas aquel Abyfmo de maravillas , que contiene en si la misma Alma racional , con sus Potencias , con sus Habitros , con sus Actos, con sus Especies, ò Phantasticas, ò Intellectivas, que siempre adquiere ? Fuera menester entonces , que el Estupor passara à horror, pues con menos no se contentaba S. Agustín, ni en la Contemplacion de vna pequeña semilla, quando considerando la amplitud de la Virtud , en la tenuidad de la cantidad , exclamò aturdido , que se llenaba de grande horror : *Tengo horror, quando lo considero.*

Trac. 8. in Ioan. Horror est consideranti.

21 No suceda pues yà , que la Impiedad se fatigue con grande fuerça , para borrar de el Entendimiento el Conocimiento de Dios. Fatiga vana. El Artifice Omnipotente ha estampado tan profundamente su Nombre , no como Phidias en el Escudo de su famosa Minerva, mas en qualquiera parte de Nosotros mismos, que, si el Hombre no se destruye con su mano propria , no puede llegar à raer de si la memoria de su Hazedor. Mas antes, abandonada vna Empresa, que es tan inutil, y tan dañosa , vuelvase con mejor Consejo , à quien le diò, quanto goza, y para pagarle el debido Tributo, estudie con mas facilidad, y con mas fruto imprimir las Divinas Facciones en sus Costumbres.

Los Arboles, aunque fixos profundamente en la Tierra, figuen con la mayor parte de sus ramas al Sol, por aquel lado, donde experimentan los Rayos mas vigorosos. Y Nosotros mas insensatos, que vna Planta, privada, fino de Vida, à lo menos de Sentido, no llegaremos alguna vez à reconocer aquel Ser Primitivo, que nos fue Padre: inclinandonos entre tanto, aun por fuerça, àzia su Magestad con todo el peso de Nosotros, que nos impele à èl, por vn Instinto natural, y incontrastable?

CAPITVLO XVII.

*DE MVESTRASE DIOS, DE BAXO
de el Concepto de vn Ser sumamente
perfecto.*

L Os Ofervadores de las Estrellas, allà en Egypto, acostumbraron al principio contemplar al Cielo, desde aquellos mismos Campos abiertos, donde habitaban: mas despues, perficionandose el Arte, con el Tiempo, fueron poco à poco escogiendo para essas Observaciones las Atalayas mas sublimes, y aun fabricandolas: tanto, que el mas noble vfo, que tuvo aquel excelsissimo Templo de Babylonia, dedicado à Belo, fue servir con su Eminencia à los Astronomos de aquellos dias, para considerar los movimientos de las Espheras desde vn Ayre, menos cargado de los vapores, que alteraban demasiado, con la importunidad de las refracciones, las medidas fieles, y los puntos firmes. Aora hasta aqui, desde el llano de las Cria-

Diod. l. 2. c. 4.

turas, avemos contemplado algo, grosseramente, acerca de la Existencia de el Criador. Justo pues es, que, refinada la forma de Especular, nos levantemos aora sobre todo lo sensible, para contemplar desde alli, como desde puesto más puro, y mas proximo, no al Cielo (que nos quedará debaxo de los pies) mas al Criador de el Cielo, en su Grande Ser, que contiene en sí todos los Grados de Perfeccion, que está dividido en qualquier Grado de ser imaginable. De otra manera me pareciera, que avia hecho grave injuria à la Capacidad de vuestro Entendimiento, sino confiara, que podia imprimir en èl la Verdad de la Divina Existencia con otras Estampas, que con las grosseras, que nos dån las Oficinas de los Sentidos.

§. I.

2 Y en primer lugar me agrada, que juzgueis, de que pena son Reos los Atheistas, negando el Ser al Primer Ser. Anaxagoras, porque esparció, que el Sol no era otra cosa, que vna grande piedra de fuego, fue reputado de los Athenienses por digno de cruel muerte, en virtud de la qual no huvieffe de mirar yá mas aquella luz, que tanto iba infamando con esta sentencia. Dexo pues al Noble Areopago de todos los Sabios el establecer, que suplicio se le deve, no à quien afirma, que el Sol es vn Gran Crysolito, ò vn Gran Carbunco, como el é Anaxagoras podia dezir, que entendia por aquella Piedra de fuego; mas à quien no teme afirmar, que Dios no es mas, que vn Nombre quimerico, vna Phantasma, vna Fabula, vna Nada, debaxo de la Mascara de todos los Bienest

Y fin

Y sin embargo à tanto llegan los Atheistas.

3 Mas vn poco de espacio: que aqui es, donde quiero yo sacar al Topo, si lo puedo conseguir, aunque le pese, de debaxo de la Tierra, à mirar la luz, valiendome de este Dilema agudo.

Non est Deus.

4 Vosotros dezis, que no ay Dios: *No ay Dios*. Aora bien. Supuesto, que no le ay, ò es posible à lo menos, que le aya, ò no es posible? No es mucho, que à la primera llegada, me concedais su posibilidad: pues à algunos les diera poco disgusto el saber, que Dios es posible, con tal, que se asegurassen, de que no es actualmente. Mas poco à poco, que respondiendò assi, quedais subitamente en la red, pues no veis dentro de Vosotros, que à la Primera Causa de todas las Cosas, no se le puede conceder la posibilidad, sin concederle juntamente la Existencia. El Sol, los Mares, los Montes, el Hombre, y todas las demás Criaturas, pueden ser, aun quando de hecho no son. Mas Dios no puede. Si es posible, es juntamente en acto. Porque fingid, que pueda ser, mas no sea. Luego ay alguna Causa, que pueda producirle: no sabiendo nuestro Entendimiento, ni aun aprehender, que parto alguno puede salir jamás de los tenebrosos Abyssos de la Nada, y salir por su Virtud propria. Si sale, es menester necessariamente, que aya, quien le saque fuera, comunicandole aquella existencia, de que qualquiera efecto, mientras es meramente posible, aun no ha llegado à tomar possession. Esta Causa pues, en cuya Virtud fuera posible, que Dios, del no ser actualmente, passara al ser; esta Causa, digo, fuera en si mas perfecta, que fuera el termino producido con tan grande accion; pues no solo le igualara en todas las Prerrogativas de Poder,

der, de Sabiduria, de Ciencia, de Bondad, y de otras semejantes Perfecciones, que le diera, al producirle, mas de mas à mas le precediera por aquella prioridad, à lo menos, que llaman de Naturaliza, sino, por la que se llama prioridad de Tiempo: y por esso esta Causa misma fuera Dios, antes, que el efecto producido. Contuviera en su Seno el Manantial de todos los Seres, antes de trasladarlo al Seno ageno: y assi mas verdaderamente fuera la Causa Primera. Mirad pues, como con ilacion necessarissima se saca, que, si se dà por posible el Primer Ser, no puede, al mismo tiempo, dexarse de dar por Existente.

5 Aquí el Atheista endurecido no puede hazer mas, que retratarse, y dezir, que errò en conceder à Dios posible. Antes devia dezir, que es imposible totalmente; y assi acabar todos los pleytos.

6 Mas veis aqui al desventurado en peor enredo. Por esso pues me abstendrà yo de arguir mas adelante contra èl para dexarle la fatiga no poco grave, de probar tan hermoso assunto. Yo para mi sè, que, segun el Philosopho, posible es todo aquello, que, si se reduce al acto, no traerà algun inconveniente consigo. Diga pues, que inconveniente puede traer consigo la Conveniencia misma, la pura Perfeccion, la pura Bondad, el puro Ser en acto, que es, quanto entendemos Nosotros, nombrando à Dios? Sin embargo mostrara, que tenia demasiado temor en esta Batalla, si quisiera, meramente reusarla, como puesto en vn alto

Collado, y no darla. Arguyo pues de

esta manera.

§. II.

7 Todas las Criaturas estàn situadas , como entre dos extremos contrarios , entre el Ser , y el No Ser. Y por esso , participando tan bien todas del vno , y del otro extremo , en parte son ricas , y en parte son pobres , que es lo mismo , que dezir , que llevan con todos sus bienes junta la imperfeccion. Aora os pregunto aqul. Porque son imperfectas? Porque les falta vn bien phantastico , fabuloso , imposible , que ninguno pudiera desear sin locura? No ciertamente : pues el defecto de qualquiera bien falso , no se deve atribuir à pobreza , mas à ventura. Luego no es imposible el bien , que les falta. Mas el bien , que les falta es vn bien infinito ; pues se puede brevemente dezir aquel bien , que tienen ; mas no se puede jamàs acabar de dezir aquel , que no tienen. Luego vn bien infinito no es imposible. Y tal es Dios.

8 Despues de esto , quien puede negar , que el estàr essento de todo defecto , es prenda , no solo buena , mas excelentissima , siendo la flor de toda Bondad? Pues aora , como aveis de dezir , que es imposible? Lo imposible es sumamente aborrecible , es despreciable , digno de rifa. Esto es clarissimo entre todos los Sabios. Quien pues dirà , que es aborrecible , es despreciable , y es digno de rifa , el estàr essento de todo defecto? Antes este es el vnico Bien , que es digno de todo Amor. Luego es bien posible : pues todo bien se sustenta sobre el Ser. Y si es assi , es posible Dios , no siendo Dios finalmente , mas que vn bien , puro de qualquier defecto. Y verdaderamente , si vna luz nos es jamàs

Ant. Perez de Deo,
d. 1. c. 4. & s.

Contraria à otra luz, tampoco vna Perfeccion simplicissima, y purissima, serà jamàs contraria à otra Perfeccion de semejante genero. Luego podrán todas de acuerdo hazer liga vnas con otras, como la hazen todos, quantos Diamantes ay en vna joya de Oro; y todas se podrán vnir comodamente en vna suma Naturaleza, que las posea sin excepcion. Y tal es la Naturaleza Divina. Considerefe pues la necedad de vn Atheista! Quiere, que el Bien Sumo sea Bien quimerico. De donde, con tal, que no aya Dios, no haze caso de otra cosa. Elige, que sea imposible el Sumo Bien, antes, que elegirle el Sumo Bien en vn Dios posible.

§. III.

9 Ea, sea asì: no sea posible Dios. Reparemos vn poco, que inconvenientes se figuen de esto en vn punto. Todos los imaginables de todo genero, ò sean Phisicos, ò sean Morales. Los Phisicos, faltando el Primer Principio; los Morales, faltando el Vltimo Fin.

10 Y en quanto à los Phisicos, si Dios no fuera posible, no fuera posible cosa alguna. Porque, como no fuera posible algun calor, ni alguna claridad, sino fuera posible el Calor maximo, y la claridad maxima, de cuya mayor, ò menor participacion, proviene, que se hallen cosas calidas, y cosas claras, en tan varios grados; asì no fuera posible algun Ser, sino fuera posible el Ser Maximo, que es el Ser por si mismo.

S. Th. 1. p. 9. 42
art. 2.

11 En quanto à los Morales: si Dios no fuera posible, mirad, quanto sucediera detestable! El amar à Dios sobre todos los otros Bienes, el temer

su enojo, el protestarle sujecion, el hazerle suplicas, el observar los Juramentos, hechos en su Nombre, fueran todas cosas, no solamente necias, mas malas, como contrarias à la recta Razon. De adonde no fueran Virtudes, mas Vicios del Hombre. Por el contrario, el ser Perjuero, Sacrilego, Propheta ador de los Templos, Blasphemo, fuera, segun la recta Razon, y mereciera mayor alabança, que mereciera, quien arrojara en Tierra vn Idolo de los Altares, y protestara, que lo hazia, porque era vna Estatuã, y no vn Dios verdadero. De suerte, que por vltimo las Blasphemias, los Sacrilegios, y los Perjurios yã no fueran excessos en el Genero humano, mas perfectissimas Virtudes, que hizieran digno de todos los Encomios à aquel Dionysio, Tyrano de Zaragoza, que quedò tan infame para los Posterios, por aver no solamente despreciado la Religion, mas burladose siempre de ella.

Demàs de esto, la Suma Sabiduria, se avria de reputar suã Necedad, si Dios no fuera posible; y la suma Necedad se avria de reputar suã Sabiduria. Porque todos los Maestros de las cosas Divinas se huvieran alucinado en la Primera de todas las Verdades. Avrian atendido, por las possesiones de la Nada, à seguir la caza perpetua de vna sombra vana. Avrian dado preceptos maravillosos de creer, de confiar, de sujetarse à vn mero sueño, esto es, à vn Ser, que no tiene mas Ser, que el disparatado de vna Quinera, que se aparece para burlar la Phantasia, del que duerme. De adonde toda la Ciencia de los mayores Maestros acerca de la Divinidad fuera locura manifesta; y por el contrario, el creer, no mas, de

Valer. Maxi. l. 1.
c. 2.

es. p. q. i. 1. 1. 1.

el. 1. 1.

lo que se ve, el reputarse, como las Bestias del Bosque, totalmente mortal, el tener por firme, que vn Mundo lleno de vna simmetria incomparable, assi en sus partes especiales, como en el todo, es sin embargo vna Obra Casual, vn Edificio sin Arquitecto, vn Exercito sin General, vna Barca sin Gobierno, fuera, si Dios fuera imposible, la suma de todas las Verdades: de adonde, como dezia, la mayor necesidad fuera el mayor saber, y el mayor saber fuera infinita necesidad.

13 Finalmente, si Dios fuera imposible; sucediera, que el Hombre estuviera privado de vltimo Fin. De adonde nuestro Entendimiento anduiera siempre, como Calamita, anhelando à vna Primera Verdad, como à su Polo, sin esperança de mirarle jamàs à la Cara. Y nuestra Voluntad anduiera siempre, como Nave, aspirando à vn Sumo Bien, como à su Puerto, sin poder jamàs llegar à acercarse à el. La Naturaleza, que, en todas las cosas, se muestra amante de la Veracidad, no huiera hecho mas, que nutrirnos con Engaños; y la que mostraba, que nos *amaba hasta las sumas delicias*, nos huiera finalmente burlado con mas fealdad, que lo hizo aquel Pintor famosissimo, que burlaba à las Aves con las hermosas vbas, de su lienço pintado.

14 Veis aqui pues, lo que quiere dezir ser Atheista! Quiere dezir, tener por Blanco el trastornar todas las Maximas, con que se ha gobernado perpetuamente, y se gobierna todavia el Genero Humano. Y os parece à Vosotros pequeño tan horroroso inconveniente? Mas si este, y otros semejantes sin fin, se siguen del fingirse Dios im-

Simil.

Imân.

Simile

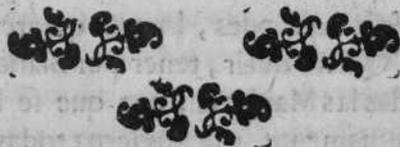
V. lo. I. b. m. p. 2
 V. que in delicias a-
 mamur.

posible, es impossibilissimo, que no sea posible: Y si es posible: Luego es tambien, como he dicho, de hecho; pues en todo aquello, que es de necesidad absoluta, y antecedente, no se distingue de el Ser, el poder Ser.

15. Què dezis pues Vosotros? Os parece hermosa gloria estàr de parte de los Revolvedores del Vniverso, antes que alistarse, entre los que tan acertadamente le reducen à Leyes, dandole Dios? Volved à atormentar al Entendimiento, màs, que si el miserable fuera Esclavo en cadenas, para que os diga, que Dios se deve embiar desterrado à los Payses de los Hircocervos, antes, que darsele al Hombre por su Primer Principio, de que dependa, y por su Vltimo Fin. No lo dirà jamàs. Y por esso, este, en compendio, es el Proceso, que avemos hasta aora formado contra el Atheismo. Querer por fuerça ignorar aquel Bien Sumo, que no se puede dexar de conocer. Esta es la Suma de el Delito:

S. Cypr. de Idol. Vanit. *Hec summa delicti est. Nolle eum agnoscere, quem ignorare non possis.*

No querer conocer à un Señor, que no puedes ignorar.



CAPITULO XVIII.

INFERESE, DE QUANTO SE HA
 demostrado, la Vnidad de Dios, simplicissi-
 ma en tantos Atributos suyos
 diversos.

DOs especies de Ceguedad pueden temer
 los Ojos: vna, con que no vean, lo que
 son las Cofas; otra, con que vean, lo que no son. Y
 veis aqui, que concurren estas dos Enfermedades à
 ofuscar el Entendimiento del Hombre. Ay, quien
 no vè el Sol de la Divinidad; y ay, quien vè mas de
 vn Sol, adorando, como Manantiales de luz, à los
 que ni aun son Parelios, mas Nubes totalmente obs-
 curas. Por esso Nosotros, que hasta aora avemos
 afeado à los Atheistas la primera Ceguedad, de no
 conocer la Divinidad Reynante, es menester, que
 aora afeemos à los Idolatras la otra, que es el re-
 conocer muchas: principalmente juzgandose por
 Reo de maldad no defemejante, quien se atreve à
 echar à su Monarca de el Solio, que quien se atre-
 ve à darle en el, Compañero. Y no tendrèmos, que
 detenernos mucho en ilustrar tan noble Verdad:
 pues, quan ciertos estamos, de que tenemos Señor
 en el Cielo, tan ciertos estamos, de que no tenemos
 mas de vno: *Dios, sino es Vnico, no es.* Ventoslo, pro-
 bandotres Proposiciones: que la Grandeza de Dios
 requiere por si misma esta Vnidad: que la quieren
 en su Magestad todas las Criaturas: y que tam-
 bien nos la predicán todas à vna

Tert. in Marc. l. 1.
 c. 13. Deus, si non est
 vnus, non est.

Voz.

S. 1.

CAPITULO XXXII §. I.

2 Discretamente nos avisò Tertuliano; que qualquiera, que desea entender, si se halla mas de vn Dios solo, pregunte antes, que cosa es Dios: *Para saber, que Dios deve ser Vno, pregunta, que es Dios.* Yà vimos arriba, como por Dios se significa aquel Sumo Bien, suficiente para si mismo, que recoge en si qualquier bien posible, con plenitud de perfeccion: y esto supuesto, no se puede dudar, que es solo.

Tert. l. c. Deum, ut scias, unum esse debere, quere, quid sit Deus.

3 Porque representaos al Pensamiento este imposible, que se hallassen muchos Dioses: porque camino se deviera distinguir vno de otro? Por el Camino de alguna perfeccion diversa, que huviera en ellos, ò por el de alguna imperfeccion? Por el camino de alguna imperfeccion, no es posible, porque el Bien Sumo deve estàr muy essento de todo defecto. Fuera pues menester, que se distinguieran à fuerça de perfecciones. Mas como, si el Bien Sumo no puede dexar de encerrarlas todas? Ninguno de ellos en esse Caso fuera Dios, pues à cada vno le faltara aquella Prenda, que fuera propia, y precisa de su Consorte. Luego Dios no puede ser mas de vno: *Verdaderamente ninguna es Sumo Bion, sino el que es vno con fuerças llenas.*

Prud. Porrò nihil summum Bonum, nisi plenis viribus unum.

4 Además, quien no vè, que el ser el Supremo de todos los Entes posibles, sin igual, sin equivalente es seguramente vna alabança la mas respetable, que se halla? Luego no se le puede quitar à Dios, à quien le convienen todas las preeminencias. Vna joya vnica en el Mundo, quanta estima-

cion

cion tiene ! Vna Flor Vnica ! Vna Fruta vnica ! Vn Libro vnico ! Hasta los Hijos quedan recomendados por esta Prenda , y mas quizà , que por qualquiera otra , porque los haze en su genero sin igual.

5 Fuera de que : ò esta Pluralidad fuera desagradable à cada Dios, y se figuriera , que qualquiera de ellos fuera infeliz, pues deviera entre sus contentos tragarfe esta amargura de tener Compañero , sin poderla jamàs digerir : ò no le fuera desagradable, y se figuriera, que qualquiera fuera infelato, pues no sintiera vn defecto, igualmente inevitable, y interminable, que solo le pudiera dar confusion : tanto mas , que de las injurias , que sufre Dios cada dia de los Pecadores , puede sacar alguna gloria , que las compense. Pero què gloria pudiera sacar vn Dios de las perdidas , que padeciera por otro, en la Monarquia? No se pudieran recompenfar, de su genero. Luego lo mismo es, querer multiplicar la Divinidad, que querer anularla.

§. II.

6 Esta Vnidad de su Hazedor desean de acuerdo todas las cosas. Què seria de el Genero humano, si tuviera por desgracia, mas, que vn Señor? Tendriamos mas, que vn Principe, que reconocer, y mas, que vn Fin. Dezidme pues : adonde nos volvieramos entonces, antes , y adonde , despues? A qual elegiriamos servir? A qual despreciar? A qual sufrir? A qual facudir? Como vna Nave, combatida de muchos Vientos , igualmente valientes, no sabe à qual de ellos seguir, y qual romper ; así nuestro Coraçon, combatido de fuerças igualmente

Simil.

te poderosas, no supiera à quales inclinarse, más incierto, dudoso, fluctuante, agitado, tuviera por mejor la condicion, de quien no se apartò jamás de la Ribera, viniendo à vivir. Ni os sirviera en tal caso, portaros bien con todos: porque las voluntades de aquellos Dioses, como libres, ò estuvieran discordes entre si, ò lo pudieran estar. Y en tal discordia, qual fuera la confusion, que tuvieramos Nosotros, pobres de partido igual à la necesidad? Fuera de que, aunque fuera posible el portarse bien con todos, siguiendo sus voluntades, de todos modos nuestro Coraçon, como Rio, dividido en varios riachuelos, corriera siempre mas flaco: y no pudiera con todo el impetu de el Espiritu, portarse, como es necessario para amar al Ultimo Fin sobre todas las cosas.

Simil.

7 Los mismos desordenes sucedieran en lo demás de todo el Orden natural. Primeramente el Univerſo fuera en si monstruoso, como fuera monstruoso todo Animal, que tuviera muchas Cabeças. Y no pudieran essas cabeças ordenarse en vna establecida Republica de Grandes, para gobernar de acuerdo: pues bien pueden en vna Republica semejante vnirse los Hombres, conviniendo en vn fin comun; mas muchos Dioses no se pueden vnir; teniendose cada vno de ellos por Fin à si. De donde la Administracion de la Naturaleza no se distinguiera de vn Caos de confusion, odioso sumamente à las cosas, que ella produjo: *Los Entes no quieren ser gobernados mal: dize el Philosopho. No es buena la multitud de los Principados. Luego ay vn Principe.*

Arist. Met. l. 12. Entia volunt malè gubernari. Non est bona multitudo Principatum. Vnus ergo Prin-
ceps.

8 Despues, quien no sabe, que qualquiera Multitud, quanto mas se yà reduciendo à la Unidad,

dad, tanto tiene mas de perfecta en su genero? Vn Exercito, quanto està mas cerrado, tanto es mas fuerte. Vna Musica, quanto es mas consonante, tanto es mas harmoniosa. Vna Conversacion, quanto es mas concorde, tanto es mas alegre. Vn exercicio de remar, quanto es mas de todos los Galeotes à vn tiempo, tanto es mas acelerado. Mas el reducir la Multitud à la Vnidad, mucho mas conatural es de vno, que de muchos. Què duda ay pues, de que el Gobierno del Mundo està mejor en vno?

S. Th. 1. p. 4. 112
art. 3. in cor.

§ III.

Por vltimo no solo el Ser de Dios requiere esta Vnidad de Principio, no solo la desean todas las Criaturas, mas tambien todas las Criaturas à vna voz la descubren: assi las que se mueven por su albedrio, como las que son movidas. Y si queremos hablar en primer lugar de las segundas.

10 Aquella hermosura admirable, que consideramos largamente en las partes del Vniverfo, aquella disposicion, aquel vrdido, aquel Orden, aquella Constancia perpetua en el obrar, le declaran muy altamente al Coraçon, que no puede tan Grande Obra provenir de otro, que de vna Causa infinitamente perfecta. De otra manera, si estuviera estropeada en si la Madre, como pudiera dar siempre à luz tan hermosos Hijos? Aora, què mayor estropeo se pudiera figurar en esta Primera Causa, que estar constituida de vn modo necio? Y de tan torpè modo estuviera constituida, si consistiera en muchos Dioses. Quereis, que os lo demuestre? Es cierto, que cada vno de tales Dioses,

Ant. Pérez de Deo
d. 1. c. 4.

como fuficientiffimo para todos los bienes para fi, y para otros, hiziera à todos sus Compañeros totalmente fuperfluos. De adonde la Vnion de muchas Divinidades, que fuera? No fuera vna Coligacion de perfecciones, mas vn monton casual de partes no importantes, del qual es proprio el fer inepto, defordenado, y fin defignio. Quien podrá jamás creer, que fi el Mundo (que finalmente tiene vn fer criado) fubfifte fin embargo en vna razon perfectiffima, el fer Increado, que fe tiene por razon, y aun por neceffidad, folamente à fi mifmo, fubfifte tan locamente, en lo que es contra todas las reglas de la razon, efto es, en lo fuperfluo, tan aborrecido de la Naturaleza mifma, que por todo lo demás no haze otra cofa, que rechazarlo, y rebatirlo? Advertid pues, lo que fucediera entre aquellos muchos Dioses, fi de hecho fe hallaran. Cada vno fuera mas contemptible para otro, que vna Ormiga: porque vna Ormiga es inutil para Dios, pero no fuperflua, pues Dios puede fer vtil para la Ormiga, y de hecho lo es, amandola por effo tambien, como capaz de tener de fu Mageftad, la Vida, el alimento, y los placeres, que le fon convenientes. Mas entre aquellos Dioses no afi. Ni vno le pudiera traer à otro algun provecho (pues todos fueran fuficientes para fi mifmos) ni vno lo pudiera recevir de otro: de adonde fi entre ellos fuera poffible algun Comercio, no hizieran mas, que depreciarfe vno à otro, como Numenes de fobra. Y podeis ver mayor deforden? *Lo fuficiente, es tambien vno*, dize Aristoteles. Dad vueltas al redor por todo el Orden natural: no hallareis, que lo que en fu genero es fuficiente, fea mas que Vno: por effo al Hombre fe le determinò vn Coraçon fo-

Arist. 8. Phific. tex.
48. Sufficiens, est
vnum.

sólo, vn Célebro sólo, vn Cuello sólo, porque vno basta para su fin. Y quereis, que mas de vno sea Dios, que es el suficienteísimo?

11 Ni me opongais, que al inconveniente aora dicho, devemos responder Nosotros tambien, pues admitimos tres Personas Divinas, todas suficienteísimas para si mismas (no aviendo alguna entre todas tres, que no sea Dios) y sin embargo no admitimos alguna superfluidad entre ellas, ni alguna indigencia. La disparidad es manifiesta. Las tres Personas son tres Personas, así es; mas vn sólo Dios: que por esso en ellas la sustancia es vna sola, no estando la suficiencia de los Bienes, que poseen, fundada en las Personalidades, mas fundada en la Naturaleza, que es vnica en todas. No sucediera así en muchos Dioses. Estos serían cada vno de por si Dios diverso, Dios diferente (de otra manera es cierto, que yá no fueran) de adonde así como cada vno de por si fuera suficiente para formar vn Dios, aunque faltassen todos los otros; así tambien à la Verdad cada vno fuera para los otros superfluo, y los hiziera superfluos.

12 Y notad lo peor. Cada vno sin embargo tuviera, al mismo tiempo, extrema necesidad de los otros; pues ninguno pudiera ser sin los otros, aunque no fuera con los otros vna Essencia sola. Veis aqui pues entre muchos Dioses esta mas monstruosa contradiccion; que mutuamente fueran bienes, juntamente necesarios, y superfluos. Superfluos, porque cada vno se bastara à si por si solo: necesarios, porque ninguno pudiera desecharse à otro, como à Dios, que estuviera de mas. De adonde aconteciera este Eminente despropósito; que la suma Superfluidad, que se puede imaginar,

fuera tambien la suma Necesidad. Vayan lejos de Nosotros tales locuras. Nosotros los Christianos entendemos, lo que es Dios, y por esso estamos contentos con vno. Los Idolatras no lo entendian, y por esso admitian innumerables: *Dios, fino es vno, no es.*

Deus, si non est vnus, man est.

13 Mas aun los Idolatras mismos en los casos repentinos daban à ver, lo que notò Tertuliano con agudeza, esto es, que el Hombre por su Naturaleza es Christiano, no Idolatra. De aqui es, que no solo cogidos de vn desprevenido peligro, en vez de volver los Ojos, con ademanes de quien suplica, al Capidolio, pidiendo amparo, los levantaban al Cielo, como lo avemos yà observado: mas demès de esso, en el mismo Pantheon, Domicilio de todos los Dioses falsos, si avian de asseverar vna Cosa, protestar, prometer, amenazar, dezian. Dios sabe, Dios vè, Dios quiere, Dios me castigue, llamando por su Juez à vn solo Dios, en la misma Ocasion, en que todos al rededor sacrificaban à tantos: *O testimonio del Alma naturalmente Christiana*, gritò por esso Tertuliano, con gran razon: pues todas las Criaturas, tambien las libres, y no solas las que se rigen por solo Instinto, tienen en si viva esta grande Verdad, que notaron junramente Lactancio, Athanasio, Arnobio, Cypriano, que la Causa Primera es vna sola. Y no es maravilla. Como es perfectissima en el obrar, asi es menester, que sea tambien perfectissima en el Ser, que es la Norma del Obrar: y si es perfectissima: luego es vna, porque es, como le està mejor el Ser.

Tert. in Apol. c. 11.
*O testimonium Anima
næ naturaliter Chri-
stianæ!*

Lact. l. 2. c. 1.
Athanas. contra Idolol.

Arnob. l. 2.
Cypri. de Idol. v. 1.
mit.

14 Verdad es, que quando se dize, que Dios es Vno, no aveis de imaginar, que es Vno, de el modo, que es Vno el Sol, en la realidad, y que se juz-

ga vna la Phenix, por Fabula. Porque el Sol de
 he:ho es Vnico, mas sin embargo le pudiera mul-
 tiplicar el Criador en tantos, quantas son las Es-
 trellas, haziendole el Coraçon de otros tantos
 Vniversos, que se le dieffen, para que los vivifi-
 casse. Del mismo modo, quando fuera vnica
 la Phenix, se pudiera presto ver multiplicada, no
 menos, que todas las otras Aves; porque ni el
 Sol, ni la Phenix tienen la Vnidad por essencia, co-
 mo la tiene Dios, que no puede ser mas, que el
 Vno, que es: tanto, que quererle multiplicar, es
 lo mismo, que quererle destruir: *La Multitud de*
Numenes es nullidad de Numenes. Queda pues firme,
 que Dios no solamente es Vnico, mas es el mismo
 Vno, como lo conociò Trismegisto. *El mismo Vno:*
 y en esta su propria, pura, y Vnissima Vnicidad,
 como en vn Abyfmo sin suelo, contiene en acto,
 todas las perfecciones posibles. Mas, porque No-
 sotros, à manera de Abestruces, tanto batimos las
 alas por el Ayre, quanto ponemos al mismo tiem-
 po los pies sobre la Tierra, esto es, tanto cono-
 cemos de las cosas Divinas, quanto nos las represen-
 tan las Imagenes tomadas de los Objetos Corpo-
 reos, por effo nos figuramos lo Infinito al modo
 de las cosas finitas, y sin advertirlo, venimos à re-
 tratar al Sol con vn tizon. De aqui nace la distin-
 cion, que hazemos en esta simplicissima Essencia
 de vn numero grande de Atributos, de Proprieda-
 des, y de Excelencias, que la acompañan, aunque
 todos los Atributos, todas las Propriedades, y to-
 das las Excelencias, no son mas, que vn solo Bien,
 que los contiene à todos por eminencia. Llama-
 mos al Mar, yà Oceano, yà Mayor, yà Mediterra-
 neo, yà Adriatico, yà Icario, yà Ionio, yà Caspio,
 yà

S. Th. 1. p. q. 116
 art. 4.

Athan. de Idolol.
*Multitudo Numi-
 num, nullitas Numi-
 num.*

Ipsum Vnum.

Simil.

yà Boreal, yà Baltico, yà Britanico, yà Pacifico, yà Getico, yà Elado, yà Bermejo: y sin embargo es toda vn Agua. Así, con alguna proporcion, podemos dezir, que nombramos à Dios, yà Justo, yà Misericordioso; yà Ayrado, yà Aplacado; yà Averso, yà Propicio; yà Operante, yà Quieto; aunque la Idea, que devemos formar, es de vn Sumo Ser indivisible, en el qual, à la verdad, no se distingue vna Perfeccion de otra; mas aquella Essencia misma, que es Justicia, aquella es Misericordia; aquella, que es Poder, aquella es Sabiduria; aquella, que es Providencia, aquella es Santidad; aquella, que es Inmensidad para ocupar todos los Espacios posibles, aquella es Eternidad para encerrar todas las Duraciones. Y la razón de tanta Simplicidad es, de la misma suerte, porque qualquier Compuesto tiene su Causa: no pudiendose partes diversas amar en vn todo, principalmente no casual, mas Sabio, sin causa, que las aune, que entienda la conveniencia, que tienen aquellas partes entresi, para hazer liga vnas con otras. Mas à Dios no se le puede señalar Causa de alguna forma, siendo su Magestad la Causa Primera. Luego tampoco en Dios se puede hallar Composicion. Su Magestad es por si. Luego posee tambien vn Ser simplicissimo, que contiene todos los grados de perfeccion, mas de perfeccion no mezclada de imperfeccion: como la Luz, que tiene en si qualquier grado posible de color, sin el Opaco.

Simil.

15. Y siendo esto así, no nos devemos tampoco maravillar, de que sobre la Tierra no podamos jamás conocer à Dios dignamente, ò à lo menos adequadamente. Para conocer à Dios de este modo, fuera menester conocer al Bien en si. Mas esto

esto

esto nunca fue posible, donde todos los Bienes, que se miran estàn limitados dentro de alguna especie de Bien, y no son todo el Bien: *Es buena la Casa, buenos los Animales, bueno el Ayre...* dezia el Grande Agustinó: *Es bueno esto, y es bueno aquello. Quitá esto, y quita aquello, y vé al mismo Bien, si puedes: de essa manera verás à Dios; no bueno con otro bien, mas el Bien de todos los Bienes.*

De Trin. I. 8. c. 3.
Bona Domus, bona Animalia, bonus Aer... Bonum hoc, & bonum illud. Tolle hoc, & tolle illud, & vide ipsum Bonum, si potest à Deum videbis; non alio bono bonum; sed Bonum omnium boni.

CAPITULO XIX.

DE MVESTRASE, QUE EN DIOS
 ay Providencia de las Obras
 humanas.

EL que ay Dios en el Mundo, es vna Verdad tan sonora, que penetra las Orejas de la misma Obstinacion, que son las mas cerradas. Quantas Criaturas, tantas voces, las que, yà cada vna de por sí, yà todas en vn Coro lleno, nos hazen manifesto à aquel Maestro Eminente, que desde el principio diò las leyes de tan agradable Harmonia, y que cada instante las esta conservando con su Braço: *De todas partes resuenan todas las Cosas, que Vos sois su Criador,* dize Agustinó. Raros pues son aquellos Aspides, que pueden maliciosamente hazerse sordos por sí mismos à tantas voces, de suerte, que sin oír los reclamos altísimos, y continuadísimos, que tienen al rededor, pronuncien en la sala de su Coraçon, con el Voto secreto de todas las Pasiones rebeldes aquella Sentencia, que avemos declarado yà tantas veces por detestable: *No ay Dios.* Aquellos mismos, que à su Ciego

Aug. in Psal. 6. *Vndique tibi omnia resonant Conditorem.*

Non est Deus.

En-

Entendimiento le dan por Guia mas Ciega su Voluntad, parece, que nunca pueden llegar mas adelante en la maldad, que quando llegan à negarle à su Dios, no el Ser, mas si la Providencia: imitando à aquellos Malcontentos, que para dar mejor color à sus Tumultos, protestan, à boca llena, que no empuñan las Armas contra su Principe, retirado en su Retrete, mas contra el mal Gobierno:

Simil.

Iob 21. Quid novit Deus? Nubes, latibulum eius, & nostra non considerat.

Què sabe Dios? Dizen: Està metido dentro de las Nubes, y no considera, lo que sucede entre Nosotros.

Simil.

2. Aquí pues se hazen mas fuertes los Atheistas. Consientenle à Dios, el que se estè ocioso dentro de su Palacio Real; pero le niegan el pensamiento de las Cosas humanas: de suerte, que quando tenga gana de gobernar, quieren, que le baste el Gobierno natural del Mundo (qual fuera puntualmente para vn Principe el Gobierno de sus Jardines, ò de sus Galerias) para que el Civil quede todo en la mano de la Fortuna. Y no le faltan à esta injustissima division sus colores. El no tener yà la Virtud entre los Hombres estimacion alguna, mas, que la de su raridad, quando mucho; el tener todo el sequito vniversal el Vicio: y el distribuirse sin embargo tan aciegas las penas, y los premios, que parece ultrage, y no obsequio, juzgar, que es Dios su Distribuidor. De aquí, passando del Gobierno al Governador. Si suponemos (prósiguen aun hablando) à Dios Enamorado tan altamente de si mismo, para que se ha de fingir despues, que le agrada, ò ensuciarse el Entendimiento con el pensamiento de nuestras baxissimas Operaciones, ò enturbiarse la felicidad con el cuydado, de los que las exercitan? *Es materia de risa, el que tenga*

Plin. l. 3. c. 7. Irvidendum agere curam rerum humanarum istud, quicquid est, superfluum.

cuydad de las cosas humanas, esto, que es Sumo, sea lo que fuere. Por ventura creeremos, ò dudaremos, que no se mancha con tan tristes, y tantos ministerios? Què Monarca se dignò jamàs de aplicarse, à lo que sucede en las Cabañas de los Pastores, y aun hasta à lo que se trata en las madrigueras de los Topos, ò en los Conventuculos de los Tabanos? Y Nosotros, que respeto de Dios somos tanto menos, que aquellos miserables Animalillos en comparacion de vn Alexandro, seremos, ò tan estolidos, ò tan sobervios, que nos figuremos à este Gran Numen sollicito, à qualquiera hora de nuestros hechos? Tanto mas, que si reside en su Magestad el Manantial mismo de todos los bienes, nada le añaden nuestros obsequios, nada le disminuyen nuestras transgresiones. De adonde, para que reputar, que desea nuestras Virtudes, y disgusta de nuestros Vicios? El Sol no se altera, ni por las nieblas, de los Montes, ni por el despejo de los mismos; mas prosigue con qualquier tiempo su carrera tranquilissimamente sobre sus cumbres.

*Anne tam tristi, atque
multiplici ministerio,
non pallui credamus,
dubitemus verè*

*Scilicet is Superis la-
ber est: hec cura quic-
tos sollicitat.*

3 Veis aqui la vtima retirada de los Atheistas. Es necesario pues echarlos por fuerça aun de este recinto, hasta arrebatarnos de la mano aquella Bandera, en que, como aquel impio Capitan, llevan escrito vn hermoso Mote debaxo de vna abominable explicacion: *El Cielo para el Señor de el Cielos, mas la Tierra la diò à los Hijos de los Hombres.* Quedese el Cielo para el Señor de el Cielo, con tal, que nos dexen en nuestro albedrio la Tierra.

*Cælum Cæli Domino;
terram autem dediit
Filijs hominum.*

4 Aora para començar por las Oposiciones, que assaltan al Governador: Si como entre los Antiguos Phenicios hubo, quien llegò à tal estupidez, que adorò por Dios hasta vna Piedra Quadrada,

Arnob. contra Gentes l. 5.

así, si huviera al presente, quien llegara à lo mismo, se le pudiera perdonar la grande locura, de creer, que su Dios no cuydaba de los hechos humanos. Mas siendo Dios vn Ser tan perfecto, que no se puede imaginar otro mas laudable, ò mas cabal, como se le puede negar la Providencia, Prenda tan necessaria, sin destruirle? Veamoslo claramente, discurrendo, como es costumbre, por aquellos tres Divinos Atributos, à que se reducen todos los otros, de Sumo Poder, de Sumo Saber, y de Suma Bondad: pues todos tres se los quita de repente à Dios, quien le quita à su Magestad la Providencia.

Hugo de Sanct. Viçt.
l. 1. de Sacram. p. 3.
c. 19.

§. II. Y por lo que pertenece al Poder, lo que mas se considera en los Monarcas, es la jurisdiccion, esto es, la fuerza de dar leyes à los Pueblos, galardonando, à quien las observa entre ellos mas atentamente, y castigando, à quien las quebranta. Ahora como se ha de negar este Poder al Monarca Maximo, que es el de el Cielo, de cuyos decretos toman al fin todo su vigor, todas las Leyes, que se promulgan en la Tierra? El fingir, que este Señor Soberano no tiene Providencia, mas, que de el mantenimiento de la Naturaleza; es hazerle, quando mas, Mayordomo en el Grande Palacio del Vniverso, mas no es hazerle Principe, à quien propriamente pertenezca el mandar à los Grandes de su Reyno. Y de hecho experimentamos dentro de Nosotros mismos, que su Magestad es verdaderamente Legislador. Porque de quien otro son voces los remordimientos de la Conciencia, que sentimos despues de qualquiera accion mal hecha, mas que de vn intimo Lugar Teniente de Dios, que

comiença el Juyzio, demostrándole al Reo, que le ha cogido en el delito: de donde, aun quando todas las Leyes humanas perdonan al Delinquente, no le perdona su Coraçon proprio, haziendole notorio, que se escrivien luego al instante en el Cielol as culpas, que comete en la Tierra.

6. Quan indigno pues es de la Divina Natural eza aquel Concepto, que forman de ella los Impios, quando dizen, que cayera de su grado, si se ocupara en gobernar las Criaturas, en atender à sus necesidades, en escuchar sus deseos, ò en examinar sus procederes? Pues sino cayò de su grado, quando las sacò de la nada, como caerà, quando las gobierna? *Si es injuria, regirlas*, podemos dezir con S. Ambrosio, *mucho mas injuria fue, hazerlas*. Si Dios agravia à su Magestad, dandonos leyes à sus Hechuras, y haziendo, que las observemos, como no la agravia mas, dandonos el Ser? Pero, si el no tener necesidad de otra cosa, no le aparta à aquel Supremo Arquitecto de producir tantas Obras, grandes, y pequeñas, de todo genero, y de emplear vna Arte suma en cada vna, por minima, que sea, como podrà apartarle de pensar en ella, despues que la mira producida?

7. El no tener en si falta de bien alguno, solo haze, que Dios no pueda obrar con intencion de proveerse à si juntamente, como lo hazen los Agentes imperfectos, que de el favorecer à otros, facan siempre tambien para si mismos algun fruto de perfeccion; mas no haze, que absolutamente no obre en provecho ageno, assi en el orden natural, al qual se reducen todos los efectos necessarios, como en el moral, al qual se reducen todos los libres.

Ambr. l. I. Offi. c. 26. *Si iniuria est regere, multò maior iniuria est, fecisse.*

8 Ni el Hombre, aunque distante infinitamente de la Divina Grandeza, es por esso indigno de ser Objeto especial de su Providencia, pues en su grado tiene capacidad de conocer à Dios, de agradarle, de amarle, de tener con su Magestad comercio de suplicas, de obediencia, de obsequios, de adoraciones, como lo conociò Aristoteles; el qual por esso no tuvo temor de dezir, que si los Dioses tenian Providencia, la avian de tener mas, que de todas las demàs cosas, de el Hombre, como de quien mas se avecina à serle semejante.

9 Añadid, que Dios, criandonos, no nos criò, como acaso, mas nos criò por vn fin altissimo, qual puntualmente fue el de habilitarnos para la Suma Felicidad, de que somos capaces, que es agradarle, glorificarle, gozarle. Dezidme pues. Que fuera, que Dios nos criara à todos para vn fin, y para vn fin de tan grande importancia, y despues nos dexara, para dezirlo asì, abandonados, como impotente para profeguir la Grande Obra començada? Si nos diò el fin, deve tambien darnos los medios para conseguirlle, quales son las leyes, que ha prescrito, las amonestaciones, las ayudas, y todo, lo que pertenece à vivir con honestidad. Y tal es la Providencia, de que hablamos: es la razon de ordenar las cosas al devido fin con medios acomodados: *La Providencia es vna Arte, que ordena las cosas à sus fines por los medios convenientes.* El ordenar estos medios, se intitula proveer: y lo vno, y lo otro se le ha de conceder à Dios, sino se le quiere hazer vna altissima injuria à su Poder infinito. Y aun, sino se le quiere hazer mas à su Sabiduria, de la qual es mas proprio el vn cuydado, y el otro.

Ethic. l. 10. c. 8. n.
12.

Boet. l. 4. de Consol.
Prof. 9. Providentia
est ars ordinans res ad
suos fines per media
convenientia.

§. II.

ro Me queréis por ventura negar, que Dios conoce bien todas las Cosas? Mas como puede dexarlas de conocer, si las tiene siempre à todas delante de los Ojos? El Rey de Persia, residiendo en la Ciudad de Susa, para saber, quanto sucedia en su Imperio, tenia dispuestas frequentes Centinelas por todos los Caminos; que con las llamas, de Noche, y con las humadas de dia, dieffen señal de los sucesos de mayor importancia desde sus Torres. No creais por esso, que Dios està necesitado à hazer otro tanto para saber al punto, todo, lo que sucede en nuestro Mundo. No, no: No ha menester Mensajeros veloces, que vengan à referirselo en postas. Basta, que fixe los Ojos en si mismo. Alli, como en vn tersisimo Espejo, mira qualquier suceso: de adonde, como no puede dexar vn solo momento de conocerse à si mismo, assi no puede dexar vn solo momento de conocer tambien à todas las otras cosas. Y si las conoce, porque queréis, que no las enderece todas, como antes os dezia, al devido fin? Bien puede vn Sabio Principe, por motivos, que no penetra el Vulgo, abstenerse de poner en el Mar vna Armada: pero no puede, si la pone, dexarla à la discrecion de los Vientos, sin Timones, sin Entenas, sin Ancoras, sin Pilotos, sin Marineria, con intencion, de que vaya fluctuando por acá, y por allà, con incierta carrera, hasta que perezca, ò quedandose en los baxos, ò rompiendose en los Escollos. Esto fuera vn obrar, como necio, indigno de el Entendimiento de vn Hombre, quanto mas del de vn Dios.

Aut. l. de Mundo,
c. 7. apud Arist.

Simil,

11 Ni la vileza propia de las Cosas Criadas refunde alguna de sus imperfecciones en el Entendimiento Divino, contemplandolas segun el ser perfectissimo, que tienen, dentro de su Virtud increada, por la qual, quan baxas son en si, tan nobles son en el, que con Arte sublime las distinguió segun sus varios grados: *Lo que fue hecho, era en Dios vida.* Por esto es digno de quedar sepultado en la boca de estos Iniquos, como en un hediondo sepulcro, aquel dicho, que Dios no cuyda de las acciones humanas, porque las acciones humanas son niñerías delante de su Grandeza: no considerando los desdichados, que à Nosotros el conocimiento de las cosas menores, tal vez nos daña, porque no nos dexa lugar para el conocimiento de las cosas mayores. Mas esto, que le ha de hazer à Dios, que con una vista simple lo mira todo? En lo demás no fue gloria suma de Salomón el aver baxado de los Cedros del Libano à disputar hasta del Isopo mas vil, que brota de las paredes?

12 Quien dirá ya, que conocer el mal es mancharse? Mancharse es el amarlo. Y si el mal no es al fin otra cosa, que privacion de bien, como las tinieblas son privacion de luz; bastale à Dios conocerse à si, para conocer, lo que es aquel mal, que se le opondrá, como nos basta à Nosotros conocer la Luz para saber, lo que son las tinieblas.

13 Ni es menos digna de quedar allí sepultada la otra, no menos loca proposicion, que la numerosidad de los negocios humanos le puede à Dios turbar la quietud, con el embaraço; *con el triste, y multiplicado ministerio.* Estos, dize S. Agustín, quieren copiar à Dios por si mismos. *Pensandose*

à si

Quod factum est, in ipso vita erat.

John 1. 1.

Alm 12

Tristi, atque multiplici ministerio.

Al 12

à si mismos por su Magestad. Y como para tocar lo hondo de su Mente basta vna sonda de vn hoyo, tan corta es; asì se figuran, que tambien basta para tocar lo profundo de la de Dios, que es aquel altissimo Mar, que no tiene suelo. Y fno tiene suelo, como puede estàr sujeto à revolucion? De Cyro refiere Plinio (quan buen Estimador de las excelencias humanas, tan mal Exagerador de las Divinas) que en su numerosissimo Campo conocia à cada Soldado de Rostro, y por su nombre. Y sin embargo esta tan grande amplitud de memoria, como era para aquel Capitan vna grande alabanza, asì no le minoraba cosa de su quietud. Pues què juyzio avemos de formar de la Sabiduria Divina, que no tiene limite? Quedarà sobrepujada de vn numero de cosas, que si à Nosotros nos parece vn Exercito desmedido, para ella es menos, que vna sola Decuria, que vn pobre Esquadroncito?

A Nosotros nos parecemos muchos, dezia Minucio, *mas para Dios somos pocos.* Comparad, si os agrada, la Nada con el Todo; esto es: Comparad vn Entendimiento Criado, y encarcelado entre los Organos corporeos, inhabiles para obrar sin Phantasmas, como era el de Cyro, con vn Entendimiento increado, y incircunscripto, que obra por si; despues fabledme dezir, si se le acomoda aquel *triste ministerio*, con que definen estos la Providencia, disfrazando las Blasphemias de Obsequio; pues so color de formar vn Dios de perfecta felicidad, se fingen vn Dios de corto Entendimiento. Tanto mas, que al tiempo, en que contempla los desordenes de las cosas humanas, y los aborrece, al mismo, contempla la hermosura de las Divinas, y las goza; chupandò de aquella vena inagotable de

De Civit. Dei l. 2. c. 7. *Semelipios pro illis cogitantes.*

Plin. l. 7. c. 24.

In Octav. *Multi nobis videmur, sed Deo pauci sumus.*

Triste ministerium.

De minimis non curat Prætor.

Simil.

contento, sin divertimento, infinito gozo. De fuerte, que aquel desden, que tienen los Grandes entre Nosotros, de pensar en las cosas ligeras, y de hablar de ellas: *No haze caso el Governador de las cosas minimas*, no es alabanza fuya, si bien se mira, es soberbia, es tedio, es temor de no poder atèder à todo sin cansarse. De otra manera, què duda ay, de que se lo atribuyeran à gloria: como es gloria del Mar el admitir à todos los Rios, mayores, y menores, sin conmoverse?

L. Vnica c. qui num. liberor.

14 Y admirad luego la necedad! Aun quando en el Entendimiento Divino se pudiera fingir esta incapacidad, que no es posible, de tantos cuydados à vn tiempo, para què querer antes quitarle el cuydado de las cosas mayores, señalándole el de las menores, que quitarle el cuydado de las menores, señalándole el de las mayores? Y sin embargo lo hazen así estos Impios, que quieren separar de la Providencia Divina, mas que otra cosa, las acciones humanas, que son las mas eminentes. Todas las Leyes excusan de encargarse de la Tutela de los Hijos agenos al Padre, que tiene cinco propios; porque siendo el cuydado de los propios Partos el fin de vn Padre Sabio, deve prevalecer este cuydado à todo otro cuydado no como posible. Ahora es certíssimo, que el gobierno moral de los Hombres es el fin del natural, pues vemos, que los efectos de la Naturaleza se dirigen todos à beneficio del Hombre. Y por esso, quando la Providencia Divina no fuesse para tanto, que pudiesse ordenar sabiamente los negocios de la felicidad humana, si al mismo tiempo, pensara en otra cosa, deviera descuydar de los negocios de la Naturaleza por atender à los de la Virtud, dexando

correr algun defecto en los medios menos importantes, por conservar firme el fin, por cuya gracia se amaron aquellos medios.

15 Es pues intolerable la estolidez, de quien confiesa, que la Naturaleza gasta en sus obras muchas vna incomparable sagacidad: *La Naturaleza en ninguna parte està mas, toda, que en las cosas minimas, como otra vez se ha ponderado; y despues niega vna atencion, aun mediana, de la misma Naturaleza à las Acciones, buenas, ò malas de los mortales; como si estas no fueran siempre el fin, à que miran las otras. Y el juzgar esto de otra manera, estachar à Dios de Inadvertido, ò de Mentecato, y poner en el Regimiento del Mundo vn Governador, que aun no estuviera bien por Padre de Familia en vna Tienda de trato: Què cosa mas absurda, dize S. Agustín, què cosa mas insulsa se puede oír, que el que està vacia de la disposicion, y del gobierno de la Providencia, toda aquella parte del Mundo, cuyas Entidades grandes, y pequeñas vè, que se forman con tanta arte? Y por effo de la Sabiduria, que muestra Dios en la disposicion de las cosas naturales, pertenecientes à los Brutos mas viles, deve inferirse, la que vfa en la disposicion de las morales pertenecientes à los Hombres, y persuadirle, que si quiere tan hermosa vna Conchilla, mucho mas hermoso ha de querer el Coraçon de qualquiera de Nosotros. Quien quiere hermoso el Combite de sus Bodas, hermosas las Salas, hermosas las Estancias, hermosos los Tapices, hermosos los Escritorios, hermosos los Vestidos, querrà sin duda mucho mas hermosa la Esposa, que es el fin de todo lo demàs.*

Plin. l. 11. c. 2. *Natura nusquam magis, quam in minimis tota est.*

Lib. 5. de Gen. ad lit. c. 22. *Quid absurdius, quid insulsius audiri potest, quam eam Mundi partem totam esse vacuum nutu, ac regimine Providentia, cuius extrema, & exigua videat, tanta dispositione formari.*

§. III.

16 b Y esta misma consideracion nos haze ver tambien el gravio, que le hazen à la Divina Bondad estos Temerarios, que la venden privada de Providencia. Porque, lo que es lo Optimo en el Univerſo, es el bien del Orden; aſſi como es, lo que mas contiene de las Perfecciones Divinas, y mas las notifica; de adonde es menester, que este Bien ſea tambien mas amado de la Divina Bondad, y ſea ſempre mas pretendido, que qualquier otro. Bien puede pues Dios ſin diſminuir ſu Bondad, dexar de comunicar à las Criaturas ſu propria Felicidad, reteniendola toda, dentro de ſi miſmo: mas en ſuposicion, de que reſuelva derramarla en otros, no puede dexar de querer en eſtas benevolas comunicaciones, lo que es ſu fin, eſto es, moſtrar el orden, que ay entre las Criaturas, y la Divina Bondad, como entre los Rios, y la Fuente; y por eſſo no puede dexar de exercitar con todos aquellos, à quien ſe comunica, ſu Providencia incanſable, no ſolo, porque es Poderoſo, ni ſolo, porque es Sabio, mas, porque es Bueno, que es lo miſmo, que dezir Diſfundidor de ſi miſmo.

17 Y por otra razon ſemejante; no puede dexar de Proveer con cuydado, aun mas ſingular à las ſuſtancias Racionales, que, como libres, ſe acercan mas al fin, que pretende ſu Mageſtad, que es ſu glorificacion: de adonde la Providencia Divina las deve regir, con tal cuydado, que en ſu comparacion, el cuydado, que pone acerca de los eſectos naturales tenga cara de negligencia: Por ventura tiene Dios cuydado de los Bueyes? Dixo el Apoſtol.

1. Cor. 9. 9. Nunquid de Bobus cura eſt Deus?

No, porque Dios no vele tambien sobre las necesidades de los Animales, mas, porque à vista de la atencion, que pone en el Genero Humano, puede dezirse, que descuyda, sino de el lado del acto de proveer, que de cierto es vnico en todos, à lo menos del lado de los bienes, que subministra con esse acto.

18 Mas quien puede dudarlo? No vemos, quanto Amor muestra cada Causa à su efecto: La Naturaleza encomienda à la Tigre sus Cachorrillos, y ablanda con el afecto materno à aquella Fiera horrible, dixo S. Ambrosio. Aora, como avia Dios de querer ser Padre sin amor, no avièdo querido su Magestad, q̄ sin amor sea Madre, ni aun la mas cruel de todas las Fieras Sylvestres. Por otro lado, el Amor es al punto Causa de la Providencia. Y todos lo echamos de vèr aora en el Amor mismo profano, que quanto deslumbra los Ojos para conocer justamente los defectos de la Persona amada, tanto los afila para vèr las necesidades, en que se halla, y para proveerlas, sin hazer cuenta, de que es leve, lo que le pertenece. Por esso Dios, que no solamente no nos ha producido à ciegas (como engendran los Padres à sus propios Hijos, sin conocerlos) mas nos ha producido segun la Idea de su Entendimiento Divino, conociendonos perfectissimamente, antes de hazernos, como podrà despues de avernos ya formado, olvidarle de Nosotros, dexandonos en manos de la Casualidad? Son tachadas de poco Amor, las Madres, que despues de aver dado à luz à sus Partos, los entregan à vna Ama, privandolos de la ventaja de su propria leche, aviendolos dado la sangre, como desdeñadose de ser Madres enteras: *Què genero de Madre es este, contra la Natu-*

Hex. l. 6. c. 4. *Natura commendat Tigridi catulos suos, & immitem feram materno molliit affectu.*

Phavor. apud Gelli. l. 12. c. 7. *Quid enim est hoc contra Naturam imperfectum, atque dimidiatum Matris genus! Peperisse, ac statim à se abicisse?*

valera imperfecto, y mediado! A ver parido, y avien
al punto arrojado de si los Hijos? Y sin embargo estas
 Madres buscan, à lo menos, entre las Amas la mas
 oportuna, para que las substituya. Agora Dios, mas
 tierno inexplicablemente para todos Nosotros, que
 todas, quantas Madres ha avido, para sus Hijos, no
 solo Nos dexarà de asistir inmediateamente despues,
 que nos hizo, mas nos encargará al cuidado de
 vna Casualidad necia, caprichuda, insolente, esto
 es, de vna Ama la mas inepta, de quantas se pueden
 hallar, para que nos crie? Principalmente, que los
 Padres pudieran alegar alguna excusa de su descuy-
 do, fundada, ò en las pocas fuerças, que poseen, ò
 en la menor capacidad. Mas como pudiera seme-
 jantemente excusarse Dios, pues su poder infinito
 no le permite, que se canse de hazernos bien, y su
 infinita Sabiduria no le permite, que ignore, de
 que bien tenemos mas necesidad? Toda la falta
 estuviere en la Bondad.

19 Mas si algunos neciamente quisieren atri-
 buirle à Dios, no à vituperio, mas à valor, este def-
 cuydo desapiadado de los propios Partos, no obs-
 tante esso, el Amor, que se deve à si, como à tan
 Gran Bien, le obligara à tener Providencia de las
 acciones humanas, sino por respeto nuestro, por
 respeto suyo. De que alabança juzgaremos digno
 al Coraçon Divino, sino apreciara la Virtud, y abor-
 reciera el Vicio? Essa Divinidad no fuera de repu-
 tacion, ni aun para vn Señor de vn Cortijo en or-
 den à sus Criados. Juzgad, si le puede convenir à
 la mejor de todas las Naturalezas posibles, qual es
 Dios. Por otro lado, si aprecia la Virtud, si aborre-
 ce el Vicio, como podremos persuadirnos, à que no
 se ha de dar por bien servido de las Acciones ho-
 nes-

neftas, y por ofendido de las malas? *El que no se ofende con el hecho, que quiere, que no se haga, es mentecatisimo.* especialmente que todo esto sucede delante de sus mismos Ojos, sin que los pueda jamás cerrar vn solo momento, ò torcerlos a otra parte.

Tertull.contraM. ec. l.1.c. 29. Stupidissimus est, qui non offenditur factis, quod non amat fieri.

No fuera pues, como vn Dios de barro, el que no se diera por entendido, ni de lo que cede en su honor, ni de lo que en su afrenta; y el que teniendo en su mano penas, y premios, patibulos, y Principados, procediera en el repartimiento de todo, sin algun cuydado, no distinguiendo, ni los buenos de los malos, ni los bien acostumbrados de los turbulentos? Vn Dios de esta calidad fuera sin duda mas condenable, que qualquier Juez iniquo, pues llegara à aprobar en si mismo aquellas Injusticias, que totalmente prohíbe con el vniversal Consentimiento de todos los Pueblos, y vitupera con su vniversal condenacion.

20 Luego es manifestissimo, que no se le puede negar a Dios la Providencia, sin herirle altamente en su Braço, en su Entendimiento, en su Coraçon, esto es, en el Poder, en la Sabiduria, y en la Bondad. Serèmos pues ingratisimos Nosotros, si en vez de adorar, llenos de confiança, y de alabar sus disposiciones, las calumniamos cada momento! En este caso, no es la Providencia, la que nos falta à Nosotros, Nosotros somos, los que le faltamos à la Providencia. El Sol està presente al Ciego: y sin embargo el Ciego no està presente al Sol:

Simil.

El Ciego en el Sol, tiene presente al Sol; mas el està ausente para el Sol.

S. Aug. in Evan. Ioan. trac. 31. Cæcus in Sole, presentem habet Solem, sed absens est ipse Soli.

CAPITULO XX.

RESPONSESE A LOS ARGUMENTOS,
porque se mueven los Atheistas
à negar la Providencia.

Ligera fatiga es plantar vn Fuerte, en comparacion, de la que se requiere para defenderle valerosamente. No es pues dificultoso establecer la Providencia, especialmente supuesto aquel solido fundamento, que la Naturaleza con mano no errante nos preparò en el Pecho de qualquiera, quando nos arrojò esta Maxima general, que no solamente se deve reconocer vna Divinidad, Fabricadora del Vniverso; mas que tambien se deve invocar con Ruegos continuos, pacificar con sacrificios, aplacar con Rendimientos, ganar con Votos de Coraçon sincero, como la que vnicamente tiene en su Dominio la Rueda de la Variedad de nuestros Sucessos, y la que sola la revuelve. Lo que requiere mas vigor, es, defender esta Verdad de los Assaltos de los Contrarios. Y quien son estos? Son aquellos Impios, que como Delinquentes, se holgaran mucho, de que no huviera vn Juez invisible, que condenasse cada instante, y castigasse à su tiempo, aun sus mas secretas maldades. Mas dexenlos venir, y venir guarnecidos de sus Armas mas fuertes. Pero què podran hazer? Es fortissima la Roca, que acometen. Los Argumentos totalmente pueriles, de que se valen los atrevidos para assaltarla, los avemos yà rechazado bastan-

tantemente en el Capitulo antecedente: de adonde el detenernos mas largamente en ellos, fuera no contentarse con derribar de la mano de vn Indio la Caña, con que combate, sino se pierde tiempo en hazerla pedaços delante de sus Ojos. Mejor Consejo pues será el despojarlos de otras Armas mas fuertes, à lo menos en la apariencia, esto es, de las que, tal vez, fino han puesto en huida, han hecho, por lo menos, vacilar algun poco el Coracon en el pecho, hasta à los Sabios: y son aquellas dos Oposiciones, que son, las que luego se hazen en la Residencia de qualquier Gobierno, esto es, la Licencia, que se les dà à las Costumbres, y la Distribucion no Justa, assi de los Premios, como de las Penas, que aqui se guarda. Hagamonos la primera, passando del Governador, à quien avemos defendido, à su forma de goyernar.

Simil.

2 Mas antes de llegar al examen, concedaseme, desahogar vn justo dolor, que he reprimido hasta aora por fuerça en el animo, contra estos Censores altivos, que se arrogan el dar sentençia: de quien? Del Juez Vniversal. Y de quando acà tienen los Hombres sesso para ajustarle hasta las balanças publicas en sus manos à Dios; para medir aquellos pesos, con que iguala los meritos, y los demeritos de cada vno; y para hazer experiencia de si la vna salva, y la otra estàn ajustadas? Hombres tan miserables, que no entienden aun, como se haze vn mosquito menudo, que trompetea tan recio; y sentençian sobre la Sabiduria Divina en el repartimiento, que haze de la Fortuna prospera, y de la adversa. Ormiguillas, que vuelan mas à su costa, pues, aunque proveidas de alas postizas, imaginan volar tan arriba, que escupan en la cara al

Sol,

Sol, para apagarlo. Cabeças desvanecidas, que, si se huvieran de arrancar en algun profundo (como se tiene por fabula de Aristoteles) donde no han sabido pelear alguna verdad, hallaran el Euripo en qualquiera charco; y sin embargo presumen sondar aquel Oceano profundo de Sabiduria, y de Samsidad, que se llama investivable; y hallar, que corregir, que alterar, que añadir à aquellas Maximas, que la Providencia formò desde la Eternidad para gobernarlos. Ea: id primero à fabricaros otro Mundo tambien Vosotros: llamadle de la Nada, con tal voz, que desde allà os responda: formadle sin ayudas, fixadle sin apoyos, movedle siempre al rededor sin fatiga, y despues venid à disputar con aquel Señor, en cuya comparacion os teneis por mas doctos. Aviendo Gorgias, Orador cèlebre, propuesto con grande eloquencia, los modos de fofegar el Pueblo de Athenas amotinado, fue burlado de todos, por esto solo, porque hubo, quien despues de èl, se puso en pie, y dixo. Mirad, si es bueno para meter paz en tan gran Ciudad, quien no teniendo en Casa, mas que dos Mugerres, su Criada, y su Muger, no sabe hazer, que no ande siempre vna con otra à la greña. Mas por ventura no se puede dezir lo mismo de estos arrogantes? No saben en su Casa, que es Ley, y quieren darse-la al Vniverso, y darse-la tambien à vn Dios, que tiene derecho, à ser tenido por Justissimo, aun quando llega à hazer, lo que à los hombres les parece mas injusto? *No se ha de dudar, que es Justo, aun quando haze, lo que à los Hombres les parece injusto.* Pero no confundamos tan à la larga à estos Phreneticos, que nos olvidemos de curarlos: si el confundirlos no es buena parte de su cura.

*simil.**simil.*

S. Aug. 1. Sent. Sent.

300. *Non dubitandū**est, esse Iustum, etiam**quando facit, quod ho-**minibus videtur inju-**stum.*

3 Lo primero pues, que se le oponia à la Providencia Divina, era la permision de tantos excessos, como se ven cada dia, como que inclinándose el Sumo Bien à regir los negocios del Vniverso, no se le deve dexar algun lugar al Mal: no de otra suerte, que si el Sol baxara à la Tierra, no le dexara lugar alguno al yelo. Razon de alguna apariencia, para quien, como con los Ojos, assi con el Entendimiento, no ve mas en las Cosas, que la superficie: y no passa à entender, que si el Sol, aviendo baxado à la Tierra, no dexara algun yelo, hiziera vn desdichado provecho, pues assi la puffiera toda de repente à fuego, y à llama.

Simb^o

4 Deveis pues advertir, que de diverso modo ha de proceder el Proveedor particular en todos los ordenes de los Individuos, que el Vniversal. El Proveedor particular ha de excluir, lo mas, que pueda qualquier defecto de cada vno de aquellos, que se encomendaron à su cuydado. El Proveedor Vniversal ha de permitir algun defecto en las partes, por no impedir la perfeccion de el todo. De adonde es, que los defectos, que acaecen en las cosas naturales, como son la Esterilidad, las Estropeaduras, los Abortos, las Enfermedades, las Muertes, se dize, que suceden contra la intencion de la Naturaleza particular de aquellas cosas, donde suceden, no contra la intencion de la Vniversal. Antes esta efectivamente los quiere posibles, en quanto el daño de vno es provecho de otro. La muerte de los Ciervos es refeccion de los Leones; y la flaqueza de los Campos es riqueza de los Laborantes. Dezidme pues, què pretendéis de Dios? Que impida todas las culpas? Si assi es: luego queréis, que obre, solamente, como Proveedor par-

S. Th. 1. p. q. 221
art. 2. ad 2.

simb^o

simb^o

ricular de los Hombres, pero no, como Universal. Y no echais de ver, que si obligara à Dios su Bondad, no solo à prohibir todas las culpas, como lo haze, no solo à castigarlas, mas tambien à impedir las eficazmente, no fuera posible culpa alguna? Y, fino fuera posible culpa alguna, como pudieramos conseguir la felicidad, à lo menos, como merito, como paga, como Corona de generoso triumpho: que es, lo que la ha de hazer, quanto mas gloriosa para qualquiera, tanto tambien mas accepta? Podia Dios, al criarnos, darnos à todos sin detencion el Parayso, quien no lo sabe? Mas no ha querido. Ha querido, que Nosotros le ganemos con la Victoria de los Appetitos resvaladizos: porque teniendo la Bienaventurança Eterna, respecto de Nosotros, razon de ultimo Fin, era conveniente, que fuesse premio de la Virtud.

S. Th. 1. p. q. 62.
art. 4. in cor.

Es verdad, que Dios siempre ha de obrar, como quien es, esto es, como Agente sumamente perfecto. Mas el Agente sumamente perfecto ha de hazer optimo el Todo, no ha de hazer optima cada Parte de el Todo, à lo menos absolutamente, mas solo, en quanto trae la proporcion, que ha de tener con lo demas della Obra. De adonde es, que aquel Pintor, que, desdeñadas las sombras, quisiera usar de solos claros, de solo Bermellon, no faceria su lienço optimo, sino pessimo. Basta, que se sepa valer de las sombras en provecho de los colores, cuya luz con nada sobrepale mas, que con la obscuridad: *En la Pintura, nada le dà mas viveza à la luz, que la sombra.* De esta manera puntualmente se vale Dios de las culpas. Se vale con atenciones de infinita Sabiduria, levantando Fabricas mas seguras sobre las ruinas mas altas, que avia

simil.

Plin. l. 3. ep. 13. *In pictura lumen, non aliter magis, quam umbra commendat.*

permitido, y formando Antidotos mas saludables del Veneno mas pestilente. Y para descender en esto mas a lo particular: dos razones de bien faca siempre Dios de el mal, de que hablamos: la vna le mira à su Magestad, y es su mayor gloria: la otra nos mira à Nosotros, y es nuestra mayor ganancia.

6. Y lo primero, de la permission de los excessos de los Impios faca la gloria maravillosa, de tolerarlos. No fue alabança grande para D. Phelipe II. Rey de España, aquella tolerancia, que tuvo, sin turbacion, de el descuydo de vn Secretario, que en vez de echarle polvos, como lo avia mandado, à vna carta muy larga, que avia escrito su Magestad de su mano al Sumo Pontifice, vertiò sobre ella el Tintero? Pareciò entonces, que, assi como la gloria mas singular de la Agua, que està sobre los Cielos, es, no inquietarse, à semejança, de la que corre sobre la Tierra, assi tambien fue no ligera gloria para aquel Monarca, el ser tan superior à los sucessos siniestros, que no se turbasse, como lo hazen las Mentes vulgares. Y sin embargo este successo siniestro fue casual. Qual pues ferà la honra, que se le deve à aquella Mente Divina, que traspasando à sus Ojos, tantos Perversos, cada momento, sus prohibiciones, los sufre, sin alterar vn punto su profunda Tranquilidad por el atrevimiento, que muestran; y sabe juntar vn odio sumo en vedar las maldades de los malos, con vna suma benignidad en tolerarlas? Què dixè en tolerarlas? Devia antes dezir, en vencerlas, hasta por fuerça de cortesias: pues à manera de el Sol, en lugar de volver à embiar sobre la Tierra todos los Vapores, mudados en Rayos, lo vuelve à embiar, convirti-

Plin. in Panegy. *Liberalitatem incunctio-
rem debitor gratus,
elariorem ingratus
facit.*

dos en lluvias, vnas de refrigerio, y otras de recrea-
cion: *El Deudor agradecido haze mas gustosa la Libe-
ralidad, pero el ingrato mas ilustre.* Así consigue,
que los Impios, no raras vezes, confusos con tan
grande bondad, se muevan à estimarla despues mu-
cho mas. Y si obstinados al fin le obligan à dete-
ner la lluvia, que les embia, y à descargar los Ra-
yos; os parece poca gloria de Nuestro Dios, que
queden con su Braço aterrados estos Gigantes, que
locamente creen, que pueden desde la Tierra ha-
zer Guerra al Cielo? Estos, y otros mil resplando-
res de las Divinas Perfecciones, pertenecientes,
vnos à la Misericordia, y otros à la Justicia, haze
Dios camppear en el fondo obscurissimo de las
Culpas, que permite, como Aderezador de ellas,
no como Autor: *No es (Dios) Autor, mas Ordena-
dor, de nuestros Vicios.* Proporcionadas son tambien
las ventajas, que de las culpas mismas nos ministra
à Nosotros, como enseñandonos à saber chupar
miel hasta de los Ajenjos.

S. Agust. ser. 100. de
diver. *Vitiorū nostro-
rum non Auctor, sed
Ordinator.*

S. Agust. de Civic.
Dei, l. 14. c. 13.

Simil.

7 De las caidas aprende el Hombre à no fiar-
se de si mismo, à recurrir con suplicas mas fervoro-
sas por ayuda al Señor, à deprimirse, à despreciar-
se, à no insultar, el que se ve Compañero en las
ruinas, à estimar mas la fuerza de aquel Dios, que
le dà poder para volverse à levantar: en vna pala-
bra, à vivir tan recatado para lo por venir, que
como no ay Cavallo mas veloz para la Carrera,
que el que vna vez fue mordido del Lobos; à si no
aya tal vez, quien corra mas velozmente à adqui-
rir las Virtudes, que aquel, que fue vna vez alcan-
cado del Vicio, y se escapò por grande ventura de
sus dientes crueles, casi despedazado.

8 Ni vale oponer, que el Gobierno entre los

Hom-

Hombres tanto se juzga mas laudable, quanto el Governador permite menos licencia à los subditos, y los refrena mas. Porque intervienen dos diferencias notables entre el Regimiento de los Hombres, y el Regimiento de Dios. La primera es la misma, que se ha notado hasta aora, esto es, que Dios sabe hazer de qualquier mal vna destilacion tal, que exprime mayor bien: quando los Hombres, porque no tienen tanta actividad, ni tanta arte, es menester, que para regir sabiamente, impidan con todo su poder los males, de que su Alquimia no sabe sacar alguna metal sublime en vtil de la humana felicidad. Y por esso la Potestad humana se diferencia tambien en los medios, que aplica para impedir las culpas. Para impedir, pongo por exemplo, vna riña, manda el Principe, que dos Competidores tengan sus Casas por Carcel. Mas Dios, para quitar el Homicidio, no quita siempre la Comodidad de comererlo actualmente, y siempre dexa la libertad de quererlo. Mas què? Con los avisos de la Conciencia, que tiene entre tanto prontos, y con las ayudas de la Gracia, estimula a la misma Libertad à caminar por el camino derecho (pero de suerte, que camine de su bella gracia) y procura atraer à si nuestra Voluntad, mas suavemente, que sabe el Ambar atraer la paja, esto es, no con manifesta fuerza, mas con secretos atractivos, solicitandola à salir del lodo, en que està caída, no violentandola, para que salga.

Simil

Simil

9 La segunda disparidad entre el Gobierno Divino de la Providencia, y el Humano, de la Politica, es, que el fin principal de la Politica es la felicidad temporal de la Republica; mas el fin prin-

Simil.

capal de la Providencia es la felicidad eterna, esto es, la felicidad, que se nos reserva en el Parayso. Por esso haze bien la Politica en apartar à los Malos de las impiedades con medios aun violentos, pues estos medios son necessarios para la consecucion de la paz, que pretende, quien gobierna en la Tierra, donde continuamente se ve, que, como à las campiñas les daña mas vn excesivo sereno, que todos los torbellinos, y todas las tempestades, assi le daña mas al Publico la demasiada condescendencia, de los que mandan, que el demasiado rigor. Mas Dios, que tiene vn fin sin comparacion mas excelso en el Gobierno de los Hombres, ha de dexarles la facultad entera de su Albedrio: no solamente, porque aviendosela concedido vna vez, no es conveniente, que despues se la quite; mas mucho mas, porque se puedan aplicar à la Virtud por su proprio gusto, y assi merecer por medio de los actos libres, y laudables aquella felicidad sempiterna, que, como he dicho, no queria darnos por dòn, mas por premio.

10 Por esso esta misma permission de tan numerosos desordenes en nuestro Mundo moral, no es vn ciego abandonamiento de los negocios humanos à la suerte, mas es vna Arte de saber, delicadissima, semejante à la de vn experto Piloto, que sabe navegar al Puerto, entre los Vientos, aun contrarios, siguiendolos, pero de tal manera, que sin embargo le sirvan para su viage, con gloria mucho mayor, que la que consiguiera, si los tuviera conformes.

11 Finalmente, si Dios, como notamos al principio, ha de mirar sobre todas las cosas, con su Providencia generalissima, la perfeccion del Todo, que

estanto más digna, que la perfeccion de las Partes, que ay más que buscar. Luego es menester, que admita igualmente Justos y Pecadores sobre la Tierra, como admite Racionales, y Brutos, Espirituales, y Materiales, Simples, y Mixtos, Sensitivos, y Falto de Sentido. Esta es la suma Perfeccion del Orden: *Al prudente Governador le pertenece el despre- ciar algun defecto de bondad en la Parte, para aumentar la bondad en el Todo.* Si faltara la crueldad de los Perseguidores, no huviera la fortaleza de los Martyres. Sino huviera culpas, no huviera Penitencia, que las llorara. Sino huviera Culpados, no huviera Justicia, q̄ los castigara. Discurred de la misma manera de las demás Virtudes insignes, las quales como las Abejas, tienen por su Origen la podredumbre, y sin embargo son las Artifices de vna Labor tan noble, como es la Miel.

12 Quien pues no vé la Estolidez de aquel improvido zelo, que quisiera, que la Pena correspondiera al punto al Delito, como corresponde al instante, el Eco al sonido? Qué priesa es esta? No sabemos quantas vezes Padres muy malos han dado al Mundo Hijos muy buenos, y no solo muy buenos, mas Optimos, que despues le han traído increíble utilidad al Genero Humano? Tal Hijo fue vn Abraham, tal vn Job, tal vn Josias, tal vn Ezequias, y tales otros muchos sin numero, dentro, y fuera de las Escrituras Divinas. Qué maravilla es pues, que en gracia de ellos aya tolerado Dios algun tiempo à sus Padres, aunque pessimos? Qualquiera alaba al prudente Horrelano, que no quiere cortar la Esparraguera, antes, que del ella aya brotado el Esparrago. Y quien de Nosotros no huviera mucho tiempo ha quebrado, si ca-

S. Th. contra Gent. l. 3. c. 71. *Ad prudentem Gubernatorem perinet negligere aliquem defectum bonitatis in parte, ut faciat augmentum bonitatis in toto.*

Simil.

Simil.

go, à su tiempo devido. Y aun de presente la castiga sin excepcion, pues no ay Pecador, à quien no prive al instante de los bienes eternos de su Gracia santificante, de las Virtudes infusas, de los Dones, y de las ayudas mayores, que le huviera concedido, sino le huviera visto, convertido en Rebelde. Es verdad, que estas perdidas, porque no se perciven por los Sentidos, los compadecen poco à los infelices, enseñados à no llorar las ruinas, que, quando caen, no hazen ruido. Mas, ò quanto los miserables lloraràn à su tiempo, si abusando de la Divina Longanimidad, continuaren hasta el vltimo Espiritu en irritarla! Aquella Avenida, que se detuvo largo tiempo, sin inundar sobre sus indociles Cabeças, sobrevendrá toda junta con mas furor.

CAPITULO XXI.

RESPONSESE A LAS ACVSACIONES,

que se le hazen à la Providencia, por la desigual

Distribucion de los Bienes, principalmente,
de los que se dàn à los
Impios.

L Os Ojos, que salen afuera, no por esso son habiles para ver mas, que los otros; mas solo para ser mas, que los otros ofendidos del humo. De que pues les aprovecha à los Entendimientos presumidos el salir tanto de los terminos, para mirar, lo que no se les concede à las Vistas mortales? El fruto de su atrevimiento será quedar maltratados con la Obscuridad de aquellos Divinos Consejos, que, si se contuvieran en humildad, les fueran

Arist. Probl. sec. 3 y 4
n. 6.

Simil.

ran de admiracion, pero no de escandalo. Deviera pues qualquiera de ellos dezir antes con Salviano à este proposito: *Hombre soy: no lo entiendo: no me atrevo à investigar los secretos de Dios.* Y sin embargo, quanto mas vacios de seso, tanto mas que-xosos, donde no llegan à investigar con el Entendi-miento debil, llegan à insultar con la Lengua blas-phema. Pregunto yo entre tanto. Puede el Govier-no de este Mundo andar mejor, que anda, ò no pue-de andar mejor? Sino puede andar mejor, de que se que-xan los Atheistas? Si puede andar mejor: luego ay, quien pueda hazer, que ande mejor. Y tal es la misma Providencia, que niegan. Y si lo es, basta esto. No es mentecateria de Jumento, juzgar pos-sible, que dexee de hazer en algun tiempo, lo que ha hecho? *Por ventura se ha de tener tanta insulsez, que el Hombre vea, que se debió hazer algo, mejor, y no juzgue, que Dios lo vió?* O quanto mas les aprove-chara à muchos Hombres temerarios, el acusarse à si de ignorantes, que el acusar à Dios de injusto! Pero, porque no crean, que esto se dize, para huir la dificultad, prosigan defahogandose.

2 Lo que à los Atheistas les causa mayor tra-bajo en este Gobierno, no se puede juzgar verda-deramente, que son los desordenes de las Culpas, pues ellos puntualmente son, los que las acrecien-tan mas, que todos los otros: es la distribucion de los bienes. Quisieran, que esta estuviera en su ma-no, de fuerte, que la Providencia, como Menor, de-vidiera tener por Tutor à su seso al hazerla. Mas esto no puede jamàs suceder. Por esso, como no tienen fuerças para sujetarse la Providencia, se vuelven à acusarla, esparciendo, con expresse solevacion, en-tre el Vulgo credulo, que administra muy mal las

ren-

De Gubern. l. 3. Ho-
mo sum: non intelligo:
secretum Dei investi-
gare non audeo.

S. Ang. l. 1. c. 14.
contra Advert. Legis.
*An usque adeo despien-
dum est, ut homo vi-
deat, melius aliquid
ferri debuisset, & hoc
Deum vidisse, non pu-
tet?*

rentas de nuestro Mundo, pues, quan prodiga es en darlas à los Impios, tan avara es en concederlas à los Justos. Y es imposible, dicen, que aya Providencia, si al fin, como la Calamita, entre tantos Metales nobles no se desata para levantar à otro, de la Tierra, que al Hierro vil, assi gusta, por la mayor parte, de ensalçar, à quien menos lo mereçe?

Iman.

Simil.

En vn Tumulo de Marmol

Yaze Licino: en vn pobre,

Caton, Pompeyo, en ninguno:

Quien ha de juzgar, que ay Dioses?

Y si tal vez remunera tambien, à los que lo merecen, presto se vè, que obrò por Capricho, no por Consejo: pues apenas les concede vn dòn, quando se lo quita: y mas inconstante, que el mismo Mar en sus fluxos, y refluxos, no guarda ley, dexando al mejor tiempo secas aquellas mismas playas, que en aquel mismo punto avia tomado por su cuenta embriagar con copiosas olas. Y Nosotros queremos creer, que es mas, que alguna Ciega Potestad casual, la que administra tan mal las suertes humanas, sin distinguir en las remuneraciones beneficas las obras Virtuofas de las Viciosas, de modo, que, ò no aya cosa, que dè al merito, ò no aya cosa, que arrepentida no le quite? Intitulese Providencia, quanto quisiere: no es Providencia, es

Ex Varrone.

Marmoreo Licinus tumulo iacet; at Cato parvo, Pompeius nullo: quis putet esse Deos?

Fortuna.

(.?.)

(.?.)

§. I.

3 Si alli son los sueños mas estraños, donde están los Humores mas desconcertados, no es maravilla, que los Atheistas desvarien de semejante forma. Mas compadezcamonos de ellos, y probemos, si podemos conseguir con vna cortès purga, que se muden sus sueños en doctrinas.

4 Hazed pues cuenta, que el Gobierno de la Providencia es semejante à vna tela de Tapiz: *Vna tela, que vrdid sobre todas las Naciones.* Para labrarla es menester, que vnos hilos vayan derechos, y formen la vrdimbre; otros atravesados, y formen el lleno: vnos estèn teñidos con la sangre de la Purpura: otros con el jugo de la Gualda: vnos se arrojen en el fondo para formar las orillas de la Obra; otros se coloquen en lo mas vistoso para formar el Campo. Así es menester lo primero, que algunos entre los Hombres sean Ricos; otros Pobres: vnos Superiores; otros, Subditos: vnos, Nobles; otros, Plebeyos: de otra manera la Obra no solo no tuviera belleza alguna, mas ni aun pudiera quedar cumplida.

5 No tuviera belleza, porque no tuviera la diversidad: y à lo mas mas fuera vna tela tosca; no vn Tapiz ingenioso. La limitacion de las Criaturas es aquel pobrísimo fondo, sobre que Dios borda lo mas hermoso, que tienen sus labores, esto es, la diversidad de las cosas, y la desigualdad. Porque no pudiendo alguna Criatura contener en si, como limitada, todas las perfecciones, que Dios quiere mostrar obrando, es necesario, que su Magestad las reparta en muchas Naturalezas, entre si,

varias, y no raras vezes tambien opuestas, para que contengan todas juntas, aquello, que cada vna de por si no podia recoger, supuesta la cortedad del Vaso. Asi, porque vna simple cuerda no es capaz de mostrar en el Laud toda la Harmonia, que sabe darle la Mano Musica, se añaden muchas, vna mas delgada, otra mas gruesa, vna mas tirada, otra mas floxa, que tocadas despues con diversidad por el Arte, hazen aquella consonancia hermosa, que nos encanta los Oidos.

Simil.

6 Dixe despues, que sin esta desigualdad de alto, y de baxo, de abundancia, y de necesidad, no podia tampoco subsistir, ni quedar cumplido el Gobierno de el Genero Humano. Porque fingid, que salgan desterrados de vna Ciudad todos los Pobres, y todos los Plebeyos, que Enemigo la causò jamàs tanta destruccion en vn punto, quanta le causara este Destierro? Y si respeto, de los que salen, fuera destierro; respeto, de los que quedan sin ellos, fuera muerte. Quien Cultivara, en aquel medio tiempo, la Tierra? Quien la diera, como à vsura aquella semilla, que multiplicada despues con tantos aumentos les mantiene la vida à los Hombres de todos los Estados? Que fuera de las Artes, asi Liberales, como Mecanicas, que todas, ò nacieron de la Necesidad, ò se criaron con la Esperança? No veis, que la Abundancia, y la Falta son aquellos dos braços, que enlaçan amigablemente al Genero Humano con perpetua correspondencia, y que mantienen en èl la Vida Civil? La Necesidad de la Educacion en la Infancia ata los Hijos con los Padres, y la Necesidad del sustento en la Vegez ata los Padres con los Hijos. El Pobre tiene Necesidad de la Mano del Rico, para que le levante; el Rico tiene Necesidad

de

de los Braços del Pobre, para que le sirvan. La Necesidad de Gobierno sujeta los Pueblos al Soberano: y la necesidad de asistencia sujeta al Soberano mismo à sus Pueblos: de fuerte, que, para decirlo con brevedad, podemos concluir con las doctas palabras de S. Agustín que la *Necesidad*, reciproca, es la *Madre de todas las acciones humanas*.

Aug. in Psal. 81. *Om-
nium actionum hu-
manarum, Mater est
Necessitas.*

Simil.

7 Por esso, lo que nos falta para el mantenimiento mas abundante de Nosotros mismos, no es materia de acusacion de la Providencia; mas es materia de admiración: principalmente, que Dios en la distribucion de los bienes terrenos se ha portado, como vn prudente Padre, que aviendole de dexar al Hijo Mayor el Mayorazgo para el decoro, y para la conservacion de la Familia, le obliga en el Testamento à alimentar à sus Hermanos Menores; y desde, que le haze Possedor de toda la Hazienda, le precisa à partir los frutos entre aquellos, que tuvieron comun con el, como la Sangre Ilustre, y el Nacimiento, assi el Amor Paterno, y el Cuydado. La Arte casi vnica de la Agricultura consiste singularmente en secar los terrenos muy humedos, y en humedecer los muy secos. Y esto es, lo que requiere la Providencia: que quien abunda de riquezas, de parte de ellas, à aquel, que se halla faltar. Mas la Avaricia, como es vna sed, no de la Naturaleza, mas de la Enfermedad; assi no se apaga jamás: de adonde se persuade, à que crecen en ella las necesidades, con la proporcion, que crecen en ella los deseos encendidos. Y esto haze, que los Pobres estèn muy quexosos, como no socorridos bastante: y que los Ricos sean muy tenaces, como no llenos totalmente; pervirtiendo el orden de los desiguos divinos por puro Vicio. Mas entre

tan-

tanto nos parecerà justo refundir en la Providencia nueſtros defectos, y convertir en vituperio de el Legislador aquellas transgreſiones mismas, que veda con sus Leyes?

§. II.

8 Verdad es, direis: que son necesarios los Pobres, y los Ricos; los Nobles, y los Plebeyos; los Soberanos, y los Subditos; y que sin esta variedad ni tuviera el Mundo su hermosura presente, ni su Vida. Mas esta respuesta no defata el nudo, le falta. Porque razon no ha colocado Dios la Abundancia en mano de los Buenos, y no ha privado de ella totalmente à los Malos? Porque el Vicio navega siempre con Viento en popa, y la Virtud no puede tender jamàs las Velas: tantas son las borrascas, que la assaltan? No es este vn Juego, que à nuestra costa haze Dios, sobre los sucesos mortales, en vez de gobernarlos?

9 Ha temeridad, de los que mirando el Rostro de la Providencia en las Olas de las inconstancias humanas, le tienen por monstruoso! Lo primero, digafeme, donde se lee, que siempre han sido deprimidos los Buenos, y siempre ensalzados los Malos? Tome en la mano las Historias, el que pretende averiguar esta horrenda calumnia, que se levanta à la Verdad. Y porque los Aspectos de las Lumbrias mayores son mas faciles de observar, mire, quan raras vezes ha sucedido, que los Principes mas señalados en la Piedad, no ayan sido tambien los mas señalados en la Prosperidad del Gobierno, y que los mas Malos no ayan sido semejantemente los mas malaventurados. Quando Roma,

des-

despues de aver quitado à los Pueblos Estrangeros la Libertad, no dudò de quitarsela tambien à si misma, huvo de tolerar vna larga hñera de Cesares de tan estragadas costumbres, que mas ver daderamente se podian llamar Bestias Coronadas, que Cesares. Aora quien no sabe, quan pocos fueron, de tan gran numero, los que acabaron tranquilamente sus dias? Antes todos, ò casi todos cayeron, como Victiminas por mano de los Subditos irritados, ò de los Soldados rebeldes. Lo qual les puede dar testimonio clarissimo aun à los Privados, de quan falso es, que la Impiedad es comunmente feliz, y la Piedad miserable.

10 Dixe comunmente: porque tambien este es vn rasgo delicado de la Providencia: ni siempre acompañar la Pena con la Culpa, sobre la Tierra, ni siempre dividirla. Si Dios castigara à todos los Culpados, en vida, No otros passariamos facilmente à juzgar, que su Justicia no tenia otro Tribunal mas formidable, para vengar las injurias, que le hazemos, ni otros tormentos mas feroces, que estos: de adòde llegaria à hazerse despreciable el acto mismo, de quererse hazer estimada. Por otro lado, si Dios jamàs pagara de contado los desenfrenamientos de los Hombres con el exemplo de algun castigo visible, pudieran los Hombres sospechar, que no distinguia en su Amor la Virtud de el Vicio, mas los trataba con igualdad. Por esso es menester mezclar vn modo con otro para igualar las provisiones à la necesidad. Tanto mas, que este tenor mismo de Gobierno, que reserva lo mas del premio, y de la pena para aquel tiempo, que no tiene fin, sirve maravillosamente para hazernos pisar los bienes caducos, como lo merecen. Pertenezia a la Providencia

cia el enseñar à los Hombres la Virtud , que es el vnico camino , por donde se llega à la verdadera Bienaventurança. Ahora el mayor estorvo para quien và por este Camino, son los embites , que , à cada passo , le hazen los bienes de la Tierra, para detenerle. Pues con què medio se podia mostrar mas claramente la Vanidad de tan falsos bienes, que con comunicarselos tambien à los Impios? Podia caer en el pensamiento , que este era el pan preparado para los Hijos, viendole echar à todo passo à los Perros? Era muy natural inferir, que lo que concede Dios aun à los Blasphemadores de su gran Nombre; à los Perjuros, à los Sacrilegos, no éra la paga , que ha destinado para galardonar los Obsequios de sus Queridos. Estos años atrás , aviendose introducido en Vitemberga vna moda nueva, desagradable à su Principe, què hizo? La diò para que la vsasse al Berdugo : y con este hecho la quitò luego todo el sequito. Vna Arte semejantissima de Gobierno tiene la Providencia Divina. Para quitarnos la aficion à los Bienes caducos de la Tierra, los infama, guarneciendo con ellos aun à los Malos:

De ningun modo puede Dios desacreditar mas las cosas, que se desean, que concediendoselas à los torpissimos, y quitandoselas à los Optimos, dixo muy sabiamente Seneca.

II Añadid , que los malos mismos tienen en sus Costumbres frequentissimamente algo, que sea laudable, no hallandose con facilidad acà arriba, maldad de el todo pura, como la ay allà abaxo entre los Diablos, y entre los Condenados. La Vitora no es venenosa en todas sus partes: antes acompaña tanto sanativo con el togico , que puede tener vn honradissimo puesto en la composicion de los

*Sen. de Provid. c. 5.
Nullo modo magis
pobest Deus concupiscere
traducere, quam si illa
ad turpissimos deferat,
ab optimis abigit.*

Simil.

Medicamentos. Aquel Rico, à quien Vosotros quierais luego en lo hondo, porque roba la hazienda agena, por ventura subministra cortès à mas de vn necesitado su Patrimonio. Aquel Lascivo sabe perdonar à la Fama del Proximo, sino sabe perdonar à la Castidad. Aquel Hablador sabe abstenerse de las Blasphemias en la Ira, sino se sabe refrenar de las Murmuraciones. Alguno hizo traycion al Amigo, mas juntamente fue fidelisimo a su Conforte: como puntualmente se refiere, que los Romanos entre tantos hurtos violentos, como hizieron, amaron la Fortaleza, los Godos la Honestidad, los Vandalos la Religion, los Hunos el Rigor, los Turcos la Obediencia à sus Soberanos. Y asì hazed cuenta, que si es dificil hallar Enfermo tan desesperado, que entre sus muchas malas señales de muerte, no mezcle alguna buena de vida; no es menos dificultoso el encontrar vn Iniquo tan discoloro. Aora. A Dios le pertenece el no dexar sin premio accion alguna, que de algun modo sea recta. Y por esso, como es superficial la Virtud de estos, asì tambien se galardona con vna Felicidad, que no tiene fondo, como es la de esta Vida. Y con esto viene la Providencia à manifestar mas, quanto se complace de la Virtud, pues la ama hasta pintada.

12 Finalmente fingid à vn Impio tan penetrado de la maldad, que no dè lugar à la Virtud, ni aun aparente, no es necessario, que por esso dexede experimentar los efectos de la Divina Clemencia con alguna Prosperidad temporal. A vn Ladron, condenado al Patibulo, no se consiente cada dia, que se le dè algun alimento antes de embiarle à la muerte? Pues como avemos de esfrñar, el que practique esta Costumbre la Clemencia Divina: de fuer-

Simil.

Simil.

te, que à aquel Reo, que està y à destinado para ar-
der sin fin en vna Hoguera Eterna, se le conceda,
por el espacio de pocos dias antecèdentes algun ali-
vio? Id aora, y embidiad, à aquellos Reprobos, por-
que lo gozan. No es esto mayor necesidad, que em-
bidiar la Cena del Ajusticiado? Aquel Pez, que dis-
corre tan alegre por las ondas, tiene el ançuelo tan
metido yà en las entrañas, que no es menester mas,
fino que el Pescador tire à si de golpe la Caña para
sacarle. Y en este estado puede aquel Pez merecer
el hermoso titulo de feliz?

Simil.

13 Tanto mas, que los Impios con sus Passio-
nes, con las Embidias, con las Enemistades, con las
Altiveces se inficionan aquel mismo poco bien, que
les concede Dios: à imitacion de aquellos Masti-
nes, que no saben gozar en paz entre si, la comida,
que se les dà, mas regañan los dientes, y se hieren
vnos à otros con desesperacion. Pero aun peor lo
hazen los Malos: pues vuelven su perversidad con-
tra si mismos, y hazen pedazos su Coraçon: de adon-
de veis, que tanto les falta el bien, que tienen, co-
mo el que no poseen. El Lince nunca engorda,
porque mientras se apacienta en vn Prado, tiene los
Ojos en otro, y se deshaze por el ansia de meter to-
do, quanto ay en su Vientre solo.

Simil.

Simil.

14 Mas qualquiera, que en los suceffos huma-
nos, teme, que se le turbe la Cabeça, haga, como
quien passa vn turbio Torrente, y no quiere caer.
No fixe los Ojos en el agua, que se viene despeñan-
do de la Montaña: fixelos en la Ribera estable, que
le aguarda de la otra parte. No mire, lo que corre
con el tiempo, mire, lo que dura por toda la Eter-
nidad: y con esta medida derecha, no con el palmo
de vna felicidad transitoria, que es tan menguado,

midalos bienes, que son comunes à los Impios, y los males, que son comunes à los Justos. Y esta es la segunda Oposicion, que hazen los Hombres de poco seso à la Providencia, queriendola medir atrevidos las manos, para dar à creer, que tiene vna mas larga, que otra, como las tenia Artaxerxes: Pero reservo el discurrir de esta Oposicion, de por si, para el Capitulo siguiente, por disminuir el tedio.

CAPITULO XXII.

RESPONDESE A LAS ACUSACIONES,
que se le hazen à la Providencia, por-
que atribula à los Bue-
nos.

Simil.

LOs Navegantes, mientras estàn en la tempestad, afligidos, y agitados, no estàn habiles para observar la Arte de aquel Piloto, que entre tantos torbellinos rige la Nave, con estupor. Què maravilla pues, que suceda en nuestro Caso lo mismo? No conocemos la Providencia atentissima de aquel Dios, que nos rige entre tantos males, porque los males nos sobrefaltan. Mas por esso avemos de negar Nosotros la Providencia, porque no la conocemos? Sino la conocemos Nosotros, la han sabido conocer infinitos, mucho mas practicos, que Nosotros, en aquella Carta de navegar, que ha de mirarse sola en vn Mar tan profundo. Y si ninguno la huviere acabado jamàs de conocer bien, què aprovecha? Hermosa cosa en verdad fuera, que los Navegantes quisieran saber de ella, tanto, como

el Piloto. Venga acà pues aquel Temerario , que dixo:

A tormentando à los Buenos

Tantos successos infaustos,

A negar todos los Dioses,

Me veo solicitado.

*Cum rapiat mala fa-
ra Buenos, ignoscite sus-
so, sollicitor, nullos esse
putare Deos.*

Què es esto, que no entiendo ? Porquè son Atribu-
lados los Buenos ? Porquè Pobres ? Porquè Perfe-
guidos ? Porquè humillados ? Las Causas son las
mismas , con proporcion , porque son afortunados
los Malos.

2 Mas antes de repetir las , pregunto. Donde
estàn estos Buenos tan perfectos , que no tengan
mezclada con el Oro de la Virtud , alguna escoria ?
En nuestras Minas jamàs se encuentra metal tan es-
cogido. Por mas benignamente , que qualquiera
Nube sea mirada de el Sol , no llega à acabar ja-
màs todo el Cerco , imitandole : acaba en Arco. Y
por mas que la Alma sea favorecida de Dios , no lle-
ga jamàs à copiar en sí todas las Divinas Facciones
perfectamente. Toda salud tiene alguna destem-
plança : toda Serenidad tiene algun nublado : toda
Hermosura tiene algun lunar , que la haga menos
amada. Y esta falta es , la que mira Dios en la ad-
versidad , queriendo destruir sabiamente con este
fuego aquel Orin.

Simil.

3 Mas quando huviera Buenos tan excelentes,
esta misma adversidad , como dixè , es necessaria en
ellos para piedra del toque de su Virtud. No se co-
noce el Soldado valiente entrè las sombras de los
Pavellones , ni la Espada en su Bayna , ni el Escudo
en sus Baules , ni la Saeta en lo blando de sus Alja-
bas. Es menester llegar à la prueba. Esta es , la que
haze discernir lo Bueno de lo Malo. Tal vez nos

Simil.

persuadimos, à que somos Buenos, porque todos los Malos nos dexan estàr en paz. Y sin embargo, mientras despues no toleramos, à la primera experiencia de pocos, que sobre vienen, damos à conozer, de que temple avia sido en aquel mismo tiempo nuestra Virtud, que reputabamos por tan fina. Aora, porque el conocimiento de las propias Enfermedades es un ingrediente, que se requiere con necesidad indispensable para el medicamento, que nos ha de sanar, por esso ordena Dios, que los Malos hagan experiencia de Nosotros, y assi nos den à conozer, lo que somos: poniendonos estos en las tinieblas de la Infamia, de la Pobreza, de las Persecuciones, de las Enfermedades, como los Lapidarios ponen al Carbunco en lo obscuro de vna Pieça, para que se vea, al resplandor, que alli despiende, si es verdadero, ò falso.

simil.

4 Ni solo sirve la Tribulacion de prueba para manifestarnos, lo que somos, mas tambien de medio, para que lleguemos à ser, lo que no somos: mas Humildes, mas fuertes, mas fervorosos, mas verdaderamente conformes con la Voluntad Divina. Qué Virtud tan afeminada fuera la de los Justos, si siempre se viera despojada con el Placer? Fuera vna Virtud Epicurèa, en que jamàs se distinguiera el Amor de lo Honesto del Amor de lo deleytable: y como hoja de Espada templada en Azeyte, no haria jamàs heridas de monta. Luego le pertenecia à la Providencia el exercitar duramente à sus Siervos para dárles caudal, con que grangearse vna estable, y eterna Felicidad, que no fuesse mero don, mas premio, y por esso dieffe doblados sus frutos de Honra, junta con gozo. Entre tanto Dios nos assiste invisiblemente con sus ayudas poderosissimas en

simil.

el principio, en el medio, y en el fin de nuestras calamidades : ni solamente , à manera de atento Medico tiene la mano en el pulso del Enfermo , mientras le saca la sangre, para saber , quanto puede sufrir; mas de mas de esso le infunde brio. Y por esso, fino queremos vilmente ceder el campo, es siempre nuestra la Victoria. Y esto redunda tambien en gloria del mismo Dios , à quien va finalmente enderezado todo, pues se hallan tantos, que solamente por agradarle , combaten valerosamente , y tienen en todos los sucessos , ò prosperos , ò adversos, fixos los Ojos en su Magestad solo , como vna Acha , que de qualquier modo , que se vuelva , ò de arriba, ò de abaxo, mira siempre de vna misma manera la Esphera altissima.

Simil.

Simil.

5 Veis aqui pues, como entre los mil gyros de las mudanças humanas, ninguno ay , que no tenga por Centro vna infinita Sabiduria. Mas Nosotros desprovistos de luz para registrar intimamente estos Mysterios, no queremos ni aun dar tiempo, para que la Divina Providencia , à vista de todo el Mundo , descoja su Tapiz acabado por todas partes: mas queremos dar sentencia , mientras todavia està revuelto en orden à la que falta por labrar , y mientras en orden à la que se va labrando delante de nuestros Ojos, solo podemos mirarle al rebès. Solo le podemos mirar en orden à la que se labra, al rebès, porque ordenamos lo eterno à lo temporal, y deseando, que el Cielo sirva à la Tierra , hazemos de el fin medios, y de los medios fin; lo qual jamàs puede Dios querer : de donde no es maravilla, que sus juyzios sean tan diversos de los nuestros. Y no le podemos ver , en orden , à la que falta por labrar, sino embuelto, porque al presente no cono-

*Totum vide, totum
landa.*

cemos nada de lo por venir, siendo tanto. *Velo todo,*
y alabalo todo, escribió prudentemente S. Agustín.
No te des priesa à juzgar, sobre lo que aora miras:
aguarda, à que acabado lo restante de la Obra,
puedas con vna ojeada conocer toda la correspon-
dencia, toda la disposicion, todo el diseño, y todo
el repartimiento de tantos hilos, quantos son, los
que vnidos concurren à esta admirabilissima tela;
y entonces juzgaràs. Entre tanto, donde no llegas
à entender, te basta el creer. De tantos Rios, quan-
tos son, los que andan por debaxo de Tierra, no sa-
bemos los caminos: y sin embargo sabemos, que
van al Mar. Afsi de los ocultos Juyzios de la Pro-
videncia, no sabemos, es verdad, los passos, mas
sabemos, que todos finalmente se terminan en
gloria de la Divina Sabiduria, de adonde han sali-
do: *Los Rios vuelven al lugar, de adonde salen.*

Simil.

*Eccl. 1. 7. Ad lo-
cum, vnde exeunt,
flumina revertuntur.*

6 Al fin pues de los Siglos, quando Dios ven-
ga en forma de Juez à defatar el nudo de esta tan
gran Tragedia, verèmos con claridad aquel vrdido,
y aquel Orden, que aora se nos esconde. Verèmos,
que nuestras culpas le podian traer alabança al Se-
ñor, y no vituperio: pues, quanto mas desordena-
das eran las maldades, tanto mejor era Dios, que
las prohibia; y que, quando los Hombres eran tan
Impios, que vsaban mal de los bienes; su Magestad
era tan bueno, que vsaba por el contrario bien de
los males. Verèmos, quan momentanea fue aque-
lla perturbacion de las cosas, con que el Vicio pre-
valeciò contra la Inocencia, despues de la qual se
seguirà vna calma perpetua: y los Culpados, como
Espigas vacias, que levantadas de su propria Vanidad
tienen la Cabeça sobre las otras, seràn arroja-
dos al fuego à vista de los Inocentes, que, como
gra-

Simil.

grasso escogido , seràn colocados en el Cielo. Verèmos, que las Tribulaciones venian todas con ley: y que aunque fuesfen mas tempestuosas, que vn Mar ayrado, nõ passaban por esso jamàs punto los confines prescriptos por Dios à sus Olas. Verèmos, que , aunque por estos males se acusaba tal vez la Providencia , no por esso devia desistir de su modo de gobernar , como no deve desistir el Musico de tirar la cuerda à su justo tono , por temor , de que, no sufriendolo, se haga pedazos. Estas, y otras mil verdades mas estupendas, y mas señaladas, verèmos entonces con mas claridad, si por la impaciencia de aguardar à verlas, no llegaremos à hazernos indignos. Fue llevada al Senado de Athenas vna causa tan dificultosa de definir , que los Juezes convinieron en darles à las Partes esta respuesta. Volved por la sentencia de aqui à cien años. Tambien Nosotros, quando nuestros Pensamientos nos muevan fieralid sobre los males , que Dios permite , y los bienes, que distribuyè, demosles esta respuesta, que solamente es la prudente. Volved no al cabo de vn siglo, mas al cabo de todos , los que fixò Dios para el descubrimiento de la Verdad , y se os darà cabal razon, y razon tan clara, que no os quedará, ni animo para cavilar.

Simil.

7 Por aora sepase , que todo el error de los Hombres en este punto es , no querer distinguir el Termino, de el Camino. A la Providencia le toca el hazer, que en el Termino, donde se està eternamente , todos los Buenos tengan bien , y los Malos tengan mal. Mas en el Camino no afsi. En el Camino han de ser las mudanças comunes à todos, por esto mismo , porque todos estamos en el Camino. Quiere , que el Camino no se distinga del Termino.

no, quien quiere, que alguno aqui sea siempre Bienaventurado, ò alguno siempre Miserable.

CAPITULO XXIII.

SI LA ASTROLOGIA APROVECHA algo para defautorizar la Providencia.

ES comun à todos los Rebeldes el reconocer à todos los Señores de mejor gana, que al proprio: de adonde por derribar à este de el Solio, no temeràn substituir vn Neron. Mirad pues, si los Atheistas son Rebeldes solemnes. Para que no sea Dios, quien los gobierne con su Providencia, como à Hombres racionales, llegan à soñar vn Hado allà sobre las Estrellas, que los gobierne, como à Brutos.

2 Es verdad, que no todos proceden con igual passo: pues algunos, mas cautos en el hablar, sino mas Religiosos en el creer, protestan, que no señalan à los Planetas la parte de Señores en el Gran Theatro de las Variedades humanas, mas la de Embaxadores. Con todo esso, estos tambien, aunque menos Impios, no por esso menos vanos, se deven revolver en la misma ruina, precipitandolos, por mano de la Razon, de aquel Cielo, que con sus predicciones infaman tanto, como le avian infamado los Poetas con sus locuras.

3 Bien conozco, à quanto riesgo me expongo, baçallando à cara descubierta con este genero de Personas, Engañosoras, pero amadas: *Con un genero de Hombres engañoso para los que esperan, que siem-*

Taci. Hist. l. 1. Genus hominum sporantibus fallax, quod semper verabitur, semper, & retinebitur.

siempre se prohibirà, y siempre se conservarà. Es el Ingenio humano tan apeteçedor de antever lo futuro, que no se avergonçò en los siglos mas antiguos de mendigar los anuncios de ridiculísimas observaciones: tanto, que el garrir de las Aves, el baylar de los Pollos, el passar de los Puercos, y otros no menos vanos Agüeros valian mas en Roma para acelerar las determinaciones, ò para suspenderlas, que los Votos de los Senadores. Y oy no ay entre Nosotros, quien tiene por infausto el tropezar en la Puerta de Casa, el encontrar con tal Perro, el escuchar vna Lechuça, ò el estär en tal lista de Combidados? No es maravilla pues, que logren los Astrologos el conseguir por el Comercio de los Astros, que tanto alaban, aquella credulidad, que alcançaban los Aruspices por los intestinos de los Carneros enteros, ò castrados, que abrian para este fin; y la que muchas Viegecillas alcançan oy por medio de otras supersticiones mas ridiculas, y mas falidas, que andan en vuelta. Tanto mas, que los Astrologos, para adelantar su Partido, se visten, como Politicos, y prometiendo, así al publico, como al privado, con la prevision de los males, vn provecho inexplicable, qual es el de repararlos, hazen, que el cótradezirles, parezca oponerse à la humana Felicidad: y no contentos con esto adornan sus Pronosticos de voces tan preñadas, y tan peregrinas, que aunque no las entienden, quando las pronuncian, hazen sin embargo, que quede la Gente atonita, como Perlas facadas de los Retretes mas ignorados, de la Sabiduría: *Oroscopo, Medio Cielo, Aspectos, Direccioncs, Dignidades, Exaltaciones, Transitos, Triplidades, Erecciones, Cabeça del Dragon, Cola del Dragon, Combustiones, Estrellas, que ven, mas no oyen, Estrellas,*

Simb.

que oyen, mas no ven, Conjunctiones Magnas, Revoluciones Magnas, Casos Celestes, Reyes felices, Retrogradaciones funestas, Grados lucidos, y tenebrosos, y otras de este mismo juez, mysteriosas todas, segun dizen, y sin embargo no mas en si, que Pelotonas, tanto mas vacios de Verdad, quanto mas inchados de sonido. Espues materia muy dificil el disputar en pocas hojas contra estos, q̄, con solos vnos vocablos inauditos, hazen, que corra derràs dellos la Gente loca.

4 Bastame sin embargo, ò Lector, que te contentes con estàr en el fiel, sin inclinarte, con el afecto, mas à vn lado, que à otro; y yo confio en el peso de las Razones, que en breve espacio por ti mismo, sin que te empujen, à despreciar, como mentira, vn Embeleco, que anda entre muchos con Passaporte de Ciencia; y à abominarla, como à Traydora, pues en vez de aprovechar à la Republica, como falsamente promete, perturba à la Republica, y à la Religion, dando en la leche de vna Verdad imaginaria mil venenos de errores, tanto mas nocivos para el Mundo, quanto menos sospechosos, y mas delectables.

5 Mas antes de passar adelante, es menester, que me explique bien: y por esso, assi como yo no quiero por mi Enemigo, à quien no es Enemigo de la Religion, assi es bien, que se sepa, que yo aqui no pretendo salir al Cãpo contra la Astrologia Natural, que es, la que por los Aspectos de los Cielos predize las Nubes, las Lluvias, las Sequedades, y las Cosechas, y à cortas, y à abundantes à los Agricultores. Esta, à dezirlo, que se deve, es mas conjetura, que Arte. Porque si huviera hombres verdaderamente inteligentes de estas cosas, à que precio nõ los pagaran los Monarcas? Si Phelipe II, Rey de España, quando

esta

estaba dispuesto para poner en el Mar aquella formidable Armada, que embió contra Inglaterra, huviera tenido pronto vn Astrologo en su Corte, que le predixesse aquella horrorosa borrasca, que tanto se la maltratò, que recompensa no le huviera dado? Y assi quanto pagaran los Principes de todos grados, el tener, quien les avisasse, con seguridad las Hambres, los Contagios, los Terremotos, y los otros infortunios, que, previstos, se pudieran evitar oportunamente, ò, por lo menos, debilitar? Y sin embargo vemos todos los dias, que no los tienen. Luego es señal, de que no ay tal Ciencia: y si la ay, es de Comedia, mas no de Cathedra. Sin embargo, porque no tira à herir la Providencia, no es razon emplear las saetas contra vna Fiera Domestica, escapandose en el interin las Sylvestres. La que no se puede sufrir, es la audacia de los Genethliacos, que, no haziendo caso de dar la buena vètura à los Campos, à los Arboles, à los Animales (de lo qual no pueden sacar logro alguno) se la dàn à los Hombres, con predecirles la Vida, y à larga, y à corta, y los successos, y à prosperos, y à aduersos; queriendo, que como los Egypcios esperaban de el Nilo, y no del Cielo, su fertilidad; assi Nosotros aguardemos del Cielo, y no del Hazedor del Cielo, nuestra suerte. Pretendo pues mostrar, que toda la Arte de esta Profesion sobervia, es, si bien se repara, soñar con Arte. Y veis aqui sobre esto, mi Proposicion llana.

Simil.

6 La Astrologia Judicial es vna Invencion fundada en el Ayre, sin Razon alguna, y sin Experiencia, suficientes para sustentarla. Comencemos por la Razon.

* * *

CAPITULO XXIV.

*LA ASTROLOGIA IUDICIARIA NO
tiene Razon, sobre que se
funde.*

SI los Genethliacos han de conocer por las Estrellas algun poco de los sucessos futuros, ò libres, ò casuales, es necesario, que las Estrellas sean, ò sus Señales, ò sus Causas, no teniendo otras voces, con que manifestarlos. Mas las Estrellas no son ni Causas, ni Señales de tales sucessos. Luego es manifesto, que los Genethliacos no pueden por las Estrellas conocer nada de los sucessos futuros, ò libres, ò casuales, ni aun de lexos. Toda la dificultad se reduce à mostrar, que es verdadera la Proposicion Menor: no pudiendo controvertir la Mayor, mas, que quien no la entiende. Mostramosla pues, quitando antes à las Estrellas la Virtud, que se les atribuye, de signos, pues la gozan contra razon.

§. I.

2 Y aqui pregunto. Si son Signos de las Variidades humanas, què Signos son? Signos Naturales, como lo es el Iris de la Serenidad, ò Signos por el Consentimiento, como lo son la Trompeta, y el Atambor de la Batalla? Naturales no son, porque si lo fueran, no pudiera dexar de suceder todo lo que significan. Y veis aqui quitada en tal caso la contingencia, y con la contingencia el libre albedrio (pues

(pues para el Hombre fuera lo mismo el evitar, lo que de el dizen los Cielos, que el quitarles à los Cielos sus Cursos.) Veis aqui al Hombre, yà no Hombre, mas Bruto, y Bruto guiado con freno de Oro, mas, por esso mas fuerte: de adonde puede vn Potro esperar romper aquel Cordel, que le priva de la libertad, mas no lo puede esperar vn Mortal, nacido para el Mando: Veis aqui el Destino funesto: Veis aqui el Diamante Fatal: Veis aqui echadas por el Suelo todas las Leyes mas venerables, como ineptas: Y veis aqui à la Justicia, caído de la vna Mano el Peso, que tiéne en ella; y de la otra la Espada: el Peso, como inutil para pesar los Meritos, que procedieron de la Fuerça; la Espada, como iniqua para castigar los Delitos. Es pues clarissimo, para quien conserva aun, vna Centella de Discurso, que las Estrellas no pueden ser señales Naturales de los Sucessos humanos. Y fino lo son, què duda ay, de que no se los pueden dezir, ni en confiança à los Astrologos, por más, que estos se jacten, de que los saben tan por menor?

Simil.

3 Seràn pues Signos impuestos por la Institucion libre: de suerte, que aquel Dios, que antevè las cosas, antes que sucedan, aya producido à los Planetas con tan hermosa Arte, que estos con huirse, con encontrarse, con enlazarse, y con moverse de tantos modos formen vna Historia de la Vida de cada vno, en aquel Vasto Cielo, que por esso extendiò su Magestad, como piel: *Extendtendo el Cielo, à manera de Pergamino.* Así las Estrellas no inducen alguna necesidad, mas son meros Interpretes de lo futuro, como lo son los Prophetas: de adonde para saber, lo que dizen, basta entenderlos.

Psal. 103. 2. Extendens Calum ficut pellem.

4. Esta respuesta no puede en primer lugar servir para los Atheistas, porque le niegan à Dios el cuydado de las cosas. Tampoco les puede ser de provecho, à aquellos, que le admiten; porque, si las Estrellas son señales instituidas por la Providencia Divina, para hazer antever, assi nuestro bien, como nuestro mal, como no Nos combida Dios à vna Escuela tan venerable de Prudencia, exhortandonos à leer en aquel Libro suyo continuamente, ò à buscar, quien le lea por Nosotros, sino le entendemos? Antes no haze otra cosa, que retirarnos de este estudio, haziendo risa de el. A quien esperaba mucho de las Estrellas (y fue Babilonia) le dixo

Isai. 47. 13. St ent, & salvent te Angures Cæli, qui contemplantur sidera, & supputabant Menses, ut ex eis annuntiarent ventura tibi.

Ier. 10. 2. A signis Cæli nolite metuere, quæ timent Gentes.

Acto. 19. 19. Multi ex eis, qui fuerant Curiosa sectati, contulerunt Libros, & combusserunt coram omnibus.

In Psal. 61. Bellar. in Psal. 103. 2.

su Magestad: *Vengan, y salvente los Agoreros del Cielo, que contemplaban las Estrellas, y computaban los Meses, para anunciar por ellos, las cosas, que te avian de suceder.* Y à quien temia (y era Jerusalem) le dixo: *No tengais miedo de los Signos del Cielo, que temen los Gentiles.* Pues, si por aviso del mismo Dios, no nos avemos de gobernar por effos Signos, ni para esperar el bien, ni para temer el mal, què Signos son? Lo cierto es, que no son Signos, que instituyò su Magestad para significarnos esto, mas Signos, que fingieron los Hombres por su gusto: de adonde, que nos queda à Nosotros, que hazer de aquellos Libros, que nos declaran effos Signos? Nos queda echarlos en el Fuego. Assi lo hizieron aquellos Gentiles, que en Epheso convirtió el Apostol, y assi lo avemos de hazer Nosotros: *Muchos de aquellos, que avian seguido las vanas Curiosidades, traxeron los Libros, y los quemaron delante de todos.* Y que aquellos fueron Libros de Astrologia, lo testifica S. Agustin. El aver pues extendido Dios al Cielo, à manera de piel, fue solo para denotarnos, que lo avia

avía extendido con tanta facilidad, con quanta solemos Nosotros tender vn Pavellon. Pero si es Pavellon, es menester, que algno nos le levante, para querer entrar con respeto.

5 Y valga la Verdad, si estuviera descrita de este modo en el Cielo la Historia de lo que ha de suceder, como lo afirman tales Astrologos, quien de ellos pudiera aspirar jamàs à entenderla, sin Dios, que le pudiesse, como en la mano la Llave de tan grande Cifra? Pudiera por ventura el Infierno darle esta Llave? Mas como se la pudiera dar el Infierno, sinò la tienen seguramente, ni aun para si aquellos Espiritus? De aquí es, que en los Antiguos Oraculos tan famosos de Delphos, de Dodon, de Delos, tenian los Demonios por vso el dar respuestas tan artificiosas, y tan ambiguas, que servian igualmente para qualquier suceso: *Iràs, volveràs, no moriràs en la Guerra.* Para que labraban estos, como Espejitos, à muchas caras, si las Verdades contingentes estàn descritas en los Cielos con caractères tan claros? No tienen los Demonios en el Ingenio mas fuertes Alas, que el Astrologo Sumo? Ahora pues como no podian subir tan alto para leer aquellas letras de cerca, y exponerlas despues con gloria mucho mayor, à la vista, de los que las mirassen, en vn Espejo clarissimo de palabras sinceras, y sencillas? Sino lo hizieron, luego es señal, de que no lo podian hazer: y esto supuesto, es preciso dezir, que al futuro accidental, y arbitrario, no lo ha registrado Dios en aquellas inmensas Hòjas. Y quando quisieran violentar à la Razon, para creer, que està alli, no lo ha registrado de modo, que lo puedan leer algunos Ojos criados, si Dios no lo descubre. Mas con quien hizo esto jamàs, si antes ve-

Ibi, redibis, non morieris in bello.

Isai. 44. 25. *Ego sum Dominus irrita faciens signa Divinorum.*

dò, qualquiera Especie de Aguero, declarando, que sus intentos son desvanecerlos à todos: *Yo soy el Señor, que hago irritas las señales de los Adivinos.* Por ventura escribiò Dios estas cosas en el Cielo para los Angeles del Empyreo, à quien las puede mostrar tanto mejor en si mismo, quando quisiere?

6 Pero los movimientos de los Aspectos Celestiales nos dãn con claridad à entender, que no las escribiò. Porque estos movimientos son iguales, vniformes, y reguladìsimos, como movimientos ordenados por la Naturaleza: siendo los sucesos humanos, como dependientes de la Libertad, irregulares, totalmente diferentes entre si, y totalmente desemejantes. Como pues es posible, que à estos sucesos los signifiquen aquellos movimientos, si aquellos, y estos son, como dos lineas, que no tienen medida comun? No la tienen en la calidad aora insinuada; no la tienen en el numero: siendo los movimientos de los Aspectos Celestiales, de numero cierto en si mismos, y los sucesos humanos siempre posibles mas, y mas sin fin; de adonde aquellos movimientos pudieran, quando mas significar algunas Vniversalidades, correspondientes al numero, que ellos tuvieran por su Naturaleza, mas no pudieran descender à mil Individualidades particulares, y precisas, que no tienen fin.

§. II.

7 Y veis aqui quitado à las Estrellas, el que sean Signos de los sucesos futuros, de que se ha hablado. Mas ni aun son Causas, ni pueden serlo: que es la otra parte, que queda, que probar. Y lo primero es cierto, que no son Causas necessitan-

tes:

tes: de otra manera topar amos de repente en el Escollo, que deshonoramos arriba, como muy infame, qual es, que el Albedrio, que reconocen en el Hombre todos los Theologos, todos los Philosophos, todos los Medicos, todos los Jurisconsultos, y aun todos los Pueblos à vna voz, por Señor de si, sea encerrado en prisiones. Y verdaderamente estará mas, que nunca en prisiones, si se le señala vna Causa necessaria, de que dependa. Y puntualmente lo fueran tales las Estrellas, que, à manera de todos los otros Agentes naturales, están constantemente determinadas para los mismos cursos: *Toda accion de la Naturaleza se termina à alguna Vuidad.* Así cessara toda consideracion, todo consejo, toda eleccion de medios, toda Politica, toda Prudencia: y aun cessaran todas las Virtudes, entre los Hombres, y todos los Vicios: pues no se le deviera à vn Hombre piadoso mayor alabança, que, la que merece el Hierro, quando se dexa tirar de el Polo, amigo de su Calamita; ni à vn Hombre Impio se le deviera mayor oprobrio, que, el que merece el mismo Hierro, quando dexa, que le eche lejos el Polo averso de la misma Calamita.

8 Mas, si conforme avemos yà visto, Dios es el Arquitecto de este Todo, llamado Mundo, como puede aver dispuesto su Magestad las Partes tan mal, que la Naturaleza inferior, qual es la Material, rija à la Superior, qual es la Intellectiva? Que aquella que es Ciega, guie, à la que vè? Que aquella, que es Insensata, gobierne à la Racional? Todo Dominio natural se funda en la Excelencia de la Naturaleza, dize Aristoteles: que por esso el Hombre naturalmente manda à la Muger, porque dentro de la misma Especie es vn Individuo mas per-

S. Th. 1. p. q. 96.
art. 1. in cor.

*Omnis Nature actio
terminatur ad aliquid
vnum.*

Imàn.

Lib. 3. de Anima
tex. 57.

fecto, que ella; y por esso mucho mas domina tambien à los Animales, los castiga resistentes, y los sujeta rebeldes, porque es mucho mas perfecto, que ellos aun en la Especie. Pues como han de dominar los Cielos nuestras Mentés, si quanto nos son superiores en sitio, tanto nos son inferiores en Dignidad? Si sus combinaciones, ò sus Contiencias son la Causa de nuestras Operaciones, serà menester, que se desordene el Todo, volviendo à su antiguo Caos, pues las sustancias perfectas son tyranizadas de las imperfectas; las Espirituales, de las Corporales; las Simples, de las Compuestas: y, en vna palabra, el Hombre, que es el fin del Vniverso, es sometido à la Naturaleza incapaz de Bien proprio.

9 Y notese, que se dize, que es Fin: porque, si el Hombre estuviera sujeto à las Estrellas, en el obrar: luego el Hombre huviera sido hecho por las Estrellas, y no las Estrellas por el Hombre. Mas esto como? No es el Hombre aquel, en cuya gracia ha criado Dios todo lo visible? No ay duda: pues es el Hombre lo mejor, que ay alli. Pues si las Estrellas han sido hechas, por el Hombre, como ha de depender el Hombre de las Estrellas, en las Obras, que haze? Quien no depende de otro en el ser, tampoco depende de èl en el obrar, dize el Doctor Angelico, porque el obrar sigue en todo la condicion del ser.

10 Mas para què nos cansamos en esto? No experimenta qualquiera en si, que la Razon domina al Cuerpo, y que el Cuerpo no domina à la Razon? Por mas, que la Hambre me estimule, si yo me resuelvo à anteponer el deleyte estable de la Templança al deleyte de los manjares, que estan fugitivo, mi Mano no se extiende à tomarlos de algu-

Arist. l. 2. Phis. tex

24

Contra Gent. l. 2.

c. 84.

na Mesa muy regalada, que estè presente. Si me sollicita el Apetito inferior, no me violenta: y yo tengo la gloria de levantarme ayuno de aquel Combite, que le diera pasto tan agradable à la Gula. Luego la Mente manda al Cuerpo: y no el Cuerpo à la Mente. De adonde, para concluir, aunque el Hombre no tenga Potestad sobre los Cielos, porque no los puede revolver à su antojo, no por esso le està sujeto en alguna accion, mas es Señor de si, y tiene en la Mano las Riendas de su Querer, sin que todos los movimientos tan rapidos de las Espheras le puedan violentar, à que dè vn passo, sino quiere.

II Ni aya, quien diga, que no à los Cuerpos Celestiales, mas à las Inteligencias Movedoras de estos Cuerpos, està sujeto el Hombre: porque las Inteligencias para mover al Hombre, no se pueden valer de todo instrumento, aunque sea improporcionado. Como no puede el Escultor hazer su Estatua con el Pincel: y como tampoco puede el Pintor hazer su Quadro con el Sincel; assi las Inteligencias no pueden mover jamàs el Albedrio de el Hombre con los gyros de Cuerpo alguno. Es menester, que le muevan, representandole à la Mente el bien, que le redunda de tal Obra, que es lo mismo, que dezir: Es menester, que le muevan, à modo de quien aconseja, y de quien esfuerça, pero no à modo, de quien pone en cadenas. Mas esto no tiene que ver con el Caso presente: porque los Consejos, y los Alientos dexan al Hombre indiferente para admitirlos, y para rechaçarlos: y por esso por los gyros de el Cielo jamàs serà posible antever de el, lo que ha de hazer.

III Mas quanto se ha discurrido hasta agora, sir-

simil.

ve para probar, que las Estrellas no tienen, que hazer con las fuertes humanas, como Causas directas (segun las veneraban los Antiguos, hasta adorarlas por esso, como à sus Numenes) pero no sirve para probar, que no tienen, por lo menos, que hazer con ellas, como Causas indirectas: que es el Alcazar, en que los Astrologos Modernos se hazen fuertes, afirmando mas Cautos, fino mas Castos, que los Cielos no influyen en el Animo de los Mortales del primer salto, mas de rebote, en quanto alterando los Organos de las Potencias Sensitivas, el Temperamento, los Humores, las Fleimas, y las Calidades, que tanto ha menester para obrar, pueden hazer, que obre de vn modo, mas, que de otro. Y hasta aqui dizen bien: mas con esto confieffan juntamente, que no saben, ni pueden saber nada, de quanto pronostican acerca del Tiempo de la Vida, y de la Muerte del Hombre, acerca de las Riquezas, y de la Pobreza, acerca de las Prosperidades, y de las Desgracias, que son todo aquel fondo, sobre que labran los recamados de sus burlas. Y para ver, que esto es Verdad, observad, que si en la Astrologia ay algo solido, es este Discurso. El Temperamento del Hombre depende de las Estrellas. Su Natural, sus Inclinaciones, y sus Costumbres dependen de su Temperamento. Luego tambien su Natural, sus Inclinaciones, y sus Costumbres dependen de las Estrellas. Indirectamente assi es, mas sin embargo, no quanto es bastante para formar vn juyzio recto. Ahora este Discurso es todo falaz. Pues si bambanea tan fuertemente la primera Piedra, que se levanta de la Maquina, que se levanta sobre ella?

13 El Temperamento de nuestro Cuerpo depende verdaderamente de los Cielos, pero no en

todo: depende en vna pequenissima parte. Y siendo asi: que aprovecha, que el Niño, quando nace, tenga vn Ascendiente feliz de prometedores de la Vida, y de Significadores, si entre tanto su Padre tenia debiles fuerças para engendrarle? En este caso, serà tambien debil el Feto; y à pesar de todas las Constelaciones propicias, alcanzará vna Vida achacosa, y corta, porque le faltò buena Virtud formativa. Y aun quando la huviera encontrado buena en su concepcion, si la Madre flaca no le huviere subministrado dentro del Vientre, mas, que vn alimento escafo, y de mala calidad, lo supliràn por ventura las Estrellas con otra tanta Ambrosia, que le embien de lo a'to? Y despues de esso, que efectos no experimenta vna Madre preñada, perjudiciales, à lo que lleva? Hasta vna Bela mal apagada ha mostrado, tal vez, con su mal olor, que puede mas para dar muerte à la Criatura, que por Plin. 1. 7. c. 4. esso se aborta, que pudieron todas las Luzes, encendidas en el Cielo por ella, para conservarla en la Vida.

14 Mas ea, salga à luz el Niño debaxo de el mas afortunado Orosco, para darle buen temperamento: si se encuentra con vna Ama poco apropiada para cooperar con ellas, veo à las Estrellas en vn Laberinto grandissimo, sin hilo para llegar à mantener, lo que prometieron. Porque todos los Philosophos, y todos los Medicos concuerdan, en que la leche de la Muger, que cria, Joven, ò Vieja, Robusta, ò Macilenta varía notablemente el temperamento: y en que la leche congenita de la Madre es siempre mejor para la Criatura, que la de otra estraña: la qual, quando se admite, quieren, que sea escogida aun de costumbres: pues las Historias

rias Romanas hasta aora lloran à su Romulo, à quien diò el pecho vna Loba cruel; à vn Commodo, y à vn Caligula, que mamaron mas Sangre, que Leche; y finalmente à vn Tiberio Criado de vn Ama destempladissima.

15 Destetado despues el Niño, veis aqui, que se comiença à nutrir con manjares solidos, y que con esso crece el empeño de las Estrellas, y la imposibilidad de mantenerse veridicas, aunque quieran. Porque quien no sabe, quanto puede en nuestro Cuerpo la calidad del alimento de cada dia? Basta leer los tratados, que sobre esto han dexado los mas famosos Medicos, tan Bienhechores del Genero Humano, como Traydores los Astrologos. Hasta los Poetas entendieron esta Verdad: de adonde es, que Homero, formando, en su Aquiles, la Idea de vn Heroe Magnanimo, le fingiò criado con medulas de Leones, para figurarle robusto, asì de Fuerças, como de Coraçon. Hazed pues, que el Rapacillo, mirado tan benignamente de las Lumbres Celestiales, en su Nacimiento, se dè luego por presa à los Banquetes, y à las Huelgas, y à la Destemplança, con què Estambre las Estrellas de su Natalicio le podrán alargar la Vida? *A mas matò la Gula, que la Espada.* Y deid otro tanto, si nace en vn lugar de Ayre mal sano, ò vâ à morar, por accidente, en Valles pantanosos, humedos, de vapores malignos, y no dominados de Vientos, mas, que nocivos? Venceràn las Estrellas la calidad de aquel fuelo infausto? Y finalmente, si caido enfermo, por causa de sus desordenes, encuentra con vno de aquellos Medicos, que se hazen pagar para matar, con què Escudo le defenderàn de este golpe los Planetas Prometedores?

*Plures occidit Gula,
quam Gladius.*

16 Direis quizá, que si nació debaxo de buen Ascendiente, no ha de temer aquellos encuentros siniestros, que Yo he insinuado. Mas porquè no los ha de temer? Porque las Estrellas, que le tomaron à su cargo, por ventura le han de retirar de ellos, como Protectoras amorosas? Pero esto fuera mas, que hazerlas obrar, como Causas particulares, y parciales, influidoras en solo el temperamento. Fuera hazerlas obrar, como Causas vniversalísimas, y aun vivas, con vista, y llenas en si de perfecta Divinidad, que dispusiera de tantas, y tan varias Criaturas con suprema Autoridad, para llegar al fin pretendido. Y demàs de esso, si las Estrellas pudieren proveer à su querida Hechura de Medico excelente, quando se halle en peligro de Muerte, como podrán, aun quando no ha nacido, proveerle de perfectísimos Padres, si nadie puede alcançar los Padres, mas, que naciendo? No veis Vosotros, que estas son locuras, muy dignas de contarse para reir en las Conversaciones? Para querer pues, que pueda el Astrologo hazernos promessa de larga Vida, en nombre de las Estrellas, que considera en nuestro Nacimiento, serà menester, lo primero, que conozca muy bien el temperamento, de los que nos engendraron, y despues, que de aquellas Estrellas mismas sepa vno à vno los innumerables casos, que, influyendo mas de cerca en nuestro temperamento, tendrán siempre sumo poder para quebrantar, y rebatir aquellos influxos, que desde tan lexos nos embian las Constelaciones Celestiales para nuestro provecho. Mas quien puede contar estos Casos, si como innumerables, los ignoran todos los demàs Entendimientos, distintos del Divino? Ni aun los

Angeles, Motores de las Estrellas, los podrian referir, si se los preguntaran.

*In Genitura Caroli à
Brimen.*

17 Lo cierto es, que Sixto de Eminga, despues de aver consumido, poco menos, que todos sus dias, en esta Escuela de los Planetas, confesò, que los Astrologos, por mas Estudio, que hagan sobre el Oroscopo de vn Niño, que nace, no podrán jamàs saber de solas las Estrellas, si nació vivo, ò nació muerto: juzgad pues, si podrán saber (como se jactan vanamente, que pueden) si ha de vivir mucho, ò ha de vivir poco! Y por ventura esta experiencia no se ha hecho yà mas de vna vez con gran rifa, pidiendo el Nacimiento de vn Niño muerto, como si estuviera aun vivo, y recibiendo todavia del Astrologo, felicissimo?

*Refert Millet. Prop.
19.*

18 Agradame referir vna burla, aun mas graciosa, que vn Principe Italiano hizo de tan vana Ciencia, para escarnecer, como le parecia justo, vn engaño con otro. Este, avisado de el Nacimiento de vn Mulo en sus Cavallerizas, le hizo dar al Astrologo el punto exacto, debaxo de el nombre de vn Bastardo, que avia nacido en Palacio. El Astrologo, ignorante de el caso, aviendose puesto muy de espacio à estudiar sobre aquel Oroscopo, con la esperança de conseguir tanto mayor ventaja para su Fortuna, quanto mas adivinasse para la agena, hallò luego en el Cielo dos Lumbreras en Signos masculinos, asistidos de cinco Planetas de la Mañana, mirando al Sol, y de la Tarde, mirando à la Luna: y concluyò, que el Cielo jamàs podia estàr mas hermoso, y que por esso, no pudiendo aquel Niño ser Rey, como de todos modos lo quería Tolomeo debaxo de aquellos Aspectos: era precisamente neces-

*Lib. 4. de Judic. c.
3.*

fa-

sario, que fuesse sublimado à las primeras Dignidades, aun Sagradas, de que su Nacimiento fuesse capaz. Estos fueron los Vaticinios, que traídos al Principe, y leídos de èl publicamente à sus Cavaleros, le llenaron tanto de rubor el semblante à aquel Valiente Hombre, quanto creia, que le avian de llenar las manos de Oro. Entre tanto serà menester dezir, que, si las Estrellas embian sobre todos los Vivientes los mismos rayos, vna Bestia, nacida debaxo de los mas favorables, que ay, devia andar por lo menos libre de toda carga, toda su vida, ò que, si huviesse de llevar alguna, como las otras, devia tan solamente qual Mulo illustre, baxar los Ombros à alguna Litera Real.

19 No es despues menos falsa la otra Proposicion, sobre que estriva la Astrologia Iudiciaria para tenerse en pie, y es, que las Voluntades de los Hombres figuen por la mayor parte el Temperamento de los Cuerpos subordinado à las Estrellas: de adonde es, que por èl se puede verisimilmente conjeturar, lo que han de querer. Si, si ninguna otra cosa se opusiera à esta conjetura. Pues quanto importa lo primero para variar el Natural, la Inclinacion, las Costumbres, la buena, ò mala Educacion, que se tiene? Sobre esto se funda principalmente la Estimacion, en que todas las Gentes han tenido siempre la Nobleza del Nacimiento: sobre la presuncion, que trae consigo, de que se junta con Educacion mas honrada, atendiendo à los Estimulos, que demàs de esso le aplican al lado las operaciones de los Mayores, en cuya Virtud, como à generoso Cavallo, se le dobla la necesidad de ir mas resuelta à la Cumbre de la Gloria. De adonde en Orden à esta Criança (tenida de los Legisladores por

la basa principal de la felicidad humana) que parte tienen las Estrellas? Si no queremos delirar, ninguna: pues esto no depende de alguna calidad Corpora, à que solo puede extenderse la eficiencia de los Cielos. Tanto mas, que esta misma Educacion recibe grandes Ventajas, y grandes variedades del Gobierno, de los que dominan, de las Penas, de los Premios, y de las Leyes, que conservan en su Vigor. Queremos creer, que las Estrellas influyeron de diferente modo en Athenas, en Sibari, en Esparta, situadas en distancia nada considerable, quanto à los Astros? Y sin embargo los Athenienses eran tan ingeniosos de Espiritu, los Sibaritas tan afeminados, los Espartanos tan fuertes. La Diversidad pues no provenia de el Cielo, mas del Gobierno. Aquel Perro de muestra de buena casta, que, si desde pequeño, huviera sido enseñado à ladrar al rededor de la piel muerta de vn Osso, tuviera animo de desafiarse las Fieras, aun vivas en sus grutas; porque al contrario fue enseñado en la Cocina por vn Galopin pereçofillo à echarse en la ceniza, apenas le mira de lexos, quando huye para ponerse en salvo.

Simil.

20 De la misma manera, el vivir en compañía de los Malos, quien no sabe, por ventura tambien à su costa, quanto perjudica à la sinceridad de las costumbres? Vna Cidra podrida es menos habil para pegar su mal à otra sana, que cerca, que vn mal Compañero para comunicarle su Enfermedad à otro Bueno: *Tomanse las Costumbres de las Personas, con quien se trata*, dezia Seneca, y como algunos vicios del Cuerpo passan, à los que se han tocado, así el An-

Sen. de Ira lib. 3. c.
S. Sumuntur à Con-
versantibus mores, &
ut quedam in conta-
ctus, Corporis vitia
transsiliunt, ita Animus
mala sua proximis
tradit.

21 Así tambien la reprehension interior de la Conciencia, quanto aprovecha para reducirse à

la Buena fenda? Quanto el aviso de vn Consejero fiel? Quanto la ambicion de vn Cargo fructuoso? El temor de no arruinar à los Hijos no es bastante para apartar de muchas venganças aun al Animo pronto para la Ira? Quantos desordenes embaraça en las Casas vna Muger discreta con la Autoridad, que le dan sus procederes? A quantos refrena la Dignidad de su grado? A quantos detiene, lo que dizen sus Gentes? Y con esto, que tienen jamàs, que hazer las Estrellas? Antes aprovechan tanto menos, que todo esto, que no ay entre los Sabios, quien las llame yà de buena gana à consulta sobre sus propios negocios, persuadiendose, à que los han de guiar mejor. En los Matrimonios, en los Cambios, en las Compras, en los Pleytos, que se han de emprender, que se haze? Se pefan las razones, no vèn de noche, ni aun los Astrologos à preguntar à los Planetas, que se descubren.

22 Pero, aun quando por via de las Estrellas, se pudiera saber el Temperamento de algun Hombre (que no puede saberse) el querer sin embargo colegir demàs de esso del temperamento las inclinaciones, que tiene, y por las inclinaciones adivinar las Operaciones libres, que ha de hazer; es mucho mas temerario, que, si entrando en las Oficinas de Apeles, quifieran otros adivinar las figuras, que avia de formar sobre el lienço, que tenia alli prevenido. Porque al fin, ni Apeles, ni Protogenes, ni Parrhasio, ni Rafael, convenidos vnos con otros, sabrán jamàs, revolver con tanta variedad, y mezclar sus Colores, que no sea siempre mas varia la combinacion, que puede hazer el Albedrio humano de sus pensamientos, en las resoluciones, à que se quiere pegar.

§. III.

23 Replicarán los Astrologos, que no pronostican, lo que absolutamente ha de suceder por las Voluntades de los Mortales, mas lo que sucediera, si las Inclinationes, que imprimen las Estrellas en el temperamento de los Cuerpos, no se turbaran. Hermosísima Escapatoria. Mas si es así, luego pronostican, lo que no saben, ni pueden saber, si sucederá jamás. Porque estas Inclinationes seràn siempre variadas por las Causas mencionadas arriba, que son inexcogitables; y para que no se varien, serà menester encontrar vn Hombre, que viva fuera del Mundo, ò no entre en èl jamás. Y si, como dize el Doctor Angelico, aquellas Verdades contingentes, que acaecen raras vezes, nunca las puede saber algun Hombre, antes que sucedan, serà menester confesar, que la Astrologia judiciaria, no es ciencia, mas Embuste.

24 Y siendo así, no tiene duda, que para alcanzar las inclinaciones de los Hombres, mucho mas avrán de aprovechar las Reglas de la Phisonomia, que se funda en el temperamento, que yà ha labrado la Naturaleza en el Cuerpo humano, que, las que dà la Astrologia, que se funda en el temperamento, que ha de labrar aun. Quien cuyda de los Perros, sabe reconocer, por la vista, que Perro es atrevido; el Picador de los Cavallos sabe tambien determinar por la vista, que Cavallo es altivo. Así el Phisonomista sabe inferir, por la vista, si el Hombre es fuerte, ò timido; vergonçoso, ò desvergonçado; humilde, ò sobervio; ingenioso, ò rudo: por que conviniendo en aquellas señales todos los Ani-

S. Th. 1. p. q. 57.
art. 3.

Arist. Prior. 1. 2. c.
vlt.
Phison. c. 1. &c.

males, sujetos à tales afecciones, y no conviniendo en ellas alguno de los otros no sujetos: deduce con razon, que son señales para poderlas indicar igualmente en los Hombres, Animales tambien, aunque superiores à los demàs por la Razon. Y sin embargo por aquellas señales de fuerte, de timido, de vergonçoso, de desvergonçado, de humilde, de sobervio, de ingenioso, de rudo: y aun ni por las inclinaciones yà comprobadas por estas señales, se puede saber jamàs, como Aristoteles lo afirma, si Philon. c. 2. n. 11. alguno es Soldado, es Musico, es Medico, es Arquitecto, y para añadir tambien esto, es Prelado de la Santa Iglesia. Como pues por las señales de aquellas inclinaciones, y aun por aquellas inclinaciones mismas se puede colegir, què lo serà? Y la razon fundamental es, porque para ser, pongo por exemplo, Prelado de la Santa Iglesia, no basta la Inclinacion de la Naturaleza, dada al Estudio, à la Piedad, à la Prudencia, à la Rectitud, es menester demàs de esto, quien te enseñe, como conviene, quien te lleve, quien te promueva, y quien à vista de mil Competidores, no menos dignos, que tu, te elija. Y esto se puede inferir de la Inclinacion, que en tí prevalece?

25 Divinamente enseñò Aristoteles, que es Lib. 1. Phil. c. 7. la Fortuna, así prospera, como adversa, ignorada tex. 53. de todos los Hombres, porque los efectos, separados, y desunidos, à que se puede extender, no tienen fin: y lo Infinito, como Infinito, no habita en el Entendimiento de algun Mortal. Y sin embargo la Fortuna, así prospera, como adversa, es, la que se arrogan los Astrologos, que han de poner à tormento entre sus sextas, para que les confiese todo, quanto ha de hazer.

CAPITVLO XXV.

LA ASTROLOGIA INDICIARIA

tampoco se puede fundar en la experiencia.

LAs Fieras mas maliciosas suelen hazer en sus Cuevas dos bocas, las quales, sino son cerradas à vn tiempo por los Cazadores, es totalmente vana la Caza. Por esso despues de averle cerrado à la Astrologia la vna Puerta de su Cueva, que es la razon, ostentada torcidamente; es menester al instante cerrarle la otra, que es la experiencia: tanto mas, que por esta confia escapar se mejor la maliciosa, en pudiendo lograrlo.

§. I.

Arist. Met. l. 1. c. 1.

2 Es cosa indubitable, que qualquiera experiencia se consigue con la Induccion de muchos casos particulares, entre si semejantes, que dan la Regla vniversal, Madre de la Arte; y la Induccion, como lo enseña el Philosopho, requiere largo discurso de tiempo: que es la causa, por donde están privados de ella los Jovenes. Digan pues los Astrologos, que experiencia es la suya, de largo tiempo. Si se ha de dexar, que caminen las Fabulas, Ptolomeo reduce las primeras Experiencias de esta Arte à los Caldèos, que acostumbraron vivir antiguamente en lo descubierto, para observar aun los passos menores de las Espheras. Mas los Caldèos solamente observaron los movimientos de el Sol y

Ethic. l. 6. c. 8.

los

Los movimientos de la Luna: y atendieron muy poco à los de los otros Planetas, como se colige de Hiparco, que despojò por si todos sus Archivos. Y sin embargo formaron por mayor los Caldeos aquellas observaciones mismas (como sucede en todos los principios de las Artes) así porque no tenían mas instrumentos, que broncos, y mal hechos, como porque los acomodaban mal à las medidas: de adonde, quien puede dezir los errores, que corrigieron en ellos, no solamente Ptolomeo, mas todos los siguientes Astronomos, que se tuvieron, largas edades, sobre las Tablas, que èl formò mas distintamente, para no irse à fondo.

V. Gassend. to. 1. l. 6. c. 1.

V. Sext. Emp. l. 2. in Matt. c. 21.

3 Pero ni essas bastaron para preservarlos de vn general Naufragio; pues hasta el siglo passado, todos igualmente, suponiendo, que las Espheras de los Cielos eran concentricas, se arrimaron à vn Sistema, convencido yà, y condenado, con evidencia, por falso.

4 Y sin embargo ay mas. Porque nuestra Edad llevando la Vista, por medio del Tubooptico, hasta las Espheras mas altas, ha descubierto vn nuevo Cielo, para dezirlo así, dentro del Cielo antiguo: ha descubierto Estrellas sin numero, principalmente en la Via Lactea (que por la grande multitud, que amontona, no puede dexar de formar vna Constelacion mas activa, que otra qualquiera) ha descubierto en los Planetas mismos nuevas apariencias, nuevos Compañeros, nuevos cursos, jamás notados, que para variar los influxos, buenos, ò malignos de los sobredichos Planetas, pueden seguramente mucho mas, que el simple lugar, que solo consideraron los Astrologos en sus Calculaciones, ò, por mejor dezir, fingieron en vn Zodiaco artifi-

cioso, qual es vn Zodiaco fuera de el Cielo Estrellado: y le ha descubierto sobre todo manchas grandísimas en la Cara al Sol; por lo qual, aun quando las observaciones antiguas huvieran sido exactas, llegaran à perder infinito de autoridad: porque siendo estas manchas de el Sol, como nubes inmensas, reputada alguna, igual à toda Europa, quien puede explicar, quanto le minoran su eficacia à aquel grande Cuerpo de Fuego, à que estàn opuestas, alterando todos los efectos sublunares notabilísimamente? Y por esso, aquellos años, en que estas nubes se han visto mas desmedidas, ò mas estables, ha gozado nuestro Mando inferior vn Verano mucho mas templado, estandose como à la sombra de aquellas vastísimas Tiendas; como, por el contrario, no aviendosele visto mas en el Rostro al Sol, despues de los Cometas insignes, por algun tiempo, semejantes manchas, han corrido mas encendidos los Meses del Estio, y las Estaciones mas secas. Ahora, no solamente los Astrologos al principio no observaron nada de todo esto, pero ni en nuestros dias, hablan, como devieran, despues que Galileo, el primer Descubridor, no de vna Tierra incognita, mas de vn Cielo, traxo las nuevas. Pues què experiencias son estas tuyas? Primero es menester, que se resuelva, como estàn las Esferas, y despues fundar los Discursos.

5 Pero lo bueno es, que notan todos los Astrologos en los Caldeos, graves deslumbramientos, en quanto al Sistema de los Cielos, y juntamente protestan, que no se quieren dividir de los Caldeos en sus Reglas. Así lo haze el mismo Ptolomeo. Y Cardano, que se precia de aver levantado à la Astrologia de sus ruinas con mayor gloria, que

Blanc. in Sphær. l.
10. c. 21.

Alex. de Ang. l. 4.
in Astr. c. 4.

que la que configiò Fontana, porque erigiò el Obelisco tan hermoso del Vaticano; reconoce à Ptolomeo por Principe de los Astrologos, y sin embargo, no solamente le atribuye deslumbramientos gravísimos sobre los movimientos del Sol, y de la Luna, dos Planetas los mas valientes para obrar; mas de quatro errores los mas solemnes en su Profes-
 sion, que son: *Falsa razon, falso computo, falsa obser-
 vacion, falsa numeracion de los Tiempos*, le declara con claridad Reo de los dos vltimos: como si los dos vltimos no traxeran detrás tambien los dos primeros. La misma honra le haze à Julio Firmico, pronun-
 ciando, que fue vn descarado, y vn estolido: la misma à Albumasar, la misma à Alubater, y la misma à Bonato, Sumos Maestros: mas los que sucedie-
 ron despues à Cardano, le tachan, de que errò; como Hombre atrevido, grosseramente, aun en los primeros Principios. Y assi leafe, Bellanço, Pi-
 ghio, Pontano, Nipho, Gaurico, Juntino, Valsio, ò quien se quisiere, no se hallarà vn Astrologo, que no condene à otro de ignorantissimo, de venal, de vano, de negligente. Pues adonde està la experien-
 cia de tan gran Arte, sino ay en ella, à quien seguir con seguridad, desde que nació?

6 Fuera à lo menos verdadero, que aquellas experiencias algo legitimas, que se cogieron en lo pasado, se pudieran acomodar al tiempo presente. Mas no se puede. Porque avançandose las Estrellas fixas con su movimiento proprio del Occidente à zia el Oriente, hasta vn grado en el espacio de setenta, y dos años, y quatro Meses; se figue, que tienen oy en el Cielo, vn puesto muy diverso del que ocupa-
 ban en el tiempo de los primeros Observadores de sus Cursos: tanto, que la primera Estrella de Aries,

Sec. 1. Aphor. 71.
*Falsa ratio, falsa com-
 putatio, falsa obser-
 vatio, falsa tempo-
 rum enumeratio.*

Alex. de Ang. l. 4.
 c. 2.

Ricc. A Imag. l. 1. c
 14.

Al. ab Al. l. 4. c.
21.

colocada en su Cuerno derecho, estaba, dos mil Años ha, en el primer grado del mismo Aries, y aora està en el vigesimo nono: y lo mismo es de otras muchas. Por esso mudado el lugar, de que los Judiciarios hazen tanto caso, se vienen à mudar las declinaciones, y las alturas Meridianas, y consiguientemente tambien los influxos, como se vè en el Sol, tan diferente en sus efectos, el Verano, que, el Hibierno, por sola la diversidad de aquel puesto, que tiene en el Cielo. De suerte, que no aviendo el Ocho Cielo vuelto aun à la postura misma, que tuvo al tiempo de sus primeros Observadores, ni pudiendo volver (como se demuestra) sino al cabo, por lo menos, de veinte mil Años; qualquiera experiencia, que traygan los Modernos, serà vna Experiencia singular, y por esso no apta, para que se merezca, en el Tribunal de la Sabiduria, mayor fee, que, la que se merece en el Tribunal de la Justicia el Testimonio de vno Solo: *Vn Testigo, ningun Testigo.* Y esto supuesto, quien no vè, por conclusion, que de muchas experiencias semejantes no han podido los Astrologos sacar hasta aora vna Regla vniversal, sobre que està en sus Nacimientos? Y fino tienen vna Regla vniversal, como le pueden dar nombre de Arte, à aquella Profession, que hazen? Ella, à lo mas, es Juego simple de fortuna, no es induccion: pues no ha podido hasta aora tener por su Guia à la Experiencia, mas à la Casualidad solamente: *La Expertencia haze à la Arte, la Inexpertencia à la Casualidad.*

Vnus testis, nullus testis.

Experientia facit Artem, Inexpertencia Casum.

* * *

(.?)

(.?)

* * *

§. II.

7 Y fino la ha podido tener hasta aora, la podrá, por ventura, tener de aqui adelante? Esto es lo peor: que no podrá: de adonde si la Astrologia no quiere andar à caza de la sombra propria, que, quanto mas se sigue, tanto mas huye, mejor es, que dexé la Empresa.

8 Los Movimientos de Mercurio, y de Marte, (que en los Theatros de los Genethiacos hazen los primeros Papeles, como aquellos, de quien dependen los negocios mas relevantes de la Paz, y de la Guerra) ni hasta aora le son bien manifiestos à alguno, ni pueden serlo. Mercurio se aleja tan poco del Sol, que los mas Valientes, y los mas Viejos Astronomos apenas se podrán alabar de averle visto en su vida dos vezes. Marte estan estraño en sus viages, que le creyeron los Antiguos algunas vezes, como desterrado de su Patria, esto es, de su Cielo. Lo cierto es, que Ticon (el qual, en el contemplar las Estrellas, parece vna Inteligencia Terrena, emula de las Celestiales, que las gobiernan) afirma, que no se pueden, por via de las Tablas usadas, saber las Conjunciones de Marte con Saturno mas exactamente, que con peligro de dar el espacio de tres, ò quatro dias, mas allà del verdadero. Y sin embargo los Astrologos señalan no solo el dia, y la hora, mas hasta el minuto preciso de essa Conjuncion, para acomodar bien las Cuspides de sus Casas Celestes (como à vno de ellos se lo afecó el mismo Ticon) formandose los atrevidos el Cielo à su modo, como si nadie los huviera jamás de reconocer.

Ricc. Almag. to. 1.
in Præfat. pag. 14.

Lib. de nova stellas.

Ibid. contra Appian.

9 Estas mismas dificultades se encuentran, poco mas, ò menos, en distinguir los viages de los otros Planetas: de adonde nace lo mucho, que varian en sus Ephemerides los Astrónomos, aun doctos: nace el no acertar puntualmente en las predicciones de los Eclipses, en que muchas vezes olvidan sus Tablas, horas enteras: y nace la necesidad, que ha avido perpetuamente de reformar à cada passo el Calendario, jamàs bien firme. La inconstancia de los Años es, la que ha traído esta necesidad, no se puede negar: mas la inconstancia de los Años veis aqui de donde proviene: de no averse jamàs podido hasta aora llegar al punto preciso del Equinocio de la Primavera, que es aquel, de donde toma el Año Astronomico su Principio. Pues sino se puede saber puntualmente la Entrada, que haze el Sol en los propios Signos, como se podrá saber, la que hazen en ellos los otros Planetas mas ocultos, que èl? Y sino se sabe esta entrada, sobrè que estableceràn los Astrologos las experiencias de sus Sobervios Anuncios? Podrà definir en que grado, en que particilla, en que punto de algun Signo se hallan los Planetas, el que no sabe, quando fue su passage preciso del vno al otro?

10 Diràn, que no ay necesidad de vn conocimiento tan exacto de tales tiempos, y de tales transmigraciones; porque ès bastante vno moral. Esta respuesta, que parece puntal para sustentar la Fabrica, que ya se cae, es sin embargo cierto Ariete para acabarla de arruinar. Y que sea tal, se verà claramente.

11 Vno de los mas solemnnes argumentos para descredito de esta Arte, es el diversisimo fin, que ordinariamente tienen dos Hermanos de vn

Vien-

Vientre, que nacen en vn tiempo. De este argumento se valiò Tulo, con el exemplo de Proclo, y de Euristines, Señores de los Lacedemonios, iguales en el nacimiento, y desemejantísimos, así en la vida, como en la muerte: y mas agudamente se valiò de èl, el Grande Agastino, con el exemplo de dos Gemelos, aun diverfos de sexo: el vno, que aviendo tomado Muger, dexò su Casa, por ir à la Guerra; la otra, Doncella, dada à guardar la Casa. Luego si fuera verdadero aquello, que es el primer Principio de los Genethliacos, esto es, que en el primer momento, que sale la Criatura fuera de el Vientre, las Estrellas Natalicias le imprimen sus influxos para todo el tiempo, que ha de venir, como se imprime el Sello en vna cera: si fuera, digo, esto verdad, fuera necesario, que dos Gemelos tuvieran siempre sin variedad vn mismo destino hasta el fin de la Vida. Mas por la mayor parte sucede todo lo opuesto: Luego es preciso, que sea falso el principio, en que los Genethliacos fundan las Aventuras.

Lib. 4. de Divin.

Lib. 5. de Civit. c.

12 El Escudo, que ellos oponen à tan gran Lança, es, el Pensamiento, que se le ofreciò à Nigidio Figulo, Pensamiento, que le causò tanto gusto por la invècion, que de èl tomò hasta el Nombre, como Scipion, de la Africa debelada. Aviendo entrado Nigidio en la Oficina de vn Alfaarero, al punto, que el Alfaarero revolvia mas fuertemente la Rueda, la señalò dos veces con dos velocísimos rasgos de tinta negra, que tenia en la mano, y aviendola hecho despues detener, hizo, que viesse, los que alli estaban, que aquellas dos señales, aunque impressas casi en vn punto, estaban muy distantes la vna de la otra por la celeridad de la Rueda en sus

revoluciones. Así, dixo, sucede al revolverse los Cielos, que son tanto mas rapidos. Aquel breve tiempo, que se interpone, al salir los dos Gemelos à luz (aunque inmediatamente el vno despues del otro) es la causa de la diversidad, que despues se para en sus Vidas.

Lib. 1. 4. C. 1.

Gemelos.

13. Aora, para que se vea, quan mal se valen los Genethliacos de esta Rueda, para su defenfa, como de Encantada Rodela, respondan à Phavorino Philosopho, que les pregunta de esta manera en Gelio. Si vn espacio tan breve, como es, el que se interpone en el Nacimiento de dos Mellizos, es de tan alto relieve, que basta para colocarlos debaxo de Hado tan diferente, como es posible, que los Astrologos puedan jamàs saber, por las Estrellas Natalicias, los accidentes, que ha de tener algun Mortal, no pudiendo jamàs saber ciertamente la postura de essas Estrellas en el acto del Nacimiento, el qual no puede suceder en tan breve espacio, que en mas breve no ayan ellas profeguido corriendo, mas que la rueda de qualquier Alfarero? Y mucho menos pueden levantar la figura de dicho Nacimiento por la relacion, que les dan los Padres, las Comadres, los Medicos, ò qualquier otro, que asistió al Parto: ni se puede jamàs hazer diligencia, que baste, para hallar este momento fatal, sin trocarle, principalmente en tanta diffension de Relóxes, nunca concordes: y sin embargo vn momento, que se tome por otro, aunque inmediato haze tan grande diversidad! Así no entienden los Astrologos, que para vn Arquitecto de Castillos en el ayre no basta tener ingenio: se requiere memoria. Arriba dezian ellos, que para sus Axiomas no es necesario vn conocimiento exactissimo de los minutos, y de los

mo-

momentos, pues basta vno moral; y aora dicen, que la diversidad de vn momento solo, causa efectos tan contrarios en los Mellizos, y no solo diversos: *Es menester, que el mentiroso tenga memoria.* Si tuvieran esta memoria, es cierto, que no se atrevieran à hazerles los Oroscopos no solo à los Chiquillos, pero ni à las Ciudades. Y no ven, quantos lustros son menester para ponerlas en pie? Y sin embargo no temen formarles sus Nacimientos: como antiguamente cierto Tarucio se le hizo à Roma, y como vltimamente Cardano se le hizo à tantas de Italia, despues de aver aprendido sus naturales, y sus instintos, para estàr mas seguro de adivinarlos: *O fuerza Maxima del Error!* Dezia por esso muy bien Tulio, montado en ira: *Tambien pertenezca por ventura à la eficacia de las Estrellas el dia natal de la Ciudad? Haz, que sirva en vn Niño, de que afeccion de el Cielo sacò el primer Espiritu. Por ventura podrà tener esto lugar en el ladrillo, y en el Cimientto, de que se fabricò la Ciudad de Roma?*

Oportet, mendacem esse memorem.

A Venecia.

A Boloña.

A Milán.

A Florencia.

L. 2. de Divi. *O vno maximam erroris. Et iamne Urbis natalis dies ad vim stellarum pertinebat? Fas in Puero referre ex qua affectione Cæli primum Spiritum duxerit. Num hoc in latere, aut in cemento, ex quibus Urbis effecta est, poterit valere?*

§. III.

14 Mas pues que todo su saber se funda sobre la Experiencia, digan demàs de esto: que experiencia los guia para arguir el tenor de la Vida, y el tenor de la Muerte de solo el punto del Nacimiento; haziendonos vèr la experiencia, al contrario, que muchísimos, aviendo entrado en el Mundo, debajo de Oroscopos diversísimos, salen de èl sin embargo con el mismo fin. Explicarème. Mueren cada dia dos Hombres: el vno en agua, el otro con espada. Si consultais à los Astrologos (tan felices en hallar, lo que fue, como infelices en dezir, lo que

V. Miller, to. 3. Curf.
Mat. de Astrol. prop.

9.

ha de ser) hallaràn luego de donde viene. Quien naufragò, dicen, tuvo por suerte al nacer el Jarro de Aquario por Ascendiente; y quien murió herido en batalla, tuvo por suerte la punta agudissima de la flecha de Sagitario. Detenga la risa, quien puede, y passe à preguntar. Es cierto, que son poquissimos, en los Astrologos, los Aspectos significadores de muerte en Guerra, ò de muerte en Agua. Supuesto esto: quando en el Siglo passado, la Armada Christiana, rompiendo la Turca de Selim II. tiò la Mar de Sangre Mahometana, y llenò las playas vastissimas de Cadaveres, avemos de creer, que todos aquellos Moros, que perecieron con Azero, fueron heridos, al nacer con la punta de la Saeta de Sagitario; y todos los ahogados en las Ondas, nacieron con la vna en la Cabeça de Aquario? No se puede dezir, que si, porque en tantos Nacimientos diferentes fuera necesidad quererlo afirmar. Luego diversos Oroscopos al nacer, llevan à vn mismo termino al morir.

15 Mas para defender vna falsedad menor con otra mayor, sueñan ciertas Revoluciones Vniversales, que tirando detrás de si con violencia los Oroscopos particulares, desconciertan su curso, como lo haria con vna Nave, bien encaminada del Viento en popa, vn Torbellino repentino, y impetuoso, acometiendola por vn lado. Y estas vniversales Revoluciones traen à tantos juntos, segun dicen, à perecer con Naufragio, con Fuego, con Hierro, y con otras desgracias indebidas. Pero si las Estrellas no son, ni Signos, ni Causas de los efectos libres, ò casuales, como lo avemos visto, mas à lo sumo influyen en solo el temperamento para formar vn natural, ò vna inclinacion, antes que otra; con que Pa-

lan-

lanças vuelven las cosas de abaxo arriba en estas uniuersales ruinas? Adonde se imprimieron entonces aquellas influencias tan malignas para el Nombre Otomano? En el Mar, que avia nacido yà seis mil Años antes? En las Embarcaciones? En los Arcabuces? En las Lanças? En las Espadas? En las Saetas? En las Municiones? Digase, en què? Ademas, que quando à respuesta tan caprichuda se le dè el Passaporte no merecido: luego se sigue, que no pueden jamàs los Astrologos predezir cosa acerca de la Vida, y de la Muerte de los Hombres, porque siempre quedará, que dudar de algun abatimiento de las Estrellas no previsto, que corte por enmedio la tela començada de los sucessos privados, con ocasion de algun desgarro solemne, que traygan à los publicos, tales Revoluciones. Y sin embargo ay mas aun.

16 Porque: sobre què Experiencia se fundará el querer medir la eficiencia de las Estrellas por el punto, en que el Niño nace, antes que por el punto, en que fue concebido? Así como la segunda digestion, segun el Adagio comun, no emienda la primera, así los influxos maleficos, probados en la fuerte del Feto en su Concepcion, no los pueden emendar yà los beneficos de su Nacimiento: sino queremos dezir, que, quando sale à luz, muda constitucion: lo qual ferà, como dezir, que el Quadro, al facarse de las Oficinas, en que fue hecho, muda en vn punto el colorido, la disposicion, el dibuxo, porque sale à ser visto. Responden, que el Cuerpecito de el Niño por su grande delicadeza, està dispuesto para recevir las impresiones del ambiente exterior, que luego encuentra: à la manera de vna Espada encendida, que se templea con variedad, se-

Simil.

Simil.

Simil.

gun la variedad de la Agua, en que la meten. Bien: Pero no era tan tierno en el Vientre de su Madre? Pues porquè entonces las Estrellas no tuvieron igual fuerça de templarle con sus influxos? Por ventura, porquè estaba en èl encerrado? Si así es. Luego serà menester, al nacer el Niño, aora abrir las Ven-
 ranas, y aora cerrarlas, segun los varios Aspectos, ò faustos, ò fatales, que predominen mas. Pero què necedades son estas? No vemos, que por mas, que se encierre vn Enfermo, ò que se repare, aun siente vivamente entre sus dobladas cubiertas, las mutaciones de los tiempos; siente el menguar, y el crecer de la Luna: y siente los Eclipses? Como pues ha de estàr impenetrable el Feto en el Vientre de la Madre, como si para detener los influxos Celestes fuera mas poderoso aquel reparo delicado de carne, que el solido de las paredes, y de las colgaduras, adonde està el Enfermo? Luego ay necesidad de considerar sobre todo, este punto, que aora se dezia, de la Concepcion. Y sin embargo, quien jamàs lo fabrà? Replicaràn, que lo arguiràn del de e
 Nacimiento. Mas lo replicaràn à los Indoctos, no lo diràn à Hipocrates, que enseña, que vna Muger se puede engañar aun vn Mes, acerca de el dia, en que concive: demàs que ay muchos accidentes inex-
 cogitables, que pueden acelerar el Parto muchos dias, ò pueden retardarle. De suerte, que, aun quando el punto del Nacimiento se pudiera señalar fixamente (que no se puede, por las razones traídas antes) menos, que èl, se pudiera inferir el de la concepcion, con acierto. Esto supuesto, què se ha de hazer? Aqui no ay escapatoria. Todas las Artes, de que se valen los Genethliacos para fundar en el punto de la Concepcion sus juyzios (demàs de ser dig-
 nas

nas de rifa, como sabiamente lo juzga Pico Mirandulano, por otros Capítulos) son tambien necias, porque buscan vna cosa no conocida, qual es la futura suerte de el Hombre, guiados de otra desconocidissima, qual es este punto aora dicho: *Lo desconocido por lo mas desconocido*: y se valen para darnos luz de vna hacha apagada, que dobla las tinieblas con su humo. Por esso vuelvo à dezir otra vez: donde està la experiencia tan exaltada? Quanto los Astrologos pueden predezir de la Vida de vn Hombre, depende, segun sus Aphorismos mas autorizados, de la fuerça de las Estrellas en el instante, en que fue concebido: pues como lo confieffa Ptolomeo, las Estrellas Natalicias no mudan la Constitucion de el Hombre, mas prosiguen labrandola. Aora este instante de la Concepcion ha sido siempre oculto à todos los Ojos mortales, y siempre lo serà. Quien puede pues fundar sobre èl, alguna experiencia, que no sea fabulosa?

Ignotum per ignotius.

Simil.

Lib. 3. c. 2.

17 Passemos adelante. Què experiencia les ha enseñado, ò les podrá enseñar, à atribuir à las Estrellas, à atribuir à los Signos vna multitud de efectos, que manifestamente se le deven al Sol? Veis aqui vn claro exemplo. Atribuyen los calores excessivos de Agosto al Signo de Leon, y à la Estrella de el Can, vnida à esse Signo. Y sin embargo nada menos. Porque aquellas llamas, que Nosotros experimentamos, quando el Sol està en Leon, las experimentan los Antipodas, quando el Sol està en Aquario: y nuestro Agosto es su Enero: y nuestro Enero su Agosto: trocandose entre ellos; y Nosotros totalmente las alturas Meridianas del Sol, de las quales proviene el Verano. De aqui, si el Mundo prosigue viviendo aun diez mil Años, el

De Medio dia

Can

Can se adelantará à nacer en el Coraçon de Enero; Queremos pues creer, que entonces el Enero ha de ser tan ardiente, como es aora el Agosto en los dias Caniculares, porque el Can es fogoso por su naturaleza? Y sin embargo assi aconteciera, si fuera verdadera aquella distribucion, que hazen los Astrologos, de Signos igneos, y de Estrellas, que arrojan fuego. Què duda ay pues, de que injustifsimamente les atribuyen à las Estrellas, como Parto supositicio, lo que es de el Sol, y de que por effo han de ser muy mofados, quando, por la Coniuncion de los Planetas en estos Signos igneos, pronostican incendios tan espantosos?

18 Pero no es cierto, que estos Signos son de el todo Phantasticos? Pues como vn puro Nombre ha de tener fuerça de obrar las mas estrañas cosas de el Mundo? Y sin embargo ello es assi. Distinguen los Genethliacos lo primero el Cielo en doze partes, y las dan el nombre de Casas, en las quales reconocen despues tanta fuerça, que vn Planeta Bueno en vna Casa Mala, se haze dañoso; y vn Planeta Malo, en vna Casa Buena, se haze propicio; como si qualquiera Planeta fuera, como el Durazno, que plantado en Persia, es Veneno, y trasplantado à Italia, se dà por manjar: *Perdiò, trasladado, el Veneno.* La primera Casa, situada al Oriente, dicen, que es de la Vida: y porque, despues de la Vida, ninguna Cosa se ama mas, que la Hazienda, dan la segunda à la Ganancia: y porque la Hazienda trae los Amigos en abundancia, dan la Tercera à los Amigos: y porque la Quarta està en el puesto mas principal, que se llama Baxo Cielo, dan la Quarta à los Padres, al Patrimonio, y à todo, lo que proviene felizmente por la Herencia: y porque por esta

simil.

V. Millet. tom. 3.

Curs. Math. prop. 4.

Astr.

Posuit translata venenum.

At. de Ang. l. 4. c. 19.

Et l. 4. c. 26.

De Medicina

esta si se ven estar bien los Hijos, dan la Quinta à los Hijos, intitulando la buena Ventura, que promete aqui Venus: y porque en la sexta, fingida sobre el Occidente, descubren à Marte, dan la sexta à la Fortuna sinieſtra, haziendo que ſignifique los Siervos, y las Siervas, y las caídas tan horrorosas para los Cortesanos: y porque despues de los desiguales ſe figuen bien los iguales, dan la Septima à las Bodas, donde ſe alaba la igualdad. La Oçtava, guia de vn malefico rayo no aguardado, ſe atribuye à la Muerte, que yà eſtà amenaçando. La Nona à la Piedad, porque aquel lugar, ſegun ellos, eſtà cercano al Sumo Cielo. La Dezima à las Honras, porque eſtà en el medio. La Vndezima al Genio Bueno, porque alli ſe halla Jupiter. La Duodezima finalmente al Malo, porque aſſi les agrada: que es tambien la Razon verdadera de todo lo demás. Aveis jamàs leido, ò oïdo Gitaneria mas deleytable? Verdaderamente, que no ſon menester Catapultas, quando ſe trata de derribar tales Casas, fundadas en el Ayre. Con todo eſſo, preguntadles lo primero à los Astrologos, porque reparten el Cielo en doze Casas, y no mas; no tienen, que reſponder, por ſer la Diviſion totalmente arbitraria. Los Agoreros Antiguos le repartian en diez, y ſeis. Por lo que à mi me toca, Yo quiſiera reducir todas eſtas Casas à ſolos dos Alojamientos, y apoſentar en vno à la Temeridad, de quien propone eſtas niñerías, como myſterios, y en otro la Ligereza, de quien las cree.

Tulli. de Divin. l.

2.

19 Demàs de eſto, no ſolo diſconviene los Astrologos en eſta particion, de los Agoreros; mas ni aun convienen bien entre ſi: porque algunos en el Dibuxo de eſtas Casas ſiguen la Arquitectura de

Pro-

Ap. Ricciol. Almag.

l. 1. c. 34.

Protonio, otros la de los Arabes, otros la de Al-
quibizio, otros la de Cardano, otros la de Monte-
regio: de adonde se sigue, que teniendo cada vno
de ellos vna Vara diversa para medirlas, en la asig-
nacion de los confines, aquel Planeta, que ha de
estár albergado en la Vndezima Casa, segun vn Or-
den, y ha de significar buenos Amigos, se ha de al-
bergar, segun otro en la Duodezima, y ha de signi-
ficar Cautiverio.

20 Y despues, què son estas Casas Celestes?
Son por ventura Palacios Encantados? Son otras
tantas partes de el Cielo totalmente Homogeneas,
esto es, cada vna de la misma Calidad, pura, pura, de
que son las otras. Ahora pues como la Quinta Casa
se ha de juzgar de la buena Fortuna, y por effo ha
de estár colmada de Placeres, de Convites, de Con-
versaciones, de Muficas, y de regalos: y la sexta,
que es la contigua, ò que, para dezirlo assi, està pa-
red en medio, ha de recetar, no otra cosa, que en-
fermedades, que tristezas, que adversidades: *Lo mis-*
mo, perseverando lo mismo, siempre haze lo mismo. Si
los Astrologos pues no quieren abusar indiscreta-
mente de la credulidad popular, es menester, que
demuestran, como jamàs de vn Cuerpo vnico, y
vniforme ha de provenir esta diversidad de influxos
tan contrarios, que al mismo tiempo llueva sobre
vno Aconito, sobre otro, Ambrosia.

21 Dezyd lo mismo de los Signos del Zodia-
co, meros nombres, y meras particiones arbitra-
rias: y sin embargo, si se quisiera dar fee à las Van-
idades, estos son los Primeros Ministros en el Go-
vierno de todas las cosas inferiores, pues quieren,
que la eficiencia de las Estrellas, se promueva, se re-
tenga, ò se mude tal vez en la contraria por el Sig-
no

*Idem, manens idem,
semper facit idem.*

no, en que se halla cada Planeta. Digannos pues estos Interpretes de las Cosas Celestiales, que es este Zodiaco tan mysterioso por sus Signos? No es otra cosa, que el Sumo Cielo, dividido, no por la Naturaleza, que lo hizo todo de vn modo, mas por la Astronomia, que le ha repartido de esta suerte en tantas divisiones mentales, para hablar con leyes. Pues como no se averguençan los Genethiacos de atribuir efectos tan diversos à aquella parte de el Mundo superior, que en si no tiene alguna diversidad, por minima, que sea, mas solo la tiene tan grande en la Phantasia de los Mortales? Estas partes, que ni aun son partes reales, como lo son los miembros del Hombre, mas vn todo, siempre semejante à si mismo por qualquier lado, como lo es vn Cristal; estas, digo, se podrán dividir totalmente, con llamarlas à vnas machos, à otras hembras, à vnas diurnas, à otras nocturnas, à vnas lucidas, à otras tenebrosas, à vnas fixas, à otras peregrinas, y estas mismas tendrán sobre las costumbres de los Hombres, y sus suertes tan diferente poder, que se pueda afirmar, lo que tan descaradaméte escribe Cardano: *Si ascende Aries, estará, el que ha nacido en temor de muerte violenta: si Tauro, enfermará por luxuria; si Geminis, será solicitado para inquirir secretos: si Cancer, será amante de las cosas publicas?* Hasta quando venderán los Atrevidos los delirios, à precio de Oraculos, y los comprarán los Locos?

22 Igual temeridad muestran estos Falsarios en el determinar los efectos de las Constelaciones aora dichas, aviendo vsurpado las fabulas de los Poetas por fondo para labrarnos en el Ayre los puntos de sus Vaticinios mentirofos. Ay del Parto, dice Cardano, à que sirven de Ascendientes dos Pla-

Alex. de Ang. l. 4. c. 21.

Lib. de Revol. c. 111.
Si ascendit Aries, erit natus in timore mortis violentæ; si Taurus, egrotabit ex libidine; si Gemini, solicitabitur in perquirendis secretis; si Cancer, erit amator rerum publicarum.

Alex. de Ang. l. 2. c. 10.

netas, juntos en Piscis: nacerà mudo: como si las otras Estrellas tuvieran voz para hazerse entender. Porque no afirma, que, quien naciere debaxo de Cancer, tendrà al andar ocho piernas en vez de dos, y quatro, quien debaxo de Capricornio, ò debaxo de el Centauro? Guardaos, dize en otra parte el mismo Autor, guardaos de tomar medicina, quando la Luna està en Tauro. Y porquè? Notese el Ingenio profundo. Porque el Estomago no la retendrà; mas, como el Toro, despues de aver comido, trae otra vez el manjar à la boca, y lo vuelve à rumiar; asi tu te hallaràs precisado à vomitar la bebida saludable con grande pena tuya. Mas poco à poco, que el Toro trae el manjar à la boca, y no la medicina. Yo dirè pues, quando la Luna està en Tauro, guardaos de tomar comida, porque lo vomitareis: y no os guardéis menos de tomarla, quando està en Aries, porque el Carnero tambien rumia tanto, como el Toro. Veis aqui los Axiomas de los Astrologos Judiciarios: y segun estos oïreis, que la Espiga en la mano de Virgo es fecunda de Agricultores; que la Lyra produce Musicos valentísimos; que la Nave de Argos desembra de lo alto Governadores de Navios; que la Corona les llueve Diademas en la Cabeça à los Reyes; que el Escorpion llena las Casas, que se fabrican debaxo de el, de Escorpiones, imposibles de defanidar, y otras insulfeces semejantes; por lo qual es de grande estupor, que los Astrologos, quando se encuentran por las calles, puedan jamas entre si detener la risa, como Caton lo solia dezir de los Agoreros: *Dixo sazoadamente Caton, que se admiraba, de que no se riesse vn Agorero, quando veia à*

Alex. de Ang. l. 4.
c. 23.

Tull. l. 2. de Divin.
Scitè dixit Cato, mirari se, quòd non videret Aruspex, Aruspices cum videret.

otro.

23 Por todas estas cosas, y por otras molestas de dezirse, es manifesto, con quanto agravio presume la Astrologia compararse con la Medicina, llamandose tambien Arte Conjetural. Què Arte Conjetural, si aun no merece el nombre de Arte, tan pribada està de toda Razon, y de toda Experiencia? O si es Arte, es Arte de Engañador, que despacha por Oro fino, lo que no se puede vender, ni por Oropel: ò por mejor dezir, es Arte de Embelecador, que vendiendo Oro falso, recibe el Verdadero, burlando à los Credulos con vna Alquimia más vana, pero mas gananciosa: *Hombres recogedores de dinero por malos medios, y que buscan la comida, y la ganancia con mentras.* Ella es vn agregado de Fabulas, y de locuras, fundado todo en Analogias pueriles, y de ningun precio, pues se sabe, que en el Cielo no ay ni Toro, ni Leon, ni Lobo, ni Virgo, ni Escorpion, ni Sagitario, ni Piscis; mas Cuerpos lucidísimos, intitulados de vna manera de los Arabes, de otra de los Egypcios, de otra de los Hebreos, y de otra de los Chinas. Y si los Griegos Antiguos los llamaron con estos nombres (introducidos, como parece mas verisimil, parte por los Pastores, parte por los Pescadores, acostumbrados à passar su Vida en lo descubierto) no vino de otra cosa, que de su vsada licencia Poetica el levantar hasta las Estrellas, no solamente à los Heroes de su altiva Nacion, mas hasta las Bestias, que se assemejaban por su figura à la situacion de los Astros. Y sin embargo los Astrologos discurren sobre esto, como si aquellos nombres fueran vna perfecta definicion de las cosas, errando mas grosseramente, que quien à las antiguas Pyramides de Egypto les huviera atribuido virtud de abrafar todo el Pais, por-

Jimiz
Gell. l. 24. c. 1. *Hominibus aruiscatores, & cibum, quæstumque ex mendacijs querentes.*

Monran. in Astrol. devicta p. 38.

que tenian, no solo el Nombre, mas tambien la Figura de Fuego.

simil.

24 En lo demàs, quando à los Planetas se les quiera dar alguna Virtud real de formar el temperamento, que Experiencia les ha persuadido, ò les podrá jamàs persuadir à los Astrologos vn imposible, esto es, que vn Agente natural pueda mas desde lejos, que desde cerca, para ayudar à otro (à manera de fuego, que caliente mas, à quien està distante de la Chimenea, que à quien està junto à ella) ò pueda de la misma suerte mas de lejos, que de cerca, para hazerle oposicion: al modo de la Remora, que aun muchas millas distante de la Nave; la derenga mas, que, quando està asida à los lados. Y sin embargo afirman esto libremente, diciendo, que los influxos de vn Planeta no se aumentan con los influxos de otro, ni se minoran, quando ambos està en vn mismo Signo, mas solo, quando yà separados por trechos inmensos de Cielos; se miran frente à frente, ò se miran al través: tanto, que segun quatro aspectos solos las Estrellas se ayudan vna à otra, ò se embaraçan al obrar: y fuera de estos està ciegas para verse, y sordas para oirse.

Alex. de Ang. l. 4.
c. 30.

25 Lo mismo se ha de dezir del afirmar, que vn Planeta; en influir passa de vn extremo à otro opuestissimo, sin passar por el medio. No le es esto totalmente imposible à la Naturaleza? Y sin embargo Jupiter, segun sus Reglas, mientras està en el ultimo grado, en el ultimo minuto, en el ultimo segundo para el Signo de Geminis, se reputa, que està en vn Signo Enemigo, y contrario, para dezirlo así, de la mala conversacion de aquellos dos Mellizos malnacidos, cinco grados de negra malignidad;

dad: y con todo esso en el primer minuto del tiempo siguiente, passando al primer principio del grado de Cancer, Jupiter, yà no vestido de luto, mas de fiesta, no antes ha puesto el pie sobre aquel umbral afortunadissimo, quando se haze todo beneficio, y mira con quatro grados de copiosa liberalidad à todos los Partos. Y esto no es mas, que querernos persuadir, que la Tierra està oy totalmente esteril, totalmente seca, como lo està en lo mas riguroso del Hibierno elado; y esta noche està totalmente risueña, y totalmente alegre, como lo està en la Primavera? Quien puede oir estas cosas, sin moverse à compasión de la Gente, que nos las dize? Y sin embargo la necia se dexa persuadir, que las Conjunctiones, las Oposiciones, los Sestiles, los Hexagonos, los Cuadrados, los Trinos, los Triangulos, esto es, ninguna otra cosa, que la mera correspondencia de los Signos en vna figura de seis lados, pongo por exemplo, mas que de quatro (correspondencia, que en otra parte nada obra phisico en la Naturaleza, en bien, ò en mal) solo en estos siete lucidos Cuerpos, tiene esta Virtud, que yà les vierte en el seno à los Hombres todas las Venturas, y yà les abre à cada passo vn precipicio debaxo de los pies, ò les erige vn Patibulo: tanto mas, que en las lineas se entiende bien, como llegan à constituir vn Cuadrado, esto es, vna figura de quatro angulos, ò para constituir vn Hexagono, esto es, vna figura de seis; mas en cuerpos tanto numero de vezes, mayores, que la Tierra, quien puede concevir estos puntos, para dezirlo assi, indivisibles, en que se acaven aquellos Angulos tan poderosos para obrar?

26. Contentarànse à lo menos con afirmar, que
para

para operaciones tan estupendas, como las que producen aquellos puntos, es menester mucho. No: todo se obra en vn instante: mientras aquellas figuras se desvanecen en vn punto con los gyros velocísimos de las Espheras. Y sin embargo esto, que en vn momento se obra, dura, segun ellos, toda la vida, como si las Estrellas marcassen à los Hombres, à manera de Potros, que llevan despues aquella señal, contra su gusto, aun ya decrepitos.

Simil.

27 Mas yà que no otra cosa, se contentaran, con darnos à creer, que los Planetas son mas poderosos para influir, quando estàn sobre el Horizonte, que quando debaxo. Ni aun esto consienten aquellos Axiomas, que lo refieren todo à solos los aspectos. Mas ò buen Dios! No puede el Sol sensiblemente mas mil veces al doble en este baxo Mundo, que todos los otros Planetas? Y sin embargo experimentamos todos, que, quando està de dia sobre el Horizonte, calienta de diferente modo, que quando està debaxo del Horizonte, de noche. Pues què experiencia les enseña à estos, que Mercurio, tan poco visible para observarse, y tan poco fuerte para obrar, quando està sobre el Horizonte, influye en el Feto del mismo modo, que, quando està debaxo. Vna ligera nube quebranta los Rayos del Sol, y todo lo material, y mazizo del Cuerpo de la Tierra, no le podrá quebrantar à vna Estrella el vigor, ni se le podrá debilitar? Esto es portarse mucho peor, que, los que escriven Novelas, que, sino nos cuentan cosas verdaderas, nos las cuentan, à lo menos verisimiles. Por esso justamente Sixto de Heminga, nobilissimo Astronomo de su tiempo, despues de aver confessado el estudio grande, que avia puesto en la Astrologia en sus Años mas floridos,

Simil.

dos, concluye al fin así: *Aviendo considerado con toda exacción esta materia, enseñado de el largo uso, y de la mucha experiencia, averiguè, que la doctrina Astrologica, à que antes, primero, que la conociesse, avia favorecido ardentissimamente, es imposible, falsa, digna de ningun credito, y inutil. Porque los Genethliacos no tienen fundamentos algunos de razones, y professan, que su Arte consta de solas experiencias. Y yà expresamos, que tambien las experiencias se oponen à la Genethliaca. Resta, que los libros de todos los Escritores, todos los Ordenes de los Hombres, las lenguas de todas las Gentes hablen la vanidad de la Astrologia.*

§. IV.

28 Mas què? Es verdadero el dicho de S. Ambrosio. La Sabiduria dos Genethliacos consiste toda en vrdir vna grande tela de Araña, que bien puede prender con seguridad qualquiera mosquita; mas, no se puede alabar de aver detenido jamàs hasta aora vna Aguila. Què quiero dezir? Los Celebros debiles, con facilidad se halla, que van perdidos detrás de vna Ciencia tan vana. Pero què Entendimiento fuerte la ha apreciado jamàs? Socrates la condenò, como temeraria. Pythagoras, y Platon, que en la Astronomia estudiaron tanto, no hizieron caso para el Mundo de la Astrologia. Aristoteles, aquel Hombre tan prodigioso en dar la razon de todas las cosas, aun las mas escondidas, cuydò tan poco de ella, que ni aun se dignò de hazer mencion en algun Libro suyo, ò Phisico, ò Moral. Ciceron se burlò de ella prudentissimamente, à imitacion de aquellos Hombres excelsos, que ala-

Sixt. ab Heming. in Genit. CuroliV. apud Alex. de Ang. l. 5. c. 16 in fine. *Cum longos u, & experientis multa doctus, rem penitus inspexissem, conperi Astrologicam doctrinam, cui prius, antequam nota esset, impensè facebam, esse impossibilem, falsam, nulla fide dignam, & inutilem. Quia nulla habent rationum momenta Genethliaci, solis experimentis Artem suam constare profitentur. Expressimus iam experimenta quoque facere adversus Genethliacam. Restat, ut omnium scriptorum libri, omnes hominum oranes, omnium Gentium lingue Astrologie loquantur vanitatem.*

Lib. 4. in Hexam.

Apud Euseb. l. 14. de Præpar. Evang. c. 4.

Lib. 2. de Divin.

ba,

Perc. in Genes. l. 2. ba, los quales con ser peritissimos de las Estrellas,
 la escarnecieron. Hipocrates, Galeno, Avicena,
 Porphirio, Plotino, Theophrasto, que fueron los
 mas doctos de su Siglo, es cierto, que la tuvieron
 todos por vil, como lo han hecho concordemente
 despues los Astronomos mas Modernos, enriqueci-
 dos con el tiempo de mayor luz. Entre estos pue-
 de Ticon con seguridad valer por vn Exercito. Y
 sin embargo, despues de todas las experiencias, des-
 precio à la Astrologia, como vana, y à los Astrolo-
 gos, como à Personas, que desvarian. Ptolomeo,
 que es el vnico, que la profesò entre los Hombres
 Grandes, no la profesò por estimacion, que tuvies-
 se de ella (pues en muchos lugares el tambien la
 derriba poco menos, que desde sus fundamentos)
 la profesò por necesidad: pues viendo la corta ga-
 nancia, que facaba de la Astronomia, en que era
 muy versado, se aplicò à la Astrologia, queriendo,
 como lo dixo Queplero, que vna Hija necia, qual
 es la Astrologia, alimentasse à vna Madre Sabia,
 qual es la Astronomia: Madre, que la avia dado al
 Mundo, como legitimo Parto, no se puede negar,
 mas parto, que degenerò poco à poco, quando
 de Astrologia Natural, se desfigurò
 en Astrologia Judiciaria.



CAPITVLO XXVI.

RESPONDESE A LO PRINCIPAL,
*que traen los Genethliacos en defensa de
 su Arte.*

A Vn Falsario contumaz, convencido, y cogido con el hurto de la moneda, que avia falseado, en las manos, con gravissimo daño de la Republica, no se le haria alguna injuria, quando se le negassen las defensas. Mas aunque es tal el estado de la Astrologia Judiciaria, segun el Proceso, que se le ha fabricado hasta aora, por tantos Capitulos. Con todo esso, assi como sus Profesores tienen entre los demàs Mentirosos esta ventaja, que, quando à los otros por vna mentira, que dizen, no se les cree despues alguna Verdad, à ellos por vna Verdad se les creen despues infinitas mentiras; assi presumen, que tienen entre los otros Reos este privilegio, que no se puede jamàs dexar de escucharlos: de otra manera protestan luego de nulidad. Para que cessen pues los pleytos, oygamoslos tambien Nosotros, yà que no de Justicia, à lo menos de Cortesia. Y, porque, por via de razon, no pueden traer jamàs algo en su favor proprio, que no se aya impugnado yà claramente; demosles Campo, para que vayan por via de hecho, no desdeñandonos, de que formen vna sobervia relacion de varias predicciones famosas, que han salido de ellos, y sin embargo se han verificado, no menos en la Edad presente, que en las passadas.

§. I.

2 Mas què? No se niega, que tal vez adivinan. Se niega, que adivinan por fuerza de Arte; pues sus Reglas tienen gritando contra sí, así la Razon, como la Experiencia, y como la Autoridad de todos los Mayores Hombres, que ha auido en el Mundo. Tambien los Sortilegos, tambien los Agoreros, tambien los Aruspices, tambien los Interpretes del Cielo Tonante, y muchos otros, no dexaban en Roma de adivinar: de otra manera no se puede dudar, que mintiendo siempre, no huvieran llegado à tan grande estima. Dirèmos por esso Nosotros, que sus Adivinaciones procedian de Arte de antever lo futuro, y no de supersticioso desvanecimiento, sacado de aquello, que, segun ellos, les dezian, à vno las fuertes, à otro los Animales, à otro el Ayre, y à otro los simples Ondeados del Humo, que volaba arriba, yà derecho, yà obliquo, yà denso, yà extendido? Lo cierto es, que vn Ciego no puede jamàs dividir el Blanco. Y sin embargo tambien vn Cie-

Tull. de Divin. *Quis est, qui totum diem iaculans, non aliquando collimet?*

In ludo super mort. Clau. Cæsar. *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui Claudium, postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt.*

go, tantas veces puede volver à tirar, que finalmente acierte à el: *Quien ay, que tirando todo el dia, no dà tal vez en el Blanco?* Dezia Tulio, hablando de los Astrologos de sus tiempos. Y no menos graciosamente lo notò despues Seneca, en los de los suyos, quando dixo, que avian hallado el verdadero camino de adivinar la muerte de Claudio Cesar, prediziendola, antes, todos los Años, y despues, todos los Meses, hasta que sucediò: *Es manifesto, que dizen alguna vez la verdad los Mathematicos, que matan à Claudio, despues que fue hecho Principe, todos los Años, y todos los Meses.* Y si los Historiadores, que han re-

ferido las verdaderas prediciones de los Genethliacos, huvieran contado con igual fidelidad sus verdaderos deslumbramientos, hallaramos, que antes, que dieffen vna sola vez en el punto, avian vaciado mil Aljabas de Flechas, que avian volado en vano:

Todas las verdades, que dizen, ò temeraria, ò astutamente, en comparacion, de lo que intenten, no es la parte millesima. Esto afirmò el Philosopho Favorino de ellos, y con suma razon; pues prediziendo las cosas, que no dependen de las Causas Naturales, mas de las libres, ò no dependen, à lo menos, individualmente, es fuerça, que sus Vaticinios, si por ventura se verifican, sean golpes de la Fortuna, admirable en sus Juegos, y no tiros de la Arte. El que se aumente el Patrimonio, ù se disminuya, proviene, ù de la Industria Humana, ù de la Providencia Divina, ò por mejor dezir, de las dos vnidas. Pues como entra aquí Jupiter à derramar en el seno à alguno grandes riquezas, ò como entra Saturno à atarle à Jupiter las manos, para que no las vierta? Esto no es, ni frio, ni caliente, ni humedo, ni seco, que son la mas ampla Esphera, que se le puede conceder à la eficiencia de los Planetas, si queremos discurrir, como Philosophos, que buscan las Causas de las Cosas, y no como Embusteros, que las fingen.

Gell. l. 14. c. 1. *Ista omnia, que, aut temere, aut astute vera dicunt, pre ceteris, que mentiuntur, pars ea non est millesima.*

3 Y lo que he dicho de los sucessos morales, se ha de dezir de los Casos fortuitos, de encontrar Theoros, de incurrir en Adversidades, de caer en el Agua, ù en el Fuego, donde menos se piensa. Estos Casos, como no tienen debaxo de Dios Causa propria, mas accidental, afsi no estàn sujetos à mas Ciencia, que à la Divina, la qual por esso los puede saber, porque es, la que quiere, ò la que permite,

aquella Combinacion de Operaciones, de adonde se figuen aquellos successos, impensados para todos los Entendimientos Humanos, sin que las Estrellas, formadas para differentisimos fines, tengan en ellos alguna parte.

4 De los demàs efectos, que tienen toda su Causa en la Naturaleza, tampoco suelen los Astrologos alcançar algo, sino es andando à tiento: y esto, porque no observan mas Causas al predezirlos, que las vniverfales, que no tienen Virtud de determinar los efectos, mas solo de concurrir à este, ù à aquel, sujeto à su Esphera, segun le obligan à esso las inmediatas. El que repara en vna Cocina encendido vn gran Fuego, solo puede adivinar temerariamente, de que manera ha de salir el Banquete, que ha meditado el Maestresala: pues, para adivinarlo con Arte, seria menester observar demàs à mas la Caza, prevenida en la Despensa, los Pollos, los Pezes, las Aves, y todo quanto es necessario para vn magnifico Combite: porque el Fuego de su lado està indiferente para sazonar todo aquello, que se le pusiere delante, del mismo modo. Así el Sol, la Luna, y mucho mas los Planetas, y las Constelaciones, de fuerças tanto mas desconocidas, son de su parte Causas indiferentisimas de los efectos sublunares, y dexan, que las determinen con variedad la Materia, que encuentran por el camino, y las disposiciones, yà aduersas, yà propicias, para producir la Forma.

Simil.

5 De aquí nacen las adivinaciones, que hazen tan frequentemente, los Medicos, los Marineros, los Labradores, porque observan las Causas particulares, y las disposiciones, que hallan en los Cuerpos, en las Nubes, en las Nieblas, y en todo el Hemis-

phero, descubierto à su Vista. Y de aqui tambien Lib. 2. in Astrol. c. el deslumbramiento, que padecen los Astrologos todos los dias en sus Almanagues, en tanto grado, que afirmò Pico, como Hombre de bien, que de ciento, y treinta dias, que avia observado, segun las prediciones Astrologicas de aquel Año, apenas encontrò seis, ò siete, que no se apartassen mucho de la Verdad. Lo qual parece mas manifesto, quando los Astrologos se dan à pronosticar sucesos mas desufados: porque en estos aciertan menos, que en los demàs. Y sin embargo, si su Arte fuera verdadera Arte, y no Oficina de Quimeras, en estos avian de acertar mas: pues los efectos mas estraños (como los que provienen de Causas mas solemnes, y mas señaladas) les vendrian con mas facilidad à los Ojos. Refiere Escaligero, que el Año de 1186. juntandose los Planetas Superiores con los inferiores, predixeron los Astrologos tales torbellinos, y tales tempestades, que podian dar terror hasta à las Torres. Y sin embargo aquel Año fue mucho mas foflegado, que todos los otros. Del mismo modo el Año de 1524. por algunas Conjunciones Grandes de Planetas, en los Signos aquosos, y por algunas medianas, predixeron en el Febrero inmediato, vn Diluvio inaudito en toda la Tierra, con tal afeveracion, que espantadas varias Provincias de Europa, se previeron de mas de vna Barca, bien calafateadas, bien cerradas, y tambien, bien proveidas de Vituallas, para hazerse cada vno para su Familia, como Nuevo Noe en aquel Vniversal Naufragio. Y sin embargo corriò despues aquel Febrero, todo tan sereno, que no cayò de el Cielo en el, ni vna gota tan sola, para confusion de tantos Engañadores del Vniverso, y de tantos Engañados. Mas esto

Millet. l. c. Prop. 6.

Corn. à Lapidè in Ie-
rem. c. 10. n. 2.

esto quiere dezir, atender à las Causas remotas, mas que à las proximas. De adonde aqui se puede ajustar oportunamente la sentencia, que diò aquel famoso Principe, que animado de vn Astrologo à intimar vna hermosa caza con promessa de tranquilissimo Cielo, todo aquel dia, oyò por el camino dezir à vn Rustico, que guiava el Arado, que se guardasse, porque podia tardar muy poco en llover: y assi fue. De adonde alterado aquel Grande, llamò al Gañan por Astrologo à la Corte, y condenò al Astrologo, à que fuesse, por èl, detrás de los Bueyes.

6 Aora, fino saben coger aquellos renuevos, que tienen sus rayzes en la Naturaleza, con que garabato llegaràn à aquellos frutos, que son Partos de solo el libre Albedrio?

§. II.

7 Mas dixè mal, quando afirmè, que los Genethliacos adivinan sin Arte. Antes adivinan frequentemente con grande Arte, mas de engaño. Lo primero suelen predezir cosas, que no sucediendo, fueran mas admirables, que sucediendo: *Vna gran Dama camina con suceso poco feliz. Terminase vn gran Pleyto con la Concordia de las Partes. Vn Correo trae vna grande nueva. Guerras, Sediciones, Iras de Principes, que amenaza Marte, opuesto à Mercurio. Matrimonios, que descomponen Mercurio, en la Septima. Prodigalidades, y Desperdicios, que significa Marte en la Vndezima.* Y que Proposiciones son estas, para que se tengan por Prediciones; quando, quien dixera la Verdad, negando, que ha de suceder alguna de ellas, fuera mayor Astrologo, que todos, quan-
tos

tos la dizen, defendiendolas? Y sin embargo vn solo anuncio de estos, que se verifique en toda la extension de la Europa, veis aqui, que Canonizan à la Astrologia por venerable.

8 Por otro lado apuntalan con tantas condiciones estos Pronosticos, aunque vniversales, que bien se hecha de ver, que ni aun sus Arquitectos mismos los tienen por solidos: *Vn Potentado sanará de vna grave Enfermedad.* Se entiende, dizen, en quanto, à lo que viene de las Estrellas, quedando despues, que ver, que el Medico no haga traycion, que la Medicina no tarde, que el Enfermo de su lado no se desordene, que Dios no le quiera castigar por otro Capitulo: tambien pudieran añadir este: *que no se muera, antes de levantarse de la Cama,* y con el adelantar todo el estudio sobre las Tablas de Ptolomeo, toda la inspeccion de los Astros, y toda la locura de los Astrolabios. Y què Labradorcillo ay, que no sepa predezir algun efecto, debaxo de esta limitacion: con tal, que conspiren entre si de concierto todas aquellas Causas, à que pertenece el producirle?

§. III.

9 Mas por ventura la ligereza de los Hombres no concurre tambien fuertemente à acreditar vna Arte tan falida? Podemos dezir, que los Pronosticos, que se han verificado en alguna parte son tantos, quantas son las Bocas del Nilo, y los que no se han verificado, son tantos, quantas son sus arenas. Y sin embargo sepulta el Vulgo en perpetuo olvido las continuas Falsedades de los Astrologos, como se haze con los muertos en la Campaña; y à aquel vni-

Lib. 2. de Divin.

Iul. Firm. l. 2. c. vlt.
Card. sec. 1. Aphor.
vlt. & in Genit. Ca-
p. 101 V. & alij.

co suceso, que es feliz, lo saca en triumpho, en todas las hojas volantes, como à vn Heroe. Quantos le predixeron à Pompeyo el Imperio de Roma? Quantos se le predixeron à Cesar? Y sin embargo de tantos Astrologos falsos ninguno sabia nada, sino lo huviera contado, para su infamia, vn Hombre cuerdo, qual era Tulio. Por el contrario, porque Nigidio, en el Nacimiento de Augusto, le dixo à Octavio, su Padre, que avia nacido el Señor de el Mundo; el Nombre de Nigidio volò sobre los Astros, quando fue Emperador Augusto. Y sin embargo no pudo dezir esto por vna adulacion, que salio prospera por la combinacion de mil accidentes, que era imposible entonces, que los adivinasse alguna humana Mente? Sino huviera salido tal, Nigidio no huviera padecido cosa (afirmando todos los Astrologos à vna voz, que por el Oroscopo de vna Persona sola, no se puede saber, lo que le pertenece à la Republica, y mucho menos à la mudança de la Republica en Monarquia) y porque fallò afortunada, pudo Nigidio poner en credito la Arte, à pesar de la Razon.

10 Del mismo modo no sabe el Vulgo advertir, que muy frequentemente no se ha previsto el suceso, como futuro, mas ha sucedido, porque se juzgò previsto. Me explicarè. Para alentar a su Exército para la Batalla, que queria dar à los Romanos, le dixo Anibal, aquartelado en las Canas, que la Victoria era cierta, porque las Estrellas le avian anunciado aquel passo, colmado de Gloria. Y así fue à la verdad, no porque las Estrellas se la huviesen anunciado; mas porque animados con aquella falsa persuasion los Soldados, pelearon con tal brio, que hizieron grande estrago en los Enemigos. Así
aquel

aquel configuò el Matrimonio, que le predixo el Astrologo, aquel la Dignidad, aquel el Dinero, no por Virtud de los Planetas, que se empeñassen en favorecerle, mas por la industria, que despertò en ellos el Vaticinio. Esto hizo, que se dieffen à traer los Tratados de la Parentela con mas calor, à cortejar, à contratar, à emprender todo aquello, de adonde se prometian toda buena Fortuna: y así lo configuieron. Por el contrario el Pronostico de aver de morir de Parto, puso en aquella Muger tal tristeza, que después murió de èl. El Pronostico, de que se avia de perder el Pleyto, hizo, que se descuydasse en la Causa: y el Pronostico de aver de perder la ganancia, hizo, que se cortasse el Comercio. Y así todo esto fue mal Verdadero. Mas porquè fue? Porque el Hombre lo hizo salir verdadero por sí mismo, no porque lo hizieffen las Estrellas.

10 En todo caso, es certissimo, que los sucesos mas hermosos, que traen los Astrologos en prueba de su Arte, no se podian prever, aun estando, à lo que afirman sus Autores: porque los mas hermosos son, los que mas llegan à la expresion de todas las circunstancias individuales. Y sin embargo Ptolomeo, seguido en essa Escuela, como Maestro irrefragable, afirma, que no pueden los Astrologos, segun el Arte, predezir mas, que cosas gruesas, genericas, y indefinidas. Pongo por exemplo: bien pueden predezirle breve, ò larga vida à vn Hombre, mas no el dia puntualmente de su muerte, y mucho menos el modo, si con laço, si con espada, si con piedra, si con pistola; porque las Estrellas no se meten en estas predicciones: es menester para ellas Dios: *Solos los inspirados del Numen*, dize Ptolomeo,

Quadr. l. 2. Centil.
n. 2.

*Soli Numine afflati
predicunt particula-
ria.*

predicen las cosas particulares. El dezir pues, que Marte en la Oçtava Casa significa muerte con Veneno, ò que la Causa, y el dezir, que Mercurio quemado predice Incendios derivados del fuego artificial. Siendo Mercurio el Padre de las Artes, no solamente es soñar con los Ojos abiertos, mas tambien es contravenir, al que enseña la Profesion misma, traspassando mucho los limites establecidos por sus Leyes. De adonde aquel Astrologo, que predixo de si en Milàn, que le mataria vna Viga, que caeria sobre su Cabeça, y no el cuchillo (à que le avia condenado su Principe, solo para que se viera, que era mentiroso) si le matò verdaderamente la Viga, quando iba al Cepo; es cierto, que no lo podia saber por las Estrellas, sus Familiares, porque en todas las Estrellas no ay Aspecto, no ay Combinacion, no ay Congreso, que signifique muerte de Viga en la Cabeça, como el mismo, segun sus Reglas, lo devia tener por firme.

12 Para comprehender pues muchas en pocas: veis aqui à que Minas finalmente se reduce todo el Oro, que por tan escogido venden los Judiciarios. Si tiene algo de verdadero, ò lo labrò la Casualidad, favoreciendo, como à su bienhechor, à quien mas tirò à adivinar: ù lo labrò vna Alquimia raymada de formas ambiguas, y de ficciones astutas, que corre entre ellos: ù lo labrò la credulidad de la Gente, amiga de aceptar por Oraculos los Embustes, solo, con que se espere alguna vtilidad.

* * *

* * *

(.)

(.)

* * *

§. IV.

13 Para quien estas Minas no parecen bastantes, señala S. Agustín otra mas profunda, à donde yo no me atreviera à baxar, si animandome por el Camino vn Hombre tan grande, no me llevasse con su propia mano. Y esta Mina es lo intimo de los Abyssos: siendo este Santo de opinion, que tales adivinaciones proceden con facilidad en varios casos por obra de los Demonios: *Consideradas todas estas cosas* (Veis aquí las palabras de este Infigne Doctór, despues de vn largo discurso, que hizo sobre estas prediciones:) *Consideradas todas estas cosas, no sin razon se cree, que, quando los Astrologos responden maravillosamente muchas cosas verdaderas, se haze por oculto instinto de los Espiritus no buenos, que cuydan de introducir, y fortalecer en las Mentes humanas, estas Opiniones falsas, y dañosas de los Hados de los Astros, no con alguna Arte de Horoscopo notado, y mirado, que no la ay.*

14 Ni aya, quien oponga, que avemos dicho yà, que el futuro accidental, ò arbitrario, de que se habla, està oculto tambien à los Demonios: porque llegan à adivinar mucho con su aguda sagacidad, mucho con su antigua experiencia, mucho con su atenta investigacion, y aun mucho mas con el poder, que Dios tal vez les permite de efectuarlo: para mayor engaño de aquellos desdichados, que no siendo mas, que Hombres, como los otros, se dan à la Astrologia, porque quisieran parecer Dioses entre los Hombres: *Burlandolos, y engañandolos los Angeles Prevaricadores, à los quales està suje-*

S. Aug. l. 2. de Doct. Chr. c. 21. 22. 23. & lib. 2. de Gen. ad lit. c. 17.

De Civit. Dei l. 5. c. 7. in fine. *His omnibus consideratis, non immeritò creditur, cum Astrologi mirabiliter multa vera respondent, occulto instinctu fieri Spirituum non bonorum, quorum cura est, has falsas, & noxias opiniones de Astralibus fatis inferere humanis mentibus, atque firmare, non Horoscopi notati, & inspecti aliqua arte, que nulla est.*

S. Aug. l. 3. de Gen. ad lit. c. 17.

S. Aug. de Divi. Demon.

S. Aug. de Doctr. Cris. c. 23. Illudentibus eos, atque decipiantibus Prevaricatoribus Angelis, quibus ista pars Mundi infima, secundum ordinem rerum, Divinae Providentiae lege, subiecta est.

Quas Artes secuta est postea prestigiorum exercitatio.

L. Artem C. de Malef. & Mathem. l. Nemo, cod. tit. L. Etsi, cod. tit. L. Mathem. C. de Episc. aud. Decr. c. 26. q. 2. C. Sed & illud, & q. 3. C. Illud legis, & q. 5. C. Non liceat. Concil. Bracar. Can. 10. & Lateran. sub Leone X. Sixt. V. in Bull. adv. Astrolog. Etiam si afferant se non certo affirmare, que dicunt de futuris conting. aut actionib. ex hum. volunt. pendebantibus.

ta esta parte infima de el Mundo, segun el orden de las cosas, por Ley de la Divina Providencia. Y así puntualmente dexò Dios, que quedasse engañado infelicissimamente Juliano Apostata, de quien escribe el Nazianzeno, que su familiaridad execrable con los Diablos, tuvo principio de la Astrologia; esto es, de la Arte de formar el Nacimiento à este, y à aquel, y de el deseo de saber de aquellos Malignos lo futuro, escondido al Mundo: Las quales Artes siguiò despues la exercitacion de los Encantos.

15 De aquí notò doctamente S. Agustin en los lugares traídos, que, quando el Señor en sus Divinas Escrituras nos vedò, que anduviessemos detrás de las adivinaciones, no nos lo vedò, porque ellas tal vez no se verificassen: nos lo vedò, porque aunque se verifiquen, son infieles: y aun entonces son mas infieles, quando mas se verifican; por que entonces son mas poderosas para enrederar à los incautos, que disciernen mal, lo que ellas hazen, de lo que hazen los Diablos, prontos para meterse (aun sin que los llamen) en el Coraçon de el Hombre, quando sobervio se quiere levantar à si sobre si, como lo hizo Lucifer, y hazer se, en la Ciencia, semejante à Dios.

16 Y esta tambien fue la Causa, porque los Doctores Sagrados, las Leyes Civiles, y las Canonicas, las Bulas de los Pontifices, y qualquier Magistrado Vniversalmente, han perseguido siempre à los Genethliacos, como à Peste de la Republica, no solo por la perversion de las Costumbres, que causan en los otros, principalmente engendrando en los Coraçones esta opinion, que

en vez de la Providencia Divina, son las Estrel-
 las Natalicias los Arbitrios, que à qualquiera le
 dispensan el bien, y el mal; mas mucho mas, por la
 perversidad, de que es menester, que estèn colma-
 dos en si mismos, haziendose Discipulos pessimos
 de Maestros peores, con sujetarse, aunque sin que-
 rer, à las fraudes de los Espiritus rebeldes, Padres
 igualmente, como los llamò Lactancio, de la Astro-
 logia, y de la Magia.

Lib. 2. c. 17.

17 Quien pues serà el Juez iniquo, que des-
 pues de aver escuchado esta raza de Reos, los
 quiera absolver, como si se defendieran bastante-
 mente? Antes qualquiera los ha de condenar sin
 tardança, no pudiendose tolerar en el Genero Hu-
 mano vn momento solo, quien por eximirse de la
 Providencia Celestial, elige antes de buena gana,
 sujetarse à las ilusiones Diabolicas, graves en la
 Magia, pero quizà mas graves aun en la Astrolo-
 gia. En la Magia retienen los Demonios la pro-
 pria forma de Larvas Espantosas, y de La-
 mias sucias. En la Astrologia vienen

con habito bordado de
 Estrellas.



CAPITULO XXVII.

RAZONES, QUE HAZEN MANIFIESTA à qualquier Entendimiento bien dispuesto la Inmortalidad del Alma Humana.

simil.

I EL proceder, como Fuente, que ha nacido en el Cienno, de sangre infecta, es infelicidad, no es culpa: de adonde lo reputan los Hombrres por objeto de compafsion, mas que de vituperio. Pero el renunciar espontaneamente la Nobleza, que nos ha transfundido en las Venas vn excelso Linage, no se puede oír, en qualquiera, que sea,

simil.

sin enfado: pues es portarse, como se portara vna Fuente, que aviendo salido de los Minerales del Oro, por donde passò, corriera à perderse por su Voluntad à vn Zarçal. Al mismo modo, el ser Bestia por su Naturaleza, no es deshonna, para dezirlo así, porque, la que lo es, no podia nacer mas, que Bestia: mas el querer ser Bestia por eleccion, quando por Naturaleza se posseia vn puesto poco inferior al mismo de las Inteligencias Celestiales: ò que vituperio! Y sin embargo de esta razon, los que defendiendo, que nuestra Alma es

Eccl. 3. *Vnus interius est Hominis, & Iumentorum, & aqua vtriusque conditio. Similiter spirant omnia, & nihil habet Homo Iumento am- plius.*

Cuerpo, renuncian el grande Privilegio de la Inmortalidad, y se atribuyen la gloria de no tener, en el nacer, y en el morir, ventaja alguna sobre la Generacion de los Jumentos: *Vna es la muerte de el Hombre, y de los Jumentos, y igual la condicion del vno, y de los otros. Del mismo modo espiran todas las cosas; y nada tiene el Hombre mas, que el Jumento. Dignos,*

de

de que se les dè por pena , lo que ellos locamente esperan por suerte, esto es, volver algun dia à la antigua nada : pero mas justa pena serà para ellos el vivir siempre miserables, que el dexar para siempre de vivir , y así acavar las miserias , de que se libra, quien no vive.

2 Entre tanto , para poner mas en claro , que su Engaño es mas Voluntario, que natural, declarare aqui brevemente las razones , que tienen eficacia para conseguir de qualquier Entendimiento bien dispuesto vn firme credito de nuestra Inmortalidad. Y porque en las Batallas la multitud confusa mas suele servir de impedimento para vencer, que de ayuda , dispondremos el numero de los Argumentos en dos Esquadrones : el vno contendrà las Razones Phisicas ; el otro contendrà las Morales: y los dos juntos, espero, que seràn dos Cuerpos invencibles de Exercito para vencer toda duda sobre este Pleyto : de fuerte que, aun en esto, necesitais de hazeros mas fuerça para dexar de creer, que para creer, sino sois tambien Vosotros de aquellos, que tienen guarnecida la Mente de obstinacion, esto es, de aquella malla, que es sola impenetrable para todas las Saetas de la Verdad.



CAPITULO XXVIII.

POR LAS OPERACIONES INTE-
lectivas de la Alma Racional se haze
claro, que es Inmortal.

Puede contarse entre las mas ostentosas Fabulas de los Antiguos la Arte, de que se valió Vlyffes para hallar à Aquiles disfrazado, y mezclado con las Damas en la Corte de Diomedes. Y fue, que penetrando el discreto Capitan hasta dentro de la Camara, expuso à la publica vista de aquellas Doncellas, con todo genero de Galas Mugeriles, varias Armas tambien de las mas escogidas, y de labor exquisita: de adonde concurrendo à porfia todas las Damas, à mirar la Vizarría de los Vestidos, de los Velos, y de los otros nobles adornos, descogidos con abundancia, solo Aquiles se detuvo à hazer prueba de las Armas, y à manejarlas, no haziendo caso de lo demás. Ahora aunque la Poesia sirve mas para recrear el Entendimiento, que para instruirle, quiero con todo esso, que aqui nos sea Maestra de la Verdad, ò que nos aproveche, yà que no de otra cosa, à lo menos de Guia para encontrarla, llevandonos, debaxo de la Alegoria de la Fabula, antes traída, la hacha encendida delante. La Alma humana, confundida entre las sustancias corruptibles, y cubierta de despojos tambien caducos, queda tan desconocida de algunos, que falta poco, para que no la discernan de las Bestias, y hagan en su Coraçon igual caso de todas. Mas Nosotros para enterarnos mejor de su Natura-

leza, superior à todos los Seres materiales, vamos averiguando con vn poco de sagacidad, que genio tiene, que natural, que instinto, que operaciones: y si en todo esto no vieremos tanta Grandeza, que nos necesite à juzgarla de vna Condicion, que trasciende todas las Cosas mortales, Yo me doy por contento, con que la despreciemos al fin, como à mortal: no mereciendo la alabança de incorruptible aquel Cedro, que aviendo nacido entre Nosotros, no tiene, que hazer con los de el Libano. Pero si es, como se predica, para que insultar de ella?

2 Dos son las Operaciones propias de la Alma Racional. La vna es el entender todo lo Verdadero, y pertenece al Entendimiento. La otra es, el amar todo lo Bueno, y pertenece à la Voluntad. Empecemos por el Entendimiento, que domina en este Cielo, como el Sol: de donde nos suministrará tales indicios, que adivinemos la Verdad.

El Sol te darà señales

Manifiestas, y patentes:

Quen, à afirmar, que lo Falso

Dirà el Sol, ha de atreverse?

Sol tibi signa dabit:

Solem quis dicere falsum,

Audeat?

Discurrámos pues así.

§. I.

3 Es indubitable, que vn Ser meramente Corporeo no puede obrar acerca de vn Objeto meramente Espiritual, esto es, descargado totalmente de toda materia: porque las Causas no pueden traspasar los Confines de su Naturaleza, de suerte, que posean vna Naturaleza mas Noble para obrar, que,

S. Th. 1. p. q. 75.
ar. 2. inc. *Eo modo
aliquid operatur, quo
est.*

la que poseen para ser: *De aquel modo obra qualquiera*
ra Entidad, de que es. Ao ra la Alma humana, co-
noce las cosas inmaterial es, y entiende los Objetos
puramente espirituales, entiende las Inteligencias,
entiende à Dios. Luego se sigue, que en su Ser es
tambien Espiritual, y libre de qualquiera materia.
De otra manera, què nos pudiera referir de las co-
sas superiores à los Sentidos? Nada, mas, que, lo
que los Sentidos nos saben referir de las Cosas, su-
periores à su Esphera. De adonde, como los Ojos
no saben jamàs distinguir, lo que es son, ni las Ore-
jas saben jamàs discernir, lo que es resplandor: asì
el Entendimiento no supiera jamàs formarse alguna
Idea de las cosas, que no tienen Cuerpo, sino fuera
Incorporeo.

Simil.

4 Ni solamente la Alma sabe conocer los Ob-
jetos Espirituales, mas à aquellos mismos, q̄ son de
el todo sensibles, los sabe, para dezirlo asì, espiri-
tualizar, y despojar de el Cuerpo, considerandolos
en vniversal, y no, segun aquel ser, que tienen en
si, mas segun aquel ser, que les dà en abstracto; esto
es, abstrayendolos de la materia, del lugar, del mo-
vimiento, de la cantidad, del tiempo, y de todas las
demàs condiciones propias del Individuo. Y de
esta forma son los conocimientos Cientificos, y
principalmente las Mathematicas, y las Metaphisi-
cas, con que el Entendimiento, futilizando, y co-
mo sublimando las Cosas, y facando de ellas, para
dezirlo asì, vn Espiritu de Inteligencia, se viene à
apacentar de vn como puro alambicado de la Ver-
dad. Pues si el modo del obrar, sigue, como se di-
xo, al modo de el ser, quien no vè, que aquella
Mente, que con sus Operaciones les dà al Objeto
al ser inmaterial, està adornada de esse ser en su
son.

fondo, y aun està adornadissima: pues como lo enseña el Philosopho, la Potencia siempre es mas noble, que su Parto: *Lo que haze, es mas digno de ser honrado, que lo hecho.*

3. De Anim. tex. 19.
Faciens est honorabilis factus.

5 Añadid, que el Alma se conoce à si misma, y à sus actos, y los conoce con vna admirabilissima reflexion, conociendo hasta del conocer: conoce sus pensamientos, conoce sus propositos, conoce sus deseos. De adonde tambien por esta Cabeça, se deve confessar, que es inmortal, porque tiene en si misma vn manantial inagotable de verdades; de fuerte, que, como puede siempre obrar, facendo nueva Agua de conocimientos, de su Fuente, assi tambien puede siempre vivir. Y sobre este apoyo han fundado los Philosophos aquel su celebrado Axioma: *Todo, lo que puede hazer reflexion sobre si, es inmortal*: queriendo, que, como el Movimiento Circular, por su Naturaleza, no tiene termino, al modo, que le tiene el Movimiento Recto: assi el Movimiento Intelectual de las Sustancias, que hazen reflexion sobre si mismas, sea perene: quando el Movimiento de las Potencias Cognoscitivas, que no se pueden reconcentrar en si mismas, està sujeto al tiempo, como lo està todas las Potencias de los Brutos.

Auct. 1. de Caul. Omne conversum supra se est immortale.
Simil.

6 Pero mas claramente podemos Nosotros inferir esta Assercion de la grandissima Capacidad de la Esphera, que les ha abierto la Naturaleza à las Operaciones del Alma Racional: Esphera poco menos, que infinita.

6 Entre todas las Cosas posibles, ninguna ay, que no pueda ser Objeto de el Entendimiento Humano. Antes qualquiera Verdad tiene para el fecundo el Seno de Descendencia numerosissima de

otras Verdades semejantes: pues sabe la Alma combinar vna con otra : y à subir de los Efectos à las Causas , y à baxar de las Causas à los Efectos : sabe penetrar las Cosas , que son , y sabe tambien discorrir , sobre las que no son : sabe fabricar nuevas Maquinas , sabe figurar nuevos Mundos , sabe fingir nuevas Ideas , sin acabar jamàs. Aora quien no vè claramente en estas Operaciones aquel Ser ilimitado , proprio de las Sustancias inmaterialísimas , que en Virtud de su amplísimos modo de conocer , llegan poco menos , que à transfigurarse en todas las Cosas ? Què relacion tienen estas noticias con el Bien de el Cuerpo , siendo antes prendas , que ponen casi en competencia las Mentes Humanas con las Inteligencias Celestiales ?

8 Y en estos Conocimientos , que nada sirven à alguno de los Sentidos , mas son como vn mero adorno para el Alma , experimenta esta puntualmente sus mayores deleytes. Arquimedes en el Baño , hallando el modo de pesar la liga , que avia mezclado el Artifice en el Oro de la Corona Votiva del Rey Jeron , conciviò tanto jubilo , que aviendo casi , salido de si , y no solo de aquella Agua corria desnudo , diziendo à gritos por las calles publicas , que lo avia al fin hallado : *Le hallè, le hallè*: como que buscava , en quien volver à verter prestamente la Crecida de su gozo , tan colmado era. Pues , si la Alma en sus conocimientos no solamente es capaz de este solaz , en que el Cuerpo , y los Sentidos no tienen parte alguna ; mas es capaz en grado tan excesivo , que la saca extatica casi del Cuerpo , y de los Sentidos ; quien no llegará à concluir con evidencia , que no està sumergida en el mismo Cuerpo , como sustancia Material , tambien ella,

Plut. in Col. Reperi,
reperi.

ella, mas se levanta sobre el, y sobre todos los Sentidos, como puro Espiritu.

§. II.

9 Poned aora à cotejo las noticias de los Brutos, si así os parece, y tambien sus placeres. Las noticias son tan escasas, que no solamente no exceden la Esphera de las Cosas sensibles, mas están tambien limitadas a aquello meramente, que le sirve al Cuerpo, ò para el mantenimiento de el Individuo, ò para la propagacion, a lo mas, de la Especie. Y aun entre las cosas sensibles no conocen jamás, mas, que las particulares, que se dan actualmente: ni jamás hazen caso de saber en general el origen, ò las ocasiones: no juzgando de los Objetos, mas, que tan gruessamente, quanto los aprehenden, ò como Amigos de su Naturaleza, ò como Enemigos.

10 Y los Placeres, quales son? Son por ventura, los que solicitaba Caligula para su tan querido Cavallo, quando no contento con averle formado la Cavalleriza de Marmoles, los Pesebres de Marfil, y la Gualdrapa de Purpura, mas que Real, le señaló su Noble servicio de Pages, con intento de criarle tambien Consul, y poco menos, que Compañero en el Principado? Nada menos. Los Placeres son aquellos solos, que con cortissima renta pueden los Brutos exprimir de sus dos infimos Sentidos exteriores, esto es, del Tacto, y de el Gusto. De adonde si aquel Emperador no se avia vuelto aun mas Bestia, que su Bestia, podia echar bien de ver, que seria de mas favor para ella, vna anega de
ceba.

cebada escogida, que muchas de tantas ostentaciones, y de tantas vanidades.

II Y quien sabe, que si de los otros tres Sentidos mas levantados, esto es, de la Vista, de el Oïdo, de el Olfato, percive vn Bruto alguna flor de solaz, solo es, porque estos Sentidos le traen alguna nueva de algun Objeto, que sea gustoso, ò que sea agradable à los otros dos? Afsi no le son gratos los Olores, mas, que, en quanto le dãn indicio de la Comida, ò presente, ò proxima; ni le es grata la Vista de las Laderas, de los Prados, ò de las Florestas, mas, que, en quanto sirven para recrearle con sus Pastos: y si bien alguno de los Brutos vence à los Hombres en la perspicacia de el ver, como el Lynce; de el oir, como la Liebre; de el Oler, como el Perro de muestra: no encontrareis jamàs, que se valga de essa perfeccion, para mas fin, que para proveerse de Objetos agradables al Cuerpo, ò para repeler los nocivos. Quando el Hombre no solamente es capaz de deleytes superiores à todos los Sentidos, mas à aquellos mismos, que recoge de los Sentidos, los sabe dirigir à vn fin altissimo de aprender alguna Verdad, escondida en ellos: haciendo por esso mas estimacion de aquellos placeres sensibles, que son mas oportunos para las Ciencias, y para las Experiencias. Y en aquellos mismos, que se ordenan à la conservacion de la Vida, ama ordinariamente, mas, que ninguna otra cosa, la invencion, y el ingenio, como se vè clarissimo en los Combites, donde la menor empresa es tal vez, la que pertenece à la gula, en comparacion de la del Aparato, de la Plata, de los Triumphos, de las Musicas, de los Platos, y de el Orden, que se dà
à los

à los manjares, con tanta disposicion, que no se requiere menos arte en vn Maestre-Sala para esquadronar vn numero sin numero de Platos en vna Mesa, que en vn Capitan para Esquadronar vn Exercito en la Campaña.

12 Por esso, viendo, que los Rios, reducidos à Canales estrechas, adquieren mayor fuerça, reducimos tambien Nosotros à breve, todo, lo que se ha traído hasta aora, y dezimos así. La sustancia escondida de qualquier Ser se conoce por su Operacion, como la Raíz por la Planta, porque fue hecha; y la Operacion se conoce por su Objeto, como la Planta por el fruto, à que se ordenò. Por esso considerando Nosotros el Objeto proprio de los Conocimientos de los Brutos, por vna parte sumamente coarçtado en su Esphera, y por otra parte en su Esphera misma nada fecundo, mas, que de aquellos bienes, que son agradables al Gusto para vivir, y al Tacto para engendrar, devemos colegir, que la sustancia de su Alma està totalmente sumergida en las bascosidades del Cuerpo, de suerte, que no se puede separar de este, sin dexar al instante de obrar, y consequientemente de ser. Por el opuesto, mirando Nosotros el modo de obrar del Alma racional, tan superior, à lo que recrea, ò le dà gusto al mismo Cuerpo, donde se alberga, estamos precisados à confesar, que el Alma es superior incomparablemente al mismo Cuerpo, de suerte, que ni muere juntamente con èl, ni la domina el Tiempo, mas tiene al Tiempo debaxo de sus pies, para dominarle.

(.?.)

(.?.)

§. III.

3 Mas sin embargo aun en esto me falta, que añadir de mas fuerça. Si el Cuerpo muere, es, porque fuera de si tiene infinitos contrarios, que le combaten, y infinitos tambien dentro de si, como los tiene qualquier Compuesto. Mas la Alma simplicissima, que contrario puede tener? Recive ella en si misma, con suma paz, todos los Contrarios posibles, conociendo, à vn tiempo, lo Verdadero, y lo Falso; lo Caliente, y lo Frio; lo Claro, y lo Oscuro; lo Dulce, y lo Amargo: en tanto grado, que estos no solo no la traen mal alguno, mas la dan mas valor, haziendola siempre mas Inteligente, como lo deve ser. Pues como ha de morir tambien ella, si nada puede darle la muerte? Se ha de matar por ventura à si misma? Y si los Sentidos Corporales reciben daño aun de sus Objetos mas agradables, quando estos son excessivos, encendiendose los Ojos con vn encendido resplandor; y enfordecendose los Oidos con vn ruido muy grande; solo el Entendimiento recive mayores fuerças de la Exce- lencia de su Objeto: y quanto mas coroce, tanto se va haziendo siempre mas habil para conocer mas.

De Senect. *Sic mihi persuasi... cum simplex Animi natura esset, nec haberet in se quicquam admixtum dispar sui, atque dissimile, non posse eum dividi: quod si non possit, non posse interire.*

Què temor pues puede tener de perecer, quien no tiene, ni aun quien le debilite? *Asi me persuadi...* (dezia Tulio, aunque por boca agena) à que siendo simple la Naturaleza del Animo, y noteniendo en si algo mezclado, desigual, y desemejante à si, no se podia dividir; y à que sino podia, no podia morir. Razon de tanto peso, que no ay alguno entre los Theologos, que no la aya hecho tambien triumphar solemnemente sobre su Cathedra.

CAPITULO XXIX.

INFIERESE LA MISMA VERDAD
de las Operaciones voluntarias de la
Alma.

Aquella admirable proporcion, que se repara entre dos cuerdas tiradas à vn mismo son en vna docta Citara, se puede contemplar, aun de modo mas alto, entre las dos Potencias supremas del Alma, el Entendimiento, y la Voluntad. Nunca se puede tocar la vna, sin que suene la otra. De adonde, quanto por el Instinto, por el Natural, y por la Naturaleza inmortal, que posee el Alma racional, han demostrado hasta aora las Operaciones del Entendimiento, tanto proseguiràn tambien demostrando las Operaciones de la Voluntad: salvo, que acerca de estas se nos ofrece, de mas à mas, que considerar la Libertad, propria totalmente de solas las Potencias Espirituales, que se determinan por si mismas; à diferencia de las Potencias Corporeas, que siempre son determinadas por sus Objetos.

§. I.

2 Si la Alma dependiera del Cuerpo, deviera necessariamente seguir todas las Inclinaciones del Cuerpo, como las Bestias. Vn Cavallo, à quien se le ha puesto delante la Cebada, no le sabrà jamás mandar à su genio voraz, que se abstenga de ella, sino està bien arto.

Sim.

cion, hazer la Alma, en semejante caso, si fuera Corporea: de donde, à la presencia de el Objeto gustoso, jamàs supiera reusarlo animosamente, por anteponerle el honesto, aunque aspero. Y sin embargo vemos, que sucede à cada passo lo opuesto, en tanta Gente, como es, la que milita por la Virtud. Vemos verificarse en ella, lo que observaba Aristoteles, esto es, que el Apetito superior manda al inferior, como el Rey, que domina, à su Vassallo. Vemos, que le refrena, de suerte, que no traspasse los terminos de lo permitido. Vemos, que, quando los traspassa, es, porque la Voluntad, condescendiendo, de su bella gracia, à las instancias, que recibe, le abandona las riendas sobre el cuello, y consiente, en lo que pudiera bien impedir, si quisiera resueltamente valerse de su Dominio. Pues si es tan libre para no seguir las inclinaciones del Cuerpo, quien ha de dezir jamàs, que el Alma no es de natural mucho mayor?

1. Polit. c. 3.

simil.

3. Y sin embargo ay mas. Porque no veis Votros todos los dias el Señorio, que exercita la misma Voluntad sobre el mismo Cuerpo, en sujetarlo à los dolores, ò en despreciarlo, embiandolo hasta al encuentro, à la misma Muerte? Donde hallareis alguna Bestia, que se aflija por su eleccion, como se afligen tantos Hombres Penitentes, diciplinandose, enflaqueciendose, ciñendose cilicios agudos: ò donde encontrareis vna Bestia, que pudiendose escapar feliz de la Muerte, vaya à desafiarla? Y sin embargo aun à desafiarla llega la Alma, mandando en las Guerras à tantos Soldados, no solo, que hagan baluartes à los Enemigos con sus pechos, mas que los vayan à embestir generosos en las trincheras. Dirè vna cosa de mas espanto. En la Guerra, que

Dario emprendió con los Griegos, mientras vna Barca de Persas huía desesperadamente, veis aquí, que vn Soldado Enemigo la agarrò por las estremidades para detenerla con la vna mano; pero no pudo, porque, los que estaban dentro le cortaron aquella mano en vn punto. Entonces èl la agarrò veloz con la otra: mas en vano, porque tambien se la cortaron. Pero què hizo assi manco? Ni la Sangre, ni el Pasma, ni lo peor, que podia aguardar, pudo hazer, que no se pegasse con los dientes à la Fusta aborrecida, para hazerla, como de si mismo vna Remora; hasta que aviendole cortado el cuello, entonces finalmente la acavò de perseguir, quando acavò de espirar. Ahora, como pudiera la Alma humana en estos, y en otros mil accidentes semejantes, necessitar al Cuerpo à cosas tan arduas, si dependiera de el Cuerpo en su conservacion. Si en la muerte de los miembros, que le estàn sujetos, muriera ella tambien, que duda ay, que à nada tuviera tanto horror, como al ser causa, de que muriesen, y que no huviera género de bien alguno, de que no hiziera renuncia prodigalissima por eximirse de el sumo de todos los males? Entonces si, que la Muerte de el Cuerpo se mereciera aquel titulo espantoso, que falsamente le escrivò en la Frente el Philosopho, quando la llamò: *La ultima de las Cosas terribles*: pues fuera para la Alma vn Naufragio, en que arrojara todos sus bienes sin esperança de volver à coger jamàs, ni vna blanca. Ahora, bien hecha de ver la Alma, que no ay tal perdida para ella: y assi no es maravilla, que embie, con tanta resolucion, al Cuerpo à encontrar cada dia las tempestades mas borrafcosas.

Plenum terribilium
 11. 2. 16. 04. P. 302

4. Descubrese demàs de lo dicho en la Liber-

tad de nuestra Voluntad vn poder casi infinito, pues
 ni alguna Criatura de por si, ni aun todas juntas, ò
 sean Terrenas, ò sean Celestiales, ò sean Infernales,
 la pueden jamás violentar à desposarse con vn Ob-
 jeto, ò à repudiarlo, si ella libremente no consiente.
 Aora, pues, como puede ser Material aquella Fuer-
 ça, que no puede derribar alguno de tantos Espiri-
 tus mas sublimes, quanto mas los Cuerpos simples?
 Este Dominio, que en si posee la Voluntad, de sus
 actos, muestra, que se mueve à si misma, y que no
 la mueve Agente alguno Criado, ni se puede mo-
 ver, mas, que de aquella fuerte, que le es confor-
 me, esto es, por amor: y por esso muestra tambien,
 que es perpetua, pues para ser destruida natural-
 mente, era menester, que tuviessse en el Orden de
 la Naturaleza vn Enemigo tan poderoso, que (co-
 mo se notò arriba) fuera finalmente bastante pa-
 ra quitarle el ser. Y sin embargo ni aun ay, quien
 sea bastante para quitarle las Operaciones.
 Solo pudiera la Alma dudar, si la destrui-
 rà Dios, que, asì como la sacò de la Nada, asì tam-
 bien la pudiera reducir à la Nada. Mas foflegarse.
 Ningun Agente Natural tiene por fin directo la des-
 trucccion de alguna cosa, mas solo el provecho, que
 del destruirla sacarà, ò para si, ò para otros: tanto,
 que si el mismo Leon mata al Ciervo, no le mata,
 por hazerle algun mal, matandole: le mata por sa-
 car de esso el bien de alimentarse à si, ò de alimen-
 tar à sus Leoncillos, ineptos para la Caza. Mas en
 quanto à si: que bien puede Dios sacar, de quitarle
 à vna Alma aquel Ser, que su Magestad la diò,
 quando la criò capaz de durar siempre. Y en quan-
 to à los otros: vna Alma no pide para conservarse
 la destrucccion de otra Alma, como pide vn Cuerpo

S. Th. 1. p. q. 19. ar.
 9. & q. 42. ar. 2. in
 cor.

la destruccion de otro Cuerpo. De fuerte, que quando Dios la matara, fuera menester, que la matasse, por matarla. Pero no teme ella esta desgracia. Los Dones Divinos no estàn sujetos à arrepentimiento: *Los Beneficios de Dios son sin penitencia*, son verdaderos Dones, *dadiva, que no se revoca*; son vn Oro purissimo, no vn Azogue, que vuela. De adonde no puede perder el Ser, que le es natural, quien no puede perderlo, sin que se lo quite solamente el Primer Ser.

Dona Dei sunt sine penitentia.
Arist. l. 4. Topic. c. 4. n. 1. *Datio irredibilibus.*

6 Finalmente nuestra Voluntad se puede espontaneamente determinar, con el libre amor de el Bien Honesto, à despreciar todos los Objetos sensibles, à deleytarse puramente de la Virtud, de la Justicia, de la Castidad, de la Piedad, de la Religion, y à constituir su felicidad en vn Bien Espiritualissimo, qual es Dios. Luego es puramente Espiritual, como, la que puede en el obrar fixarse anticipadamente tal fin, y caminar à el con tales medios, que ni el Cuerpo tenga algo comun con ellos, ni los Sentidos.

7 Antes, si con estas Operaciones se llega la Alma à perficionar sumamente, para què buscar mas? No se puede concevir, que aquella sustancia, que adquiere la perfeccion de su obrar, levantandose del Cuerpo, lo mas, que puede, deve perder la perfeccion de el Ser, si se separa de el mismo Cuerpo: *Ninguna cosa se destruye con aquello, en que consiste su perfeccion*, dicen los Doctos: porpue perficionar vna sustancia, y destruirla, son dos cosas totalmente opuestas. Y qual es la suma perfeccion de la Alma vnida al Cuerpo? Es, que en el Cuerpo obre, lo mas, que puede, como si estuiera separada de el Cuerpo.

S. Th. l. 1. contra Gent. c. 79. *Nulla res corrumpitur ab eo, in quo consistit eius perfectio.*

§. II.

8. Què dezis pues? No os parece yà, que como quiera que se mire la Alma humana, aora se mire segun el Entendimiento, aora se mire, segun la Voluntad, se nos haze bastantemente manifesta su Naturaleza independiente de el Tiempo? Aquel simple Pastorcillo, que allà sobre el Monte Ida pisaba la Calamita, como vna piedra vulgar, al mirar despues aquel poder estupendo, que exercitaba sobre el hierro de los zapatos rusticos, que llevaba, mudò de parecer, y començò à venerar con los Ojos atonitos, lo que antes oprimia con los Pies indiscretos. Sin duda pues seràn de Entendimiento totalmente salvage todos aquellos, que haziendo reflexion sobre los actos de sus Potencias Espirituales (segun lo mandò a quel Oraculo tan famoso: *Conoscete à ti mismo*) no confessaren, que la Alma es de Naturaleza superior à todo lo Caduco, y que por esso no ha de pagar tributo tambien ella à la Muerte, como lo quisieran aquellos Infelices, que se espantan mucho mas de morir, segun la mitad sola de si, que se espantaran de morir, segun el Todo; tan mal se conocen à si mismos.

Nosce te ipsum.

9. Mas como no conocerse? Experimentan dentro de si mismos, que el Entendimiento, quanto mas sabe, tanto està mas dispuesto para conseguir nueva Ciencia; y experimentan, que la Voluntad, quanto mas goza, tanto està mas ansiosa de adquirir nuevos deleytes. Aora pues, como se pueden persuadir sin embargo, à que estas son Potencias limitadas por la Materia? Las Materiales, aun quando fueran otras tantas Conchas Marinas, apacentadas

das

das hasta cierto termino, es menester, q̄ hasta al Rocio de el Cielo cierren al fin laboca, declarándose insuficientes para recevir mas. Pero aquellas Potencias, que, por mas pasto, que reciben en su Seno, son capaces de recevir siempre mas, y mas, sin jamàs acabar; y antes por esso mismo son capaces de recevir mas, porque tienen mucho, son indubitablemente Potencias Espirituales. Y si son Espirituales, què ay, que dudar de su Inmortalidad?

S.Th. 2.2. q. 24. ar.
7. in cor.

CAPITULO XXX.

QUE NO SE PUEDE NEGAR LA
Inmortalidad de la Alma humana, sin
acusar à la Naturaleza, de
Necia.

LA Arte de el Jardinero no consiste en abastecer el terreno de aquellas Plantas, que son mas escogidas; consiste en abastecerle, de aquellas, que son mas aptas para prender en el suelo, que se encomendò à su cuydado. No os niego Yo por esso, que las Razones Phisicas, traídas antes, no son por su naturaleza mas poderosas para manifestar, que la Alma no perece juntamente con el Cuerpo: pero porque el Entendimiento de muchos no ès capaz de penetrarlas bien, es justo recurrir à otras, que por ventura prenderàn en èl con mas facilidad: y tales son las Morales. Veisme aqui pues para probar tres Proposiciones, que ganaran, bien entendidas, la Causa. Si la Alma no fuera Inmortal, la Naturaleza fuera Necia; la Virtud fuera Vi-

cio;

cio; el Vicio fuera Virtud. Vaya delante de las demás la Primera.

§. I.

2 Dos locuras distinguen los mas entendidos: Vna, que se opone à la Mansedumbre, y es Cruel; otra, que se opone à la Razon, y es necia: y ambas à dos locuras se devieran confessar en la Naturaleza, si huviera sujetado la Alma à las Leyes de el Cuerpo.

3 Huviera sido en primer lugar para el Hombre desapiadada locamente. Pues, si, muriendo el Hombre, muriera todo, se figurara, que èl solo, entre todos los demás Vivientes, fuera vna Labor imperfecta, y se quedara, como vn Borrador, hermoso à la Verdad, pero defectuoso, y jamás fuera vna Obra perfecta. Considerad los mas viles Animalillos: aquellos, que apenas se distinguen de aquel lodo, donde estan encerrados: aquellos mismos, digo, fueron, no obstante esto, tan amados de la Naturaleza, que no quiso encender en su Coraçon algun deseo, aun levissimo, sin darles juntamente el modo de satisfacerlo. Mas por ventura huviera observado acerca de el Hombre, en nuestro Caso, atencion semejante? Todo lo contrario. Porque antes le huviera formado en tal disposicion, que no pudiera jamás esperar llegar, adonde aspira con ardor sumo.

4 La Capacidad del Entendimiento humano es tan espaciosa, que para llenarla no son bastantes todas quantas cosas ay, pues le sobra lugar casi infinito para el conõcimiento, de las que no ay, mas puede aver. Y la Esphera de la Voluntad humana

estan ampla , que no bastaran para dexarla jamàs satisfecha , ni aun aquellos innumerables Mundos, porque suspiraba Alexandro , aunque todos tuvieran Ser Verdadero, y no puramente phantastico, en el Cerebro, de quien delira. Aora , si muriendo el Hombre , muriera todo , quando llegara à faciarfe en èl esta hambre tan prodigiosa de todo lo Verdadero, que aun no conoce, y de todo lo Bueno? Seguramente , que no pudiera suceder esto en la Vida presente, donde no posee, ni tiempo, ni medios, ni modo , ni fuerças para tanto. Luego fuera menester , que se llegasse à hallar en èl aquel Grande Vacio, que por otra parte tanto aborrece la Naturaleza ; y que se viesse vn Apetito vehemente no solamente no satisfecho, mas insaciable , contra la costumbre , que perpetuamente ha guardado la Naturaleza misma en sus Partes , de no hazer jamàs cosa en vano.

5 Mas Beneficiados pues fueran en tal acontecimiento aquellos, que nunca salieran à vèr la luz: ò sino tanto , mas afortunadas fueran à lo menos las Bestias , à que jamàs se les enturbia vn punto la Serenidad del Bien presente con la solitud de el futuro, que aun no han poseido , ni con la amargura del passado : no las punça la Embidia de la Suerte agena, no las estimula la Ambicion, no las deshaze la Avaricia ; mas , contentas con su Estado , passan sus dias quietamente, proveidas las mas con pequeño desvelo , de quanto se requiere para alimentarlas.

6 Y si tambien à las Bestias les es necessario morir , quanto es menos amargo para ellas esse caliz : pues le beben, para dezirlo asì, à vn aliento, sin averle devido antes, como recevir forbo à forbo, pensando en su mortalidad : y pues tambien le be-

ben, despues de aver, muy de ordinario, gustado de la vida mas largo tiempo, que el Hombre? El Hombre vive poco: y en aquel poco està sujeto comunmente à mil cuydados molestisimos, à temores, à tedios, à zelos, à arrepentimientos, à llantos, à quejas: incontentable en los suceffos prosperos, inconsolable en los adversos: siempre al jugo de aquella servidumbre, que es igualmente propria de la Fortuna baxa, y de la eminente. En todo caso las fraudes, los defectos, las muertes de los mas conjuntos, las calumnias, las pendencias, los pleytos, las infamias, las insolencias, las demasias de los Poderosos, las necesidades de vestirse, de negociar, de tratar, de gastar, son todas penalidades, de que, quanto està mas cargada la Vida Humana, tanto està mas desembaraçada la Vida vniversal de los Brutos. De donde si al Hombre le cupiera, al fin, vna muerte, como la fuya, no huviera entre los Vivientes alguno mas miserable, que èl, pues siendo èl por otra parte superior, infinitos grados, en el conocimiento à los Brutos, es menester, para que se satisfaga, que tenga pastos, tambien infinitamente mas sustanciales, y mas sobreabundantes, que todos los suyos.

72 Fuera de que, aquel mismo vivir tan corto, que le ha prescrito la Naturaleza, como pudiera salvar de crueldad à tan estraña Madre? *El Excelente en alguna Arte no deve morir*, gritan por todas partes las Leyes. Pues, si la Naturaleza tiene estas Leyes, determinadas para los Legisladores, como las desprecia en sus obras? Antes no las desprecia, no, mas las cumple fidelissimamente con todas en las otras Sustancias, distintas de el Hombre. Vemos, que entre las Sustancias inanimadas, las que son mas nobles,

L. ad Bestias, ff. de pœnis. *Excellens in arte non debet mori.*

bles, están essentas de corrupcion, como los Cielos, los Planetas, las Estrellas. Pues porquè no succede lo mismo entre las Vivientes, mas en vez de vèr à la Alma Humana, adornada de tan hermosa prerrogativa, se ha de vèr, no solo morir, mas morir presto; de suerte, que tal vez de la Cuna à la Tumba no aya para ella, casi mas, que vn breve passo? No os parece vna cosa extravagantissima, que pudiendo la Naturaleza eximir de la Guadaña del Tiempo la mejor parte de el Hombre, se la ha sujetado tan cruelmente, que aviamos de tener embidia à los Cuervos, à los Graxos, à los Ciervos, de su largo durar sobre la Tierra, y hasta à las Culebras, de su remoçarse? Yo sè, que à vn Hombre grande le hazia mucha fuerça para tener por evidente la Inmortalidad de la Alma Humana, mirar bien, quantos morian en la Niñez.

El Cardenal Esfor-
cia Palavicino.

8 Añadid, que la Naturaleza no solamente huviera sido cruel con todos los Hombres, si huviera hecho mortales nuestras Almas, mas tambien mas cruel, con los mas Virtuofos. Quanto el Hombre es mas Cientifico, y mas Sabio, tanto mas conoce el valor de los bienes Eternos, y mas suspira por ellos, como por su cristalina Fuente. Quien duda pues, que deviera vivir entonces mucho mas afligido siempre, viendo caer à cada punto sobre su Cabeça, aquella Espada fatal, que, en vez de los Bienes Eternos, le ha de traer vna sempiterna destruccion?

9 Y aun de esto se figuiera, que, creciendo en los Buenos cada dia el merito de vivir largo tiempo por su Virtud, y disminuyendoseles por otro lado la Vida, se les viniera siempre à disminuir aquel Caudal de premio, que se les adelanta: de adonde

no solamente devieran militar , yà Veteranos, à sus propias expensas , sin esperança yà de retribucion, mas devieran perdonar tambien tanto , que nunca fueran mas infelices, que, quando huvieran acabado yà de vencer : pues se les diera entonces por Triumpho el Sumo Castigo, que es, el quedar privados eternamente de todo Ser, aunque empleado tan bien.

10 Por el contrario, si la Naturaleza vsara con algun Hombre, en aquella suposicion de cosas , de alguna piedad, mirad, con quien la vsura ? La vsura solo con los Impios.

11 Y no es grande Piedad para vn Reo condenado, engañarle de modo, que no eche de ver, que se avezina al Patibulo ? Esta Piedad vsa la Naturaleza con los Brutos , à los quales , como no les descubre algun bien Eterno , por la incapacidad , que tienen de conseguirlo ; assi les tiene escondido su deshazimiento eterno , por no afligir con la expectation del mal futuro, à quien no puede gozar mas bien, que el presente. Aora vna Piedad semejante viniera la Naturaleza à vsar con los Impios , esto es, con aquellos, que aunque Hombres, hazen vida de Brutos : porque, aunque no les escondiera de el todo el vltimo hado, tampoco los inquietara mucho con èl, pues embriagados con sus placeres, estudian en tener lejos de si, qualquiera pensamiento, aun leve, de la Muerte : Víctimas, es verdad, destinadas para el Matadero , mas Víctimas bien apacentadas por todos los Prados de los divertimientos corporeos. Assi la Prudencia, y la Piedad fueran entonces los Verdugos mas crueles del Genero Humano, y la Inconsideracion , y la Destemplança fueran sus mayores Bienhechores : de adonde se verificaran

de,

demasiado, en tal caso, aquellos sentimientos de Plinio, tan torcidos, de reconocer à la Naturaleza por Madrastra para los Hombres, mas que por Madre, pues en los mejores de ellos huviera infundido, mas que en los otros, vn intimo deseo de los bienes eternos, queriendo, al mismo tiempo, que les fuera imposible el conseguirlos.

§. II.

12 Mas con esto he baxado del mismo modo à mostrar en la Naturaleza la otra manera de Locura, que como necia, oponiendose à la Razon, confite singularmente, en no saber acomodar à vn fin digno los medios proporcionados. La Naturaleza quiere en primer lugar, que el Hombre sea Virtuoso, esto es, que guarde en su porte de vida aquellas Leyes, que le ha esculpido en el Coraçon. Mas què medios le huviera subministrado en nuestro Caso, para que consiguiera tan alto Fin? Medios improprios, y ineficaces: pues la Maldad apenas tuviera, que temer, y la Bondad, con que consolarse.

13 Bien sè, que el Vicio es pena de si mismo, por el tormento, que dà la mala Conciencia: *Esta es la primera Vengarça, que en su Tribunal, ningun Malo es absuelto.* Y de la misma fuerte es premio de si misma la Virtud, por la tranquilidad de la Mente, que trae consigo. Mas no puede ser este, ni todo el premio de las Operaciones rectas, ni todo el Castigo de las malvadas. Es menester de necesidad, que la mayor parte del bien, y del mal merecido, se reserve para el tiempo futuro, como lo demuestran con evidencia aquellos dos nota-

Juven. Prima est hæc ultio, quòd, se Iudice, nemo nocens absolvitur.

Suar. de Ani. l. i. c.
10. n. 30.

bles afectos, la Esperança, y el Temor: la Esperança propia de los B. enos, y el Temor de los Impios.

14 Y à la Verdad, quien ay, que no vea, que lo requiere afsi el buen Gobierno? La agitacion de la mala Conciencia no es propriamente pena de ella, mas es naturaleza. La pena es menester, que fea algun mal distinto del mal, natural, que siempre ay en la Culpa. De otra manera, que Sabio Legislador fuera aquel, que no estableciera otro Supplicio mas terrible para los Ladrones, para los Adulteros, para los Assasinos, que el que les trae à su Coraçon el robar, el adulterar, el assasinar? Los mas perversos entre los Malvados fueran los menos castigados. Y nos devemos figurar en la Naturaleza aquella Politica loca, que no se tolerara en vn infimo Governador? Antes devemos confessar, que à los Impios les reserva vna pena, no solo distinta de sus excessos, mas tambien perpetua. Porque todo aquel mal, que se acaba con el tiempo, se puede despreciar, sin imprudencia notable, como cosa, que no es mal absolutamente, mas es mal con excepcion, esto es, mal temporal: de adonde no huviera la Naturaleza atemorizado bastantemente al Hombre, para que huyera los Vicios, sino deviera temer mas multa, que, la que puede recevir en su Vida breve sobre la Tierra: *Què cosa, que tiene fin, puede ser grande?* Dize vn S. Geronymo.

Hieron. in Pfal. 89.
Quid potest grande esse, quod habet finem?

15 Dezyd lo mismo tambien de el premio, que les es devido à las obras Virtuofas: principalmente, que la Naturaleza, como riquissima, no podia ser menos galante, que entre Nosotros son los Principes, que dominan, los quales, con toda la miseria de su Erario, proponen cada dia à sus Pueblos, re-

compensas distintas de el bien, que trae consigo el vivir con honestidad. Antes era menester, que la Naturaleza procediera en esto, mas, que, como igual suya, no señalando premios cortos, y caducos, como lo hazen nuestros Principes, mas premios Eternos. De otra manera no huviera suficiente-mente alentado al Genero Humano à pisar animo-famente las fendas espinosas de la Honestidad, aun à vista de todos aquellos Prados amenos, con que le lisongea para si la Dissolucion.

16 Tanto mas, que el Genero Humano, aora nombrado, por otras razones tambien, no se puede regir sin esta persuasion, de que la Alma es immor-tal. Esta creencia, que nació con el Mundo, ha sido siempre comun à todas las Gentes, como lo ar-guyò Ciceron de la alta estimacion, que todas las Gentes han hecho de los Sepulcros, nada estima-
bles, si despues de la Muerte, nadie ay, ni puede aver. que haga caso de ellos. Y si algun Ingenio re-
vesado ha pretendido repugnar al Sentimiento con-corde de todos los Pueblos, como lo hizo Epicuro, ha sido juzgado por vn Bruto, que habla. De adon-de es, que se levantaron à porfia contra Epicuro tantos Philosophos mejores, de grande fama. Aora, que Necedad mayor se pudiera figurar en la Natu-
raleza, que aver escrito con su mano en todos los Coraçones vn error de tanto peso, como fiera este, si fuera error, que las Almas Racionales son Eter-nas?

I. Tuscul.

Cic. de Senect. l.
vlt.

17 Por ventura direis, que el buen Govie-rno de los Hombres lo pide assi: Que estos se per-suadan, à que son todos inmortales en la mejor par-te de si. Sea, como lo dezis. Mas si el buen Go-
vierno de los Hombres pide, que se persuadan, à
que

que son tales; luego pide tambien, que lo sean. La Naturaleza no ha de regir al Vniverſo por via de Engaños. Y què razon tenia, para no hazer à los Hombres, como era mejor, que fueſſen? Miramos, que no ha faltado à alguno de los Animales, en lo que era neceſſario, para que vivieſſen, como Beſtias, correfpondientes à ſu Eſpecie. Pues como avrà faltado à los Hombres, en lo que es neceſſario, para que vivan, como Cuerdos?

18 Y ſin embargo, quanto ſe ha diſcurrido haſta aqui, mira, no mas, que al bien del Hombre. Queda, lo que mira tambien al bien, ſi lo queremos intitular aſi, de la Naturaleza miſma.

19 Y porquè Cauſa formò eſte Mundo tan hermoſo, con tanta variedad de labores, las mas artificioſas, que ſe pueden imaginar? No le formò, para hazer, que campeaſſe en èl la Gloria de ſu Sabiduria inaudita? Aora quales han de ſer los Miradores, que le contemplan? No los Brutos, porque no ſon habiles para tanto. Han de ſer los Hombres. Pero dezidme. Como pudieran los Hombres executar eſto, ſi duraran ſolo aquel corto eſpacio, que ſe albergan ſobre la Tierra? En ſu Vida mortal es tan ligero el Conocimiento, que tienen, de quanto hizo para ellos ſu Criador, es tan limitado, es tan rudo, eſtan groſſero, que apenas traſpaſſa la ſuperficie, para dezirlo aſi, de las coſas, ſin penetrar haſta lo intimo, donde eſtà lo mejor. Luego es menester, que eſta noticia ſe reſerve para otro tiempo. De otra manera eſta gran Fabrica de el Vniverſo ſe pudiera caſi dezir vna labor arrojada, pues nunca la conociera perfectamente, quien deve. Y què Pintor de juyzio fuera aquel, que formara vn Quadro de primor ſumo, en gracia de vna Igleſia, ò
de

de vna Ciudad, y despues se le diera, con condicion, de que jamàs se avia de acabar de apartar de èl, el velo, que le cubre? Y sin embargo no de otra fuerte huviera obrado la Naturaleza en nuestro Caso.

20 Ni me digais, que bastaban los Angeles para contemplar tan digna Tabla, que no se podia ocultar à sus Ojos. Lo primero: porque los Angeles no tienen necesidad de arguir de este Mundo corporeo el Capacissimo Entendimiento de aquel Artifice Sumo, que le formò: le saben conocer en si muy bien por si mismos. Lo segundo: porque este Mundo corporeo, de que se habla, no fue producido en gracia de alguno de ellos: fue producido en gracia de el Hombre, el qual asì, como avia de recevir seguramente el mayor provecho de tantas Obras hermosas, sujetas à los Sentidos; asì era justo, que tambien con modo especial las conociesse, para poder rendir con essa ocasion al Hazedor de ellas, aquel Tributo de alabanças, de admiracion, de amor, y de agradecimiento, que le devia por vn dòn tan magnifico.

21 No es, à lo menos, cierto, que es muy conveniente, que el Hombre se conozca à si, sus Potencias, sus Pasiones, sus Actos, y quanto encierra en si mas estimable, para tenerse, por lo que es! Mas donde ay, quien aqui pueda bastantemente hazerlo? Dexoos pues à Vosotros el juzgar, si es probable, que en gracia de el Hombre se ha fabricado (demàs de el Mundo Grande, lleno de tantas Criaturas) tambien el Mundo Pequeño, esto es, el Hombre mismo, colmado de tantas Excelencias; y sino ha de acabar jamàs el Hombre de conocer todo esto, que para èl se hizo; mas despues de vna ojeada,

que le dè de passo , ha de faltar , y de faltar para siempre, sin aver entendido de tantas cosas, que le pertenecen , la milésima parte, y esta misma parte, aun mas adivinando, que arguyendo , y mas soñandola, para dezirlo assi, que sabiendola. Tanto aparato de Rios, de Mares, de Montes, de Animales, y de Cielos tan respetables: vn Cuerpo Humano, organizado con inmenso Artificio: vna Alma, dotada de tantas prendas , que es vn estupor el pensarlas, aun toscamente; para nada mas , que para vna Vida corta , que apenas se sabe discernir de la Muerte! Luego es loca la Naturaleza, que pretende vn fin de la Alma Racional , y luego no la dà , ni aun tiempo para conseguirla! Mas lo cierto es, que la Naturaleza no es loca: es loco, quien la finge tal, negando à la Alma la inmortalidad , tan propria de toda Sustancia Intelectual.

22 Concluyamos pues assi. Si en la Naturaleza no se puede fingir locura de linage alguno, ni locura de Crueldad, ni locura de Necedad ; luego es menester, que aya hecho à los Hombres tales, quales los devia hazer vna Formadora , piadosa juntamente , y prudente en su obrar , esto es, capaces de vna Vida sin termino.



CAPITULO XXXI.

*MVESTRASE, QUE, SI LA ALMA
no fuera Immortal, la Virtud fuera Vicio,
y el Vicio Virtud.*

X **H**UVO tiempo, en que el Mundo, mal conocido, aun de si mismo, no sabia, que era, mas, que segun la mitad sola de si. De aqui es, que los Antipodas fueron por muchísimos años tenidos, no solamente del Vulgo, mas tambien de Grandes Maestros, por Pueblos fabulosos: como que los Habitadores de vn Pais opuesto, en el Globo de la Tierra, à nuestros Pies, devieran necesariamente està con las Cabeças abaxo, y los pies arriba: los Arboles devieran alli tener las rayzes, donde avian de està las cumbres: y los rocios, las lluvias, las tempestades, y los granizos ruidosos no devieran allà caer abaxo (quando querian beneficiar los Campos, ò destruirlos) mas caminar arriba, como lo hazen las exalaciones, y no debieran baxar, mas subir. Tanto se aleja del sendero de la Verdad en los Discursos, quien toma por su Guia à la Phantasia, mas que à la Razon, no haciendo reflexion, de que lo alto, y lo baxo son terminos relativos, que no tienen su denominacion, mas que de el Centro, que està situado entre los Antipodas, y Nosotros. Mas valga la Verdad, quan errada iba esta consequencia de el trastorno ridiculo, puestos los Antipodas; tan acertada fuera zora, si el Alma huviera tambien de tener sus funerales, como los Jumentos. Porque quedara entonces trocado,

Lañ. Instit. l. 3. c. 24.

en el Vniverſo, todo el Sistema, no phifico, mas moral, que es vn desorden mucho mas lamentable: pues la Virtud viniera à tener el grado de el Vicio, y el Vicio à tener el grado de la Virtud: yaun no ſolo ſe confundieran los pueſtos, mas ſe trocãran tambien ſus Eſſencias, tanto, que la Virtud ſe hiziera Vicio, y el Vicio Virtud. Mostremoslo con claridad: pues eſte argumento es tan robuſto, que baſta ſolo para vencer à qualquier Entendimiento, que no fuere inflexible.

§. I.

2. Todas las Gentes, aunque tan diverſas en inſtintos, y en Inſtituciones, han concordado continuamente en hazer ſuma eſtimacion de la Fortaleza. Vn Guerreador valiente, de quien no es venerado? Se tiene por equivalente à vn Exercito, para dezirlo aſi: y parece, que qualquiera que le vè, le dà aquella alabança, que recibì en Roma vn Leon famoſo, por las grandes pruebas, que hizo allí en el Amphiteatro, peleando con las otras Fieras:

Mart. l. 8. Epig. 55.
*Quis non esse gregem
crederet? Vnus erat.*

Eth. l. 6. c. 3.

S. Th. 2. 2. q. 123.

ar. 4.

Ariſt. l. 7. Phil. tex.
17. & 18.

S. Th. 1. 2. q. 190.

ar. 3. in cor. & 2. 2.

q. 23. ar. 7. in cor.

Virtus est dispositio de lo perfecto para lo Optimo.

perfecti ad Optimum.

Ad Optimum.

Quien no creyera, que era vn Esquadron? No era mas de vno. Aora eſta Virtud tan lucida, que tiene por ſu objeto principal el despreciar los peligros, y principalmente los peligros mas tremendos, quales ſon los de la Muerte; eſta Virtud, digo, no fuera Oro, mas eſcoria, ſi fuera la Alma de el Hombre caduca. Demueſtrooslo. La Virtud no es otra coſa, que vna Diſpoſicion para conſeguir ſu fin, por medio de las obras, que emprende: *La Virtud es la diſpoſicion para lo Optimo.* Y ſe dize *para lo Optimo*; porque lo Optimo para qualquiera Naturaleza es, lo que tiene ella por fin; aſi como lo peſſimo

es, lo que mas se opondrá al último fin de la misma Naturaleza; como lo reconocerá dentro de sí mismo qualquiera, que tiene flor de discrecion. Si la Alma pues fuera mortal, es cierto, que su fin último fuera durar, lo mas, que fuera posible, unida al Cuerpo, sin lo qual huviere perdido todos los bienes. De adonde la Operacion mas perfecta de la Fortaleza, que es el morir por defender al Amigo, al Señor, à la Patria, à la Religion, se opusiera entonces de Diámetro al último fin de el Hombre: y esto supuesto, essa Operacion Virtuosa, à la Verdad, no fuera Virtud, mas Vicio, y en el Peso de la Recta Razon, no passara por Moneda legitima, mas por falseada.

Greg. de Valent. in
1. p. d. 6. q. 1. punct.
3. §. Secundo probatur.

3 Direis al punto, que, deviendo el Bien-público preponderar al privado, no le fuera disconveniente al Hombre, en tal Caso, no cuydar de su fin, por sacrificarle à la Utilidad publica. Mas no acertais. Porque aviendo sido hecho el Hombre, er gracia de sí mismo, y no de los otros, como las Bestias, no le podia obligar la Virtud, à que amasse su propria aniquilacion, ni à salirle al encuentro, en gracia de algun otro semejante à él; pues esto huviera sido obligarle à que amasse à su Proximo, mas, que à sí, contra lo que requieren todas las Leyes: *Porque las cosas amigas, que son para otro, proceden de las cosas amigas, que son para sí mismo,* como lo enseña el Philosopho. Mientras que se supone, que el Alma no perece con el Cuerpo, camina bien: porque quedando ella inmortal, vna muerte honrada de el Cuerpo no es para ella funeral odioso, mas nacimiento à mejor Vida. Y assi, quando al presente morimos por los otros, nada queremos en esse acto, si se mira intimamente, mas, que à

Arist. 1. 9. Eth. c. 8.
Amicitia enim, que sunt ad alterum, veniunt ex amicabilibus, que sunt ad se ipsum.

Nosotros mismos: pues que con esse acto les queremos à los otros vn Bien caduco, como es la defensa de sus Haziendas, ò de sus Hijos, ò de sus Personas; y à Nosotros nos queremos vn Bien Eterno, qual es, el que nos viene de la Virtud, medio vnico para hazernos Bienaventurados por todos los Siglos. Mas no asì, si pereciera el Alma juntamente con el Cuerpo. Entonces no tuuiera mas, que esperar por toda la Eternidad. Pues, como puede ser, que la Virtud, que es el Bien Sumo de el Hombre, se aya de hazer para èl la suma miseria, privandole de todos los bienes? No fuera entonces la Virtud vna perfeccion de la Naturaleza Humana, amable para todos, fuera vna destruccion: y asì no fuera Virtud, mas Vicio.

4 Ni vale replicar, que el Hombre por ventura pudiera entonces, por noble recompensa de su muerte, esperar la gloria, que es otra especie de Vida, con que venciera à las proprias Ceniças en la inmortalidad de la Fama. Hermosísimas Vanidades! Si à la Virtud se le quisiera dar por paga la Gloria, fuera querer pagarla, ò por mejor dezir, befarla con el son del Oro.

5 Lo primero la Gloria, que se le dà al Hombre, no es otra cosa, que vn signo de la Virtud, que le adorna. Luego es menester, que seà vn bien inferior al significado. Mas si es bien inferior à la Virtud, como puede ser todo su premio?

6 Demàs de effo la Gloria se le atribuye tambien largamente al Vicio: de donde, si es Signo de la Virtud, no es Signo cierto; no discerniendo el Vulgo tan bien el Camino de enmedio, mas confundiendo al Temerario con el Valiente, como confundiendo al Prodigio con el Liberal, al Timido con el

Prudente, al Melancolico con el Serio, al Justiciero con el Riguroso. Luego no puede la Gloria decirse jamás la Corona de la Virtud, pues muy frecuentemente se le ve en la frente tambien al Vicio, que es tan indigno.

7 Fuera de que el obrar por Gloria humana, no perficiona jamás el acto Virtuoso, mas le destruye, y dexandole la apariencia de hermoso, le quita la realidad. De adonde es, que vn acto de Fortaleza, aun fumo, que procediera no de el motivo de la Honestidad, mas del de la alabança, fuera, como vn Cadaver de Virtud, tan imprudente fuera. Añadese, que la Virtud mas consiste en los actos interiores, que perficionan al Hombre, como vn Theforo escondido, que en los exteriores. Pues como puede ella jamás conseguir de la Gloria premio cumplido de si toda? A lo mas lo puede conseguir de aquella poca parte de si, que se muestra à los Ojos, de los que miran, yà embidiosos, yà cortos de vista.

8 Y si es así, què bien es esta Gloria, para que el Hombre Fuerte la aya de comprar con gusto, à tan grave costa, como es la de la propria aniquilacion? Lo cierto es, que en aniquilandose, no pudiera escuchar yà aquellas alabanças, que le dieran los Posterios, Admiradores de su esfuerço. Què fruto pues consiguiera el infeliz, *Muerto al placer de su immortal renombre?* No se pudiera ni aun dezir, que reposaba à la sombra de la Felicidad Humana (aun quando queramos honrar la Gloria de tal nombre) quanto mas dezir, que gustaba vna pura muestra de ella: *La Gloria, que llega despues de la Muerte, llega tarde.* De adonde, para concluir, finalmente aconteciera, que el supremo acto de la Fortaleza,

Morto al piacer dell' immortal suo nome?

Que post fata venit Gloria, sera venit.

Vir.

Dirtud de Heroes , no folamente fuera incapaz de premio, mas le traxera en dote al Virtuofó el fumio de los males , que es , hazerle recaer en la antigua nada. Y vna Virtud tan barbara , fe pudiera entonces dezir , que era Virtud? Antes entonces fuera Virtud el Vicio: que es la otra Propoficion, que yo avia de probar. Y aora la probarè.

§. II.

9 Vn Destemplado es juzgado entre los Hombres, con gran razon, como vn Puerco. Mas fi à la Destemplança se junta en èl la Injusticia , ferà vn Puerco Espia , no solo feo en fi , mas , dañoso à los otros, destruidor de todos los Jardines mas hermosos, que encuentra abiertos. Sin embargo fi la Alma tuviera los limites de su Vida, no mas dilatados, que los tiene el Cuerpo, la Destemplança , y la Injusticia, yà no fueran culpa en el Hombre, mas hermosura, pues no le devieran yà producir vituperio, mas esplendor.

10 Y en quanto à la Destemplança es manifestto, que fi la Alma deviera quedar oprimida con las ruinas de sus miembros , el sumo bien , que le fuera pofsible, fuera confervarlos en pie, y el sumo mal , darles alguna ocasion de rendirse , de bacilar, de debilitarse. Y por effo, afsi como la mas laudable cosa , que ay en el Hombre , es buscar su Bien Sumo, afsi entonces la mas laudable cosa , que huviera en èl, fuera nutrir bien su Cuerpo Vil , engordarlo, acrecentarle las fuerças , y hartarlo de todos aquellos gustos, que fueran a proposito, para tenerle mas recreado. De suerte, q̄ aquel Epitaphio brutal, que hizo Sardanapalo esculpir en su Sepulchro,

*Hec habui, quæ edi,
quæque exaurata Vo-
luntas, Haufit.*

Tuve aquello, que comi,
Y el gusto, que à mi Apetito,
No perdonando delito,
Por faciarle, concedi.

inscripcion digna de ponerse en la sepultura de vn Asno, fuera entonces, como vn Compendio de arcana Philosophia. Y de hecho, porquè razon es merecedora de alabança la Templança, mas, que, porque haze, que el Cuerpo obedezca al Espiritu, que no haze caso de los bienes, que passan, por merecer aquel bien, que nunca passa? Mas, si faltando el Cuerpo, faltara tambien el Espiritu, deviera el Espiritu, totalmente dependiente de èl, obedecer al Cuerpo, sin el qual ninguna vtilidad pudiera jamàs esperar. Luego la Templança no fuera entonces laudable, mas viciosa. Es por ventura alabança para vn Cavallo, puesto en venta, dezir, que es vn Cavallo abstinentes? Antes es su vituperio sumo. La mayor alabança, que se le dà en la Feria, es dezir, que tiene buena boca, porque, no siendo aquella Bestia, capaz de fin mas alto, que de vivir vn pedazo de tiempo alegre, y gallarda, fuera Vicio para ella aquella continencia, que se opone à esse fin, y es Virtud aquella Voracidad, que la ayuda, mas, que otra cosa, para èl, queriendo, que no dexede enchir el Vientre, mientras que el calor natural, mal satisfecho, la dize, Come.

II Al mismo modo fuera Virtud tambien en el Hombre la Injusticia. Figuraos vn Hombre, que no conozca mas Regla, que su Juyzio, ni mas Razon, que su Espada. Vn Hombre, que no juzgue, que ha venido al Mundo, mas, que solo, como el Sollo en el agua, para dañar, à quantos puede. Vn Hombre, que para ostentacion de su Soberania se

alabe de las demasias, que ha executado con todos sus Proximos, y refiera con igual soberbia las quejas, y las aprobaciones: este, digo (si el Cuerpo huviera de venir à ser algun dia Sepulchro de la Alma, como aora es Habitacion) este es, el que se deviera reputar por el mas digno de dominar sobre todos los Hombres, como el mas Virtuoso, que huviera entre todos: este, mas que todos los otros fuera por el camino derecho al vltimo fin, que fuera entonces, hazer se estimar de todos: y este tambien diera entonces mas en el blanco de conservarse, de contentarse, de vivir à su modo. En aquel caso fuera licito el romper todas las Amistades, el mentir, el hazer maldades, el negar la palabra dada, quando todo esto fuera el medio mas compendioso para evitar la muerte, ò para mejorar la condicion de aquella vida mortal, que fuera entonces el sustento de todos los otros bienes. No huviera entonces, que alabar ya à aquel honrado Demetrio, que tentado por Cesar, para que faltasse à la Justicia, con la promessa de vna magnificentissima dadiva, respondió encendido en enojo, que todo el Imperio de Roma no era precio bastante para sobornarle: *S*

*Si tentave me Cesar
constituerat, toto illi
sui experiendus Impe-
rio.*

Cesar avia determinado tentarme, me avia de aver experimentado con todo el Imperio. En vano se alentara Seneca entonces tanto à sublimar hasta las Estrellas vna respuesta tal: pues quanto mas sabio es aquel Elephante, que para salvar la Vida, les arroja à los Cazadores el Marfil, que tiene en la boca, tanto mas necio fuera entonces aquel Demetrio, que no aceptara todas las ganancias, y todos los adelantamientos; mas estimara mas la palabra, que la desgracia de Cesar, provocado con aquel menosprecio. *Què Palabra? Què Lealtad? Què Justicia? Què Agra-*
de-

decimiento? Què Constancia, si muere la Alma? Ningun bien se deve estimar mas, que el Sumo Bien. Ningun mal se deve huír mas, que el sumo mal. Aora, si la Alma fuera mortal, su sumo bien fuera vivir largo tiempo; y su sumo mal, el morir. Y por esso, todas las razones pidieran entonces, que el Hombre, para alargar la Vida, ò para mejorarla, desterrara expressamente de si todos los otros afectos: y no fuera en esse acto, mas condeñable, que el Mercader, que para salvar la Nave, arroja en el Mar todas las Cajas, que yà no le son vtiles en la Tempestad, mas dañosas.

§. III.

12 Y veis aqui, como en el desconcierto moral, de que hablamos, la Virtud fuera Vicio, y el Vicio Virtud. Y os parece este, desorden, para que se passe por tolerable? Si sucediera esto, luego se figuriera, que en este Mundo tratara Dios, como à Familiares, y Domesticos à sus Enemigos, y como à Enemigos, à sus Familiares, y Domesticos. Vno de los efectos propios de la Amistad, es la manifestacion de los secretos. Aora este tan grande Arcano, que con la Muerte se acaba Todo, se acaban todas las Penas, se acaban todos los Premios, estuviera escondidissimo à todos los Buenos, que, con tanta costa suya, vàn detrás de las Banderas de la Honestidad, y, por el contrario, estuviera patente à todos los Impios, que mas dissolutamente se dàn al mal. De adonde los Impios fueran los Domesticos, admitidos en su Gabinete para saber la Verdad, y los Buenos fueran los estraños, detenidos à la Puerta.

Simil.

13 Y aun demàs à mas , el medio para llegar à esta Familiaridad tan estrecha con Dios, fuera el despreciarle solemnemente : pues vemos, que , quanto qualquiera es en su modo de vivir mas sacrilego , ò mas desenfrenado , tanto mas facilmente se inclina siempre à persuadirse , à que la Alma es mortal. De adonde , como sucede con la Planta de el Balamo , asì sucediera tambien con Dios : aquel que mas atendiera à herirle , sacara siempre mas jugo de Verdades.

14 Y si el Alcon, quando ha comido demasiado , no sabe volar bien à lo alto para coger su presa, en nuestro caso sucediera lo contrario. La Mente Humana nunca se levantara mas expeditamente para llegar à estas Verdades sublimissimas , y para cogerlas , que quando estuviera mas gravada con todas las sucias maldades. Y la Conciencia de vn Impio, tan perdido, fuera, la que deviera descansar mas fosegadamente : pues le huviera tocado por fuerte el acertar en sus juyzios , quando se resolviò à querer acà toda la felicidad imaginable , dexando , para quien la quisiesse , la que se pudiera soñar allà.

15 Sabreis pues figuraros jamàs desconcierto de cosas mas defregladas? Esto si, que fuera vn Verdadero tener los pies , donde và la Cabeça , y vn Verdadero tener la Cabeça , donde vàn los pies: pues esto fuera caminar al revès , de quanto dicta, no solamente la Phantasia , mas tambien la Razon. Y os agrada el seguir Opinion tan hermosa ? O que estolidez ! Hazed , lo que quisieris. Es menester, que experimente desmayos intolerables Vuestro Entendimiento , quando aya de inclinarse à tales despropósitos , y deziras : Si. Los Buenos en este

te Mundo han de ser los Engañados? Los Malvados han de ser los Entendidos? No lo dirà jamás.

CAPITULO XXXII.

RESPONDESE A LAS OPOSICIONES,
que se traen contra la Inmortalidad de la
Alma Humana.

1 **N**O levantara el valor de la Obra el detenerse à rebatir los golpes de los Contrarios, en la question emprendida con ellos, si al rebatir los golpes, no huvieramos de lograr tambien el herirlos mas gravemente, como lo enseñan las buenas Leyes de la Esgrima. Traerèmos pues aqui, lo mas, que oponen à la Inmortalidad de la Alma humana, para que con esso mismo se aclare, quanto vàn, no solo fuera de la Razon, mas aun contra Razon, como Rebeldes à la luz.

§. I.

2 Su primera Instancia es, dezir, con cierta ostentacion de escarnio, que si la Alma fuera mortal, no parece posible, que no volviesse mas de vna à tomar patria sobre la Tierra, ù à hazerfe vèr, por lo menos, para darnos noticias de el otro Mundo. Y sin embargo, quien ay, que se pueda entre Nosotros gloriar de semejante Visita? No ay quien aya sido conocido, vuelto de los Infernos.

Sap. 2. 1. Non est qui agnitus sit reversus ab Inferis.

3 Pero que necesidad mayor! Querer à los Sentidos por Testigos, de lo que trasciende los Sentidos!

dos ! No ha cometido Dios esta Causa à la Camara baja de la Experiencia : la ha cometido al Consejo Supremo de la Razon , ò (donde esta no Obra) de la Fè. Verdad es , que tampoco nos faltan essas pruebas Experimentales : pues muchas vezes han vuelto las Almas de los Difuntos à dar cuenta de si à los Vivos. Y assi como el dar credito à qualquiera de semejantes narraciones, fuera sin duda debilidad de Espiritu, assi el negarlas todas , es perversidad; repugnando , à lo que mas de vn Escritor Ilustre ha testificado en cada Siglo. Quan necio es aquel Lapidario , que tiene por Diamante à todo Berilo, tan necio es aquel Lapidario , que juzga por Berilo à todo Diamante.

Similo

4 Pero quien puede dudar , que estas Apariciones no han de ser tan frequentes , como las quisieran algunos , no siendo conformes à las Leyes de la Naturaleza , mas contrarissimas , de adonde necesitan de su expressa derogacion ? Assi, como los Cadaveres no se deven à cada passo levantar de sus Sepulchros , y volver à vivir ; assi no deven las Almas separadas de aquellos Cadaveres , salir de los lugares , que les ha señalado Dios , y volver à conversar con los Vivos. Si estàn en lugar de miseria, estàn incessantemente tolerando todas por si sus penas sin alivio : y si estàn en lugar de felicidad, reposan gozando alli alegremente su premio, sin volver mas al Tablado , despues de los aplausos , que configuieron tan gloriosamente , luego , que acabaron de representar su papel. Dexar, que vn Comediantte vuelva al Theatro, despues, que ha satisfecho à su obligacion, y baxado de èl, es querer turbar la Comedia. No lo piden sus lances. Esto sucede singularmente en nuestro caso. Porque , siendo la

Similo.

Bien-

Bienaventurança futura, el Premio de la Virtud, es menester, que quede obscura, para que esta misma obscuridad acreciente el Valor de la misma Virtud, y establezca mejor la proporcion conveniente, que ay siempre entre el Merito, y la Recompensa.

§. II.

5. La segunda Objeccion tiene vn poco mas de apariençia, y asì tambien de Seriedad. Y es, afirmar, que la Alma, dependiendo, en el obrar, de los Organos Corporales, no puede subsistir separada de el Cuerpo. Y de hecho se vè, que, quando por algun accidente los Espiritus animales no pueden subir mas, y baxar, como antes, de el Cerebro por los nervios; le queda impedido al Hombre todo el vso, por minimo, que sea, de la Razon. Mas esto, como sucediera, si todas sus Operaciones racionales no dependieran forçosamente de aquellos Espiritus? Demàs de q̄ qualquiera experimenta en si, que no puede concevir alguna Verdad, sin que en su Phantasia se forme vn Simulacro, y como vn Retrato, figurandose à los Angeles, y hasta al mismo Dios, con semblantes Humanos: *Ninguna cosa entendiende la Alma sin Phantasma.* De lo qual se haze tambien manifesto, que quanto las Operaciones de la Phantasia dependen de la Materia, tanto depende el Entendimiento, que queda sin la Phantasia, como vn Pintor desvalijado, sin Colores, sin Tabla, sin Lienço, sin Pinceles.

Arist. 3. de An. tex. 30. *Nihil sine Phantasmate intelligit Anima.*

Simil.

6. Para no errar en este Discurso, que ha hecho, que se deslumbre mas de vno, Adulador excesivo de su proprio Cuerpo, es menester, que distingamos

mos dos maneras de dependencias, vna esencial, y siempre necesaria para las Operaciones; otra accidental, y solo necesaria por algun tiempo. El ver depende esencialmente de los Ojos: mas de los Antojos depende por accidente: de adonde es, que cada instante acontece, que se vea sin Antojos; mas que se vea sin Ojos, no acontece jamàs. Aora, la dependencia, que tienela Alma en el entender de las Phantasmas, no es de el primer genero, es de el segundo: es accidental: esto es, mientras que la Alma, vnida al Cuerpo, en el Estado presente, vive en medio de aquella niebla, que las cosas Corporeas levantan por todos lados contra la Verdad. Pero al punto, que se desata de el, no es yà asì. Porque entonces, separada de toda materia, puede obrar de modo muy diverso, esto es, contemplando las cosas inteligibles derechamente en si mismas, y no de reflexo en las Imagenes grosseras, coloridas para ella por los Sentidos.

7 Y que la Alma, à la verdad, no depende absolutamente de los Organos materiales, en su obrar, ni de los Phantasmas, yà lo avemos demostrado bastantemente con muchas razones. Mas fuera de ellas, se confirma mas aun, con otras. La primera, porque nada desea mas entender la Alma, que las cosas Espirituales, las Sublimissimas, las Divinas, las quales de ningun modo son objeto de la Phantasia. Luego es señal, de que la Alma en su entender, no depende esencialmente de los Sentidos: de otra manera no desearà tanto levantarse mas allà de los Sentidos.

8 Demàs de esto la Operacion mas propria de el Entendimiento consiste singularmente no en entender, lo que se le representa, mas en juzgarlo. Y

fin

fin embargo para este juyzio no solamente no es favorable el Voto de la Imaginativa, mas muchas vezes es perjudicial, dando esta al Entendimiento frecuente ocasion de errar, si este no es muy atento en corregir por si mismo las apariencias engañosas de aquellos Phantasmas. Pues de que es señal, mas, de que no es èl subdito de ellos, mas los domina? Aparece el Sol sobre el Horizonte, y los Ojos, trayendole luego al Alma las nuevas, se lo pintan por alto poco mas de dos palmos, por totalmente llano, y por abandonado de todas aquellas Estrellas hermosas, que en tanto numero poblaban el Cielo. Pero, Callad, Callad, ò simples Mensajeros, replica la Alma. Vosotros estais en esto tan lejos de la Verdad, como de aquel Cuerpo Solar, que aveis descrito. Lo que à Vosotros os parece tan estrecho, sobrepaja en la Cantidad, treinta, y ocho mil, y seiscientas vezes, toda la Tierra. Lo que Vosotros juzgais tan llano, es vn Globo perfecto, tan luminoso, como inmenso. Y aquellas Estrellas, que crecis, que huyeron de èl tan presto, para no parecer sus Siervas, no se han movido, ni aun vna huella de su Ordenança: todas le assisten, aunque Vosotros no las veis. Ahora, como fuera jamàs tan contraria la Alma à las disposiciones de los Sentidos en el juzgar, si dependiera esencialmente de los Sentidos? Es verdad, que, como Señora, se sabe servir en su tiempo, y en su lugar de sus relaciones; mas tambien sabe despreciarlas, donde es menester, y sabe desacreditarlas. Pues como les està fixa tan altamente? No pudiera poseer jamàs aquella amplissima Libertad de juzgar de vn modo, mas, que de otro, à pesar de todos ellos, si esta Libertad no se le derivara de aquel sublime Origen, si esta Liber-

L. Melior. ff. de re-
gal. iuris. *Conditio
Domini melior fieri
potest per servos, de-
terior fieri non po-
test.*

Panorm. l. 4. de Ge-
stis Alphonfi.

Cic. de Senec. *Vt
quisque etate antecel-
lit, sententia princi-
patum tenet.*

Simil.

tad no fuera superior al Cuerpo, de tal manera, que pudiera estar algun dia sin el Cuerpo: *La Conditio del Señor se puede hazer mejor por los Siervos, mas no se puede hazer peor.*

9. De aqui es, que la Alma, quanto va mas adelante en los años, tanto mas vigor tiene, al contrario de los Sentidos, que, quanto mas se envejecen, tanto mas debiles se hazen, y mas inhabiles. Esta razon le házia gran fuerça al Entendimiento de aquel Sabio Rey D. Alonso, como lo refiere su Historiador fiel, y la haze tambien à todos, los que consideran, que en los Consejos se suelen antes oír los Viejos, que los Moços: *Como qualquiera se adelanta en la Edad, assi dize antes su parecer.* Mas como, si la Alma no crece en habilidad? Ni porque en los Viejos decrepitos vuelva tal vez à anañarse el discurso, pierde punto de fuerça este argumento: atendiendo à que no es el Entendimiento, lo que en ellos se enflaquece, mas son los Instrumentos, de que el Entendimiento, ligado al Cuerpo, se sirve en sus Operaciones. A vn Cirujano, à quien por su Edad anciana, le tiembla la mano, no le falta la Arte, solamente le falta el Instrumento de la Arte, que es el brazo fuerte. En lo demàs la Arte se le perficiona mas cada dia con el estudio. Restituidle el vigor al brazo, y vereis, si ay Arte. Lo mismo le sucede tambien al Alma. Donde se vè, que sus operaciones no dependen essencialmente de los Organos Corporeos, mas solo accidentalmente, esto es, segun el Estado de esta Vida: porque, siendo la Alma, en tal estado, forma del Cuerpo, es menester, que se acomode al Cuerpo de tal manera, que conciba todas las cosas, como Corporeas, y esto por medio de Potencias sensibles, que están todas suje-
tas.

ras à irse gastando. Llegará à aquel tiempo, en que rotos tan duros laços podrá vaguear libremente por los inmensos espacios de la Verdad, y fixar la Vista inmediatamente en el Sol de las bellezas Inteligibles, sin que se deslumbren los Ojos: *En llegando aquel dia, que divide esta mezcla de lo Divino, y de lo Humano, dexarè este Cuerpo, en donde lo hallè: y yo mismo me volverè à dar à Dios,* dezia Seneca.

Sen. Ep. 102. *Cùm venerit dies illo, què mixtum hoc divini, humanique secernat, corpus hoc, ubi innemi, relinquam.*

§. III.

10 Mas, para que, replicareis, este Parentesco infeliz entre el Cuerpo, y el Alma, no era mejor, que el Alma se quedasse desde el principio lejos de el Conforcio de los Sentidos, pues de su Compañia no avia de aprender mas, que degenerar de su Nobleza? Es facil daros satisfacion.

11 En vna perfecta Harmonia los Medios tonos se requieren, y no se excluyen. Convenia pues, que en esta grande Harmonia, que forma la Simmetria de las cosas, assi como se hallaba vn Orden de Vivientes puramente Espiritual, quales son las Inteligencias Celestiales; y se hallaba vn Orden puramente Material, quales son los Brutos, Animales Irracionales: assi tambien se llegasse à hallar vn Orden Medio, que vnièsse el Supremo, y el Infimo en vn Confin; que fuesse el Infimo del Supremo, y el Supremo del Infimo: que fuesse como vn Passo, que contiene lo hermoso de los puros Espiritus, esto es, el Alma, y lo hermoso de las puras Materias, esto es, el Cuerpo: y fuesse (como lo llamaron muchos) vn Horizonte, donde se juntassen dos Hemispheros entre si opuestos, el de la Eternidad, y el de el Tiempo.

Suar. de Anima l. 1. c. 9. n. 16.

S. Th. contra Gentes l. 2. c. 81.

simil.

12 Ademàs , que le sucede al Alma , como vn Mercader, embiado à Payfes pobres, donde, si quiere enriquecer , ha menester ayudarse con la industria. Los Angeles nacieron en Pais riquissimo , y por esso para llenar de operaciones sublimes su Entendimiento , no necesitan de pedir prestadas de fuera de si las Especies de las Cosas : tienen el Emporio en si mismos : porque con ellas los produjo su Hazedor en el primer Instante. Mas el Alma (criada pobre totalmente de essas Especies) para proveerse de ella, tiene necesidad de buscarlas fuera de si; y assi se vale del ministerio de los Sentidos, entrando , como dixe , en su Compania , para establecer por su medio este Negocio , de que depende todo su Caudal. Veis aqui pues , donde se funda la necesidad , que tiene la Alma de vnirse al principio con el Cuerpo : se funda en la necesidad , que tiene, de tomar prestada de la Imaginativa los Phantasmas, con los quales comercie, segun la habilidad; que posee para hazerse rica de esplendidas Inteligencias. Mas este Contrato de Compania entre el Entendimiento, y los Sentidos no es menester, que dure siempre. En estando el Alma bastantemente proveida, puede alegremente dissolver este Contrato, y negociar por si sola, separandose de el Cuerpo, y obrando sin el , en la contemplacion de todo lo Verdadero, que desea, y de todo lo Bueno, à semejança de los Espiritus puramente Intelectuales, con quien es confinante. Y aun de estos podrá venir mas enriquecida, y principalmente, quando por la poca detencion, que hizo en la Tierra tuvo tambien poco tiempo de tratar. Verdad es , que la Alma no puede entender bien al presente aquel Estado mas Alto , que le cabrà en saliendo de el Cuerpo.

S. Th. 1. p. q. 89.
ar. 1. in cor.

S. Th. 1. p. q. 89.
ar. 6.

S. Th. contra Gent.
1. 2. c. 81. & 1. p. q.
82. ar. 1. ad 2.

po: y por esso tiene tan grande horror con el pensamiento de la Muerte proxima.

§. IV.

13 Y esta es la otra Objeccion, que traen algunos contra la Inmortalidad de la Alma humana: el horror del Hombre à la Muerte: no considerando dentro de si, que aquel horror natural, està mas en la Aprehenzion, y en el Apetito, à quien, en la Verdad, tocarà el perecer, que en la Razon, à la qual le toca quedar Eterna. Esta en los Entendidos sabe antes reprimir esse horror. En tanto grado, que tal vez los haze llegar, no à darse atrevidamente la Muerte à si mismos (pues es notorio, que sin licencia de el General no puede vn Soldado volver al Campo las Espaldas) mas à suspirar por ella, como lo hazia, quien dixo: *Cada dia, de los que agora milito, espero, hasta que venga mi inmutacion.* Fuera de que, que maravilla, que al Alma, por el amor, que tiene al Cuerpo, le desagrade el abandonarlo, y el abandonarlo hasta por pasto à los Gusanos? Basta saber, que fue su Compañero en vn trato, como dixè, de tanto logro, mas para ella, que para el. Mas sobre todo no es esto, lo que haze à la Muerte tan terrible à los mas de los Hombres. Es no saber, que fuerte les ha de tocar finalmente despues, si bienaventurada, ò miserable. Mas si es assi, luego este horror confirma la Inmortalidad de la Alma humana, no la desbarata: pues esto muestra, que ninguno se puede arrancar, aunque quiera, de el Coraçon, esta alta expectacion de premio, ò

de pena, que dure siem-

pre.

Cic. Tuscul. quest. 1. 1.

Iob 14. 10. *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto, donec veniat immutatio mea.*

§. V.

14 Finalmente la vltima Oposicion es vna huída vergonçosissima, debaxo de el nombre de retirada. Dizen, que las razones traídas, à favor de la impugnada Inmortalidad, no son evidentes; mas, que se pueden responder muchas cosas. Pero, què puedo yo aqui dezir? Si las mencionadas razones no les parecen de buena Cara à los Entendimientos de los Libertinos, tan trastornados, no es descredito de la Verdad, mas es Triumpho. Como podian resplandecer fielmente tan hermosos Objetos en tales Espejos, todos sucios con lodo? Mas entre tanto, si las Razones, que se han traído, no son evidentes para ellos, son evidentes para el Ingenio de Maestros Excelssimos, que las definieron, à lo menos en grande parte, por tales. Y singularmente son evidentes para dos grandes Lumbreras en el Cielo de la Sabiduria, para S. Agustín, y para el Angelico Doctor, cada vno de los cuales feria por si solo bastante para hazer vn dia claro. Y si algun Escolastico, aun sutil, procurò obscurecer esta Evidencia, reduciendolo todo à la Fè: yà se conoce, que lo hizo mas por deseo de la Contienda, que de la Victoria, como lo observaron tambien sus mas devotos Comentadores: de adonde en esta parte configiò poco aplauso, y pocos Allegados.

15 Finalmente, aun quando se deviesse conceder, por galanteria, que las pruebas traídas por la Inmortalidad de la Alma humana, no eran evidentiſsimas, queda, à lo menos, evidentiſsimo, que son dignas de ser preferidas à las pruebas opuestas:

de

V. Star. de Ani. l. 1.
c. 10. & Greg. de
Valen. 1. p. d. 6. q.
1. punct. 3.
S. Th. contra Gent.
l. 2. c. 79. sab fin.

de fuerte, que ningun Entendimiento, sin nota de suma Temeridad se pueda jamàs casar antes con estas, que con aquellas. Por esso, aun à fingir, que esta Inmortalidad era vna Causa pendiente todavia en el gran Fuero de la Razon, era menester, para obrar con juyzio, que qualquiera juzgasse à lo seguro: *Examina la Esperança, y el Miedo* (escribe Seneca à Lucilio) *y siempre que todo estuviere incierto, favorecete à Ti.* Què perdereis Vosotros pues, si os ateneis al partido de reputar vuestra Alma eterna: y por el contrario, que no perdereis, en reputarla mortal? Veis aqui, que avemos llegado al dia vltimo Vosotros, y Yo. Vosotros, à quien la Opinion, de que todo muere, os ha aconsejado, que discurreis libremente por todos los Campos de los Placeres vedados: Yo, à quien la Fè, de que no he de morir jamàs, segun lo mejor de mi, me ha servido de algun freno. Què os parece aora? Por lo que pertenece à lo passado, somos yà iguales. Para Vosotros se ha acabado todo divertimento, para mi todo asan. Mas de aora en adelante, que alta diversidad! Si lo acertais Vosotros, es, Verdad, que os alegrasteis por breve curso de años, mas no os alegrais yà, como tampoco Yo. Mas si yo soy el que acierto, Yo reynaré afortunado por todos los siglos, con los Seguidores de la Providencia Divina yà triunphante; y Vosotros gimiéis por todos los Siglos con sus Rebeldes, oprimidos con el peso de vna miseria sin termino, que siempre os agravará mas desapiadadamente, pero jamàs acabará de quebraros la Cabeça. Pues què sefso fuera, aun quando las cosas en la Peregrinacion de esta Vida se quedasen dudosas, no quererse inclinar à la parte de el

Sen. ep. 13. *Speram, ac Metum examina, & quoties incerta erunt omnia, tibi favore.*

Monte, antes que à la parte de el Precipicio? Y sin embargo os inclinais à esta.

Cato, apud Tull. de
Senect.

16 Si la Alma es caduca, dezia aquel Sabio, no avrà, quien despues de nuestra Muerte nos pueda afeár el deslumbramiento, que avemos tenido en juzgarla inmortal. Y si es inmortal, ò como nos tocarà el afeárselo, con placer sumo, à quien se la fingiò caduca! Mas Yo no os digo nada de esto, porque quiera, como permitir à Vuestro Coraçon a'guna pequeña duda, en cosa, que estan cierta. Os lo digo, para sobreabundancia de Verdad: pues este mismo vèr, quanto mas prudentemente obra, quien defiende la Inmortalidad de la Alma humana, que quien la niega, demuestra evidentemente, qual es la Sentencia verdadera.

17 Dexemos pues de querer disputar mas contra Nosotros mismos, y contra todas las luzes de la Naturaleza, que de tan diferentes modos nos haze, que veamos la Nobleza de nuestro Ser sem piterno, para que nos vamos disponiendo, despues de vna breve fatiga, para gozar sus frutos. Mueran estos miembros de lodo, que estàn sujetos à la Muerte: arruïense las paredes de esta Carcel, que nos tiene oprimido el Espiritu, nacido para el Solio: salgamos de la lobreguez de estas tan negras tinieblas à aquella luz, que ha de resplandecer de repente sobre Nosotros en el instantaneo transito de vn Mundo à otro. Para què temer tanto? *Este dia, que temes, como el ultimo, es Nacimiento del Eterno: depon la carga... Porquè amas de tal manera estas cosas, como si fueran tuyas? Con estas estàs cubierto. Vendrà vn dia, que te descubra, y te saque de la habitacion de vn Vientre feo, y de mal olor. Alguna vez se te manifestarán*

Sen. ep. 102. *Dies iste, quem tanquam extremum reformidas, aeterni Natalis est: depone onus... Quid ista sic diligis, quasi tua? Istis operatus es. Veniet, qui te revelet, dies, & ex contubernio fedi, atque olidi ventris educat. Aliquando Naturæ arcana tibi retogentur, discutietur ista caligo, & lux vndique clara percurret...*

los Arcanos de la Naturaleza: expeleràse esta obscuridad, hertrà de todas partes la clara luz... Creis por ventura, que es la Fè sola, la que haze hablar así? Tambien hizo, que hablasse así vn Philosopho, la Naturaleza.

CAPITULO XXXIII.

DE LA NECESSIDAD DE VNA Verdadera Religion, y del modo de discernirla entre la Falsas.

SI ay vn Dios en el Vniverfo, ay Providencia. Si ay Providencia, luego la Alma es Inmortal. Y si la Alma es Inmortal, es forçoso, que aya alguna Religion, y Religion Verdadera, que professe essa Alma. Veis aqui vna hermosa Cadena de Oro, traída, de lo que se ha discurrido hasta aora, para prender los Pensamientos insolentes de los Atheistas.

§. I.

Solo queda, que demostrarles esta vltima Verdad, la Necesidad de vna Religion, que se aya de professar. Mas esto es facil. Porque si aquella Divinidad, que reconocemos, no està dormida, mas es provida, es menester, que tenga algun Blanco, à que ordene el Vniverfo; no entendiendose otra cosa por Providencia, mas que la Razon de enderezar sabiamente sus medios al fin. Aora este Blanco, à que ha mirado Dios en la formacion de las Cosas, no pudo ser otro, que el mismo; que, co-

mo es el primer Principio de todas ellas , assi tambien deve ser el vltimo Fin. No, porque de esto le resulte à su Naturaleza Divina algun Valor intrinseco (no pudiendo, el que es Abyssmo de perfecciones, ni crecer, ni menguar dentro de si) mas si, porque le redunde à su Magestad alguna honra extrinseca, en cuya virtud satisfaga à aquella suave inclinacion, que tiene de ser amado de sus Criaturas, y reconocido por su benevolo Autor. De suerte, que el formar este Mundo, no fue otra cosa, al fin, que levantar vn Templo suntuoso à su Nombre: y el multiplicar las Criaturas Racionales, no fue otra cosa, que multiplicar los Adoradores. Mas si es assi, fue configuientemente de expressa necesidad, que les manifestasse tambien à los Hombres de que manera queria mas, que le adorassen en tan hermoso Templo; y con que Culto; con que Ceremonias; con que Ritos se devia proceder, al pagarle Tributo. El establecer esto, fue puntualmente establecer la Religion, que se busca: pues la Religion no es mas, que vna Virtud, que nos liga con Dios, con aquel Obsequio Especial, que su Magestad nos pide, como Principio de Nuestro Ser, y como Fin.

3 Y si la Bondad Divina tiene por costumbre juntar con su gloria propria la utilidad de las Criaturas, y principalmente, de las que son capaces de conocer à su Autor, y de amarle, como son las Racionales; tampoco por este Capitulo podia dexar de aver alguna Religion Verdadera, en virtud de la qual se hiziesen los Hombres, mas perfectos. Y quien no sabe, que la perfeccion de qualquiera cosa inferior consiste en sujetarse del todo à la Superior, como se ve en el Ayre, que entonces queda mas puro, y mas resplandeciente, quando se dexa

S. Th. 2. 2. q. 81.
art. 1.

S. Th. 2. 1. q. 81.
ar. 7. in cor.

dominar mas de el Sol ? Luego es menester , que si quieren los Hombres ser mas perfectos , se sujeten rendidamente à Dios, afsi con el Animo, como con el Cuerpo; lo qual sucede , quando el Cuerpo con los ritos exteriores acompaña al Animo en las protestaciones interiores , que haze dentro de si à la Divina Magestad: protestaciones siempre de nuevo merito por la Fè , que siempre và renovando el Hombre, al exercitarlas.

4 Esta Religion, que es vn hermoso compuesto de documentos para honrar à Dios, y de medios para ganarle , era tambien de suma necesidad , para que vivieffen reciprocamente las Gentes en tranquila Vnion. Porque , aunque la Justicia terrena , armada de penas , y de premios, sea algun poco habil para refrenarlas , no lo es bastantemente ; pues quien ocultamente supiera conducir à su fin sus designios perversos de robar , de matar , de adulterar , se riera de todas las Leyes humanas , que pueden hazer ruido contra los delitos conocidos ; mas què pueden hazer contra los ocultos ? Para el perfecto Govierno de la Republica era , por esso , necessario tambien , y mucho mas el temor de otras Leyes no despreciables , quales son las Divinas. Y estas son puntualmente , las que le entona al Coraçon de qualquiera la Religion , armada tambien de premios , y de penas , mas de otro peso , que se han de repartir en la Vida de allà , que no tiene fin.

5 De aqui es , que la Religion les pareciò à algunos Invencion sagaz de la Politica , tan util es para governar bien : *Ninguna cosa rige con ma-*

Curt. Nulla res multitudinem efficacius regit, quàm superstio.

por eficacia los Pueblos , que la Supersticion. Mas no consideraron estos necios , que la Politica no le puede hazer jamàs creer firmemente à alguno sobre todas las cosas , lo que no le puede demostrar. Se requiere para tanto aquella Gracia interior , que no està en el Poder de la Politica. Esta , à lo mas , mas , podrà hazer , que se tengan por verisimiles aquellos Articulos , que vâ ordenando à su antojo , mas no podrà jamàs hazer , que se tengan indubitablemente por verdaderos. Y la Opinion bien puede , hasta cierto termino , contener à los Pueblos en freno , mas debilmente , pues le tiembla la mano. Antes por esto quiero retorcer el argumento , de esta perfecta forma. Si para contener à los Pueblos en freno , es buena vna Religion solo imaginada , quanto mejor serà vna Real ? Y si la Real es mejor , quien podrà por esto mismo dudar , que la ay ? Ha de saber vn Hombre mas , que Dios mismo , para ser su Arquitecto ? Y sin embargo fuera asì , quando no Dios , mas el Hombre fuera , el que huviera inventado vn Bocado tan fuerte para el Vicio , y vn incentivo tan noble para la Virtud ; y mas le deviera el Genero Humano à esse Hombre , por la consecucion de su buena Vida , que le deviera à su mismo Criador por la consecucion de su Vida sola.

6 Demàs de effo , quien huviera podido la primera vez fingir en el Mundo vna Religion no verdadera , mas à semejança de vna verdadera , que huviesse yà ? La Copia supone el Original. El Cuerpo es mas antiguo , que la Sombra. Y nunca fue primero el Ladron para formar la Moneda fal-

Falsa: antes fue el Principe para fabricar la Verdadera.

7 Finalmente, como pudiera jamàs la Naturaleza Humana, que es Racional, sacar su provecho mayor de la Mentira, que es el mayor Enemigo, que tiene? El Orin no perficiona al Hierro, mas le consume. Y assi vemos, que las Religiones mentirosas no solamente no han ayudado à la Naturaleza Humana à obrar, como es, esto es, como Racional, mas la han hecho degenerar en Brutal, como claramente se conoce por tantos Vicios, de Sobervia, de Sensualidad, de Impiedad, que debaxo de ellas han dominado en ella siempre, mas que Tyranos. Aquella Religion, que sirve para el Buen Gobierno, es sola la Verdadera, esto es, la que haze, que el Hombre en la Tierra conozca à su Primer Principio, y por consiguiente, tambien à su Ultimo Fin, y que se vna con èl. De donde, como los Templos mas suntuosos conducen mucho para adornar las Ciudades, aunque de su principal intencion no se ayan erigido para adornarlas; mas se ayan erigido para dar Culto al Cielo; assi la Religion, aunque por su Naturaleza se aya establecido para Tributo del Criador, sirve reflexamente, mas que se puede ponderar, para la Vida Civil.

simil.

8 Repitiendo pues desde el principio. Si ay Dios, es Provisto, y es Poderoso: luego le toca, ver, como gusta de ser honrado de los Hombres sobre la Tierra, y no les toca à los Hombres determinar, como le han de honrar. Supuesto esto, no puede ser Religion subsistente, la que no ha revelado Dios con su propria boca: no à ca-

S. Th. 2. 2. q. 8. 1.
ar. 2. ad 3.

Suar. de Fide d. 4.
cc. 1.

da

da Hombre, que sucesivamente entra en el Mundo, que seria demasiado; mas solo al principio à alguno de ellos, que despues la aya traslado à los Posterios con sus devidas pruebas. Que por esso todo nuestro Estudio ha de consistir en esto: en discernir la Religion revelada por Dios. Hecho esto, no nos falta mas, que irla à recevir à ella sola, y incados de rodillas, besarle los pies, con intima resolucion de cautivar toda nuestra Altivez à sus dichos, como à Divinos.

§. II.

9 Donde estàn pues aquellos atrevidos, que llegan à dezir, para su alabança, que no ven aun tierra firme, sobre que fundar su estable creencia: y que por esso descansando acomodadamente sobre esta Ignorancia, aunque supina, como sobre vn Colchon de Sabiduria, yazen en la alta Noche de la Infidelidad, ostentando tambien à otros estas sus tinieblas, mucho mas, que los Abissinos, entre los quales se precia, de mas hermoso de rostro, el que le tiene mas negro. Ha, que es demasiadamente Bestial este su reposo, y tambien demasiadamente Mortal! Es Bestial, porque es de Bestias, no quererse informar de vna Verdad tan relevante, que no la puede dexar de hallar, el que la busca con animo desapasionado: tantas son las hachas encendidas para descubrirla. Y es Mortal, porque assi como la Verdadera Religion se sustenta sobre la Verdadera Fè, assi la Verdadera Esperança de la Salud se sustenta sobre la Verdadera Religion. En donde falta este fundamento,

no se puede levantar fabrica alguna, que no ame-
nace ruina.

10. Quien tuvo pues la dicha de nacer en el Gremio de la Verdadera Fè, agradezcaselo à Dios cada dia. Quien no la tuvo, que ha de hazer? Vaya en su busca: y no descanse hasta llegar à hallarla. Aquel Dios, que, como Primera Verdad, ha manifestado a los Hombres los Articulos, que han de tener; y que, como Primera Santidad, les ha descubierto tambien las Virtudes, que han de exercitar, si se quieren salvar; no ha hablado de modo, que no pueda entender su language, qualquiera, que estuviere desfata-
do de toda perversa anticipacion, y pretendiere con llana sinceridad, no convencer à los demàs, mas convencerse à si mismo; no cavilar, mas creer; no porfiar, mas hazerse capaz. El Paño, empapado en Agua, no està apto para teñirse con la Grana. Mas enjuguese muy bien, y se teñirà.

Simb.

11. Demàs de esto, el mismo Dios està siem-
pre pronto para añadir nuevas luzes al Entendi-
miento flaco, y nuevo calor à la Voluntad fria,
para que mas suavemente nos aficionemos à sus
Vozes, como à Veridicas, y à sus Leyes, como à
Vitales; y para que reconociendo la Legitima Fè,
como Dòn sumo suyo, nos esforcemos con humil-
dissimas suplicas à conseguirlo de sus manos, con
intencion de querer vivir siempre, agradecidos à su
Magestad. Jamàs dexò de encontrar à Dios, quien
le buscò sinceramente: pues, quanto se esconde à
los Sobervios, Amantes de si mismos, tanto se des-
cubre à los Humildes, Amantes, no de si, mas
de

de la Verdad , la qual , al fin no es otra cosa,
 que el mismo Dios : *Escondiste estos mysterios à*
los Sabios , y à los Prudentes , y los reve-
laste à los Pequeñuelos.

Luc. 19. *Abcondi-*
sti hec à Sapientibus,
& Prudentibus ; &
revelasti ea Parvulis.

Fin de la Primera Parte.

Para Mayor Gloria de Dios.



INDICE
INDICE
DE LOS CAPITVLOS

DE LA PRIMERA

PARTE.

CAPITVLO I.

FIn del Autor en esta Obra, y Camino, que si-
gue. Pag. 1.

CAPITVLO II.

Quan indignos son de credito los Atheistas;
Pag. 16.

CAPITVLO III.

Por el Consentimiento de todas las Naciones
se demuestra, que ay Dios. Pag. 21.

CAPITVLO IV.

Por los efectos se demuestra, que ay Dios. Pa-
gin. 30.

CAPITVLO V.

El Mundo no pudo ser por si mismo. Pagina.

INDICE.

CAPITVLO VI.

Pruebase, que el Mundo no fue labor de la Casualidad, ni lo podia ser. Pag. 50.

CAPITVLO VII.

Por lo que procura la Naturaleza aquellos Efectos, que consigue, se manifiesta, que no obra acaso. Pag. 55.

CAPITVLO VIII.

Por la Constancia de los mismos Efectos en la Naturaleza, se descubre mas, que no vienen de la Casualidad, mas del Consejo. Pag. 63.

CAPITVLO IX.

Respondese, à quien abusa del Nombre de la Naturaleza para negar à Dios. Pag. 73.

CAPITVLO X.

Los Cielos predicán las Glorias de su Hacedor. Pag. 79.

CAPITVLO XI.

La Consideracion de la Tierra nos levanta à conocer à Dios. Pag. 92.

INDICE.

CAPITVLO XII.

Testimonio, que dàn de Dios los Animales, que provee su Magestad con grande estupor. Pag. 101.

CAPITVLO XIII.

Testimonio, que dàn de Dios los Animales, enseñados por su Magestad à combatir, y à curarse. Pag. 114.

CAPITVLO XIV.

Testimonios, que dàn los Brutos de Dios, con su estupenda propagacion. Pag. 123.

CAPITVLO XV.

Mirandose el Hombre à si mismo, viene, si quiere, en conocimiento de Dios. Pag. 133.

CAPITVLO XVI.

La Fabrica de el Rostro humano demuestra à Dios. Pag. 144.

CAPITVLO XVII.

Demuestrase Dios debaxo de el Concepto de un Ser sumamente perfecto. Pag. 156.

CAPITVLO XVIII.

Infiere se, de quanto se ha demostrado, la Vnidad

INDICE.

dad de Dios, simplicísima, en tantos Atributos suyos diversos. Pag. 163.

CAPITVLO XIX.
Demuestrase, que en Dios ay Providencia de las Obras humanas. Pag. 175.

CAPITVLO XX.
Responde se à los Argumentos, porque se mueven los Atheistas à negar la Providencia. Pag. 190.

CAPITVLO XXI.
Responde se à las Acufaciones, que se le hazen à la Providencia, por la desigual Distribucion de los Bienes, principalmente de los que se dàn à los Impios. Pag. 201.

CAPITVLO XXII.
Responde se à las Acufaciones, que se le hazen à la Providencia, porque atribula à los Buenos. Pag. 212.

CAPITVLO XXIII.
Si la Astrologia aprovecha algo para desautorizar à la Providencia. Pag. 218.

CAPITVLO XXIV.
La Astrologia Judiciaria no tiene Razon, sobre que se funde. Pag. 222.

INDICE.

CAPITVLO XXV.

La Astrologia Judiciaria tampoco se puede fundar en la Experiencia. Pag. 240.

CAPITVLO XXVI.

Respondefe à lo principal, que traen los Genethliacos en defensa de su Arte. Pag. 262.

CAPITVLO XXVII.

Razones, que hazen manifesta à qualquier Entendimiento bien dispuesto la Inmortalidad de la Alma Humana. Pag. 277.

CAPITVLO XXVIII.

Por las Operaciones Intelectivas de la Alma Racional, se haze claro, que es Inmortal. Pag. 280.

CAPITVLO XXIX.

Infierefe la misma Verdad de las Operaciones voluntarias de la Alma. Pag. 289.

CAPITVLO XXX.

Que no se puede negar la Inmortalidad de la Alma humana, sin acusar à la Naturaleza de Necia. Pag. 295.

CAPITVLO XXXI.

Muestrase, que si la Alma no fuera Inmortal,
la

INDICE.

la Virtud fuera Vicio; y el Vicio fuera Virtud. I. Pag.
307.

CAPITVLO XXXII.

Respondese à las Oposiciones, que se traen con-
tra la Inmortalidad de la Alma Humana. Pa. 317.

CAPITVLO XXXIII.

De la Necesidad de vna Verdadera Religion,
y de el modo de discernirla, entre las Falsas. Pag.
329.

Fin de el Indice de los Capítulos de la
Primera Parte.

Para Mayor Gloria de Dios.

CAPITVLO XXXIX.

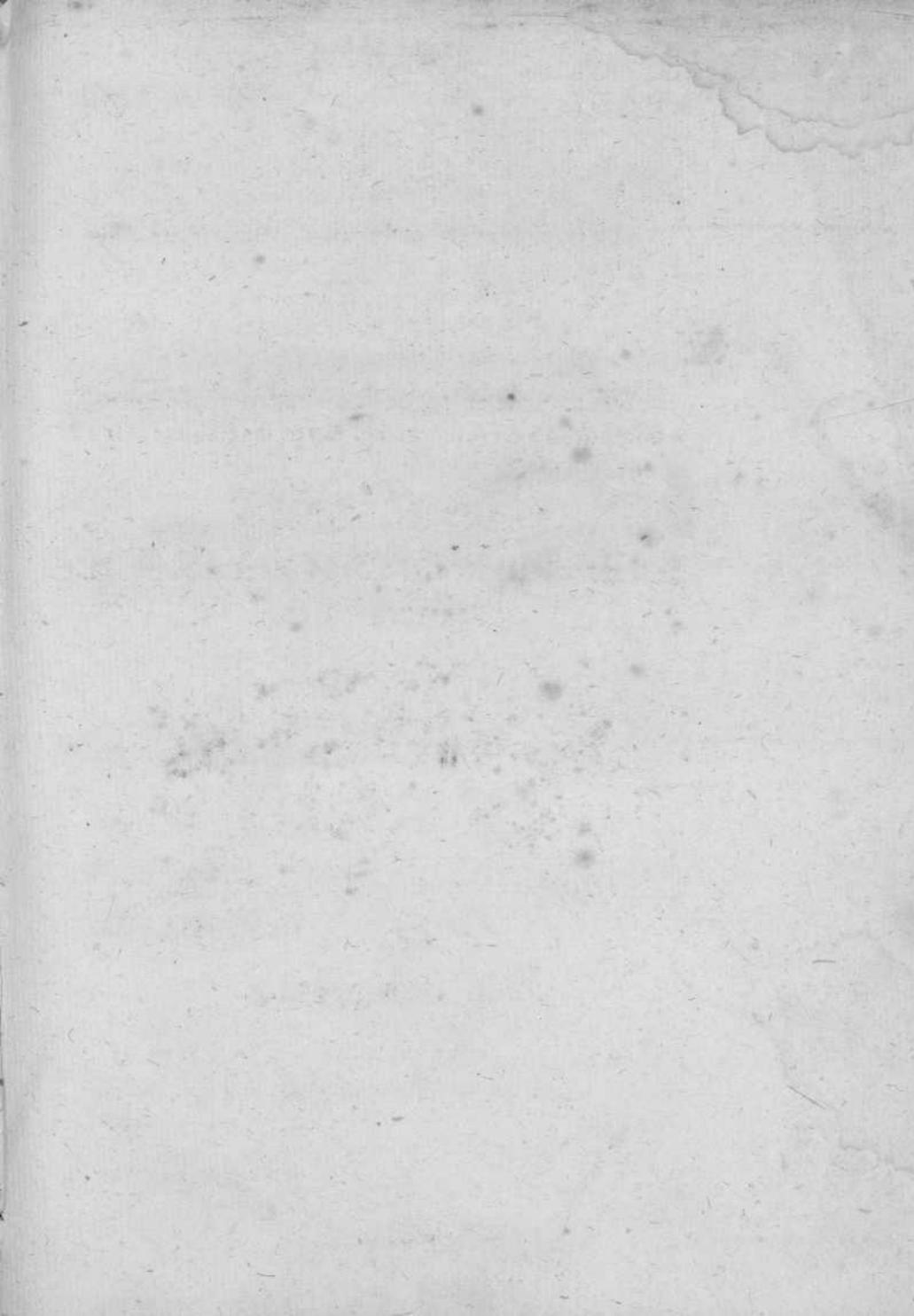
Indice de la misma Verdad de las Operaciones
voluntarias de la Alma. Pag. 289.

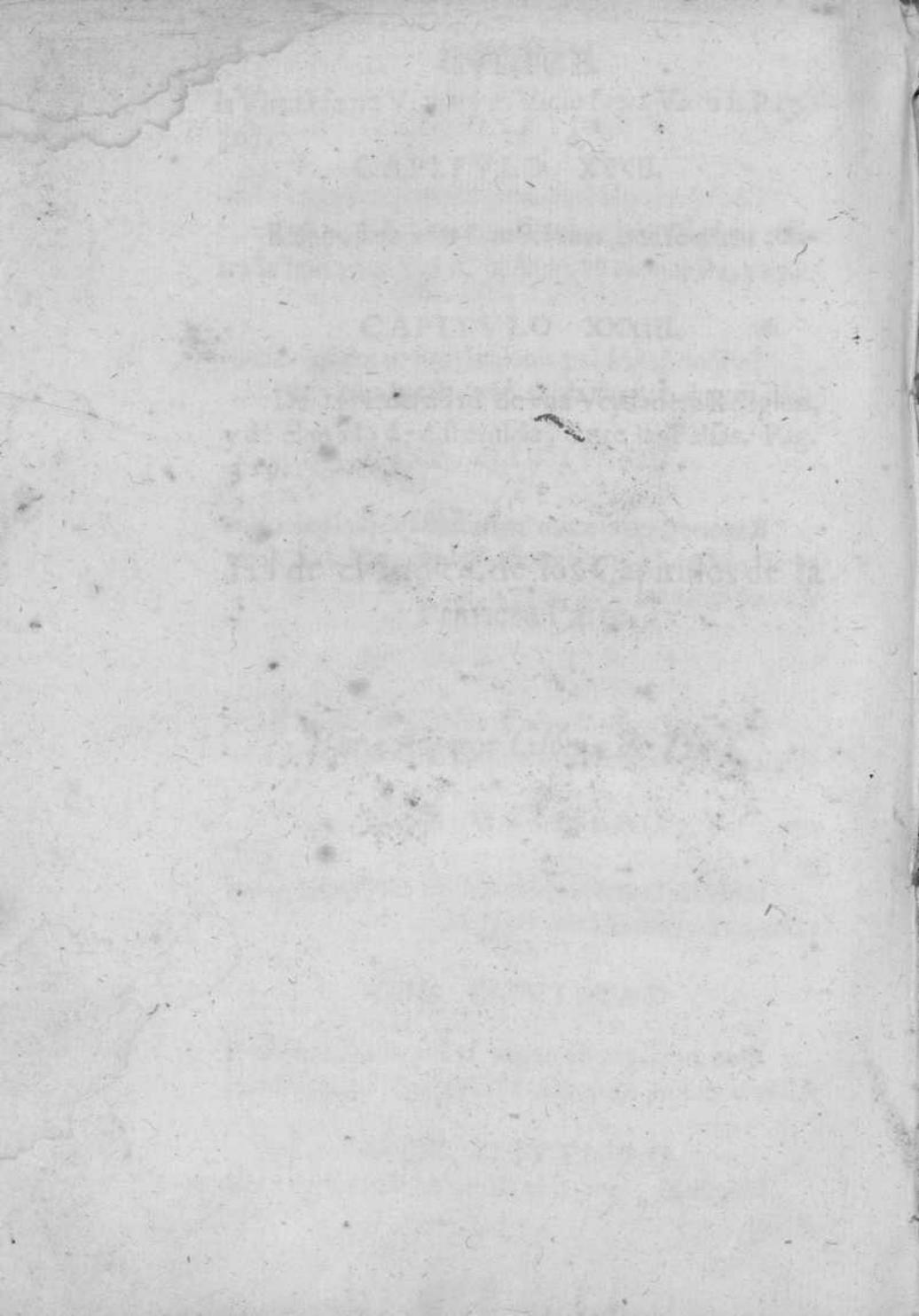
CAPITVLO XXX.

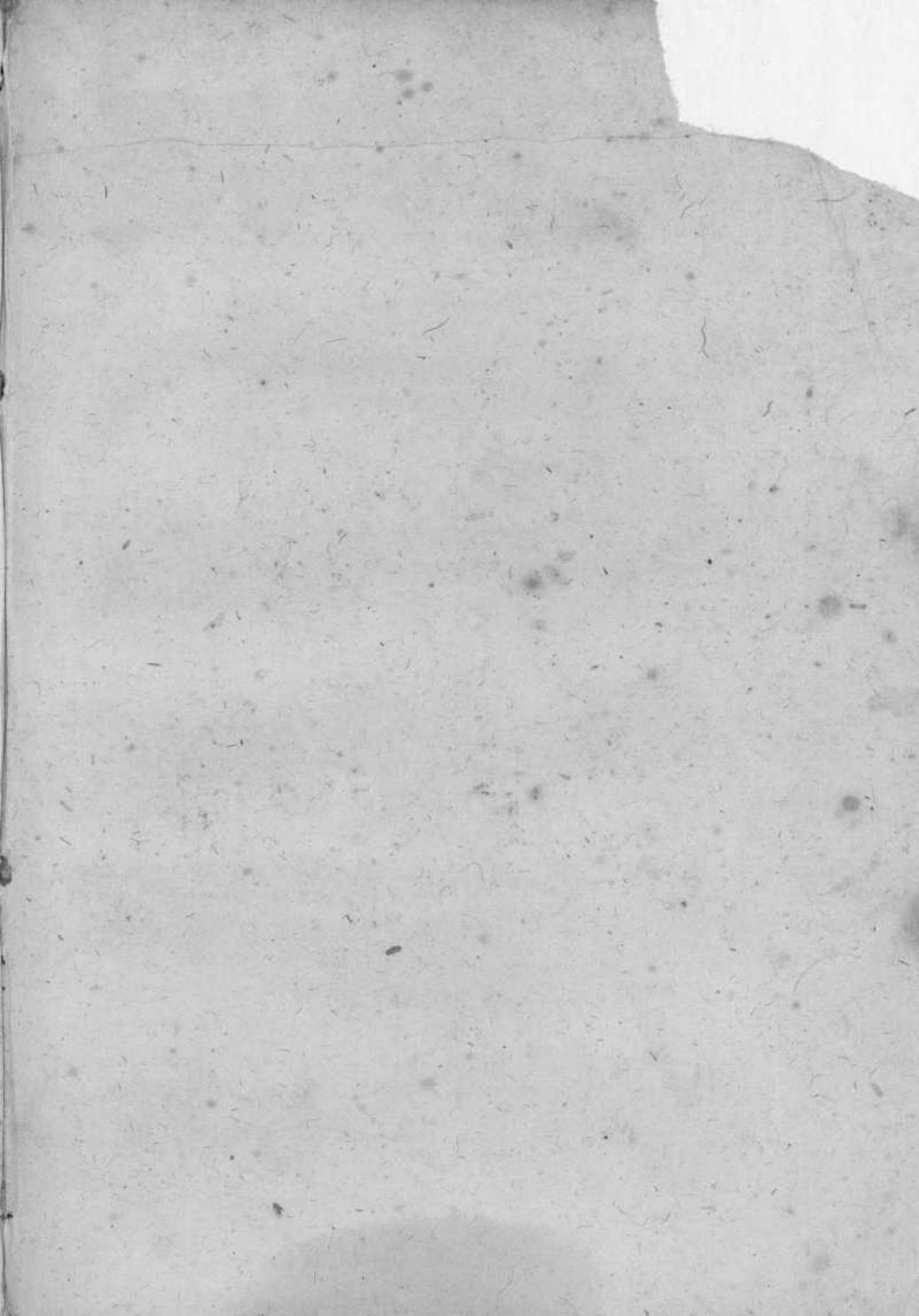
Que no se puede negar la Inmortalidad de la
Alma humana, sin acular à la Naturaleza de Dios.

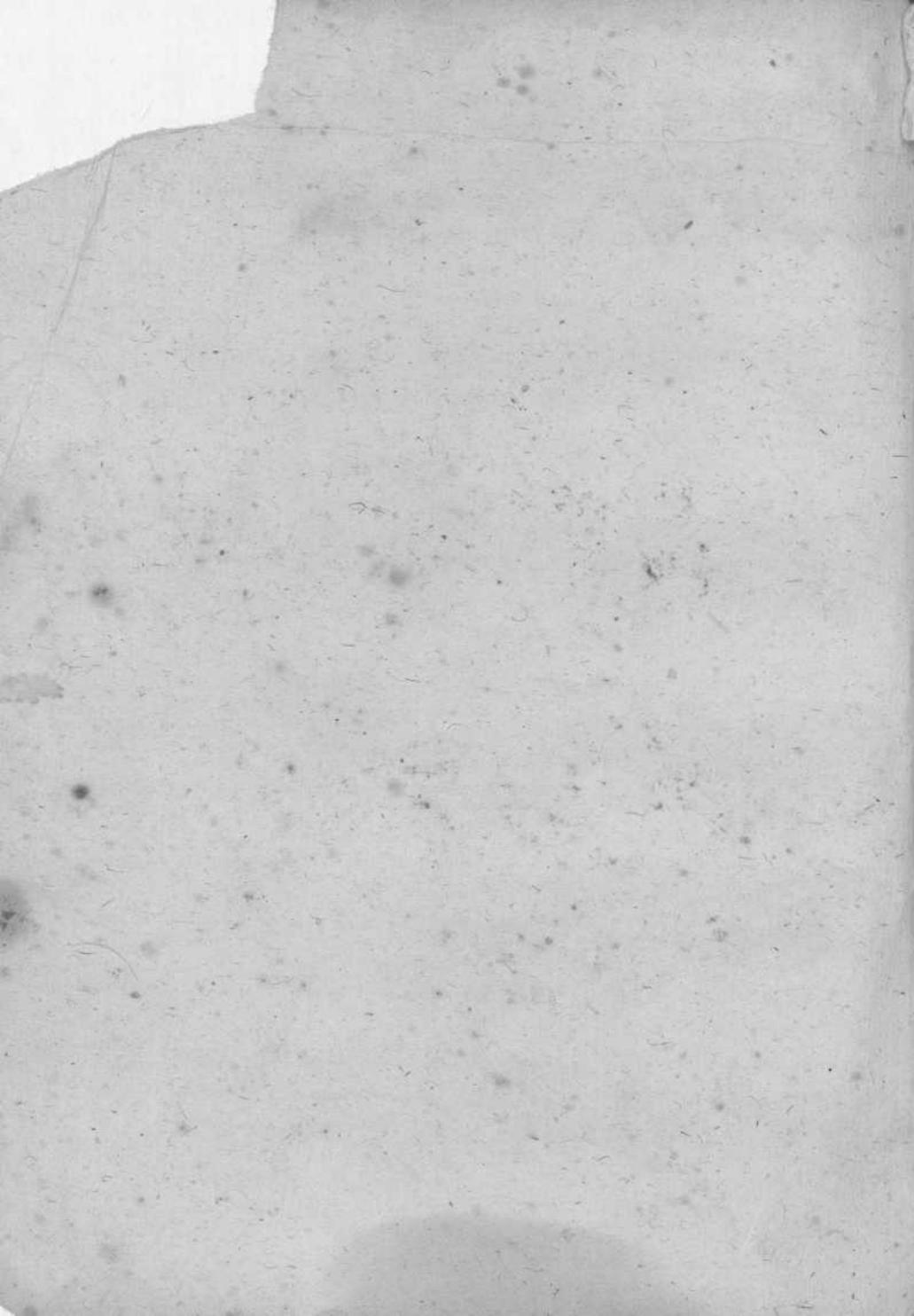
CAPITVLO XXXI.

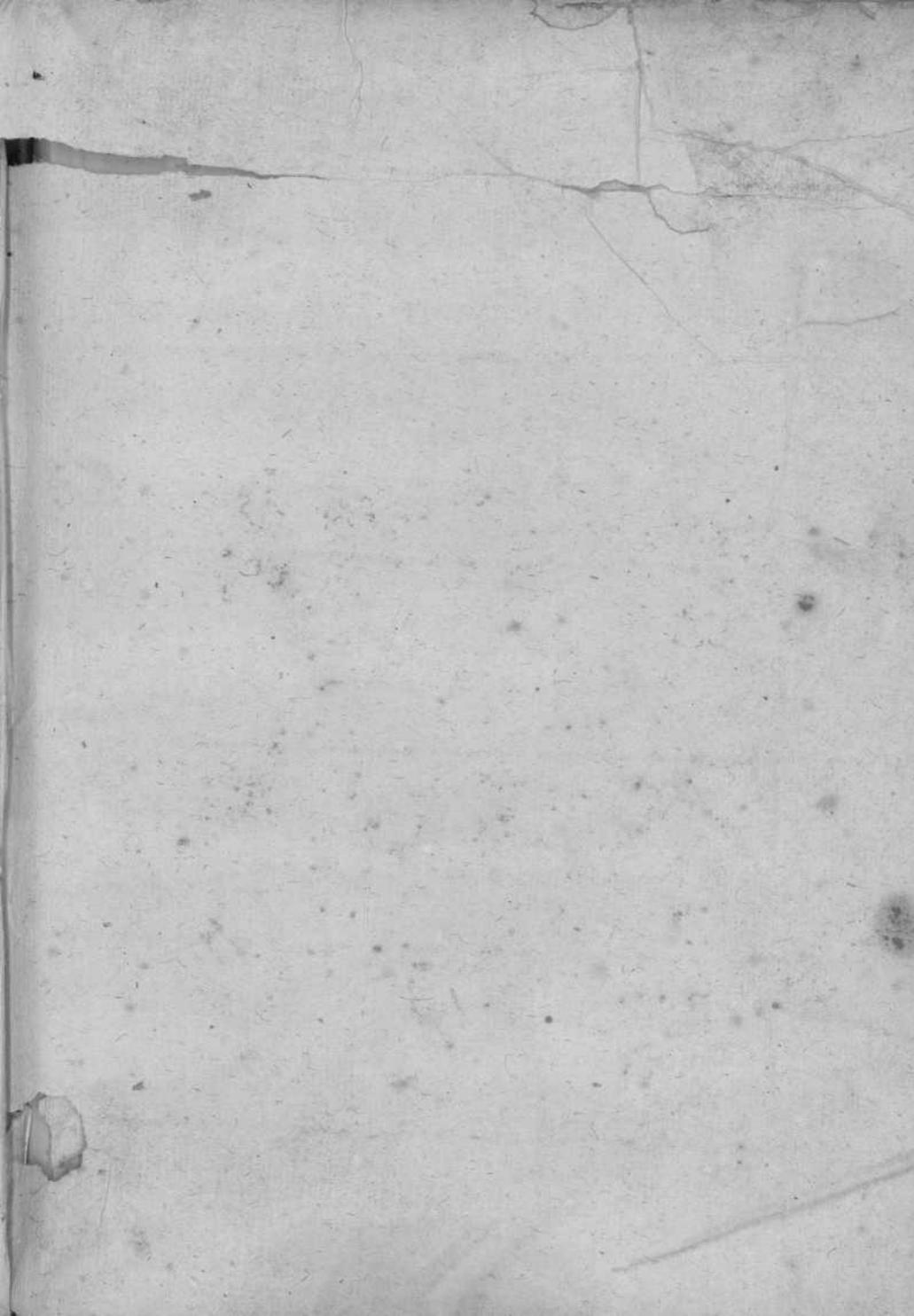
Muestre, que si la Alma no fuera Inmortal,

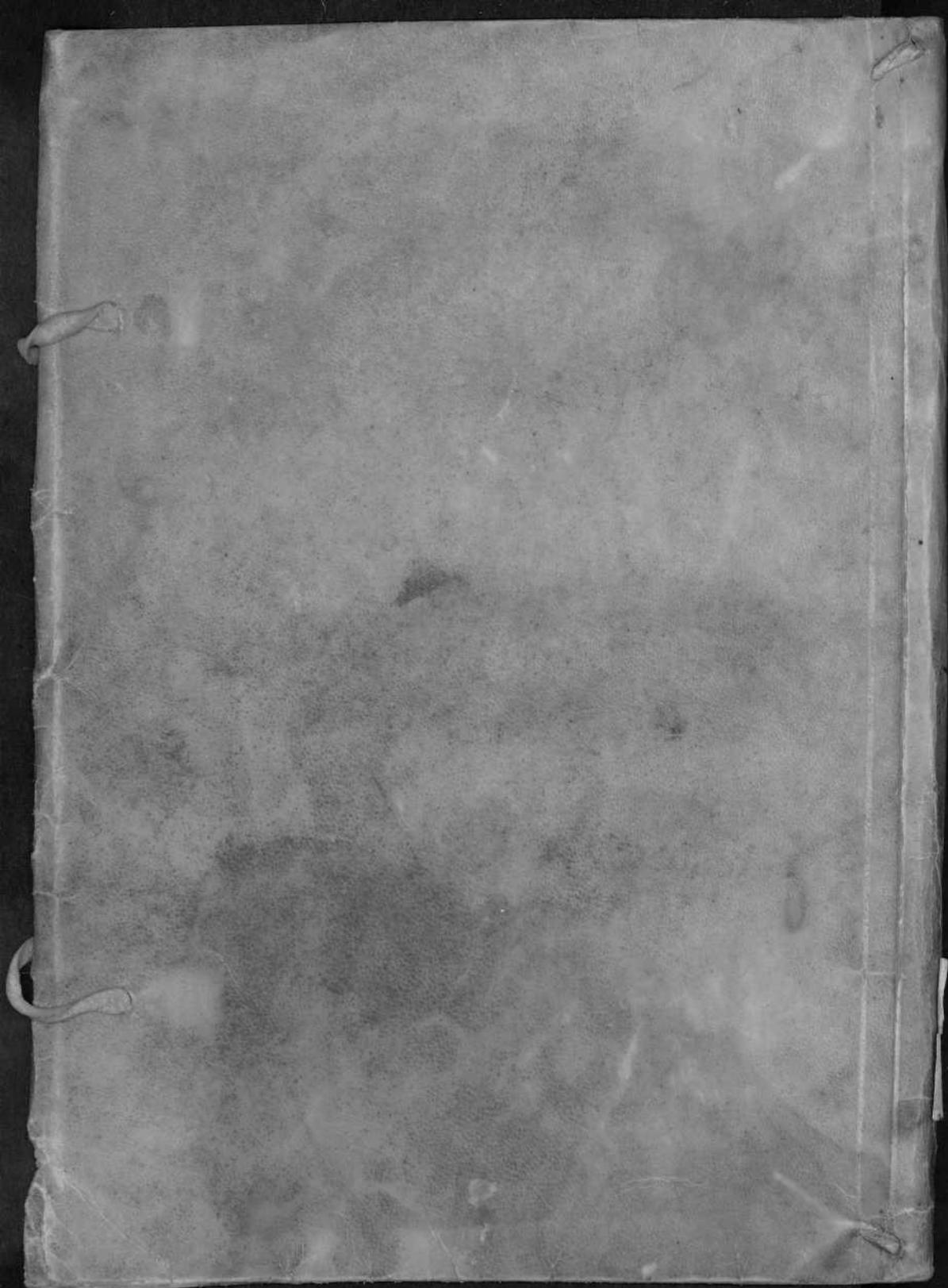












1972
4231